



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

**El poder popular en las subjetividades políticas del Movimiento de Educadores
Populares Bolivianos (MEPB)**

Yeny Brigitte Cumaco Rodríguez

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales
Maestría en Estudios Políticos Latinoamericanos
Bogotá, D.C.
2020

**El poder popular en las subjetividades políticas del Movimiento de Educadores
Populares Bolivianos (MEPB)**

Yeny Brigitte Cumaco Rodríguez

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:
Máster en Estudios Políticos Latinoamericanos

Director:

Doctor José Francisco Puello Socarrás

Línea de Investigación: Teoría Política

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales
Maestría en Estudios Políticos Latinoamericanos
Bogotá, D.C.
2020

*Al compromiso vital de los integrantes del MFPB,
que les permite recrear la utopía y
trabajar por la liberación
de los seres humanos,
a favor de la construcción
del poder popular
con un sentido crítico y
en armonía con el Vivir Bien*

PALABRAS CLAVE: Educación Popular, poder popular, identidad, subjetividad política

RESUMEN: Esta investigación presenta una interpretación de la manera en que los integrantes del MEPB han asumido el poder popular en sus subjetividades políticas, con la intención de comprender como han configurado su identidad política y orientado sus prácticas sociales en los espacios en los que interactúan desde la Educación Popular, identificando el tipo de subjetividades políticas generadas en esta dirección. Para ello, se explica el proceso de su configuración como sujeto político en el contexto boliviano, resaltando con ello la manera cómo sus integrantes han fortalecido en sus prácticas la dimensión política de la EP, analizando cómo el poder es uno de los referentes de su identidad, para finalmente determinar el tipo de subjetividades políticas generadas por los educadores populares de esta organización desde sus vínculos con el poder popular.

KEY WORDS: Popular Education, popular power, identity, political subjectivity

ABSTRACT: This research presents an interpretation of the way in which MEPB members have assumed popular power in their political subjectivities, with the intention of understanding how they have configured their political identity and oriented their social practices in the spaces in which they interact from Education Popular, identifying the type of political subjectivities generated in this direction. For this, the process of its configuration as a political subject in the Bolivian context is explained, highlighting with it the way in which its members have strengthened in their practices the political dimension of the PD, analyzing how power is one of the referents of their identity, to finally determine the type of political subjectivities generated by the popular educators of this organization from their links with popular power.

TABLA DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1 Componentes del problema de investigación. Fuente: Elaboración propia	16
Ilustración 2 Síntesis de investigación. Fuente: Elaboración propia	17
Ilustración 3 Componentes del poder popular. Fuente: Elaboración propia.....	27
Ilustración 4. Aportes de la EP a la configuración de poder popular. Fuente: Elaboración propia ..	40
Ilustración 5 Integrantes del MEPB que participaron del estudio. Fuente: Elaboración propia.....	53
Ilustración 6 Procedencia de los integrantes del MEPB entrevistados a lo largo del estudio	53
Ilustración 7: Ejemplo de esquema explicativo Identidad. Fuente: Elaboración propia.....	58
Ilustración 8: Ejemplo de esquema explicativo Subjetividad del MEPB en torno al poder. Fuente: Elaboración propia	59
Ilustración 9: Ejemplo de matriz de análisis e interpretación de la información.....	59
Ilustración 10 Estructura general del capítulo 5. Elaboración propia	62
Ilustración 11: Portada Revista El Sapo. Fuente: Archivo documental Mepb.....	81
Ilustración 12: Cartel sobre XVI Encuentro de teatro popular, Arlequín, Mepb.....	82
Ilustración 13: K'oa llevada a cabo durante el IV Encuentro del MEPB, 2014. Fuente: Memorias del MEPB, 2014	83
Ilustración 14. Estructura del capítulo 6. Fuente: Elaboración propia.....	102
Ilustración 15: Documento de sistematización de experiencias en torno al Vivir Bien. Fuente: Archivo documental MEPB.....	128
Ilustración 16: Portada periódico El Parlanchín. Fuente: Archivo documental MEPB.....	129
Ilustración 17: Portada de informativo Grito Rebelde. Fuente: Archivo documental MEPB.....	130
Ilustración 18 Convocatoria a capacitaciones MEPB	133
Ilustración 19: Publicación en el periódico La Patria, Junio 23 de 2013	135

TABLA DE CONTENIDO

Tabla de ilustraciones	5
Capítulo I	9
Introducción	9
1.1. Estructura general del documento:	17
Capítulo II	19
Estado del Arte	19
Capítulo III.	27
Referentes teóricos.....	27
3.1. El pueblo como sujeto del poder popular:.....	27
3.2. El papel de la identidad en la configuración del poder popular	30
3.3. La hegemonía en el marco del poder popular.....	32
3.3.1. La potencia y el ejercicio del mando en la configuración de poder popular	35
3.4. Aproximaciones al concepto de poder popular	36
3.5. Los aportes de la EP en la configuración de poder popular	39
3.6. Las formas de poder local y poder dual en el ejercicio del poder popular	43
Capítulo IV	48
Metodología de investigación.....	48
4.1. Enfoque de investigación	48
4.2. Método de investigación.....	50
4.2.1. Instrumentos de investigación	53
Encuesta abierta dirigida a integrantes del MEPB.....	55
Fecha de aplicación: Noviembre 16 de 2014, Sucre, Bolivia	55
4.2.2. Análisis e interpretación desde una perspectiva subjetiva de la información	57
Capítulo v.	61
La identidad del MEPB asociada con el poder popular.....	61
5.1. La corriente de la EP en el contexto boliviano, desde la perspectiva del MEPB.....	62
5.1.1. La clandestinidad como posibilidad de resistencia en medio de la dictadura militar: 63	
5.1.2. Los 80: Entre ilusiones y crisis en la acción política.....	63
5.1.3. Los 90 y la búsqueda de nuevas formas de organización política desde los aportes del MEPB.....	66

5.1.4. Las conquistas de las luchas sociales y los ideales de un proceso de cambio para los integrantes del MEPB iniciando el siglo XXI.....	72
5.2. Componentes de la identidad del MEPB desde sus percepciones en torno al poder popular	76
5.2.1. Multiplicidad de dimensiones de sujetos políticos	76
5.2.2. Representaciones presentes en su identidad en torno al poder	79
5.2.3. Elementos diferenciadores asociados con el poder popular	83
5.4. La identidad del MEPB como sujeto político	93
5.5. Dimensión del poder en la configuración de su identidad política	94
Capítulo VI.	102
El poder popular en los procesos de construcción de subjetividad política del MEPB	102
6.2. Contenido de las percepciones de poder popular al interior del MEPB.....	107
6.2.1. Apuesta por el paradigma de la construcción del poder	107
6.2.2. Principios del Vivir Bien en la RCD	110
6.2.3. Dimensión de los DDHH en la consolidación de hegemonía y poder popular ..	113
6.2.4. Horizonte descolonizador	115
6.2.5. Contraste de perspectivas sobre los ideales de poder popular al interior del MEPB	117
6.3. Percepciones generales de los integrantes del MEPB en torno al poder popular	117
6.3.1. Participación en espacios de deliberación política	120
6.3.1.1. Aportes del MEPB a la refundamentación de la EP en el marco del poder popular boliviano	122
6.3.2. Configuración de poderes locales.....	126
6.3.2.1. Contribuciones desde las subjetividades de género	131
6.3.2.2. Gestión de políticas públicas	132
6.3.2.3. Formación de nuevas generaciones de educadores populares	132
6.3.2.4. Procesos organizativos.....	134
6.3.2.5. El arte como constructor de subjetividades políticas en torno al poder popular	134
6.3.2.6. Acompañamiento de casos desde la construcción de estrategias	136
6.4. Obstáculos enfrentados por el MEPB para la consolidación de poder popular	138
6.4.1. Impacto de la Marcha del TIPNIS	138
6.4.2. El papel de los movimientos sociales	139
6.4.3. Límites de la forma Estado para la configuración de la RDC	141
6.4.4. Participación política.....	144
6.4.5. Populismo	146
6.4.6. Proceso electoral.....	149
6.5. Conclusiones parciales.....	150
Capítulo VII.	156
Conclusiones	157
7.1. El papel del poder en la configuración de la identidad y praxis política del MEPB	157
7.2. Identificación del tipo de subjetividades políticas generadas en el MEPB desde sus vínculos con el poder popular.....	160

7.3. Complejidades presentes en la configuración de la identidad y subjetividades políticas en la configuración de las concepciones de poder popular en el MEBP	163
7.4. El papel de la EP en la construcción del poder hacia la RDC:	168
7.5. Pertinencia de la metodología de investigación empleada	170
Lista de referencias.....	174

Capítulo I

Introducción

Durante las últimas décadas en varios países de América Latina se ha vivido un ciclo importante de gobiernos de izquierda o progresistas vinculados a la consolidación de una serie de manifestaciones de subjetividades y acciones políticas por parte de organizaciones y diferentes expresiones de la lucha social, con la esperanza de conquistar la transformación de la sociedad, como respuesta a la crisis social generada por el fenómeno de la globalización y de la implantación de políticas neoliberales.

Uno de los países latinoamericanos que da cuenta de este tipo de procesos es Bolivia, en donde la experiencia de las organizaciones sociales de sectores populares, logró a inicios del siglo XXI, adelantar acciones reivindicativas de sus luchas históricas, a través de procesos como la Guerra del Agua y la Guerra del Gas, contando con la participación de algunos líderes que han orientado sus prácticas desde los fundamentos de corrientes como la Educación Popular, (en adelante EP), conquistando el poder del Estado a través de la unidad en torno al Movimiento Al Socialismo (MAS) en cabeza del líder sindical y cocalero, Evo Morales, generando expectativas sobre las demandas significativas para la población, y la posibilidad de ejercer el poder popular, en el marco de un gobierno que oficialmente se declaró como “el de los movimientos sociales”, constituyéndose en uno de los referentes de conquista de las reivindicaciones de sectores históricamente excluidos y despojados de su cultura, tradiciones e identidades y, a la vez, en un desafío para quienes trabajan por la construcción de un modelo de sociedad más justo, equitativo y en armonía con la madre tierra.

En el devenir de este proceso ha sido fundamental el papel de las diferentes organizaciones sociales, en la medida en que han sido portadoras de unos horizontes de utopía sobre las posibilidades de consolidar formas de poder popular alternativo, desde los cuales han construido sus posturas y prácticas sociales en torno a la manera como el gobierno del MAS ha direccionado el acuerdo del cambio político del país. De esta manera, durante los últimos años se ha presentado una transformación del Estado, que responde a la crisis de la democracia representativa, de los partidos políticos y del sistema económico neoliberal, orientada por la emergencia de nuevos sujetos en el campo político, que desde varios escenarios de la sociedad civil lograron plasmar algunas aspiraciones en la promulgación de la Constitución Política de 2009, que tiene como principio el constituir un

Estado Unitario Social de Derecho, plurinacional, comunitario, libre, independiente, soberano, democrático, intercultural, descentralizado y con autonomías, presentando una serie de dificultades para que éstos sean una realidad.

La dinámica de estos cambios ha exigido la existencia de un alto nivel de coherencia y cohesión entre los discursos y prácticas que circulan entre las organizaciones sociales de base y en los diferentes escenarios de poder político del MAS, suponiendo además, que la sociedad en su conjunto debe asumir el proyecto político de resistencias y luchas emancipadoras de las organizaciones sociales de base, cuyo objetivo es desmontar el sistema tradicional de dominación, exigiendo la construcción de una institucionalidad que responda a las lógicas de esta nueva perspectiva de interacción social, consolidando con ello formas alternativas de poder popular.

Lo anterior implica reconocer a los movimientos sociales en general, y a las organizaciones sociales que los componen, como sujetos políticos que han protagonizado transformaciones sociales a través de la reafirmación de identidades históricas y de nuevas formas de relación con el poder, para lo cual resulta fundamental que sus integrantes recreen sus referentes contextuales, tengan claridad sobre sus aspiraciones e intenciones de acción colectiva, identificando las posibles lógicas contrarias latentes en sus discursos y prácticas sociales, y con ello, valorar los niveles de coherencia entre sus pretensiones políticas y lo que realmente han conquistado, mantenido y proyectado.

Para que esto sea posible se debe recurrir a la problematización crítica de la realidad, asumiendo discursos y prácticas que fortalezcan las identidades colectivas, repertorios de lucha, forma como se aprovechan las acciones colectivas, compromiso de los sujetos en torno a la emancipación y transformación de la realidad, recurriendo a estrategias que favorezcan la creatividad, innovación y producción de nuevos conocimientos. Debido a esto, es motivador indagar hasta qué punto esta tarea ha sido asumida por quienes orientan procesos al interior de las organizaciones sociales, a partir de experiencias en torno a la corriente político-pedagógica de la Educación Popular, (en adelante EP), con la aspiración de construir el poder popular, dinamizando su potencial emancipador, a partir de las condiciones y necesidades concretas de cada contexto social.

Ahora bien, en medio de la crisis social generada por el fenómeno de la globalización y de la implantación de políticas neoliberales, los movimientos sociales empleando como

herramienta la corriente político pedagógica de la EP, se han ido constituyendo como espacios de renovación del pensamiento crítico y transformador de la realidad latinoamericana, por lo que resulta pertinente indagar cómo después de conquistar cierto nivel de poder en la estructura del Estado, en el caso boliviano, estos actores han manejado la posibilidad de construir un nuevo discurso oficial que permee e incida en la cotidianidad de las instituciones y de los sujetos sociales, enfrentando múltiples complejidades, retos y contradicciones.

La corriente de la EP como producto de múltiples experiencias latinoamericanas, ha adquirido sentido dinámico en medio de la problematización contextualizada de la subjetividad histórica, social, política, económica y cultural de la realidad, con la intención de emancipar las conciencias de quienes integran las organizaciones de los sectores populares oprimidos, asumiendo con sentido crítico las ideas y acciones orientadas desde las necesidades e intereses de quienes interactúan en sus procesos, procurando que sus actores se constituyan en protagonistas de su devenir histórico, manteniendo el carácter político como elemento trascendental en sus procesos, impactando en el fortalecimiento del poder de su identidad y de las acciones colectivas de las organizaciones y movimientos sociales, incidiendo en los cambios que alteran la institucionalidad cotidiana y estructural del poder regional y nacional.

Por esto se ha considerado que, analizar las posibilidades de una organización de generar subjetividades políticas en torno al poder popular es una herramienta valiosa, ya que con ello se pueden identificar pistas sobre los referentes históricos, saberes populares, académicos y ancestrales desde los cuales se han construido las aspiraciones colectivas, conflictos en medio del proceso político, así como cuestionar hasta dónde la interacción entre la EP y las organizaciones e instituciones sociales bolivianas contribuye en la construcción de proyectos de poder emancipadores con pretensiones y acciones orientadas hacia la transformación de las lógicas de dominación del colonialismo histórico, respecto a la dependencia de los pueblos latinoamericanos con relación a los paradigmas norteamericanos y europeos.

También resulta pertinente cuestionar hasta dónde la interacción entre la EP y las organizaciones sociales de este país ha contribuido a la construcción de proyectos de poder popular, con pretensiones y acciones orientadas hacia la transformación de las lógicas de dominación del colonialismo histórico, respecto a la dependencia de los pueblos

latinoamericanos con relación a las potencias del mundo occidental, cuestionando si su capacidad para problematizar la realidad desde una perspectiva crítica y reflexiva, ha logrado responder a una serie de desafíos, por ejemplo, la construcción de subjetividades, innovaciones democráticas, creación y mantenimiento de formas de economía solidaria y social, debates alrededor la ciudadanía, derechos, descolonización, interculturalidad, despatriarcalización, entre otros.

Lo anterior implica reconocer que, uno de los rasgos que caracteriza la EP es contribuir a la configuración de los sectores populares como sujetos sociales, por lo que resulta pertinente entrar en diálogo con organizaciones que han orientado sus prácticas sociales desde los principios y prácticas de esta propuesta político pedagógica, tratando de comprender cómo circulan ideas, acciones individuales y colectivas en torno a la construcción del poder popular, tratando con ello de explicar cómo lo emplean en prácticas sociales relacionadas con la participación política, constitución de sujetos políticos y la transformación de las realidades sociales, como es el caso del Movimiento de Educadores Populares de Bolivia (en adelante MEPB) que, desde 1993 ha trabajado con líderes que participan en diferentes organizaciones sociales a nivel local y regional, afirmándose como “Un movimiento de educadores, agentes de desarrollo y personas interesadas en fortalecer el ejercicio democrático de la sociedad civil en la construcción de un proyecto de nación basada en la equidad inclusiva, la simetría social y la diversidad, a partir de la referencia del educador popular como protagonista y agente de cambio”. (MEPB, 2006).

La interpretación de la trayectoria individual y colectiva de los integrantes del MEPB ha permitido comprender cómo para ellos sus opciones políticas a favor de los sectores oprimidos de la sociedad boliviana han estado mediadas por la mirada crítica que a lo largo de sus vidas han hecho a las relaciones de poder estructurales y cotidianas en las que han estado inmersos. Las reflexiones sistemáticas que como organización han implementado, les ha permitido construir sus propios referentes históricos, simbólicos e ideológicos para demarcar el devenir de su praxis social, a favor de la transformación de la realidad y de la consolidación de un horizonte de acción hacia nuevas formas de poder popular. (MEPB, 2006, 2009, 2014).

En sus historias de vida personales y de su recorrido como movimiento, sus integrantes han enfrentado diferentes crisis y tensiones: En primera instancia, hacia las décadas de los 60 y 70 del siglo XX, su postura crítica frente a la discriminación e injusticias derivadas de las dictaduras militares, en concordancia con las lecturas marxistas de la época y bajo la

influencia de luchadores latinoamericanos como Paulo Freire; luego, en los 80, un optimismo relativo frente a la posibilidad de consolidar dinámicas democráticas; posteriormente una desilusión ante la caída de los ideales del socialismo soviético y la desfinanciación de propuestas alternativas de educación. (Méndez, 2012). Unido a esto, vivieron debates intensos y vieron como la arremetida neoliberal contra los sectores populares los iba poco a poco acorralando; en los últimos tiempos han tenido la posibilidad de vivir la esperanza de un proceso de cambio desde diferentes facetas, como intelectuales, activistas, líderes, disidentes, críticos, opositores, a favor de la transformación de la realidad.

Puede afirmarse, que el ingreso de la EP boliviana al nuevo milenio, desde la perspectiva del MEPB, ha estado marcado con victorias de las organizaciones populares, sindicales e indígenas, siendo una oportunidad para superar la crisis generada por el neoliberalismo, incorporando a sus principios y accionar, la cosmovisión andino amazónica, por lo que es necesario entrar en diálogo con los componentes que desde sus vínculos con el poder popular han definido su identidad política como organización durante los últimos años, tratando de escudriñar si desde su interior han emergido formas de poder popular alternativas a las dominantes y si con ellas han logrado la construcción de subjetividades políticas que les permitan modificar percepciones, concepciones y acciones para aportar en a la transformación de la realidad política del país. (MEPB, 2006).

Desde este horizonte identitario del MEPB se ha considerado que, a través de la interpretación de los discursos y de las prácticas sociales de esta organización, es posible identificar algunos de los principales escenarios de disputa que a lo largo del gobierno de Evo Morales se han presentado y su relación con la construcción de una determinada hegemonía, con lo que han dado forma a un nuevo sujeto político y a un nuevo tipo de subjetividades que han dado sentido a nuevos elementos discursivos y simbólicos a sus opciones por consolidar formas de poder popular, siendo por ello clave identificar hasta qué punto las organizaciones adscritas a esta experiencia lograron o no aportar a la configuración de nuevos tipos de institucionalidad y de nuevas formas de ser y de asumir la política.

Además, es posible indagar sobre cómo los procesos de la EP por parte del MEPB han logrado impactar en la subjetividad de los sectores populares, reconociendo que las prácticas educativas populares desbordan los espacios tradicionales de formación afectando la dinámica de proyectos sociales y culturales que implican la formación de

sujetos sociales. Por eso, es interesante rastrear las acciones de estos educadores populares para analizar hasta qué punto los sectores con los que intervienen han logrado ampliar las formas de comprender la realidad y la manera como se ejerce el poder popular.

Esta es una oportunidad para evidenciar hasta qué punto los sujetos populares cercanos a la experiencia del MEPB han configurado una subjetividad popular materializada en su conciencia social, saberes culturales y acciones sociales relacionadas con la formación de imaginarios, representaciones, ideas, significaciones, simbolismos y emociones desde las cuales dan sentido a su acción. Esto con el ánimo de analizar hasta qué punto la interacción de la EP incide en diferentes dimensiones de la vida social tales como la consolidación de modelos económicos alternativos y de relaciones de poder popular, así como si su accionar ha permitido generar nuevas formas de hacer política, incidiendo en la realización de procesos democráticos o en la gestación de una cultura política que integra en la vida cotidiana en correspondencia con los propósitos de la educación popular, y si se ha logrado posicionar a la cultura como un espacio de producción simbólica desde la cual se dé sentido y significado a las prácticas sociales y políticas de los sujetos en comunidad

También ha resultado pertinente interpretar las pretensiones de estos actores a favor del fortalecimiento de la autonomía de sus organizaciones, la democratización de relaciones de poder y la consolidación de hegemonía en los sectores populares con los que interactúan, analizando el tipo de relación o de vínculos mantenidos frente al estado y el nivel de cohesión de su participación en la esfera política del mismo, para valorar si los espacios de su organización permiten generar valores simbólicos, imaginarios y utopías en torno a un horizonte de futuro y propuestas de contracultura consentido anticapitalista, que llenen de contenido su apuesta por contribuir en la configuración de poder popular, debatiendo hasta qué punto sus ideales y sus prácticas contribuyen a plantear una nueva forma de vislumbrar lo que tradicionalmente se conoce como movimientos sociales y su papel en la construcción de nuevas formas de hegemonía.

Por lo anterior, se estableció la necesidad de interpretar la lectura que hacen los integrantes del MEPB sobre la forma como se ha dado el llamado proceso de cambio político del país, analizando aspectos como la identificación de los referentes que constituyen el ser histórico y político desde las concepciones de poder popular de los sujetos sociales que participan de las experiencias de EP y que favorecen la construcción de poderes locales; forma como expresan su concepción de poder en la configuración de

su identidad como movimiento, papel que cumple el poder y tipo de saberes promovidos para consolidar y transformar sus relaciones sociales, niveles de organización, formas de participación, e identidades colectivas.

Igualmente, se tuvo el interés de indagar cómo los integrantes del MEPB favorecen o no, el empoderamiento de los oprimidos con quienes trabajan directamente en sus organizaciones sociales de base, qué logros perciben sobre la transformación de las relaciones de poder y discursos de dominación, sus posturas frente a los discursos del MAS, a los mecanismos de control, reglas institucionales, cómo interpretan la legitimidad del proceso de cambio.

Se considera que la apuesta por la construcción del poder popular por parte del MEPB, permite valorar la dimensión política de la EP que, de acuerdo con Freire (1992), tiene como finalidad el contribuir a que los grupos sociales sean actores (sujetos) que protagonizan su propia historia, manteniendo un enfoque crítico del pensamiento, frente a las ideas y acciones, para estar en capacidad de hacer los cambios necesarios en su contexto acordes con sus necesidades e intereses, manteniendo como objetivo estratégico la construcción del poder popular, afirmando la vocación de dichos sujetos para ejercer dicho poder para transformar la estructura de las relaciones de poder que históricamente les ha dominado.

Como se puede apreciar, esta investigación busca explicar de qué manera los integrantes del MEPB han configurado su identidad como sujetos políticos para la generación de representaciones de percepciones de sus vivencias como parte de un colectivo, en especial sobre su capacidad de decidir y elegir alternativas frente a las problemáticas que enfrentan en su cotidiano, en las que han combinado expectativas sociales y políticas en sus perspectivas de construcción de poder popular.

También explorar el tipo de relación existente entre los componentes ideológico, cultural y contextual de las prácticas y discursos que circulan al interior del MEPB y las subjetividades políticas que han construido en torno al poder popular, identificando los referentes con los cuales sus integrantes manejan las relaciones de poder a las que se enfrentan. Esto con el ánimo de evidenciar cuáles son las concepciones de poder popular que circulan al interior del MEPB y cómo inciden en la configuración de su identidad como organización social, explorando además la lectura que han hecho sobre el papel de diferentes actores sociales bolivianos en torno al poder político, qué proponen al respecto

y cuál es el nivel de correspondencia entre los elementos que definen la EP y los referentes de su identidad en cuanto al papel del poder en sus prácticas sociales dentro de las comunidades y organizaciones con las que trabajan en el cotidiano. (Ver Ilustración N°1)



Ilustración 1 Componentes del problema de investigación. Fuente: Elaboración propia

Desde esta perspectiva, en esta investigación se estableció como primer objetivo específico, la necesidad de interpretar la lectura que hacen los integrantes del MEPB sobre las posibilidades de construcción del poder popular en la configuración de su identidad política como movimiento y en la manera como desarrollan la praxis política de la EP. En segundo lugar, se consideró importante analizar el tipo de subjetividades políticas generadas en el MEPB desde sus vínculos con el poder popular.

El supuesto con el que se partió para el logro de los anteriores objetivos, considera que la generación de subjetividades políticas por parte del MEPB, está centrada en la configuración de sujetos políticos comprometidos con la creación y mantenimiento de formas de poder popular orientados hacia la consolidación de la RDC como estrategia de hegemonía popular, compromiso que está mediado por relaciones conflictivas a las que se ven enfrentadas sus integrantes, tales como: Su voluntad de autonomía e invocación constante al Estado y/o a otras organizaciones e instituciones sociales; reivindicación de su identidad como organización y demanda de integración con los demás sectores de la sociedad; referencia a sus reivindicaciones históricas y deseos de “modernidad” en medio de propuestas “descolonizadoras”, entre otros.

Síntesis del proceso de investigación

TÍTULO	EL PODER POPULAR EN LAS SUBJETIVIDADES POLITICAS DEL
---------------	---

	MOVIMIENTO DE EDUCADORES POPULARES
PREGUNTA CENTRAL	¿De qué manera los integrantes del MEPB, durante el gobierno de Evo Morales, han asumido el poder popular en sus subjetividades políticas?
OBJETIVO GENERAL	Comprender la manera como las subjetividades en torno al poder popular de los integrantes del MEB configuran su identidad política y orientan sus prácticas sociales en los espacios en los que interactúan como educadores populares.
CATEGORÍAS DE ANÁLISIS	OBJETIVOS ESPECÍFICOS
IDENTIDAD POLÍTICA	Interpretar la lectura que hacen los integrantes del MEPB sobre el papel del poder popular en la configuración de su identidad como movimiento y en la manera como desarrollan la praxis política de la EP.
COMPONENTES DEL PODER POPULAR Y SUBJETIVIDADES POLÍTICAS	Analizar el tipo de subjetividades políticas generadas en el MEPB desde sus vínculos con el poder popular

Ilustración 2 Síntesis de investigación. Fuente: Elaboración propia

1.1. Estructura general del documento:

El texto que a continuación se presenta inicia con una parte introductoria en la que se describe el problema de investigación, se presenta la síntesis de sus componentes, y los principales elementos metodológicos, asociados con el enfoque, herramientas y papel del conocimiento en el análisis de la información. El siguiente apartado hace alusión al estado del arte de la cuestión de la que trata la investigación, haciendo un balance de los principales planteamientos de la academia latinoamericana en términos generales, sobre el papel de las organizaciones sociales en la configuración del poder popular, y lo que al respecto se logró identificar en las producciones de algunas organizaciones e intelectuales en el contexto boliviano.

El tercer capítulo presenta los principales referentes teóricos que desarrollan las categorías de análisis enunciadas en los objetivos de la investigación, procurando establecer cuáles son los componentes del concepto de poder popular en los que se centró el análisis de esta investigación, específicamente asociados con el tipo de sujeto que contribuye a la consolidación de formas de poder popular, asumiendo que éste tiene que ver con quienes se identifican como pueblo y se comprometen los ideales de lucha política y social, buscando la consolidación de un poder contrahegemónico, por lo que también se abordan los elementos de hegemonía, potencia y ejercicio de mando, planteando así una concepción de poder popular, para luego determinar algunas contribuciones de la corriente

de la EP para la conquista de esta aspiración colectiva, específicamente en las formas de poder local y poder dual en el ejercicio del poder popular.

Posteriormente se presenta el marco metodológico, en el que se enuncia la perspectiva de la investigación cualitativa con la que se fundamentó el diseño del método del estudio de caso, explicando cómo se recogió la información y la manera como se llevó a cabo el proceso de sistematización de esta, procurando guardar correspondencia entre las categorías planteadas en los objetivos específicos y el marco teórico. Luego, se presentan dos capítulos que desarrollan las principales categorías de análisis, en uno se analiza cómo el poder es uno de los referentes de la identidad en la trayectoria del MEPB, en el siguiente, se determinan las subjetividades políticas generadas por los educadores populares de esta organización desde sus vínculos con el poder popular.

Finalmente, se presentan las conclusiones de la investigación, estableciendo una relación entre las categorías de análisis y contrastando estos hallazgos con el supuesto del que se partió para dar respuesta al problema planteado, estableciendo las características de la identidad política del MEPB en cuanto a sus aspiraciones en torno a la construcción de concepciones en torno a alternativas de poder popular y la manera como estos elementos han sido empleados por sus integrantes para percibir, interpretar y asumir posturas frente a las dinámicas y elementos que configuran las relaciones de poder en medio del contexto político boliviano durante el gobierno de Evo Morales, enfrentando una serie de tensiones y complejidades, dando forma a su subjetividad como sujeto político.

Al cierre del documento se hace una serie de consideraciones sobre la pertinencia y dificultades en la aplicación de la metodología de investigación implementada, cerrando la discusión con un análisis retrospectivo sobre los aportes que se generaron a la Maestría en Estudios Políticos Latinoamericanos, ofrecida por la Universidad Nacional de Colombia y a los posibles campos en los que se puede proyectar el producto de este ejercicio.

Capítulo II

Estado del Arte

La revisión que se logró hacer sobre el tema de esta investigación permite establecer que, aunque el periodo de estudio es muy reciente, la temática es de sumo interés para la producción académica, aunque con diferentes matices y niveles de complejidad. Sin

embargo, puede afirmarse que, en términos generales las investigaciones en torno al poder popular en América Latina se han centrado en el interés por explicar el tipo de praxis de los múltiples movimientos y experiencias políticas, en las que los sectores populares han empezado a resignificar la importancia de desarrollar determinadas formas de poder popular, reconociendo la diversidad de las características sociales de los sujetos que hacen parte de las luchas políticas colectivas.

Uno de los trabajos que da cuenta de este esfuerzo, es el realizado por investigadores que pertenecen al Grupo de Estudios Sociales y Políticos de Santiago de Chile, quienes en el texto "Movimientos sociales y poder popular en Chile: retrospectivas y proyecciones políticas de la izquierda latinoamericana", analizan algunos elementos teóricos y políticos que son necesarios para refundar una praxis política emancipadora no solo para el caso chileno, sino para Latinoamérica, para lo cual resulta fundamental recurrir a la memoria colectiva y a dotar de nuevos sentidos al poder popular, valorando la riqueza de la diversidad de métodos, perspectivas, tensiones y desacuerdos con los cuales se pueden retroalimentar los procesos de las luchas sociales en la región.

También se encontraron trabajos orientados a comparar de manera descriptiva y analítica procesos políticos de la región a través de la categoría de nacional – popular, especialmente en los casos de Ecuador, Venezuela y Bolivia. En este trabajo se presenta una propuesta descriptiva y analítica de los actuales procesos políticos que se presentan en Bolivia, Venezuela y Ecuador, a través de la categoría de nacional-popular. Se plantea la existencia de un poder popular en estos tres países que fundamenta el sentido revolucionario de sus agendas, reflejado en una expansiva serie de reformas políticas, económicas y sociales que apuntan a la transformación del status quo imperante. En específico, se presta atención a la forma como se han conformado los poderes populares en los tres casos mencionados, considerando su origen como movimientos sociales para transformarse posteriormente en partidos políticos y finalmente en gobiernos nacionales. (Moreno, 2015)

Autores como Gabriel Sira (2018), han realizado estudios sobre la relación que existe entre poder popular y los principios de la descentralización y la participación ciudadana, desde el punto de vista de la organización administrativa, en el contexto de la conformación constitucional del Estado venezolano, la política nacional de descentralización y el principio

y derecho a la participación ciudadana, para analizar hasta qué punto se la logrado instaurar cierta forma de poder popular en el ordenamiento jurídico de este país, para lo cual aborda el debate sobre si el poder popular debe asumirse como un medio para alcanzar el principio de la participación ciudadana en el ámbito de la administración pública o si el mismo es una estructura que hace parte de la organización de la misma, en términos de la política de descentralización, concluyendo que este concepto es un mecanismo de descentralización que favorece la democracia, en la medida en que acerca el poder a la población que se ha organizado para participar en la toma de decisiones.

En cuanto a los aportes de la EP en la configuración de formas de poder popular, en algunos estudios se ha analizado cómo las luchas sociales Latinoamericanas han transitado simultáneamente, entre la resistencia a los poderosos y la construcción de nuevas formas de organización y de relaciones sociales. De acuerdo con Zibechi (2017), , algunos sujetos colectivos han tenido la capacidad de trabajar con criterios, culturas e identidades propias y diferentes a las formas hegemónicas, y que buena parte de ellos han iniciado sus procesos desde la EP, logrando de su mano conocer mejor su potencial emancipador, convirtiéndose en el sentido común de la mayoría de los movimientos urbanos y campesinos, porque desde sus prácticas han creado y recreado componentes culturales e identitarios, de acuerdo con el carácter de sus necesidades, intereses y demandas

Como complemento de este análisis, existen estudios sobre la interacción de los diferentes actores sociales ha configurado nuevos campos de conflicto en cada país, lo que ha llevado a que en la actualidad la región asista a una crisis política significativa, y de acuerdo con los balances hechos por varios autores de sus efectos, (Zibechi 2014, 2017), Tapia (2009), Zegada (2008, 2011), entre otros, se puede afirmar que, a pesar que se ha experimentado un proceso de formalización de acuerdos orientados al fortalecimiento de la democracia, la ampliación del horizonte de derechos más allá a los principios liberales, incluidos en los cambios de las cartas constitucionales y se ha mejorado la garantía de algunos derechos, paradójicamente estas iniciativas están siendo nubladas por errores que no permitieron el fortalecimiento real de la democracia, y de formas alternativas de poder, pues en la mayoría de los casos se ha evidenciado su instrumentalización, reduciéndola a procesos electorales.

Según las investigaciones consultadas, la EP no ha sido ajena a esta crisis, ya que en esta misma época ha sufrido procesos de estatización y burocratización, pues en los gobiernos progresistas el Estado ha hecho énfasis en la formación de educadores, con la tendencia a vincular a los estudiantes como beneficiarios de programas sociales, convirtiéndose en un actor de la EP, ya que los gobiernos en ciertos casos han dejado de ser el enemigo a combatir, pasando a destacarse por su rol de impulsores de políticas sociales que buscan la inclusión de los sectores históricamente oprimidos, por lo que la EP ha pasado a ser un engranaje central de las políticas para combatir la pobreza. Pese a ello, muchos educadores populares han seguido fieles a los principios y objetivos, vinculándose a procesos sociales de base, manteniéndose como dinamizadores de los sectores populares y a la vez de cierta forma marginándose políticamente, pues no participan de los planes o programas liderados por los gobiernos. (Zibeche, 2017)

Para algunos autores, como Zegada, Arce, Careo y Quispe (2011), en Bolivia durante los últimos años se ha presentado una transformación del Estado, que responde a la crisis de la democracia representativa, de los partidos políticos y del sistema económico neoliberal, orientada por la emergencia de nuevos sujetos en el campo político, que desde varios escenarios de la sociedad civil lograron plasmar varias aspiraciones en la promulgación de la Constitución Política de 2009, que tiene como principio el constituir un Estado Unitario Social de Derecho, plurinacional, comunitario, libre, independiente, soberano, democrático, intercultural, descentralizado y con autonomías, pero que ha tenido una serie de dificultades para que éstos sean una realidad.

La forma como se han configurado este tipo de cambios en el Estado boliviano ha generado múltiples debates en torno a las dinámicas políticas, cuyos campos de conflictividad han estado mediados por su relación con las organizaciones y movimientos sociales más representativos del país, con quienes detentan el poder político en el gobierno del MAS, por lo que las expectativas que los sectores populares han tenido sobre el papel de las organizaciones sociales han ido decayendo, en la medida en que las prácticas políticas y sociales de éstas se cobijan con el manto de la cooptación estatal, el corporativismo y el clientelismo, como consecuencia de la incapacidad de dichas organizaciones de contar con proyectos y propuestas políticas propias. De esta manera, para los autores anteriormente mencionados, una vez en el poder, las organizaciones

sociales más influyentes dentro del MAS resultaron siendo subordinadas al gobierno, partiendo de alianzas electorales que condujeron a una cooptación de liderazgos a través de la distribución del poder en la ocupación de cargos públicos, la consecución de bienes públicos inmediatos en los sectores sociales de influencia y el sostenimiento económico de políticas públicas bajo la estrategia de bonos. (Zegada & Quispe, 2011)

Así pues, los estudios hechos alrededor del papel de la educación popular (EP) como estrategia dinamizadora de los movimientos sociales bolivianos, están registrados en memorias de eventos y sistematizaciones documentales adelantadas por algunas organizaciones que agrupan experiencias a nivel local, regional e internacional, como es el caso de la CEAAL (Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe), CENTROPAC (Centro de promoción de técnicas de arte y cultura), la red Feria, Fe y Alegría, entre otros.

En cuanto a los aportes de la CEAAL, se debe reconocer que su labor se ha orientado hacia reflexiones sistemáticas en torno a la teoría y práctica de la EP, cuyos debates y experiencias se encuentran compilados en las ediciones de la revista La Piragua, los cuales a su vez han sido sistematizados por el profesor Alfonso Torres, destacando como ejes centrales del trabajo de esta organización los siguientes: La “refundamentación” de la EP; los cambios en el contexto y los desafíos que esta corriente debe asumir; la construcción de nuevos paradigmas emancipadores; la relación entre la EP y los movimientos sociales; y por último ,la relación entre EP democracia, ciudadanía, poderes locales y políticas públicas. (Torres, 2011)

El campo de esta reflexión se enriquece gracias al énfasis que sus integrantes han hecho en los últimos tiempos en la necesidad de sistematizar las experiencias de las organizaciones sociales que enriquecen las redes regionales como fuente indispensable de teorización desde sus propias prácticas educativas, por lo cual se creó el Programa Latinoamericano de Apoyo a la Sistematización de Experiencias en la CEEAL, cuyos eventos y reflexiones sobre el tema se ha ido constituyendo en un valioso recurso. Una de las experiencias socializadas en el marco de este programa es la realizada por el CEBIAE, (Centro Boliviano de Investigación y Acción Educativas), organización que en la ciudad de El Alto elaboró un Plan de Desarrollo Educativo del Distrito Municipal 3 (PDEDM3), para el periodo 2002-2006, que cuenta con la participación de comunidades educativas,

estamentos como organizaciones de base y autoridades educativas y del gobierno municipal.

Esta experiencia busca contribuir al mejoramiento de la calidad educativa de sistema formal y alternativo, al empoderamiento de las comunidades educativas y el desarrollo de procesos de negociación cultural entre estas comunidades y miembros del gobierno local, así como aportar a la construcción de políticas públicas educativas con la participación social en la perspectiva de constituir una educación en corresponsabilidad respecto a transformaciones y acciones, respondiendo a expectativas, demandas y problemáticas sobre la situación en el distrito. (Pérez; Sandoval, 2007)

Dentro de la organizaciones bolivianas que han adelantado investigaciones a partir de la sistematización de experiencias se encuentra el Centro de Promoción de Técnicas de Arte y Cultura, (CENPROTAC), haciendo un balance en el periodo de 1982 al 2004, en el marco de la historia de la EP boliviana, ubicando sus procesos en coyunturas nacionales e internacionales, estableciendo su relación con el contexto y la manera como se fue vinculando con los sectores populares y articulándose con organizaciones sociales nacionales e internacionales, de carácter sindical, campesino y de EP, por ejemplo, CEIBO (Central de cooperativas del cacao), Escuela de Salud Boliviano – Japonesa de Cochabamba. Christian Aid, Amigos de Amarete, Asociación Alemana de Educación de Adultos (AAEA), CEAAL. (CEAAL C. D., 2010)

Como miembro fundador del CEAAL –Bolivia, CENPROTAC participó activamente de la “Red de Investigación Acción Participativa”, a nivel nacional y latinoamericano, concebida como un espacio de apoyo, difusión e intercambio de experiencias en este tipo de investigación. Con el objeto de consolidar la organización de esta red y la investigación popular en Bolivia, se organizaron distintos encuentros nacionales en varios departamentos, producto de estos encuentros y de la sistematización de las experiencias y reflexiones desarrolladas en ellos, el CENPROTAC publicó una serie de documentos denominados: “Cuadernos de Investigación Acción Participativa”, cuya característica fundamental es que son producciones colectivas realizadas en los talleres de estos encuentros en los que la temática transversal fue la importancia y las características de la Investigación Acción Participativa en Bolivia, en torno a experiencias fabriles, sistema de autotransporte, corporaciones campesinas, participación de mujeres, entre otros.

Otra organización boliviana que ha realizado ejercicios de sistematización de experiencias es la Red FERIA, (Facilitadores de Educación Rural Alternativa), la cual es una red nacional de centros de educación alternativa rural y comunidades campesinas e indígenas que promueve el intercambio, reflexión y debate educativos para generar procesos de transformación personal y comunitaria. Sus reflexiones y procesos han sido registrados a lo largo de 28 años de trabajo en boletines y en la Revista FERIA, presentando experiencias significativas de los CETHAS y CEAS (Centros de Educación Técnica Humanística Agropecuaria y Centros de Educación Alternativa) de toda Bolivia, con el acompañamiento de la Comisión Episcopal de Educación (CEE).

Desde otra perspectiva, se encontraron producciones que parten por considerar que el nuevo sistema educativo plurinacional tiene que ser planificado según los principios de la Constitución Política del Estado y el Plan Nacional de Desarrollo, basándose en los nuevos fundamentos del Estado boliviano: plural, intercultural, descentralizado, autonómico, democrático, con reconocimiento de la preexistencia de las naciones y pueblos indígena originarios, independiente de la religión y asumiendo los idiomas oficiales, que son el castellano y todos los idiomas indígena originarios. A la vez, se considera que el sistema de educación, como un eje central para el desarrollo de la nación y sus futuras generaciones, tiene que contribuir al vivir bien como un elemento fundamental en su tarea educativa. (Saaresranta, 2011)

El debate sobre la relación entre procesos educativos y movilización social en Bolivia se ha enriquecido con el análisis del principio descolonizador del proyecto político de este Estado en la actualidad. Así por ejemplo algunos autores abordaron las discusiones adelantadas en la última Asamblea Constituyente sobre la descolonización del Estado, centrando el análisis en las comisiones: la de “Visión de país” y la de “Educación e Interculturalidad”, revisando las propuestas del Pacto de Unidad, Bloque Indígena y otras organizaciones indígenas y campesinas, permitiendo reconocer cómo la lucha por los derechos humanos y sociales, especialmente, la lucha por el derecho a la educación es también una lucha por la transformación del estado. Concluyen que la propuesta de descolonización del Estado obedece a las lógicas de resistencia que históricamente han adelantado los pueblos indígenas, originarios y campesinos, en medio de las cuales la educación ha sido asumida como un mecanismo de liberación, por lo que la propuesta del

sistema educativo plurinacional plantea la definición de una educación descolonizante y liberadora, desde los referentes de la escuela Ayllu. (Lambertin, 2008).

Desde el punto de vista metodológico las diferentes organizaciones sociales que han desarrollado procesos de investigación, comparten el interés por aplicar la sistematización de experiencias, la cual proviene del campo de la EP, respondiendo a la necesidad de recuperar y convertir en conocimiento reflexivo el acumulado de experiencias generado en torno a prácticas y proyectos de acción social alternativas, buscando potenciar la acción colectiva, favoreciendo la conceptualización desde los movimientos (Torres, 2011).

Además, como estrategia que favorece el análisis, reflexión y construcción de saberes de manera colectiva, es un proceso participativo que involucra directamente a las personas relacionadas con la experiencia. Además, es una actividad reflexiva, que retoma elementos metodológicos de la lingüística textual, como el análisis crítico del discurso. (Quispe, 2010) y (CEAAL, 2010).

CAPÍTULO III. Referentes teóricos

En este apartado se desarrollan los principales elementos conceptuales del problema de investigación y sus respectivas categorías de análisis, los cuales tienen que ver fundamentalmente con algunos componentes del concepto de poder popular y su vínculo con la corriente político-pedagógica de la EP. Se ha considerado necesario precisar cuáles son los elementos que componen la concepción de poder popular de la que se ha partido para el desarrollo de este proceso de investigación, procurando determinar a qué se hace referencia cuando se habla del sujeto del poder popular, destacando su carácter de popular y de pueblo, para luego definir el papel de la identidad y la hegemonía en la configuración de formas de poder popular y así establecer su impacto en la configuración de poderes locales y duales, en diálogo con pensadores que han compartido el interés por contribuir a la construcción de poder popular desde el horizonte de la EP.

Componentes del concepto de poder popular

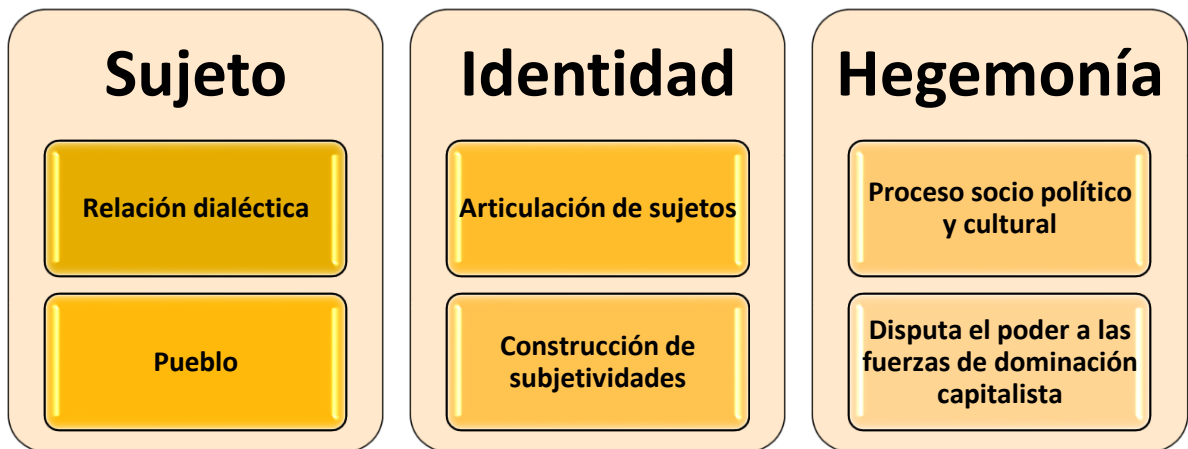


Ilustración 3 Componentes del poder popular. Fuente: Elaboración propia

3.1. El pueblo como sujeto del poder popular:

El sujeto subalterno y oprimido, es el principal componente del concepto de poder popular, ya que su constante búsqueda por darse un lugar y tener forma propia, siempre en construcción con relación a los demás y a la manera como configura su propia memoria. Siguiendo los planteamientos de Mazzeo (2014), para que el sujeto pueda crearse, reconocerse y ser reconocido, necesita lograr el entendimiento de sí mismo, salirse de las lógicas de los dominantes, y poner en práctica esa comprensión de lo que es la razón de ser de su propia historia, de su condición material, ideológica y cultural, lo que exige el

ejercicio de alguna forma de poder, asumiendo una serie de riesgos para realmente ser escuchado y crear alternativas sociales, económicas, políticas, ideológicas y culturales que hagan posible esa construcción, por lo que entre poder y sujeto existe una relación dialéctica, sin la cual es imposible trascender como un sujeto histórico que supere las lógicas de dominación.

Dicha relación dialéctica se mantiene en medio de los patrones, ideales y valores de los sectores subalternos en el marco de los antagonismos esenciales que históricamente han enfrentado dentro del sistema capitalista y desde los cuales se constituyen en “sujetos populares” que, para el caso de América Latina, han manejado los diversos planos de las relaciones de poder, trascendiendo la contradicción capital – trabajo, por lo que la contradicción entre la producción social y la apropiación capitalista no sólo se manifiesta como antagonismo entre el proletariado y la burguesía, incidiendo en la generación de múltiples de sujetos populares, que pueden entenderse como la forma fundamental de designar la ética de la liberación y el propósito mismo del proyecto emancipador, siendo a la vez un espacio para fundar usos no dogmáticos y no absolutistas de la razón, considerando que, las potencialidades del sujeto están relacionadas también con las de la razón, pero a la vez que, ningún sujeto ni una ni la razón son omnipotentes.

La figura del sujeto popular, de acuerdo con este mismo autor, es una crítica a las construcciones marxistas clásicas sobre el sujeto clase obrera o clase trabajadora, ya que caen en el reduccionismo y economicismo del eurocentrismo tanto liberal como marxista, confundiendo la historia de la dominación con la historia del pensamiento, cayendo en el error de dejar a un lado la dimensión cultural que está ligada al ethos, a los saberes y experiencias de las clases subalternas y oprimidas, aspectos que se relacionan con la categoría ético - política y dialéctica de pueblo, que es producto de la praxis constitutiva e histórica de identidades articuladas en torno a un proyecto liberador, por lo que ha resultado ser un elemento de subjetivación, de construcción del sujeto o de relaciones intersubjetivas, reuniendo a la clase sometida que lucha.

Aunque algunos autores como Caviasca (2011), utilizan la categoría clases oprimidas, clase trabajadora o simplemente oprimidos, y no la de pueblo, argumentando que éstas permiten delimitar mejor al sujeto de estudio en torno al poder popular, existen otras perspectivas como la de Mazzeo (2014), quien argumenta sus planteamientos sobre la categoría de pueblo, basado en los aportes de José Luis Rebellato (1995), quien también comparte la idea que el pueblo abarca todos los sectores que se constituyen en aliados,

en cuanto se identifican con la opción de los explotados, dominados y excluidos, por eso configuran un bloque ético político social alternativo que le apuesta a un proyecto de liberación y, son gestores de una identidad nueva madura y crítica, estando siempre en construcción, marcada por tensiones y contradicciones y por la articulación entre las dimensiones objetivas, económicas y sociales por un lado, y las éticas políticas y culturales por el otro.

En esta dirección, Acha (2014), comparte la idea que el poder popular lo construye el pueblo, identificándolo con un tipo de comunidad y de orden deseables, lo que implica crear alianzas entre lo diverso, reconociendo los problemas de la percepción de las clases dominantes sobre esta categoría desde la lógica del imperialismo, sugiriendo además, que todo pueblo es producto y transformación de una historia y su constitución se liga a los cambios sociales de larga duración, aunque su experiencia no se agota en la propia historia, ya que su actuar depende de las representaciones actuales trayendo la memoria que recurre al pasado, pero que siempre tiene significado en el presente

Desde los aportes de la EP, tanto para Rebellato (1995, 1999, 2000) como para Freire, (1984, 1985, 1992, 1993, 2006) estas prácticas asociadas con el ejercicio del poder cotidiano en medio de una sociedad alienada, deben promover la autenticidad y capacidad de los sujetos para realizar sus potencialidades creativas, para que las apuestas de construcción de poder popular que transitan en medio de la EP, generen en los oprimidos colaboración, solidaridad, unión para la liberación, organización del pueblo y síntesis de la cultura popular para la acción colectiva, advirtiendo que estas prácticas problematizadoras deben ser críticas y crear nuevas formas de interacción política, pensando al ser humano en su tiempo y en un espacio concreto, proceso que concuerda con los componentes de la política de la liberación de Dussel, como una perspectiva que permite vislumbrar las capacidades que tiene el pueblo para construir formas alternativas de poder popular, de la mano con las luchas de los diferentes sectores y organizaciones sociales.

Es así como para el caso del que se ocupa esta investigación, al hablar del sujeto que participa en la construcción de poder popular, se considera pertinente recurrir a la categoría de pueblo anteriormente descrita, asumiendo que ésta reconoce el desafío que ha adquirido la construcción de los múltiples sujetos populares y en esta medida llegar a toda la población, que desde el punto de vista social sufre situaciones de asimetría, de explotación y desde el político, reúne a todos los sectores que buscan transformar esas relaciones creando nuevas formas de poder alternativo, reconociendo la riqueza de la

diferencia para mantener la unidad y las articulaciones de las experiencias de organizaciones y movimientos que han luchado a favor de esta causa en común.

3.2. El papel de la identidad en la configuración del poder popular

El problema de la identidad es específicamente un problema de la modernidad, en el que la relación entre los individuos se caracteriza en gran parte por las relaciones de mercado y de contrato, y la persona se entiende como puro individuo. Uno de los referentes para comprender los alcances y limitaciones de la acción colectiva de una organización es la identidad política, ya que a través de ella se puede determinar hasta qué punto se articulan los intereses individuales y colectivos a través de la acción y el desarrollo de procesos de producción de sentidos, generando unos marcos de significación con los que dichas organizaciones tratan de lograr la integración simbólica de los individuos dentro de nuevos espacios identitarios, en los que se reconocen intereses y expectativas y se establecen lazos de pertenencia y solidaridad. (Revilla Blanco, 1994).

Para el caso de esta investigación, se reconoce que la identidad es un punto de articulación de los sujetos a partir de la construcción de su propia subjetividad, a través de la cual posibilitan, modifican o impiden su adhesión a determinadas posturas, dando lugar a la elaboración de nuevos sentidos. (Restrepo, 2007), permitiendo indagar cómo desde la identidad política de una organización social, se incorporan y dotan de sentido diferentes concepciones en torno al poder popular, como un elemento significativo de las posturas políticas de sus integrantes y como referente de su accionar colectivo.

Analizar este tipo de concepciones y de referentes del accionar colectivo de los integrantes de una organización social, implica contar con una serie de criterios para abordar sus discursos y prácticas, con relación a la configuración de formas alternativas de poder popular, por lo que se ha considerado pertinente, contar con algunos elementos expuestos por autores como Eduardo Restrepo (2007) y Alfonso Torres (2006), entre los cuales se destaca el reconocimiento de los elementos diferenciales de quienes pertenecen a la organización, con respecto a lo que consideran la “otredad”, lo externo a ellos, con relación a la alteridad, así como las posibles situaciones de desigualdad y de dominación. Aquí entran en juego los ritmos y alcances de las transformaciones históricas al interior de la organización social, reconociendo a través de éstos sus procesos de integración fragmentación, hibridez, fronteras, alianzas, entre otros.

Los anteriores elementos sugieren para estos autores, que es posible encontrar una multiplicidad de identidades que se encarnan dentro de una organización, a partir de las dimensiones de los sujetos sociales que la integran, por lo que es necesario comprender cómo se presentan articulaciones, contradicciones, tensiones y antagonismos, desde sus propias condiciones de género, generación, etnia, clase social, entre otros. Este ejercicio permite acercarse al sentido y significado de los procesos de resistencia y empoderamiento en la consolidación de su identidad política, permitiendo con ello explicar cómo se dan posibles disputas en torno al poder, cómo lo problematizan, los roles que asumen los actores sociales que participan de las acciones colectivas de la organización, entre otros.

Al existir multiplicidad de identidades, es necesario tener en cuenta las percepciones argumentos y lenguajes que cada sujeto emplea para construir sus propias posturas, tomar decisiones, de acuerdo a la manera como asumen los símbolos, códigos, normas, que rigen el orden social al que pertenecen, es decir, su subjetividad, ya que este elemento se constituye en un referente de diálogo y negociación para redefinir, recrear, innovar y mediar sobre intereses, necesidades y apuestas comunes de las personas en medio de un colectivo, como es el caso de las organizaciones sociales. Para el caso del que se ocupa esta investigación, la subjetividad política juega un papel fundamental para tratar de comprender cómo una organización social se ha asumido como colectivo la posibilidad de construir poder popular desde los referentes de su identidad política como educadores populares.

De acuerdo con González Rey (2012), la generación de nuevas subjetividades y sentidos de pertenencia a través de mitos, símbolos, ritos, lenguajes y valores permiten distinguir a una determinada organización en el contexto local y frente a otras organizaciones sociales, ya que permite evidenciar la manera como se da la relación entre prácticas y discursos con relación a la razón de ser de la organización social, valorando su capacidad de transformación de la realidad frente al Estado y otros actores sociales, a través del tipo de representaciones presentes en torno al papel del sujeto político, las organizaciones sociales, movimientos sociales, incidencia política, entre otros.

Para el autor, este ejercicio también permite visibilizar el tipo de opciones políticas que motivan y justifican su accionar hacia el interior de la organización y en la interacción con el Estado y otros actores sociales, considerando, además, las características de las prácticas cotidianas, desde las cuales se van consolidando conocimientos, valores y actitudes propios de la organización, cuyas acciones pueden caracterizarse por: su

inserción o acercamiento a los sectores poblacionales con quienes trabaja; acompañamiento a poblaciones locales, a la “comunidad”, en sus luchas reivindicativas y en la conquista de espacios públicos; acciones de conocimiento sistemático de la realidad local; promoción y creación de espacios y dinámicas asociativas de base; movilización y protesta manifiesta; acciones conmemorativas de proyección local; acciones explícitamente formativas, entre otros.

Esto implica, según González Rey (2012), leer e interpretar las acciones de los sujetos como parte de un colectivo, permitiendo con ello comprender cómo reinventan el mundo social, a través de sus saberes, acciones y formas de comunicación, por lo que sus propias narraciones son fuente de debate y de innovación en medio de diferentes tipos de relaciones de poder. La producción simbólica, emocional y práctica que subyace en todas las relaciones subjetivas, definen el sentido de un grupo, comunidad u organización, por lo que la diversidad de configuraciones subjetivas implica múltiples opciones políticas, la emergencia de nuevos sujetos políticos, dinamismo, condiciones del ejercicio del poder, carácter subjetivo del modelo político, tensiones, opciones, transformar la conservación del poder por arbitrariedades, decisiones, entre otros.

3.3. La hegemonía en el marco del poder popular

De acuerdo con Rauber (2015), el modo en que se da la articulación política y sociocultural, de tal forma que el poder dominante se impone y hace valer en todas las esferas de la sociedad, obedece al concepto que Gramsci definió como hegemonía, desde el cual en la actualidad se pueden pensar los procesos sociopolíticos y culturales que disputan el poder a las fuerzas dominantes del capitalismo, buscando construir un nuevo orden social, ya que se supone que en estos procesos los pueblos construyen un poder propio, es decir, una hegemonía popular desde abajo

Esta autora invita analizar las relaciones de poder a partir de la hegemonía, para entender que el poder condensa las relaciones sociales de las diferentes fuerzas de la sociedad que están articuladas de modo subordinado y jerárquico, para regir las en función de los intereses de una clase o sector de clase y que se constituyen en bloque dominante hegemónico, lo que corresponde, a lo que Gramsci denominó articulación entre dominación y hegemonía.

En cuanto a la dominación, Rauber (2015) afirma que, ésta se expresa en formas de manifestaciones políticas implementadas por el aparato del estado, incluyendo entre ellas

la coerción y la represión. A su vez, la hegemonía tiene que ver con un modo de ejercer la dominación, como un complejo entrecruzamiento de fuerzas políticas sociales y culturales, siendo la interacción con la cultura la que permite articular dichas fuerzas con los procesos de la vida cotidiana y con las diferentes formas de poder, buscando vías para justificar y explicar esas formas en que se distribuye el poder acordes con sus fundamentos, de tal modo que el pueblo logre naturalizarlas e interiorizarlas, es decir, subjetivarlas y transformarlas en lo que se conoce como sentido común.

Otro elemento importante es el papel del pueblo en la conformación de una contra hegemonía, de acuerdo con Martínez, Fernández (2011), parte de su autoafirmación y reconocimiento en sus libertades compartidas, asumiendo el poder como mediación contingente que da forma a las luchas contrahegemónicas, identificando sus particularidades e individualidades sin anular las diferencias. Esto implica comprender que es imprescindible acceder al uso de lo plural y participativo de las fuerzas del poder para abrir la sociedad y el estado, hacia un horizonte intercultural y dialógico. Por eso, para este autor, la auténtica praxis contrahegemónica será la que esté en capacidad de convocar voluntades, intereses, necesidades y proyectos de vida en un orden de movimientos espaciales y temporales que transformen la política en una relación humana abierta entre los otros.

Esta perspectiva se fortalece con los planteamientos de Mazzeo, (2014), para quien la hegemonía es la forma más importante que debe consolidar el poder popular, como un sistema complejo que apunta a la configuración de una institucionalidad que articula la acción sistemática de las relaciones sociales, logrando cuestionar las lógicas de dominación capitalistas, lo que permite consolidar una dimensión de autonomía que concrete la construcción de poder popular en las diferentes instancias de la vida cotidiana. Esto implica que los sectores populares mantengan una lucha en dos frentes, contra el poder explícito e implícito de las clases dominantes, determinando cuáles son las acciones de todo aquello que imposibilita que este poder popular se consolide, ajustando estrategias de la praxis para subvertir un conjunto de estructuras que sofocan la situación de los sectores populares y con ello lograr controlar e influir de manera contundente sobre las acciones y decisiones de las clases dominantes, reconociendo las condiciones de las relaciones sociales asimétricas y desiguales

En síntesis, se comparte la visión de Mazzeo, quien considera que es importante interpretar cuál es la relación que existe entre el concepto de hegemonía y la construcción

de poder popular, asumiendo la hegemonía como el consenso de los ciudadanos, que es el poder que ellos tienen para crear nuevas relaciones humanas, sociales, y políticas, proceso que se realiza de manera previa a la toma del poder. Esas nuevas relaciones construidas, deben obedecer al horizonte de emancipación y a la utopía que se tenga, para que esa realización del poder logre ser efectivamente liberador, proponiendo un tipo de relaciones cualitativamente distintas al orden establecido, que deben ser asumidas por todos los sujetos que intervienen en su construcción y tener impacto concreto en los territorios, en las dinámicas de las organizaciones sociales y en la forma cómo se toman decisiones.

En cuanto al papel que tiene la cultura en la configuración de hegemonía popular se ha considerado pertinente recurrir a la perspectiva que ha establecido García Canclini (1995), quién la ha asumido como la producción de fenómenos que contribuyen a través de la representación o reelaboración simbólica de las estructuras materiales a la comprensión reproducción o transformación del sistema social por lo que también es un lugar donde se representan en los sujetos lo que ocurre en la sociedad y a la vez es un instrumento para la reproducción del mismo sistema. Sin embargo, los sujetos también enamoran a través de la cultura alternativa buscando la transformación de este sistema por lo que la cultura se reviste de otro tipo de funciones que tienen que ver con todas las prácticas e instituciones que están dedicadas a la administración renovación y reestructuración del sentido de una sociedad.

En el marco de la posibilidad de construir hegemonía popular las culturas populares de acuerdo con Canclini se configuran a través de un proceso de apropiación desigual de los bienes económicos y culturales por parte de los sectores subalternos que pertenecen a una nación o un grupo social y a través de la comprensión reproducción y transformación de las condiciones generales de la vida. En este sentido son el resultado de una apropiación desigual en el que algunos sectores son hegemónicos y otros en este caso los populares, son subalternos respecto de los bienes económicos y culturales de una organización social. Además, las culturas populares no son solamente el resultado de una apropiación desigual del capital cultural sino también de una elaboración propia de sus condiciones de vida y de una interacción conflictiva con los sectores hegemónicos, aspecto que le dan un sentido específico y diferente a su manera de vivir las relaciones sociales y por ello un sentido cultural propia y en la medida en que se toma conciencia de esta póliza polaridad y

desigualdad se da un enfrentamiento conflictiva con los sectores hegemónicos dándose así la posibilidad de configurar una forma de poder contrahegemónico.

3.3.1. La potencia y el ejercicio del mando en la configuración de poder popular

Dussel (2006), presenta una propuesta que se basa en la construcción de la forma de poder político ligado al protagonismo de la comunidad política (potencia) como fuente de dicho poder y que éste sea permeado en todas las esferas de la vida estructural y cotidiana, es decir, en su institucionalidad (potestas), de esta forma se logra que el pueblo se constituya en el actor fundamental del proceso crítico de una política de la liberación. Es así como se constituye en la fuente, referente y finalidad de lo político, ya que es la capacidad de un pueblo como última instancia de soberanía, autoridad y gobernabilidad.

Para contribuir a la superación de la concepción reducida del poder como dominación, Dussel (2009), asume que la voluntad de vivir desde la potencia exige que las acciones políticas no permitan que los seres humanos resulten ser víctimas de exclusión, y, por lo tanto, sea el poder el que instituye lo que la comunidad quiere, siendo esta soberana para poner medios y estrategias para alcanzar su propósito, a través de mediaciones significativas en pro de la vida misma. En esta dirección, tener poder es poseer la capacidad de poner las condiciones (mediaciones) para garantizar la producción, reproducción y aumento de la vida, demostrando con ello que el poder de la comunidad se sustenta en su propia voluntad.

Cuando la potencia se desarrolla plenamente hacia el exterior, se expresa en la forma de soberanía, autoridad y gobernabilidad, es decir, se institucionaliza, aparece la categoría potestas, a través de la cual se crean y moldean instituciones que permiten el accionar de la voluntad de la comunidad, para satisfacer sus necesidades y garantizar ante todo la vida. Esto se logra a través de la delegación de representantes y el ejercicio de la obediencia, tanto del representante, como de la comunidad que, como fuente soberana de poder, autoriza las actuaciones del Estado, el gobierno y de las instituciones. (Dussel, 2009).

Como complemento a lo anterior, Acha (2014), argumenta que, el poder popular supone que el pueblo sea agente de su propia experiencia, decidiendo actuar a través de un acuerdo en correspondencia a la identidad con una comunidad deseable y a un orden indeseable, constituyéndose en la concreción de la soberanía popular, lo que implica una alianza entre lo diverso para una comunidad imaginada, cuyo contenido se debe nutrir de la potencia del pueblo, es decir de su capacidad para operar sobre algo, con cuya

comprensión de su horizonte depende de las condiciones históricas en que se produce, de la manera como éstas son interpretadas y orientadas, el tipo de relaciones de fuerza que intervienen y las perspectivas políticas que se plantean.

Por ello es necesario considerar las formas concretas en las que se puede dar ese poder, teniendo claro cuáles son sus sentidos, cómo se organiza, cuáles son los canales de información y deliberación cómo se delega en términos de decisiones de poder cuestionando con ello el carácter democrático que esté quiera asumir.

Finalmente, Mazzeo (2014) indica que el tipo del poder en el que se construye en el poder popular es un poder que no se limita al marco de la resistencia de la potencia, que es fundamental para su construcción. Esto exige el ejercicio de alguna forma de poder, de un mando que no necesariamente debe estar centralizado y que tampoco debe ser permanente, se trata de un mando sin jerarquía, democratizado junto con el poder de deliberación y el de decisión. Reconoce que las formas de mando deben guiar al poder popular sin que se constituyan en un fin en sí mismas.

Estas formas de mando no deben aspirar a consolidar una figura de venganza contra los opositores, sino que el poder que se vaya constituyendo pueda desarrollar una praxis que tome en cuenta la potencialidad de órdenes limitadas. Por eso, deben ser legítimas, del tipo mandar obedeciendo subordinados a la comunidad consensual, también deben ser transitorias, concebidas como una dirección descentrada logrando articular diferentes tipos de mandos, garantizando que no sean de exclusividad de aquellos que detentan un supuesto saber revolucionario.

3.4. Aproximaciones al concepto de poder popular

Después de haber analizado algunos componentes que permiten definir el concepto de poder popular, es necesario aclarar que, la concepción de poder de la que se parte reconoce que éste es una relación social dialéctica y se comparte la perspectiva de autores que como Dussel (2007, 2009), se oponen a la idea de reducir esta categoría a la dominación, considerando que ésta es una interpretación equivocada, porque solo se busca la imposición de fuerte sobre el débil y destruir la identidad cultural, política y económica del otro, para instaurar la de quien domina, generando una visión pesimista de este concepto, perdiendo el sentido de compromiso y transformación por parte de los sectores populares. Frente a esto, propone que desde la actividad política se reconozca las imperfecciones del orden político vigente, pensando en una nueva concepción en la que se

tenga en cuenta la lucha por la reivindicación de las necesidades de los excluidos, lo cual se debe dar desde la exterioridad del orden político vigente, es decir, desde la alteridad.

Con la intención de aclarar cuál es la concepción que se considera pertinente sobre el poder popular, en primer lugar se sugiere retomar los planteamientos de Omar Acha (2014), quien asume este concepto desde las limitaciones del socialismo obrero y de las experiencias populistas de América Latina, concretamente la peronista, para reconocer que el gran problema de este concepto es cómo se constituye y qué sentidos y qué efectos tiene sobre la diversidad social y de las formas de vida democrática que pretende consolidar. Invita a reconocer que las nociones de pueblo y poder popular conservan un lazo con el populismo, incluso desde la perspectiva socialista, por lo que tratar de separar radicalmente el concepto de poder popular y populismo es una forma inapropiada de enfrentar este problema, al contrario, se debe exigir que se enfrente el reduccionismo social del marxismo clásico y el reduccionismo de la teoría populista.

Este autor también considera que las nociones de poder y Estado son indisolubles en la época contemporánea, siendo lo más importante identificar cómo se construye y cuáles son sus características y a qué objetivos obedece, aspectos que también se tienen en cuenta dentro de la construcción del Estado, por lo que la existencia de un estado no es intrínsecamente antagónica con el poder popular, pero sí es un peligro permanente, porque si se tiende a fortalecerlo implica un debilitamiento de la sociedad civil y política. Debido a esto se debe considerar la relación entre el poder popular y el Estado sin caer en el extremo de naturalizar su existencia o hacer caso omiso de su presencia, concluye que la elaboración de una noción útil desde el punto de vista político de poder popular, debe ser distinguida de la teoría populista, pensando en la posibilidad de construirlo desde abajo alimentándose de las formas actuales reales de la vida de las clases subalternas no para definir desde esto lo que es del pueblo sino para establecer las características del contexto un entendimiento de esas condiciones y posibilidades de una alianza popular desde abajo.

A su vez, Caviasca (2014), basa su concepción de poder popular a partir de la idea que Marx planteó sobre la acumulación originaria de capital como un paso previo para el dominio capitalista. Afirma que el poder popular es la acumulación política, social, ideológica, cultural y militar necesaria para batallar por el cambio del sistema social. Es entonces una constitución de la clase trabajadora, una fuerza, una cultura y concepción del mundo que prefigura un nuevo sistema y a la clase que lo encarna como posible dueña del futuro y orientadora de la totalidad de la vida social. Aunque es pertinente considerar que es una

acumulación previa, el autor contempla la necesidad de abordar el debate sobre la concepción de lo que sería el sujeto de ese poder popular, porque hoy en día existen diferentes actores no solamente la clase trabajadora que lucha o que está en condición de ser oprimida dentro del sistema capitalista.

Profundizando los anteriores puntos de debate, Mazzeo (2014) establece tres grandes concepciones de poder popular. La primera, la califica como una concepción clásica, que entiende este concepto como un medio para alcanzar un fin, siendo el fin la revolución y el poder popular aparece como el medio para llegar a ese fin, situación que es ejemplificada en la manera como los soviets y los obreros de las fábricas, fueron generadores de un poder popular y concebidos como una transición para llegar a su fin. Esta noción emplea la metáfora del pez en el agua, siendo una concepción instrumental de poder popular, en el que las masas, las organizaciones revolucionarias llevan a cabo sus habilidades revolucionarias para generar poder. Además, argumenta que el principal problema de esta concepción es la manera como históricamente las experiencias de este tipo han llevado a la disolución del poder popular después que se ha logrado el objetivo de tomarse el poder.

La segunda concepción planteada por este autor es la que tiene que ver con que el poder popular no sea un medio sino un fin esencialista, como contrapoder o anti poder que se construye anticipadamente pensando en la sociedad futura, cuyo caudal creador puede expandirse sin conflicto y sin lucha. Esta tendencia aborda una serie de prácticas micropolíticas, en donde entran en escena muchas organizaciones sociales y tienen la dificultad de tener limitaciones en el momento de pensar en términos nacionales. Para este autor, muchas de esas organizaciones no se creen en condiciones de ser portadoras de un proyecto nacional por lo que se aferran a lo local.

Otro problema de esta concepción del poder popular, según el autor, se expresa en el tipo de comprensión que se tenga del Estado: Quienes niegan la disputa abierta contra él; quienes piensan que sólo puede haber cambio si se tiene control absoluto del mismo; la que se considera que el Estado es el único encargado de hacer las transformaciones, llegando al punto de darse una militancia de tipo estatal a veces se piensa que la única forma de hacer política es dentro del estado; finalmente en la que se asume que se puede hacer parte del Estado, actuando en forma contradictoria con él, desarrollando una modificación de fuerzas en la sociedad, siendo una estrategia de presencia molesta en su interior.

La tercera concepción de poder popular a la que se refiere Mazzeo, es la que establece este concepto es un medio y un fin de la emancipación, rescatando el valor de las experiencias que se han propuesto construir formas alternativas de poder, en la que la acción política es una apuesta y no sólo la concreción de una realidad. Aquí la doctrina ya no es la realización de una teoría, sino que además implica la experimentación.

Con esta concepción el autor se identifica, ya que se sostiene en la idea que el poder popular es producto de una relación dialéctica entre la construcción de nuevas formas de relaciones sociales, que son asumidas como el medio, y un objetivo que se realizando en este proceso, siendo la tensión entre lo que se desea construir y la lucha por la hegemonía una constante en esa correlación de fuerzas contrarias, diferenciándose del concepto del doble poder, porque las nuevas relaciones que se van configurando son el origen de la nueva sociedad deseada, y no solo una excusa o pretexto para que se dé el momento del asalto al poder, siendo esta una tendencia en el direccionamiento de varias movilizaciones sociales analizadas por el autor en los últimos tiempos.

Después de haber interpretado las anteriores perspectivas, para el análisis de la información recolectada para este estudio se ha asumido que, el poder popular se puede entender como el proceso a través del cual el pueblo constituye un poder alternativo y liberador que le permite modificar las relaciones de poder existentes, en medio de sus propias experiencias de lucha, avanzando en la consolidación de un poder contrahegemónico, creando nuevos sentidos y formas de relaciones humanas, sociales y políticas, incidiendo en transformaciones que logren contraponerse a las lógicas de dominación del sistema capitalista, en concordancia con un horizonte de emancipación y de utopía, manteniendo claridad sobre el papel de las diferentes figuras de mando y el papel que juega el Estado en dicho proceso, desarrollando praxis conformadas por una nueva institucionalidad que articule a los diferentes sectores de la sociedad.

3.5. Los aportes de la EP en la configuración de poder popular

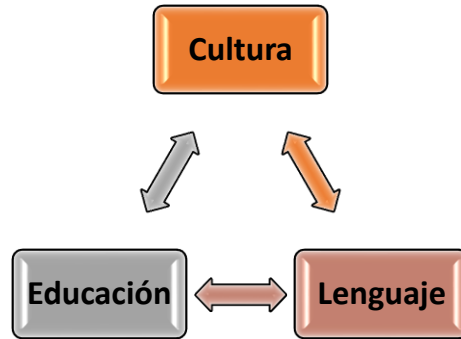


Ilustración 4. Aportes de la EP a la configuración de poder popular. Fuente: Elaboración propia

Es necesario reconocer que, no existe una manera única de entender la EP, pues ésta ha adquirido diferentes significados de acuerdo con las vivencias presentadas en cada contexto. En las diferentes definiciones que se han generado, existe un núcleo común de elementos constitutivos, los cuales se relacionan con la lectura crítica de la realidad; la intencionalidad política emancipadora; el propósito de fortalecer a los sectores dominados como sujeto histórico y finalmente, el uso de metodologías dialógicas, participativas y activas. Estos núcleos comunes en la definición de la EP, se encuentran en los diferentes trabajos y propuestas de Paulo Freire a lo largo de su vida, quien recoge los aportes de diferentes autores vinculados al análisis de las ciencias sociales críticas en América Latina, especialmente desde el marxismo. (Torres Carrillo, 2011)

Por otra parte, en la EP se privilegia la vía del empoderamiento de los sujetos y organizaciones sociales, en búsqueda de la integración e inclusión de todos los sectores en un nuevo universo que es reconstruido desde las diferencias y especificidades culturales, teniendo en cuenta la posibilidad de construir un nuevo pensamiento crítico que permita el encuentro de las personas, abordando críticamente el conocimiento de las formas de dominación, reconociendo que la EP construye los gérmenes de rebeldía, reconociendo que por sí solo no puede cambiar el mundo, por lo que necesita interactuar y negociar con múltiples actores locales, regionales, vinculados al mundo de lo comunitario, la política, la cultura, entre otros. Su estrategia es problematizar la realidad desde un trabajo político que propone construir un tipo de vida más humana, libre, justa, solidaria, y crítica, cuyos escenarios son los múltiples espacios de la sociedad, teniendo como punto de partida realidades concretas para transformarlas a través de los dispositivos pedagógicos del saber y el poder. (Mejía Jiménez, 2009)

Valorando la importancia de la dimensión política de las reflexiones y acciones que se generan en las organizaciones y comunidades desde la perspectiva de la EP, es importante reconocer que el carácter político de las mismas obedece a interés por movilizar las conciencias de los seres humanos de manera individual y colectiva, teniendo como objetivo estratégico la construcción del poder popular para dinamizar su potencial transformador, cuyo contenido depende de las especificidades del contexto de cada experiencia, los cuales pueden transitar por la satisfacción de necesidades, ejercicio de derechos individuales y colectivos, invención de formas alternativas de poder popular, entre otros.

Para tal efecto, se consideró pertinente recurrir a la concepción dialéctica de poder expuesta por Freire (1992), la cual es expresada en forma de las relaciones sociales que transitan entre la dominación, por parte de los opresores y las de resistencia de los sectores dominados, por lo que se presentan no solo en las esferas de lo público o estatal, sino en todos los espacios de interacción social, expresadas en una serie de tensiones y contradicciones presentes en escenarios como la escuela tradicional, la producción de conocimiento a través de la tecnología e ideología, las expresiones culturales, luchas sociales, manejo de medios de comunicación, entre otros.

Con el ánimo de contribuir a la superación de este tipo de contradicciones, se comparten los planteamientos de Freire (2006), quien sugiere que los sectores populares deben construir sus formas de lucha en pro de la construcción del poder popular, pasando por ciertos momentos o etapas de los procesos de cambio social, haciendo referencia al análisis de la experiencia por él vivida en Brasil durante la década del 60 del siglo XX, a través de la puesta en marcha de su propuesta de alfabetización basada en la dinámica de la EP. Destaca como para este caso, (que tiene muchas similitudes con realidades vividas en casi todos los espacios latinoamericanos), la experiencia partió en medio de lo que él considera una Sociedad Cerrada, estructurada desde lógicas coloniales, esclavizadas, con la imposición de lo que él denomina la educación bancaria (la cual asegura la perpetuación de una sociedad colonial), en la cual la misión de los sujetos es problematizar la realidad desde parámetros críticos, contextualizados y liberadores.

Según Freire (2006), El punto de llegada sería la llamada Sociedad Abierta, en la cual se materializa la utopía soñada, pero para llegar a ella se debe transitar por la Sociedad en transición, en la que se viven procesos de cambios, partiendo de la ruptura de la realidad generada desde la sociedad colonial, desde procesos de apertura hacia cambios

fundamentales, que aunque tarden mucho en concretarse deben hacerse comprendiendo la dimensión de las posibles contradicciones presentes en el entorno, pues en esta dinámica se vive simultáneamente la complejidad entre las aspiraciones de tipo progresista, y actitudes que evocan el pasado colonizador y dominante.

El proceso de construcción de formas alternativas de poder popular debe tener en cuenta las prácticas fundamentales en las que se reflejan las contradicciones dialécticas entre dominados y oprimidos, las cuales fueron desarrolladas por José Luis Rebellato quien, en concordancia con Freire, estableció básicamente tres tipos de prácticas fundamentales a tener en cuenta en ese proceso:

En primer lugar, menciona la cultura (1995) como una práctica alternativa en una sociedad que niega el diálogo, la libertad y la solidaridad, en medio de sociedades autoritarias que reproducen subjetividades que reflejan su ambivalencia y alienación, a través de la internalización de dispositivos que unifican lo diverso de las subjetividades y la pluralidad de los movimientos sociales, socavando la ética del mutuo reconocimiento, con la que se puede generar una auténtica emancipación.

En segundo lugar, considera que, a través de la educación (1999), los sujetos son capaces de realizar su propia alfabetización de sus posiciones en el mundo y de sus poderes para transformarlo a través del diálogo. Por último, destaca el lenguaje (2000), porque la lectura implica una nueva manera de situarse en el mundo, conocerlo, interpretarlo y transformarlo y la escritura es una forma de aprender la realidad social, no solo un instrumento de comunicación.

Desde los anteriores referentes se puede afirmar que, la corriente de la EP, como producto de múltiples experiencias latinoamericanas, adquiere sentido dinámico en medio de la contextualización de la subjetividad histórica, social, política, económica y cultural de realidades locales, con el ánimo de emancipar y transformar la realidad de quienes integran las organizaciones de los sectores populares, contribuyendo a la construcción de formas alternativas de poder popular, asumiendo con sentido crítico las ideas y acciones de sus experiencias y aprendizajes, las cuales corresponden a las necesidades e intereses de quienes interactúan en sus procesos, procurando que sus actores se constituyan en protagonistas de su devenir histórico, manteniendo el carácter político como elemento trascendental de su praxis, impactando en el fortalecimiento de su identidad y de las acciones colectivas de las organizaciones y movimientos sociales, procurando incidir en los cambios

que alteran la institucionalidad cotidiana, contribuyendo de este modo a la estructuración de formas alternativas de poder popular.

3.6. Las formas de poder local y poder dual en el ejercicio del poder popular

Para que las aspiraciones del pueblo a favor de la construcción de formas alternativas de poder contrahegemónico sean posibles, Mazzeo (2014), afirma que se debe recrear la fuerza de los poderes locales, orientados hacia la construcción de un nuevo pensamiento crítico con los que se logre afianzar diferentes formas de resistencia, siendo una de las expresiones del poder popular que garantiza que el territorio adquiera una forma que vaya al más allá de las características geográficas.

Los poderes locales para este autor son formas de acumulación de fuerzas, el resultado de la politización de luchas reivindicativas que reconocen la posibilidad de ascenso de las luchas populares a través de la conquista de demandas, que van en contra vía a las situaciones de asimetría, desprendiéndose de la visión partidista e instrumental de los liderazgos, valorando la necesidad de incrementar sus capacidades para desplegar poderes en el marco de la sociedad y el Estado. Esto es más importante que la constitución de un poder paralelo o doble, porque si se concreta una forma de poder que anule el sistema de dominación en todos los territorios, se podrá controlar los focos discutimos del poder popular.

En sus argumentos el autor destaca que se trata de formas originales de experimentar la política como una posibilidad de praxis emancipatoria, insistiendo en que los sujetos particulares son y se explican a partir de su mundo social y que a la vez el mundo social abstracto se ve realizado a través de las acciones individuales de los sujetos. Esto exige la articulación de las acciones humanas de colectivos que compartan identidades previas, luchas comunes, demandas, que en última instancia logren transversalizarse en las acciones dentro de un espacio geopolíticamente concreto que logre sintetizar aspectos reales prácticos y formales. Para el caso de América Latina se cree que esto es viable en la medida en que existan posibilidades de las articulaciones inmanentes que nacen de la propia experiencia de las organizaciones y movimientos, de los problemas y necesidades que estos deben afrontar en el cotidiano.

Como un referente para valorar las potencialidades, alcances y limitaciones del ejercicio de diferentes formas de poder popular, asociadas a sus prácticas sociales, a la configuración de nuevas formas de interacción, de gobierno, de recomposición de prácticas humanas, de procesos de singularización de territorios, innovaciones en el ejercicio de la ciudadanía, maneras de abordar los problemas esenciales de la vida, entre otros, se considera pertinente recurrir al concepto de dualidad de poderes que, de acuerdo con Zavaleta (1974), surge como una metáfora marxista de la realidad, en la que se presenta una contradicción estatal o coyuntura de transición, en medio de situaciones complejas, existiendo dos poderes, dos tipos de estado que se desarrollan en un modo simultáneo en el interior de los mismos elementos esenciales, por lo que tiene que ver con el tránsito entre la revolución burguesa y la proletaria, que supone la existencia de una coyuntura en la que convergen tanto la constitución burguesa como la proletaria, bajo el supuesto que la segunda debe superar a la primera.

Para Caviasca (2014), un elemento clave en la configuración del poder popular tiene que ver con la existencia de un doble poder que se refiere a la existencia de dos estructuras de poderes en disputa, que pueden ser alternativas, incompatibles, compatibles e incluso que ninguna sea poder popular o que sean expresión de diferentes fracciones de la burguesía. La existencia de un doble poder para este autor implica el control de las instituciones existentes y la creación de otras nuevas. Esta es una visión estatalista en donde hay dos estructuras en confrontación por el dominio del país que se puede dar sobre una situación de crisis hegemónica del bloque dominante. La situación de doble poder se da en paralelo en la medida en que se disputa las funciones de la vieja institucionalidad, tendiendo eliminar las viejas y abarcar la integridad de la sociedad, lo que supone el debilitamiento del viejo estado y en la vieja sociedad.

Para Zavaleta (1974), Lenin asumió que, el doble poder se manifiesta en la existencia de dos gobiernos: uno es el gobierno principal, el de la burguesía, que es provisional que tienen en sus manos todos los resortes del poder. El otro, es un gobierno suplementario y paralelo, que descansa en el apoyo de la mayoría indiscutible del pueblo, en los obreros y soldados armados.

Mientras tanto, Caviasca argumenta que desde la perspectiva leninista el doble poder implica que se desarrolle la capacidad de las fuerzas populares para controlar fábricas, medios de transporte y comunicaciones, y a través de la existencia de redes de distribución e intercambio propias control sobre hospitales o de un sistema de salud propio, de barrios

pueblos o zonas rurales donde la administración y la seguridad fueron ejercidas por las propias organizaciones populares. También exige el desarrollo de iniciativas reales de reforma agraria, el desarrollo de políticas con tendencia a la unificación de estructuras y el surgimiento una visión de mundo propia, por parte de las clases oprimidas, expresada en una construcción cultural respecto a los valores que hacen al nuevo sistema.

Zavaleta también considera en principio que la perspectiva de Lenin no se distancia de Trotski, para quien la preparación histórica de la revolución conduce, previamente a una situación en la cual la clase llamada a implantar un nuevo sistema social, si bien no es aún dueña del país, reúne de hecho en sus manos una parte considerable del poder del Estado, mientras que el aparato oficial de este último sigue aún en manos de sus antiguos detentadores.

En esta dirección, para Caviasca, Trotsky asume la dualidad de poderes como la necesidad, por un lado, de acumular poder popular antes de que éste se transforme en un poder político efectivo y por el otro, que esa clase que instaure un nuevo sistema social debe expresar ese poder en una corriente contrahegemónica. Por ello es entonces se debe construir previamente una cultura reglas valores y un poder propio, para que sus valores objetivos e instituciones influyan sobre otras capas sociales y que se transformen en clase en sí, para lo cual se dispone de una organización política. Esta sería la construcción originaria de la lucha de clases, en forma tal que la construcción de poder popular que permita a las clases oprimidas reunir en sus manos una parte considerable del poder del estado para constituir el poder dual y transformarse en hegemonía.

En las consideraciones expuestas por Lenin y Trotsky, sobre doble poder, según Zavaleta (1974) hay rasgos en común, entre los cuales están: El considerar la dualidad del poder como una fase transitoria e intermedia en el desarrollo de una revolución; la contemporaneidad, el paralelismo y coexistencia por un instante de los dos poderes; este poder dual es de facto, no es un hecho legal; la temporalidad o precariedad es el carácter natural e inevitable de este hecho anómalo porque la unidad es la voluntad principal de todo estado; no es un poder dividido sino de dos poderes contrapuestos y enfrentados, que no se dan en abstracto, cada polo está ocupado por una clase social, que es el poder de una clase organizada. Sin embargo, precisa que, en cuanto a la reproducción del poder dual, Trotski pasó por alto el carácter principal de su existencia, es decir, el hecho que se presente la concentración de dos tipos de revolución en un solo tiempo y espacio.

Además, afirma que, el hecho que los poderes sean paralelos, no indica que sean igual de eficientes, esto depende de la fuerza de los polos de poder, que cambia a medida que el proceso se define según el uso de táctica y de la autonomía de lo político. Esto no se da en forma lineal, pues es probable que el nuevo poder que emerge, en principio sea efectivo, pero que luego pierda fuerza después de la reconstrucción del otro polo de poder en disputa, cómo se detenta el poder oficial.

De acuerdo con este mismo autor, en América Latina ha existido una serie de problemas asociados a la incapacidad de las burguesías nacionales en consolidar su proyecto político y a la falta de soluciones reales a los conflictos agrarios, por lo que históricamente se ha dado una proximidad entre dos tipos de revoluciones. En cuanto al fracaso del proyecto burgués en esta región, el autor afirma que obedece a la dependencia hacia las potencias capitalistas, trayendo como consecuencia la falta de soberanía, situación que se presenta porque la revolución burguesa de un país central impide que se dé una de este tipo en lugares marginales. A la vez, considera que, los movimientos democráticos latinoamericanos existen porque, aunque la burguesía mantenga el poder en el Estado, algunos sectores sociales han intentado transformar esas revoluciones, bien sea para mejorar las dinámicas de la democracia burguesa o para generar unas de carácter socialista. (Zavaleta Mercado, 1974)

En países como Bolivia, se debe reconocer que su conformación social es abigarrada, en la que existe más de un modo de producción, podría afirmarse que el modo de producción que predomina es el capitalista, pero a la vez, buena parte de la sociedad se sitúa en la producción mercantil simple y hay presencia de formas de producción precapitalistas, zonas de autoconsumo, entre otros. Esto genera una amplia heterogeneidad en la población, al punto que puede parecer que hay varias sociedades, pero llega un momento de crisis de tal intensidad que la sociedad en su conjunto se manifiesta, mostrando su fuerza, por lo que es importante estudiar las dinámicas de las crisis. (Zavaleta Mercado, 1983).

Ante este tipo de problemáticas, Caviasca invita a asumir cómo el poder popular se relaciona con la capacidad de administración y coerción por parte de las clases oprimidas, pero la realidad puede exceder esta condición, y la sociedad puede existir sin que se hayan generado aún instituciones estatales propias del horizonte deseado. Además, el doble poder debe plantearse como provisorio, como un momento de crisis revolucionaria en

perspectiva de ser suprimido en el corto plazo. Mientras que el poder popular es una condición del doble poder, pero debe ser también el sustento del nuevo sistema más allá del Estado, una vez suprimido el viejo orden del sistema, ya que realmente sólo se puede consolidar como tal si se llega a expresar como sujeto y estructura contrahegemónica, logrando desplegarse en ámbitos geográficos específicos en forma de poder local. El devenir de estos tipos de poderes, dependen de los elementos del contexto y de la forma cómo se van configurando las relaciones sociales y del mismo poder.

Explica además que, el avance del doble poder exige el debilitamiento del Estado y la vieja sociedad y que su existencia a favor en la construcción de formas alternativas de poder popular exige reconocer que existe una situación provisional de coexistencia de dos poderes, ya que una institución quedaría desplazada por la otra al no poder existir dos fuentes de autoridad contradictorias en un mismo territorio. También analiza cómo el poder dual se expresa en formas de poder local y zonas liberadas, ya que el surgimiento del poder local debe ser resultado de un proceso general que se da en todo el territorio donde se comienzan a constituir organismos de poder popular. En esta medida un poder local en conflicto con el Estado no puede auto aislarse ya que sería víctima fácil de la represión o se volvería inofensivo. Por eso se preocupa por el riesgo de concebir un poder popular atado a lo militar ya que no da cuenta de que debía ser en la construcción desde lo local en momentos de calma y repliegue de las masas o relajamiento de la lucha de clases.

Puede afirmarse entonces que, el poder local como expresión de poder popular, manifiesta una autonomía que encierra potencialidades y riesgos ya que si se prolonga en el tiempo aislándose o acomodándose dando acción unción a oportunidades al sistema que los genere es más que una expresión dialéctica y la luchas de clases destinadas a una superación que puede ser una expresión incluso antagónica y un enfrentamiento cuyo destino no es la resolución de la contradicción sino su prolongación los polos de este enfrentamiento resultan irreductibles a lo nuevo.

Como se puede apreciar, la construcción de poder popular debe tener en cuenta las estrategias de consolidación tanto de poderes duales como locales para lograr una acumulación política, social, ideológica, cultural, económica, necesaria para lograr el cambio del sistema social, que deben disputarse continuamente con las fuerzas

hegemónicas y sostenerse en ámbitos concretos que poco a poco se vaya cohesionando el horizonte emancipador, mucho más allá de los ámbitos territoriales.

CAPÍTULO IV

Metodología de investigación

4.1. Enfoque de investigación

La metodología de esta investigación se ha fundamentado en los componentes de la investigación cualitativa, las cuales se ocupan de la comprensión e interpretación de los discursos y acciones de los contextos de interacción de los seres humanos, a partir de la problematización de la realidad desde perspectivas de carácter fenomenológico, naturalista, descriptivo o interpretativo. Para la comprensión de los significados que elaboran los sujetos, es necesario recurrir a Jiménez-Domínguez (2000), para quien la investigación cualitativa y los métodos que la componen, parten del supuesto que el mundo social está configurado por un entramado de significados y símbolos, siendo la intersubjetividad una herramienta primordial, ya que la realidad social está construida a partir de significados compartidos de manera intersubjetiva, por lo que la investigación cualitativa se preocupa por lograr comprender los significados y las definiciones que los sujetos construyen en torno a una situación, problema o fenómenos.

Este tipo de investigación involucra una serie de diseños que se centran en la comprensión e interpretación de las acciones, discursos y contextos en los que los seres

humanos interactúan, interesan, evalúan, experimenta y se relacionan directamente. Los contextos de investigación son ambientes en los que se problematizan con preguntas de tipo fenomenológico, descriptivo, interpretativo, naturalista y que se enfatizan en la determinación de los significados que los sujetos le asignan a las acciones y discursos. (Suarez, 2009).

En el paradigma de investigación cualitativa la realidad es múltiple, ya que es irreplicable y está caracterizada por un orden dinámico dado de acuerdo con un orden lógico y a la asignación de significados. Tiene como elemento fundamental el comprender los fenómenos, por lo que la teoría emerge de la información que se encuentra y el papel del investigador es tratar de averiguar cuáles son los esquemas explicativos de los fenómenos para darles sentido, para lo cual utiliza conceptos que captan significados, empleando descripciones de estos procurando aclarar y comprender las múltiples dimensiones o facetas que puede tener un solo concepto, debido a esto debe estar inmerso en el hecho investigado interpretando, participando, explorando, asumiendo su subjetividad y sobre todo haciéndola explícita a la hora de expresar sus argumentos, por lo que es imprescindible la interdependencia entre sujeto y objeto de conocimiento. (Suarez, 2009).

Con el análisis e interpretación de la información, se construyen categorías que pueden ser ampliadas en el mismo desarrollo de la investigación, según las inferencias producidas, que pueden ir más allá de los mismos textos y contextos estudiados. Durante el proceso de investigación se puede replantear la misma pregunta inicial, ya que ésta es la que sugiere las pautas sobre el rumbo que se debe tomar. En el momento de la interpretación de la información, se establecen acuerdos procurando comprender las realidades sociales, explorando los significados que las personas han elaborado en medio de la interacción con los demás, por lo tanto llevan implícitos una dinámica propia que es necesario valorar y que se constituye en la comprensión de lo singular del hecho social, que la revelación de sentidos y significados mediante procesos de generalización, fundamentados en la experiencia de las personas implicadas siendo esta la finalidad de la investigación. (Suarez, 2009).

Siendo la comprensión la finalidad de este tipo de investigación, el conocimiento de los seres de las personas sobre sus propias experiencias no se logra precisamente analizar con ejercicios aislados de observación e inspección, sino que se debe reconocer la intersubjetividad de la realidad, las motivaciones e intereses presentes en un mismo contexto. por lo que exige tener en cuenta la subjetividad, permitiendo con ello aumentar la

comprensión sobre la experiencia y existencia humana, así como indagar sobre lo que es diferente, las intenciones de las personas involucradas en estas experiencias objeto de estudio, logrando identificar también qué es lo que caracteriza a esa situación o ese fenómeno, reconociendo que la acción es una conducta a la que la gente le da un significado y sentido subjetivo de acuerdo con la intención que se tiene al actuar.

Es así como los discursos y las acciones se configuran en un conjunto de interacciones de hechos sociales por los que la investigación cualitativa se interesa por indagar en términos de los diferentes significados que elabora cada sujeto, por eso el objeto de este tipo de investigación son las relaciones los significados y los sentidos de esa relación. la realidad social como objeto de investigación está mediada por la temporalidad y la espacialidad, así como el tipo de construcciones comunicativas que se dan en cada contexto en este sentido la pregunta por la singularidad del hecho social se da en el marco de una totalidad de la que está conformado un determinado contexto.

4.2. Método de investigación

Se optó por el diseño de investigación del estudio de caso, sustentado en la observación directa y en el registro documental de lo que ha acontecido al interior del MEPB con relación al tipo de subjetividades construidas por sus integrantes en torno al poder popular, permitiendo trabajar el nivel de relaciones micro-sociales, e identificar los elementos y detalles que constituyen este fenómeno social, analizando procesos, dinámicas, relaciones, contenidos y significados, desde una perspectiva holística procurando dar cuenta de su lógica de constitución y desarrollo. (García, 2008).

Se ha asumido el estudio de caso como una estrategia de investigación que se centra en la comprensión de las dinámicas que se presentan en escenarios particulares, buscando abordar las complejidades presentes en el MEPB para ser comprendidas en el marco de sus posibilidades de configurar formas de poder popular alternativo, como fenómeno político y social. Es por ello, que se procuró guardar correspondencia con los planteamientos de Salgado (2007) para quien, dentro de los diseños de la investigación cualitativa, los fenomenológicos se enfocan en experiencias individuales subjetivas de quienes participan del proceso de investigación.

En esta investigación se indagó sobre la manera como los integrantes del MEPB, durante el gobierno de Evo Morales han asumido el poder popular en sus subjetividades políticas, tratando de comprender el significado, estructura y esencia que tiene para los integrantes del movimiento su experiencia vivida como educadores populares en torno a las posibilidades de contribuir en la consolidación de formas alternativas de poder popular, siendo éste el fenómeno central del estudio, pretendiendo describir y entender desde el punto de vista de sus integrantes, cuál es su perspectiva construida colectivamente en torno a este concepto, basando su estudio en el análisis de discursos y en la búsqueda de los posibles significados que estos tienen alrededor de este tema, tratando de contextualizar su experiencia en términos del tiempo en que ocurrieron, los lugares en los que se desarrollaron y el tipo de contexto relacional, es decir, los lazos que se generaron durante la experiencia y las posibilidades de lograr consolidar formas de poder alternativo en el escenario político boliviano. Todo esto con el objetivo principal de comprender la manera como las subjetividades en torno al poder popular de los integrantes del MEB configuran su identidad política y orientan sus prácticas sociales en los espacios en los que interactúan como educadores populares.

Para el logro de este propósito general, se planteó como primer objetivo específico el interés por interpretar la lectura que hacen los integrantes del MEPB sobre el papel del poder popular en la configuración de su identidad como movimiento y en la manera como desarrollan la praxis política de la EP, estableciendo como **categoría de análisis la identidad política** de los integrantes de esta organización, quienes a su vez han sido asumidos como sujetos que orientan sus discursos y prácticas políticas hacia la construcción de formas alternativas de poder popular. Con el segundo objetivo específico se propuso analizar el tipo de subjetividades políticas generadas en el MEPB desde sus vínculos con el poder popular, estableciendo como **categorías de análisis los componentes del concepto de poder popular y de la EP**. Dichas categorías fueron determinadas en el capítulo anterior en el que se desarrolló el marco teórico en el que sustentó la investigación.

Después de haber planteado el problema de investigación, sus objetivos, categorías de análisis y referentes teóricos, se procedió a diseñar un plan de recolección de información, para lo cual se contó con una serie de instrumentos. La primera herramienta empleada fue el diseño y aplicación de entrevistas semiestructuradas a líderes de esta

organización, basada en una guía que incluyó un conjunto de preguntas o temas, permitiendo una mayor flexibilidad para establecer un diálogo fluido con los entrevistados.

Esto resultó útil para la comprensión de los puntos de vista y argumentos de quienes han participado en la experiencia del MEPB, proporcionando una mayor amplitud y profundidad de la información, por lo que resultaron ser una oportunidad para conocer la experiencia de los encuestados en cuanto a su trayectoria de vida como educadores populares y su vínculo con esta organización, logrando acceder a sus ideas, pensamientos y recuerdos con sus propias palabras, sobre su identidad colectiva y tipo de subjetividades políticas en torno a la posibilidad de configurar formas de poder popular.

Su diseño pretendió identificar los ritmos e intensidad de las acciones colectivas, su deterioro, la participación y el retiro de integrantes a través del tiempo, acercándose con ello a las complejidades de la relación causa y efecto en coyunturas conflictivas específicas a través de la exploración de las historias de vida de los entrevistados. Además, se consideró que la acción humana puede explorarse a través de la cercanía a la cotidianidad de los entrevistados, logrando que ellos puedan dar cuenta de sus representaciones, de sus posturas frente al papel de las élites, de sus dinámicas internas, de las estrategias empleadas. Con ello, también se pueden rastrear elementos constitutivos de su identidad, valores, relación con otros sectores de la sociedad, sus emociones, motivaciones, entre otros. (Blee; Taylor, 2002).

A continuación, se presentan las características generales de la población que participó en esta investigación:

UBICACIÓN ESPACIAL DE LA PROCEDENCIA DE LOS INTEGRANTES DEL MEPB QUE PARTICIPARON EN ESTE ESTUDIO

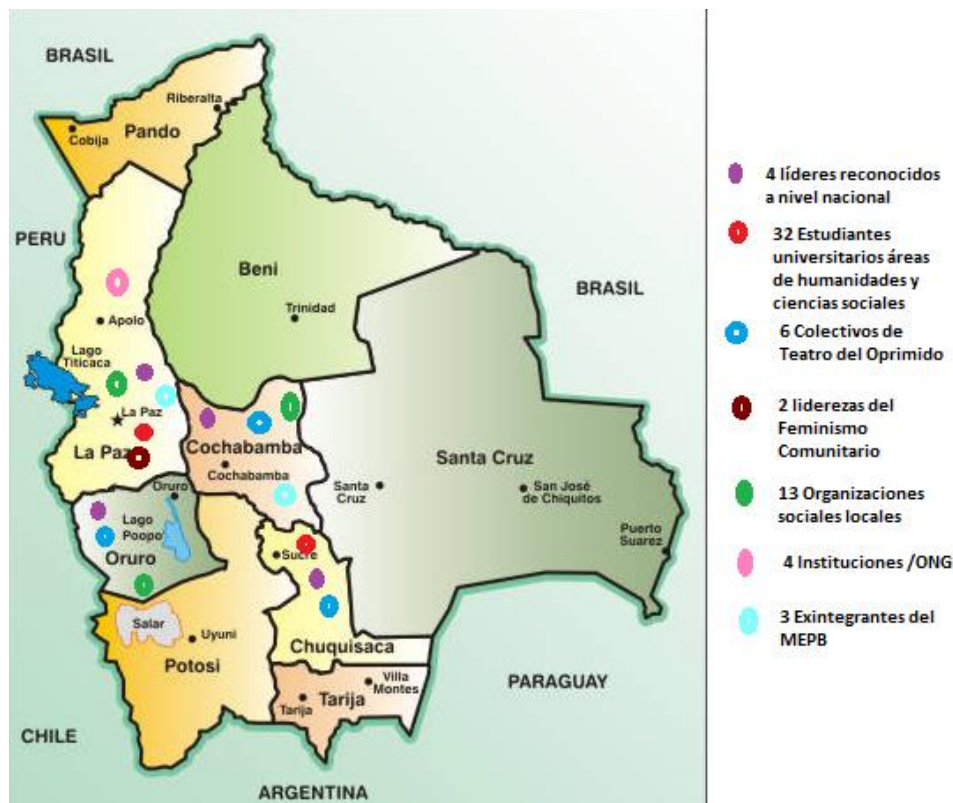


Ilustración 5 Integrantes del MEPB que participaron del estudio. Fuente: Elaboración propia

PROCEDENCIA DE LOS INTEGRANTES DEL MEPB ENTREVISTADOS A LO LARGO DEL ESTUDIO					
DEPARTAMENTO	ORGANIZACIONES SOCIALES LOCALES	ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS	LIDERES REGIONALES	INSTITUCION ONG	EX MEPB
LA PAZ	Centro Cultra Popular AMUPE 1 Taller del Barrio FIEM Qhana Católicas por el derecho a decidir Trabajadoras del Hogar	Universidad Mayor de San Andrés (16)	1	Red Feria Cenprotac Asociación Alemana de educación de Jóvenes y Adultos UNITAS	1
ORURO	Teatro Arlequín La Kantuta 3 CEPRONIM		1		
COCHABAMBA	Red de Mujeres Zona Sur CUS NICPOS Ayni Suyu	Universidad Mayor de San Simón (7)	1		2
CHUQUISACA		Mayor Real y Pontificia Francisco Xavier de Chuquisaca (9)	1		

Ilustración 6 Procedencia de los integrantes del MEPB entrevistados a lo largo del estudio

4.2.1. Instrumentos de investigación

La primera herramienta empleada fue el diseño y aplicación de entrevistas

semiestructuradas a líderes de esta organización, basada en una guía que incluye un conjunto de preguntas o temas, permitiendo una mayor flexibilidad para establecer un diálogo fluido con los entrevistados. Esto es útil para la comprensión de los puntos de vista y argumentos de quienes participan en un proceso social, proporcionando una mayor amplitud y profundidad de la información, por lo que resultan ser una oportunidad de conocer la experiencia de los encuestados y la interpretación de la realidad. Permite además acceder a las ideas, pensamientos y recuerdos con sus propias palabras, aunque a costa de una menor capacidad para hacer comparaciones sistemáticas entre las respuestas de la entrevista. (Blee; Taylor, 2002). Esta herramienta permite detectar temas y categorías de análisis, a su vez los entrevistados pueden cuestionar, clarificar sus puntos de vista, permitiendo a quien investiga acercarse al contexto de motivaciones, creencias y actitudes de los entrevistados. Esto facilita comprender cómo los participantes dan sentido y justifican sus acciones.

Se pueden identificar los ritmos e intensidad de las acciones colectivas, su deterioro, la participación y el retiro de integrantes a través del tiempo, acercándose con ello a las complejidades de la relación causa y efecto en coyunturas conflictivas específicas a través de la exploración de las historias de vida de los entrevistados. Además, la acción humana puede explorarse a través de la cercanía a la cotidianidad de los entrevistados, logrando que ellos puedan dar cuenta de sus representaciones, de sus posturas frente al papel de las élites, de sus dinámicas internas, de las estrategias empleadas. Con ello, también se pueden rastrear elementos constitutivos de su identidad, valores, relación con otros sectores de la sociedad, sus emociones, motivaciones, entre otros. (Blee; Taylor, 2002).

Se tuvo la oportunidad de contar con 12 entrevistas de este estilo dirigidas a educadores populares pertenecientes al MEPB, las cuales tuvieron como ejes temáticos la trayectoria de los entrevistados como educadores populares, su percepción sobre el papel de la EP en el contexto político boliviano y sus puntos de vista sobre el impacto de las políticas del gobierno del MAS en las dinámicas de la EP al interior de organizaciones y comunidades de base.

También se realizaron dos encuentros con los docentes universitarios y académicos, María Teresa Zegada y Pablo Mamani, quienes han realizado investigaciones sobre la dinámica política boliviana durante las últimas décadas, a ellos se les indagó sobre sus puntos de vista con relación a tipo de conflictividades presentes entre el gobierno del MAS

y las organizaciones y movimientos sociales del país. Esta labor se llevó a cabo en las ciudades de La Paz, Cochabamba y Sucre entre los meses de abril y noviembre del 2014,

Además, se aplicaron encuestas abiertas a quince (15) educadores populares en medio del cuarto encuentro a nivel nacional del MEPB, llevado a cabo entre el 14 y el 16 de Noviembre de 2014, en la ciudad de Sucre, Bolivia. El objetivo fue indagar sobre los elementos que configuran su identidad como educadores populares, la manera como asumen en su práctica la dimensión política de la EP y en qué medida han tenido como referente sus concepciones en torno al poder al desarrollar dinámicas de transformación de la sociedad en los espacios de interacción. Estas preguntas se plantearon de manera indirecta, con el ánimo de no influir en el tipo de respuestas dadas por los encuestados, toda vez que el instrumento fue aplicado en medio de un evento en el que se debatieron varios de estos aspectos en mesas de trabajo y plenarias.

Encuesta abierta dirigida a integrantes del MEPB
Fecha de aplicación: Noviembre 16 de 2014, Sucre, Bolivia

NOMBRE:	ORGANIZACIÓN /INSTITUCIÓN A LA QUE PERTENECE:
EDAD:	TIEMPO DE EXPERIENCIA COMO EDUCADOR (A) POPULAR:
1. ¿En qué momento de su vida decidió asumir el rol de educador (a) popular?	
2. ¿Su experiencia como educador (a) popular ha cambiado en algo su vida? ¿Por qué?	
3. ¿Qué acciones concretas ha adelantado como educador popular en la organización/institución a la que usted pertenece? ¿Hacia quiénes van dirigidas?	
4. ¿En qué medida las anteriores acciones han logrado transformar la realidad de las personas con quienes ha compartido su experiencia como educador popular? ¿Por qué?	

Tabla 1 Encuesta abierta a integrantes del MEPB. Fuente: elaboración propia

La tercera fuente de información a la que se tuvo acceso fue a la documentación que el MEPB ha producido alrededor de la **sistematización de sus experiencias**, como recurso metodológico que proviene del campo de la EP, respondiendo a la necesidad de recuperar y convertir en conocimiento reflexivo el acumulado de experiencias generado en torno a prácticas y proyectos de acción social alternativas, buscando potenciar la acción colectiva, favoreciendo la conceptualización desde los movimientos (Torres Carrillo, 2011). Estos documentos dan cuenta de la memoria de su trayectoria, de los procesos que dieron

origen a esta organización, el registro reflexivo y crítico de eventos formativos, de debate, de redireccionamiento de prácticas, informes de gestión de programas presentados en publicaciones de algunas organizaciones a través de textos escritos y material audio visual fueron igualmente claves.

La cuarta herramienta empleada como fuente de información para esta investigación la constituye un ejercicio de observación en dos eventos, como participante del comité de registro audiovisual del 4° Encuentro de integrantes del MEPB, en la ciudad de Sucre en noviembre de 2014, cuyos ejes de trabajo fueron el análisis del contexto político y social boliviano desde las dinámicas de la educación popular, los componentes de la identidad de esta organización y ajustes a su misión y visión.

Se organizó y dirigió un conversatorio con educadores populares en el mes de junio de 2016, cuyos temas de discusión giraron en torno al papel de la EP en el contexto político boliviano, sus posturas frente a las posibilidades de participación política de las organizaciones sociales en el proceso de cambio planteado desde el MAS, el nivel de incidencia de sus prácticas como EP en la transformación de la realidad, la información se presenta en el anexo 3. El registro de lo observado en los dos eventos se hizo a través de videos y apuntes de cuaderno. En el caso del 4° encuentro del MEPB se cuenta con el documento sistematizado por las comisiones encargadas del registro y redacción de la memoria del evento.

En el mes de septiembre de 2018 se aplicó una encuesta abierta a 10 educadores populares del MEPB, a través de Google Drive, cuyas preguntas fueron:

- ¿Desde su perspectiva, cuál ha sido el papel de las organizaciones sociales, líderes y educadores populares en la configuración de hegemonía popular durante el gobierno de Evo Morales?
- ¿Cómo asume usted el poder popular y cuál es el balance que hace sobre la configuración de alternativas de poder durante el gobierno de Evo Morales por parte de las organizaciones sociales del país y su relación con el MAS?
- De acuerdo con su visión, ¿cómo se ha orientado la aspiración de construir una Revolución Democrática Cultural por parte de los representantes gubernamentales y de los líderes de las organizaciones sociales del país?

Una última fuente de información es todo el cúmulo de publicaciones hechas de forma individual y colectiva por parte del MEPB en revistas, periódicos, conferencias, foros, debates, declaraciones en conjunto con otras organizaciones sociales en torno a temas de interés.

4.2.2. Análisis e interpretación desde una perspectiva subjetiva de la información

Después del ejercicio de recolección de información se reconoció su heterogeneidad y la necesidad de tener una estructura organizativa para tratar de manejar los conceptos proposiciones experiencias puntos de vista características entre otros de lo que de los hallazgos encontrados en esa medida se tuvo en cuenta los planteamientos de Salgado (2007), quien retomando a Taylor (1990), propone un enfoque de análisis en los procesos de investigación cualitativa basados en los momentos de descubrimiento codificación y relativización.

En este sentido, la fase de descubrimiento tuvo en cuenta la necesidad de buscar temas examinando la información desde diferentes maneras: Primero en leerlos repetitivamente, identificando temas latentes, elaborando tipologías para ser contrastadas con los referentes con los referentes teóricos y las categorías de análisis propuestas y tratar con ellos de consolidar una guía de análisis

La segunda fase que fue la decodificación, en la que se reunieron y analizaron todos los datos que estuvieron referidos a los temas, ideas, conceptos, interpretaciones y proposiciones de los integrantes de este movimiento alrededor del poder popular, tratando de desarrollar categorías y decodificar esta información en clave con los componentes de éstas y determinando cuáles datos no se habían considerado, con el ánimo de refinar o de pulir el tipo de análisis planteado.

En la fase de relativización de los datos se interpretaron las informaciones a partir de estas categorías de análisis, reconociendo la subjetividad de la investigadora que hizo la interpretación de la información, tratando de establecer distancia y reconocer las diferencias entre lo que la gente ha afirmado de manera individual y cuando asumió posturas en un colectivo y también dándole relevancia al tipo de fuentes en las que se encontraron las informaciones.

Esto llevó a la necesidad de reducir los datos seleccionándolos a partir del orden o procurando responder a las preguntas planteadas y cumplir con los objetivos propuestos,

guardando correspondencia con el marco conceptual. Para presentar de una manera organizada la información, se recurrió a la elaboración de esquemas explicativos que permitieron operacionalizar y categorizar poco a poco lo que se fue encontrando. El ejercicio de clasificación se hizo procurando clarificar explícitamente las relaciones entre los diferentes fenómenos encontrados, reconociendo que en este proceso cognitivo existen dos perspectivas que se presentan en forma simultánea en cada una de las representaciones cognitivas que se realiza. La primera tiene que ver con la perspectiva de la información que se tiene del mundo y la otra con la que el repertorio de actividades cognitivas con que se dispone, teniendo en cuenta que la clasificación permite la construcción de un sistema en el que se analizan los puntos de vista de los sujetos estudiados y se procuran reconstruir sus teorías implícitas para sacarlas a flote, por lo cual se trataron de encontrar estructuras generales de orden, reglas, diferencias e individualidades hacia donde los integrantes del MEPB orientan sus sentidos y prácticas en torno al poder popular. (Huber, 2002).

Esquemas explicativos iniciales

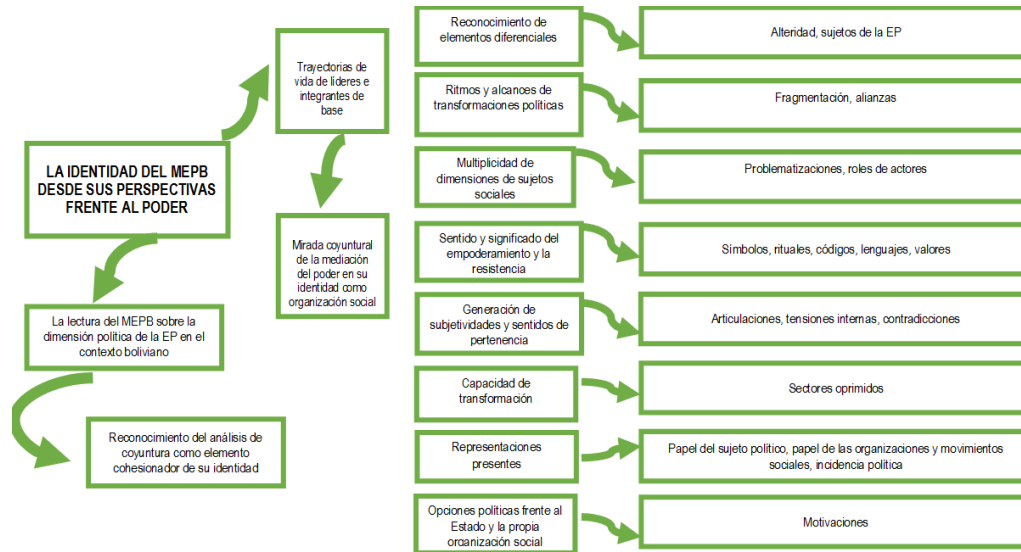


Ilustración 7: Ejemplo de esquema explicativo Identidad. Fuente: Elaboración propia

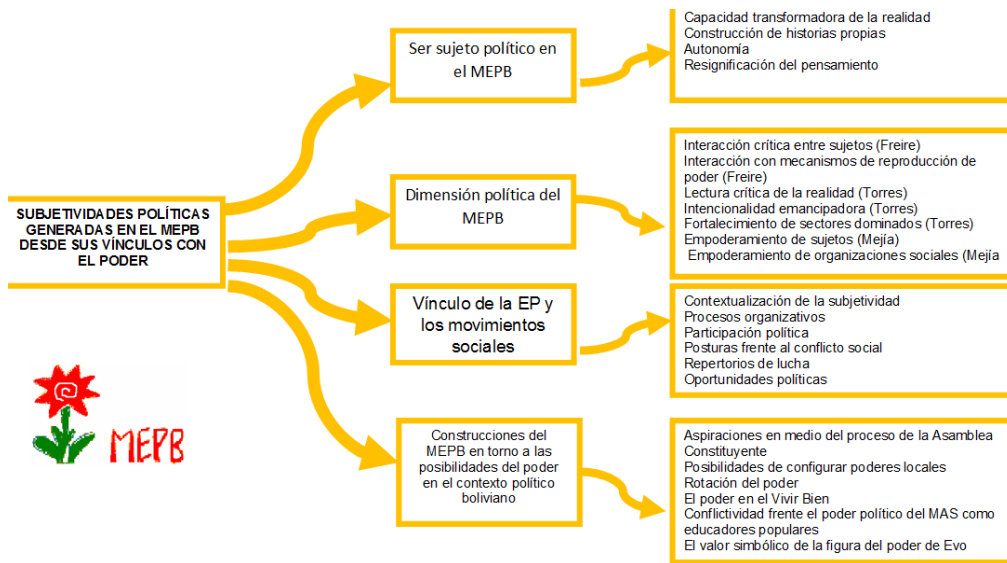


Ilustración 8: Ejemplo de esquema explicativo Subjetividad del MEPB en torno al poder. Fuente: Elaboración propia

COMPONENTE IDENTITARIO: MULTIPLICIDAD DE DIMENSIONES DE SUJETOS POLÍTICOS

ELEMENTO CARACTERÍSTICO DE LA IDENTIDAD POLÍTICA	CITAS ALREDEDOR DE PRÁCTICAS Y DISCURSOS	ANÁLISIS SOBRE EL PAPEL DEL PODER EN LA CONFIGURACIÓN DE LA IDENTIDAD DEL MEPB COMO SUJETO POLÍTICO
EXPERIENCIAS DE VIDA	<p>Cuando vi muchas injusticias en la vida de los niños y niñas que viven en la cárcel con sus madres, la situación de humillación y violencia que sufren las NÑAT'S, además que involucra en el problema a todos sus familiares al ver todas estas situaciones. (GUTIERREZ MAMANI 2014)</p> <p>En el momento que identifican problemas sociales, identificados y no identificados por los actores, tomo la decisión por la vulnerabilidad en la que se encuentran estos sectores – mujeres. (ZARATE 2014)</p> <p>Al ser interpeado por realidades sociales poco favorable, esto me condujo a buscar ganas de incidir en ser informado. (VASQUEZ LUXO 2014)</p>	<p>Identidad como educadores populares, tiene que ver con el reconocimiento del poder transformador de la realidad de la EP, en medio de experiencias concretas, en las que no se tuvo un conocimiento previo de los planteamientos teóricos de esta corriente, sintiendo el compromiso de contribuir para que los más vulnerables pudiesen superar situaciones de violencia, injusticia, discriminación, para lo cual es necesario recurrir a diferentes formas de comprender la realidad para incidir en los cambios necesarios en cada contexto.</p>
	<p>Hola, mi nombre es Windsor Martin Torrico Carvajal, tengo 33 años, desde una posición política y cultural me considero Educador Popular, mi procedencia cultural es aymara-quechua, reconocer eso ha sido importante para mí, no ha sido fácil, en una sociedad que siempre te empuja al modelo o al estereotipo de identidades nacionalistas o comerciales. Como a muchos de mi generación, no nos han enseñado el idioma, pero mis abuelos/as han jugado un papel importante a la hora de compartirme su vivencia cultural. Eso no impide que estemos en camino de aprender. Toda esta experiencia me llevó a pensar mi propia práctica educativa como educador, pero por ese entonces también me encontraba militando en el MEPB. Creo que ese encuentro fue casual, ahí me percaté que hay otras formas de hacer práctica educativa-política, y que los lenguajes del arte se los puede usar tanto para domesticar como para liberar conciencia (CARVAJAL TORRICO 2013)</p>	<p>Se encuentran relatos de vida en los que el poder está vinculado a la influencia de las tradiciones familiares sobre la identidad cultural y convicciones políticas que han implicado resistir desde sus acciones profesionales a un sistema hegemónico con la pretensión de contribuir a la "liberación de conciencias".</p>

Ilustración 9: Ejemplo de matriz de análisis e interpretación de la información

En cuanto a la interpretación de la documentación clasificada, se tuvo en cuenta la corriente epistemológica de la hermenéutica, procurando comprender el valor histórico y cultural de la experiencia de estos educadores populares, profundizando sobre el valor de las experiencias compartidas en el escenario y condiciones del contexto histórico en el cual están involucrados quienes participaron del proceso de investigación. En este sentido

retornando el trabajo de Guillermo Briones (1996), quién retomando los planteamientos de Gadamer en torno a la comprensión, se reconoció que el ejercicio de interpretación de la información buscó comprender el texto, las producciones, los sentimientos, las emociones, los puntos de vista, las prácticas y las sensaciones de los integrantes de esta organización, a partir de la mediación de los elementos que atraviesan sus condiciones históricas y también de quién los interpretó, teniendo en cuenta que ese ejercicio no está libre de prejuicios por parte quien investiga y que estos también están proyectados sobre el objeto de estudio, en este caso los educadores populares del MEPB.

Del mismo modo se tuvo en cuenta la recomendación de Briones en cuanto a la necesidad de reconocer que no existe una única hermenéutica o forma de interpretación de los símbolos del lenguaje, por lo que se pueden presentar conflictos de interpretaciones entre dos concepciones contrapuestas: La primera en la que se asume la interpretación como un ejercicio de sospecha que permite desenmascarar ilusiones o mentiras de ideologías engañosas. La segunda considera la interpretación como la restauración del sentido de los símbolos, en búsqueda de la identificación de lo que hay en la esencia de una determinada realidad. Comparte la postura de Ricoeur para quien la hermenéutica debe unir dialécticamente la sospecha y la confianza buscando la desmitologización y la restauración del sentido. Además, se valoró la importancia de la importancia de la subjetividad como perspectiva de interpretación de la realidad, ya que de acuerdo con Torres (2009, 2018) y Retamozo (2008, 2009), en ella no solamente se expresan posibilidades de identidades emergentes, sino que además se producen nuevos sentidos de lo social, la subjetividad no solamente es un tema de investigación sino un campo metodológico desde el cual se pueden hacer interpretaciones de procesos discursos y prácticas constituyentes de identidades relaciones diferentes expresiones emergentes con un alto potencial emancipatorio.

En la práctica, se recurrió a la triangulación de la información y a la elaboración de unas matrices en cuyas casillas inicialmente se plantearon como eje transversal de cada capítulo la categoría principal luego las subcategorías y en cada casilla se fue ubicando en la información que se consideró que estaba referida a este tipo de tema o de subtema para luego compararla y hacer el ejercicio de interpretación a partir de ideas simples que poco a poco se fueron complejizando y dieron pauta para hilar e ir construyendo los argumentos con los que se presentaron los capítulos relacionados con la identidad del MEPB y tipo de subjetividades construidas por sus integrantes, en torno al poder popular, presentando

conclusiones parciales, para luego presentar un capítulo final de conclusiones, en las que se valoraron los principales hallazgos en correspondencia con los objetivos específicos, el supuesto o hipótesis con el que se partió, las categorías de análisis y los referentes teóricos.

Finalmente, vale la pena anotar que, en mayo de 2019 la investigadora participó en el Encuentro – Seminario organizado por el MEPB en la ciudad de Cochabamba, titulado “Por la defensa y el ejercicio de los derechos y las libertades fundamentales del hombre y de la naturaleza”, en el que se tuvo la oportunidad de socializar los resultados de este estudio.

CAPÍTULO V.

La identidad del MEPB asociada con el poder popular

Caracterizar el proceso de configuración del MEPB como sujeto político, analizando sus percepciones y la manera cómo las experiencias en EP de las últimas décadas contribuyen en la construcción de los sectores populares, organizaciones y movimientos sociales, permite dilucidar cuáles son los desafíos que han asumido para contribuir a la configuración de alternativas de poder popular, por eso en este capítulo se presentan las principales características de las motivaciones, intereses, aspiraciones y formas de acción que unen los lazos de identidad de esta organización en torno a lo que les significa el poder popular, partiendo de sus percepciones sobre la herencia de las disputas vividas a comienzos del milenio y la llegada al poder del MAS, en la cabeza Evo Morales, para luego hacer una caracterización de los elementos que componen su identidad política en torno al poder, partiendo de la multiplicidad de sujetos de la ep, el tipo de representaciones presentes y sus elementos diferenciadores con relación a otras organizaciones y el gobierno de turno. Esta estructura se presenta en el siguiente esquema:

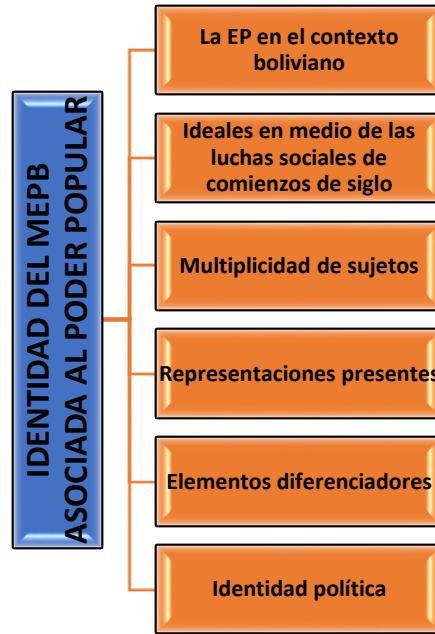


Ilustración 10 Estructura general del capítulo 5. Elaboración propia

5.1. La corriente de la EP en el contexto boliviano, desde la perspectiva del MEPB

La EP como producto de múltiples experiencias latinoamericanas, ha adquirido sentido dinámico en medio de la problematización contextualizada de la subjetividad histórica, social, política, económica y cultural de la realidad, con la intención de emancipar las conciencias de quienes integran las organizaciones de los sectores populares oprimidos, asumiendo con sentido crítico las ideas y acciones orientadas desde las necesidades e intereses de quienes interactúan en sus procesos, procurando que sus actores se constituyan en protagonistas de su devenir histórico, manteniendo el carácter político como elemento trascendental en sus procesos, impactando en el fortalecimiento del poder de su identidad y de las acciones colectivas de las organizaciones y movimientos sociales, incidiendo en los cambios que alteran la institucionalidad cotidiana y estructural del poder regional y nacional.

A continuación, se presentan las principales características del proceso de configuración del MEPB como sujeto político, analizando sus percepciones sobre la manera como las experiencias en EP de las últimas décadas, han contribuido a la construcción de los sectores populares, organizaciones y movimientos sociales en sujetos políticos y a la vez dilucidar cuáles son los desafíos que como movimiento han asumido desde la llegada al poder del Estado por parte de Evo Morales.

5.1.1. La clandestinidad como posibilidad de resistencia en medio de la dictadura militar:

Para la mayoría de personas que fueron entrevistadas y en diferentes fuentes consultadas, la EP entra en la escena latinoamericana en la década de los 60, a partir de ejercicios de profundización teórica en torno a planteamientos de tipo marxista y de prácticas sociales orientadas a valorar los elementos de la cultura como posibilidad de resistencia frente a los mecanismos de hegemonía de las dictaduras militares y de la forma como el sistema económico desde las acciones de las burguesías locales fue imponiendo la lógica del consumismo, para lo cual fue significativo acudir a la metodología de trabajos de pertenencia contextual con énfasis en la lectura de clases. (Méndez, 2012).

En Bolivia, dicha labor se fue enriqueciendo a través de programas de alfabetización en los que se reivindicaron experiencias de algunas comunidades indígenas y campesinas, por ejemplo, las adelantadas por Santos Marka Thola, quien a comienzos del siglo XX lideró luchas por la recuperación de tierras comunales y la escuela de Warisata que fue cerrada por su carácter liberador y que en la actualidad ha sido retomada como un referente para trazar los principios de la ley de Educación Boliviana. (Méndez, 2010). La orientación política de estas acciones estuvo motivada por la perspectiva de Paulo Freire, buscando ante todo la transformación de la realidad a través de la resistencia contra el sistema político imperante en el momento. Es decir, para el caso boliviano, la semilla de la EP estuvo nutrida del espíritu de los pueblos andino-amazónicos y de la perspectiva Freileana, incorporando al bilingüismo elementos culturales y apoyando las dinámicas de organizaciones sindicales tanto obreras, campesinas y populares.

También afirma que, la lectura de la realidad boliviana desde la EP en esta época estuvo mediada por situaciones como la represión generada con la aplicación del Plan Cóndor en apoyo a las dictaduras militares de la región; masacres de obreros como en la mina San Juan (1967); las agresiones a los pueblos indígenas con masacres como la de Epizana y Tolata (1974) y el surgimiento del sindicalismo campesino, para lo cual resultó fundamental la incorporación explícita de la defensa de los derechos humanos y la lucha a favor de los pueblos indígenas partiendo del reconocimiento cultural.

5.1.2. Los 80: Entre ilusiones y crisis en la acción política

No cabe duda entre los líderes entrevistados, que el inicio de los 80 marcó positivamente la experiencia de la EP latinoamericana en general y la boliviana en particular, toda vez que la victoria de la revolución sandinista significó el fortalecimiento de la identidad política y

cultural de los sectores populares de la región, buscando con ello la recuperación de experiencias de educación intercultural bilingüe, basándose en la preservación, rescate, y ejercicio autónomo de la propia cultura, por lo que contribuyó a la lectura crítica frente al significado de la conquista de América y el “encuentro de dos mundos”, abriendo paso a la discusión sobre la identidad y pertenencia cultural, gracias a lo cual lo indígena empezó a ser parte de la identidad visibilizada en las comunidades del país.(Méndez, 2010).

Estas discusiones permitieron que al interior de las diferentes organizaciones sociales se fortalecieron las expresiones artísticas, iniciando a la vez el movimiento de teatro popular y la incorporación de éstas en las metodologías empleadas por la EP, aunque también se evidencia que su labor rebota en las comunidades, ya que, a juicio de los líderes entrevistados, en los mecanismos empleados no se incluyó la lectura e identidad cultural propia de cada comunidad. Pese a esto, se percibe como avance el hecho de haber visibilizado lo indígena como actor educativo.

Por otra parte, se percibe que, aunque a comienzos de los 80 al interior de las organizaciones sociales se mantuvo la confianza en las acciones de los sectores populares, al haberse logrado el colapso de la dictadura militar a través de la huelga general convocada por la Central Obrera Boliviana, y tras la alianza entre el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda (MNR- I) y el Partido Comunista de Bolivia (PCB), que dio origen a la Unidad Democrática Popular (UDP), el poder le fue entregado a Hernán Siles Suazo. Sin embargo, dicho optimismo se fue apaciguando debido a la difícil situación económica del país, que llevó a un proceso hiperinflacionario que destruyó el poder adquisitivo de los asalariados. (Méndez, 2010).

Esta percepción es compartida por los integrantes de CENPROTAC, ONG de donde surge el MEBP, y en cuyos documentos de sistematización de sus experiencias, también se refieren a lo acontecido en el país durante esta coyuntura como la época en la que se retornó a la democracia a través de la Unidad Democrática, sumada a la explicación sugerida por Méndez Terrazas, indican que, a la estructura parlamentaria boliviana, aunque la UDP tenía el poder ejecutivo nacional, tenía una minoría en el parlamento, lo que se configuró en la debilidad política que le impidió ejecutar un programa coherente con las necesidades de la coyuntura, que llevó en 1984 al colapso económico - productivo, y político social, cuyos resultados fueron la hiperinflación, la escasez de productos básicos y la

pérdida de confianza de los sectores y movimientos sociales en la política de la UDP, que obligaron a Siles a convocar elecciones un año antes del cumplimiento de su mandato.

Hasta este momento, desde la perspectiva de CENPROTAC, la recuperación de la democracia en Bolivia estaba ligada también al retorno democrático de la mayoría de los países latinoamericanos, a la imposición de la economía de mercado por parte del gobierno de Ronald Reagan, en alianza con Margaret Thatcher. Paralelo a ello, Nicaragua consolidó, después de una guerra civil de casi 50 años, la revolución sandinista, viviendo un proceso de reconstrucción del país, en el que participaron varios exiliados bolivianos, convirtiéndose en lo que denominan una “revolución cultural”, que aportaría sustantivamente a la consolidación de los elementos de la EP de esta época que, para el caso boliviano, condujo a la génesis de diferentes instituciones aliadas con organizaciones y movimientos sociales. (Guzmán, López y Vargas, 2004)

El análisis contextual que esta institución hizo para esta época indica que, para entonces, la falta de apoyo en el Congreso condujo a que Siles Zuazo fuera obligado a dejar la presidencia, por lo que se convocó a elecciones después de un acuerdo entre los partidos con mayor representación parlamentaria, en las que el Congreso Nacional tuvo que elegir al presidente entre los candidatos más votados, ya que ninguno obtuvo más de la mitad de los votos, eligiendo en este cargo a Paz Estenssoro, por encima del ex dictador Banzer. Luego el MNR y ADN firmarían un acuerdo de gobernabilidad al que se llamó “Pacto por la Democracia” mediante el cual el ADN se comprometía a apoyar incondicionalmente al MNR en el parlamento. Estos acuerdos se dan en medio de una crisis generada por una hiperinflación que alcanzaba el 9000%, un aparato productivo desmoronado y salarios paupérrimos.

En esta misma dirección, Fernández (2009) analiza cómo en esta coyuntura política, el gobierno de Paz Estenssoro optó por adelantar un ajuste estructural que llevó a la privatización de las empresas estatales, a través de la llamada “capitalización”, al cierre de minas y fábricas que no podían ser competitivas y “relocalizando” a los despedidos bajo medidas orientadas a la flexibilidad laboral. Indica que se hicieron reformas importantes en la educación y la salud, y se otorgaron bonos y ayudas bajo el concepto de “alivio a la pobreza”, a fin de amortiguar el impacto de las medidas de ajuste estructural.

El Decreto Supremo 21060 de 1985, significó tanto para el CENTROPAC como para los integrantes del MEPB, la consolidación del neoliberalismo en Bolivia y una nueva

configuración de la sociedad: la libre contratación, la racionalización de la burocracia, el cambio de la moneda, la creación del bolsín a cargo del Banco Central¹ y la reforma tributaria, como una política de freno a la inflación y de reestructuración económica. Su instauración se dio en medio del descrédito de la izquierda nacional por el fracaso de la UDP y el sindicalismo minero trató de enfrentarlo con marchas y confrontaciones lideradas por la COB, Paz no tuvo más alternativa que decretar estado de sitio y confinó a más de 150 personas, entre ellas Juan Lechín, destacado líder sindical a los confines de la patria. Destacan la manera como la COB reaccionó, según sus apreciaciones, por instinto de conservación, porque cercaron su base social primordial: “la productividad de los obreros de oficio como base de las relaciones de producción”. Para colmo a principios del 86 el precio del estaño caía estrepitosamente para no volver a recuperarse jamás, lo que obligó al gobierno a “relocalizar” a casi 100.000 mineros. La reacción de la FSTMB⁵ fue la “Marcha por la vida”. Miles de mineros marcharon de Oruro a La Paz para exigir la permanencia de los despedidos, el gobierno decretó el segundo Estado de Sitio y mediante el ejército detuvo la marcha en Calamarca llegando a un acuerdo que evitó derramamiento de sangre pero que puso fin a los años dorados de la FSTMB y la COB, de alguna manera fue el entierro simbólico de la fuerza más combativa que tuvo Bolivia.

5.1.3. Los 90 y la búsqueda de nuevas formas de organización política desde los aportes del MEPB

Este panorama político, sumado a lo que representó para las luchas sociales en América Latina la disolución de la URSS y la caída del Muro de Berlín, de acuerdo con Fernández (2014), condujo a una crisis de la EP durante la década de los 90, situación que para algunos líderes del MEPB se presentó porque la ya que la EP asumió de manera acrítica los elementos del modelo socialista de centralización y burocratización estalinista, que terminaron siendo las enfermedades del mismo modelo. En el caso de Bolivia, de acuerdo con Fernández, a partir de ese momento se deja de hablar de EP, porque no daba dinero, no era rentable, por lo que se cambia por la educación comunitaria y alternativa. La EP ya no es usada por las ONG's que antes comercializaban con ella.

A pesar de la poca claridad para la orientación de las acciones de las organizaciones sociales de base, para los líderes de la EP fue fundamental asumir un proceso de autocrítica

¹ Mecanismo de adjudicación de dólares estadounidenses del Banco Central al público, a través del sistema financiero. La adjudicación se realiza a través de subastas diarias, en las que las posturas con precios (tipos de cambio) iguales o superiores al precio base son calificadas y adjudicadas a ese precio. Funciona desde 1985. Fuente: <https://www.bcb.gob.bo/?q=terminos>

de sus dinámicas, dando paso a nuevos debates y a la etapa conocida como la “Refundación de la EP”, llevada a cabo en paralelo al gobierno de Sánchez de Lozada que, desde la perspectiva de algunos líderes del MEPB tuvo dos momentos: el primero, de corte neoliberal, en el que se avanzó en algunas ideas novedosas, como la participación popular y la ley de educación del 94. Y el segundo gobierno, en el que se radicalizaron las medidas neoliberales.

Desde su punto de vista, afirma que, durante este periodo en lo político, lo más destacable fue la ley de Participación Popular, que reconocía personería jurídica a las comunidades y barrios (OTBs) y distribuía recursos a los municipios de acuerdo al número de habitantes (coparticipación tributaria). Se desarrolló un sistema de partidos en el marco de la Democracia Representativa, donde ninguno de ellos logró mayoría suficiente y se instaló la “democracia pactada”, donde los principales partidos se turnaban en el ejercicio del poder. Este tipo de medidas provocaron que el neoliberalismo y el sistema político que lo sostenía entraran en crisis, ya que no pudieron resolver los problemas de agudización de la pobreza y enajenación de los recursos naturales (agua, gas, bosques).

Como consecuencia de todo lo anterior, el sector obrero y minero resultaron seriamente afectados, y la COB dejó de ser el referente de movilización y lucha de los sectores populares. En su lugar, surgen pujantes los movimientos de los pueblos indígenas y de pobladores de los barrios. Los primeros logran posicionar en la conciencia pública sus derechos colectivos a su cultura, tierra y territorio, a través de largas marchas, como la “marcha por la vida”, cuestionando la propia constitución y proyecto de país, y exigiendo una nueva constitución a través de una Asamblea Constituyente. Los pobladores de los barrios, por su parte, reivindican a su modo el derecho a una mejor calidad de vida, luchando por el empleo, mejores salarios y el acceso a los servicios básicos, e identifican como enemigos a las empresas transnacionales que explotan nuestros recursos naturales. Las mujeres y los jóvenes, a su vez, se organizan y exigen sus derechos de participación y respuesta a sus necesidades criticando el patriarcado. (Fernández, 2009).

En este contexto, siguiendo la línea argumentativa de Fernández, la EP se desarrolla en dos vertientes que, son pragmática e ideológica respectivamente. La vertiente pragmática priorizó la solución de los problemas y necesidades de los sectores populares, como ser el empleo, la vivienda, la alimentación, la salud, la educación, sus líneas de acción se centraron en la creación y fortalecimiento de organizaciones cooperativas y

microempresas. La vertiente ideológica se avoca a “concientizar” acerca del neoliberalismo y sus efectos nocivos, y la necesidad de generar y articular una lucha para derrotarlo, a su juicio, existieron también experiencias que intentaron ensamblar ambas necesidades de forma inmediata y estratégica.

Desde el punto de vista educativo cobra fuerza, como expresión de la EP, la pedagogía de la diversidad, entendida como una propuesta más atenta a trabajar desde la diversidad y contexto de los sujetos, desde la cual, a juicio de Fernández, tomó cuerpo el trabajo en torno a la pedagogía feminista, la educación intercultural, la educación infantil, la educación de adultos. Estas experiencias centraron su atención en los contextos específicos de la educación en cárceles, la calle, los barrios, y emergieron otros como la educación ambiental y la ecoeducación. Así, el espectro de posibilidades para fortalecer una EP se diversificó, y con ello la formación de sujetos políticos se llevó a cabo desde nuevos horizontes y retos.

Frente a esta dinámica de interacción de la EP, tanto el CENTROPAC como la mayoría de líderes entrevistados, concuerdan en percibir al neoliberalismo como un factor de crisis que generó una serie de interrogantes y de retos que no pudieron ser asumidos como colectivo, porque se concibió como un factor de desmantelamiento de las dinámicas de la EP, porque al centrarse en una visión economista de la realidad, las organizaciones y movimientos sociales les estaba condenando a su desaparición, perdiendo con ello su fuerza histórica. Ante ese escepticismo, paradójicamente, la respuesta de los movimientos de mujeres, de los pueblos indígenas y de los barrios logran ubicarse con mayor fuerza en el escenario nacional, logrando posicionarse en una resistencia contundente al modelo neoliberal y la democracia pactada, como pudo constatarse en los sucesivos enfrentamientos, Guerra del Agua, Octubre Negro y Guerra del Gas, que acabaron con la hegemonía de los partidos de derecha y abrieron la posibilidad de la alternativa del MAS.

Esta autocrítica es alimentada por la lectura hecha por Fernando Méndez (2014), a través de la cual interpreta que, durante los 90 la EP dejó de ser financiada, muchos equipos que tenían influencia en movimientos sociales fueron desmontados o cedieron sus intenciones, por la imposición de los intereses de quienes la financiaban, ya que imponían temas y ejes de acción, perdiéndose así el sentido de la EP, porque los educadores populares terminaron, a juicio de uno de los entrevistados, siendo técnicos, olvidando que

la metodología incluye la ideología de la EP, por eso se volvieron activistas, dinamizadores, agentes externos, dejando en cierto modo de ser parte del pueblo. En ese momento la EP empezó a ser funcional a otras propuestas, por ejemplo, a la educación alternativa, la cual se convirtió en lo que es la técnica de la EP, olvidándose del proyecto político de buscar alternativas de cambio y empoderamiento, ya que no está contra el sistema capitalista. Por ello algunos consideran que se presentó la derrota ideológica de los educadores populares, ya que pasaron a implementar la educación de adultos – alternativa, triunfando desde entonces el mercado de la aplicación de técnicas que no se usan para la transformación del cambio social.

Según Méndez, en medio de esto hay educadores populares que logran trabajar de manera clandestina en América Latina, ya no institucionalizados, tampoco hablan de transformación social, sino de cambio social, proyecto social, en lugar de socialismo. Se mimetiza el discurso, se busca el empoderamiento del actor educativo, en Bolivia esta acción clandestina duró casi 25 años. Él afirma que: “Éstas condiciones condujeron a los educadores populares a ser recurrentes buscar la creación y el apoyo a los instrumentos políticos de los obreros, indígenas y campesinos, es decir, en generar nuevas formas de organización política. Sin embargo, el ambiente pesimista frente a la posibilidad de cooperación y la instauración del modelo neoliberal produjeron un revés en estos procesos, fracturando la cohesión de la educación popular”. (Méndez, F. Comunicación personal, junio 2014).

Como respuesta a este tipo de críticas a la acción de la EP, el CENPROPAC, a través de la CEAAL² adelantó una investigación (1993) que dio cuenta de las principales respuestas de la EP en Latinoamérica: “Tendencias de la EP en la Globalización”, que a la par de la retirada de varias instituciones de la EP de esta institución, motivó un espacio de debate intelectual que se denominó como “refundamentación” de la EP, movimiento que intentó reconstruir sus propios referentes a partir de la filosofía de la diversidad y la lectura pos marxista de los fenómenos sociales y económicos. Desde entonces la red del CEAAL se convirtió en un referente importante, casi trascendental, en la nueva manera en que la

² CEAAL: Es un movimiento de Educación Popular, que como Red, actúa y acompaña procesos de transformación educativa, social, política, cultural y económica, de las sociedades latinoamericanas y del Caribe, en escenarios locales, nacionales y regionales, en diálogo con el mundo, a favor de la soberanía e integración de los pueblos, la justicia social y la democracia, desde las perspectivas de los derechos humanos, la equidad de género, la interculturalidad crítica y una opción ética, pedagógica y política emancipadora. Fuente: <http://www.ceaal.org/v2/cquienes.php>

EP sobreviviría y buscaría nuevos rumbos, más ligados con la dinámica de la sociedad civil, que con el sindicato, y más allegada a centros teóricos diversos que al eje marxista. Las discusiones provocadas en este ambiente y tras algunos seminarios al respecto, varios educadores populares deciden fundar el **Movimiento de Educadores Populares de Bolivia**, el año 1993 en Cochabamba, que desde la perspectiva de uno de sus fundadores y líderes más representativo:

“(…) nació como una crítica a las ONGs que habían utilizado la Educación Popular en un sentido mercantilista y que ahora ya no querían saber nada de ella y no querían mandar a los educadores a los talleres. El MEPB no nace espontáneamente se da una etapa previa de investigación cuyo producto fue el libro “Tendencias de la EP en la Globalización reflejo también de todo el movimiento latinoamericano de refundamentación, había todo un ambiente propicio, nosotros lo recogimos y lo llevamos a un encuentro en el que se decide pasar a la formalización del Movimiento de Educadores Populares”. (Guzmán, Lóez, Uriarte y Vargas, 2004),

Desde entonces El MEPB se ha afirmado como un movimiento de educadores, agentes de desarrollo y personas interesadas en fortalecer el ejercicio democrático de la sociedad civil en la construcción de un proyecto de nación basada en la equidad inclusiva, la simetría social y la diversidad, a partir de la referencia del educador popular como protagonista y agente de cambio. Su trabajo hasta el 2006 estuvo articulado nacionalmente por un Comité Directivo Nacional y dinamizado regionalmente por Colectivos Regionales (La Paz, Cochabamba y Chuquisaca, Oruro), responsables de coordinar acciones con el resto de los departamentos; ambas instancias son elegidas democráticamente, su labor se ha centrado en aportar al desarrollo del educador popular como sujeto social con capacidad de propuesta, movilización, negociación y gestión en el contexto educativo nacional, y a la vez, cualificar el trabajo de los educadores populares tanto en lo teórico como en lo práctico para responder de manera más eficaz a los desafíos. (MEPB, 2006)

En el documento de sistematización del encuentro del MEPB llevado a cabo en el año 2006 en la ciudad de Oruro, se reconocen como logros sus acciones orientadas a la elaboración y difusión del debate y las contribuciones político - pedagógicas de lo que se denominó como la Refundamentación de la Educación Popular. La serie de memorias de los encuentros y asambleas del MEPB, que contaron con la participación de connotados educadores populares latinoamericanos, se convirtieron en una referencia central, teórica y metodológica, de la historia de la Educación Popular en Bolivia. Otro de los ejes centrales del MEPB ha estado vinculado a la profundización y experimentación metodológica e investigativa desde la perspectiva dialéctica de la EP, durante sus 10 primeros años de

experiencia, aportó de manera significativa en el desarrollo de espacios de debate y propuesta, tales como el Foro Educativo y el Consejo de Coordinación de la Estrategia de la Educación Alternativa Boliviana.

Organizacionalmente el MEPB está articulado nacionalmente por un comité organizativo y dinamizado regionalmente por subcomités departamentales (La Paz, Oruro, Sucre, Cochabamba, Ypacaní). Su intención inicial era que en ambos niveles de representación se organizaran bajo la lógica rotativa del poder, pero entre los años 97 y 2000, de acuerdo con el documento de sistematización de CENTROPAC, esta lógica organizativa descartada, lo que trajo inconvenientes en el desarrollo del movimiento; sin embargo, hacia el 2004 se intentó retomar el eje rotativo con el interés de desarrollar una etapa de rearticulación.

Desde el momento de su fundación, el MEPB contó con el apoyo de CENTROPAC, evidenciado en procesos como la consolidación y articulación del movimiento a través de la participación de Benito Fernández y Lourdes Calla quienes formaron parte del primer Comité Directivo Nacional (CDN), siendo responsables de la gestión 1994 – 1996 en la que adelantando la Coordinación con UNILAPAZ para formar parte de la discusión en torno a la Reforma Educativa y constituir el Foro Educativo de la Sociedad Civil. También participaron en el Comité Permanente del Colectivo CEAAL-Bolivia, contando con la circulación de una carta informativa de las actividades del MEPB para mantener contacto con las instituciones y miembros afiliados. Igualmente, se conformó una comisión para constituir el Fondo Editorial (Lourdes Calla, Mario Rodríguez y José Luis Rivero), se mantuvo contacto e intercambio de bibliografía, apoyando al fortalecimiento de los movimientos de base departamentales en Tarija, Oruro, Potosí y Chuquisaca, se conformó un grupo de estudio y reflexión, se impulsó la realización de una investigación departamental sobre la situación de los movimientos sociales en cada región y la respectiva posición frente a las nuevas leyes del Estado Neoliberal, con base en una guía que fue elaborada por el CDN y cuyo consenso se produjo en Tararata en ocasión del encuentro sobre Refundamentación de la Educación Popular.

De la mano de CENPROTAC, el MEPB pudo establecer relaciones a través de convenios para financiamiento de actividades con: AAEA, COTESU NOGUB y OXFAM. También se facilitó la coordinación con la Secretaría Nacional y la Subsecretaría de Educación Alternativa para fortalecer y enriquecer el proceso de educación de adultos y

jóvenes en la perspectiva de la EP. Se participó en la coordinación con DIAKONIA y con la plataforma de contrapartes del NOVIB, para conformar el Capítulo Boliviano de Derechos Humanos que forma parte de la red de Derechos Humanos del CEAAL. Con el trabajo en el fortalecimiento de las redes se tuvo experiencias valiosas con REPEM, REDALF, TINKU, REDIAP y REPPOL. Igualmente se contribuyó en la elaboración y ejecución del Programa de Formación de Educadores Populares (FEP) coordinando talleres, seminarios sobre fundamentos de la EP, sistematización de experiencias, investigación de experiencias, vigencia de pensadores latinoamericanos, entre otros, con la idea de establecer elementos para la refundamentación de la Educación Popular y para la construcción del discurso político-pedagógico del MEPB.

5.1.4. Las conquistas de las luchas sociales y los ideales de un proceso de cambio para los integrantes del MEPB iniciando el siglo XXI

Al iniciar el nuevo milenio, los movimientos de mujeres, pueblos indígenas y barriales bolivianos lograron posicionarse con la fuerza de su lucha en el escenario regional y nacional, y se constituyeron en una resistencia efectiva al modelo neoliberal y la democracia pactada, evidenciado en las dinámicas de la Guerra del Agua, Octubre Negro y Guerra del Gas, que acabaron con la hegemonía de los partidos de derecha y abrieron la posibilidad de la alternativa del MAS (Movimiento Al Socialismo).

Para los integrantes del MEPB, lo ocurrido durante la Guerra del Agua, significó la actuación de los guerreros del agua que pertenecían a clubes deportivos, con la plataforma juvenil más amplia de Cochabamba. Se percibe que, la imposibilidad de acceder al agua hizo que pobladores de los barrios asociados con cooperativas de agua, se adhirieran a la movilización popular. Otros sectores procedían de organizaciones juveniles con un sentido más lúdico, como organizar fiestas, ferias, no estaban politizados, pero en medio de eso se politizaron. La organización de actores social no depende de una sola organización. También participaron ONG como CEDIB, con la idea de construir un proyecto político más amplio, no solo sectorial o institucional. (Vargas, L. Comunicación personal, junio 24 de 2014).

A juicio de Vargas (2009), La Guerra del Agua fue un acto de impugnación al modelo neoliberal y al desgaste de la democracia representativa, con estos acontecimientos de impugnación, las movilizaciones sociales de esta coyuntura dejaron claro que la recarga de impuestos y alza de tasas a los usuarios de los servicios básicos no es el mecanismo más apropiado para la inversión de las empresas privadas encargadas de cumplir con las

responsabilidades del Estado. El contenido específico de esa movilización estableció el límite a las políticas neoliberales y a su incapacidad de responder a las demandas sociales. Gracias a la articulación de los movimientos sociales cochabambinos, en torno al agua, como elemento vital de la vida, lograron que las necesidades fundamentales de la población estuviesen por encima de los intereses particulares económicos, logrando la salida de la transnacional encargada de explotar ese recurso como el mejor de la negociación. Este hecho replanteó la acción posible de la movilización, creó un nuevo horizonte de posibilidades y recuperó la voluntad política del pueblo.

Para este educador popular, los cabildos y asambleas populares le permitieron al pueblo darse cuenta de su habilidad para decidir y presionar al Estado para que actuara de acuerdo a su mandato, logrando decidir sobre la orientación de un cambio político, aunque no en el contenido real del mismo, esto debido a que su propuesta de administración cooperativa del agua como recurso vital, estuvo limitada por una visión local que les impidió conectarse con las políticas nacionales, incluso desde sus propias demandas. Considera que, tanto las movilizaciones del 2002 por una asamblea constituyente, como las del 2003 en repudio a la pretendida incorporación de Bolivia al ALCA y a la exportación de gas por Chile, marcaron la construcción de un horizonte de acción político, para las organizaciones y movimientos sociales, entre ellos el MEPB. Pese a que el debate social en torno a los hidrocarburos estuvo más asentado en las cuestiones sobre a quién y por dónde se exportaba, los movimientos sociales (como había sucedido con la Coordinadora del Agua en Cochabamba), se articularon en torno a la Coordinadora por la Defensa del Gas. Ella tuvo la cualidad de relacionar las acciones sociales de los movimientos de base con los estudios sobre la situación de los recursos naturales en posesión de las transnacionales. Este mecanismo sirvió para profundizar e instalar en el debate social la idea de nacionalizar e industrializar los hidrocarburos durante los siguientes años.

Desde la perspectiva de una líder social quien ha llevado su experiencia en el MEPB al escenario del feminismo comunitario, describe su participación en los acontecimientos vividos durante la insurrección del Gas como algo significativo que marcó su ser como Educadora Popular y a la vez una oportunidad para resignificar su identidad política desde la perspectiva étnica y de género, compartiendo su experiencia de la siguiente manera:

“Queríamos quedarnos en las calles, nos quedamos cinco días más, porque había asambleas en diferentes lugares de mujeres, queríamos seguir trabajando reconociendo, recogiendo y reclamando, velando a nuestros muertos, porque las ambulancias se robaban los cuerpos y los desaparecían. Por ejemplo, en una marcha mataron a uno de nuestros compañeros y la Cruz Roja no los quiso quitar, y luchamos por recuperarlo, velarlo y garantizar que podíamos enterrarlo. Resistimos 5 días más, porque nos sentíamos bien

criando a nuestras guaguas libres en las calles, no estuvimos de acuerdo que nuestros compañeros negociaran que el vicepresidente fuera ahora el presidente. Queríamos auto-organizarnos, ver cómo podríamos hacer el tránsito con el Estado. Pero con el argumento que Bolivia no es una isla, pero no pudimos aguantar más tiempo. Pero mantuvimos articuladas en asambleas de mujeres dos o tres meses más. Nos habíamos dado cuenta que por 30 días habíamos podido vivir sin Estado, sin democracia, y tratamos de aportar debates desde el feminismo. Éramos como 300, y mientras tanto teníamos debates con quienes defendían la democracia. Nos definimos como asamblea feminista, y se fue el 80% de las compañeras, porque creían que ser feminista nos iba a traer problemas porque tendría la marca del “Ser lesbianas” lo que traería problemas con los compañeros. (...) No queríamos continuar con un esclavismo, aunque habíamos tenido manejo de discurso de los problemas de las mujeres, desde la EP lo hacíamos como clase, pero considero que no es necesario con superar esa opresión. Nos llevó tiempo ser reconocidas como feministas, queríamos apartarnos del katarismo, de la manera como las ONGs han destruido el tejido social, porque estábamos hasta entonces convencidas que era necesario ocupar el espacio público, pero eso no es suficiente, porque hay ahora muchas asambleístas”, (Entrevista personal con Adriana Guzmán, 2014).

Para Adriana, la participación de las mujeres en este proceso fue fundamental, porque sostuvieron el paro en las calles, recolectando y distribuyendo alimentos, conociendo a las familias para poder resistir. Su experiencia la desarrolló en la ciudad de El Alto, y desde el MEPB aportó con un trabajo de activismo en la radio, resistiendo a través de reportes en vivo y en directo desde los barrios. A partir de ese momento, según su relato, prácticamente vivieron en la calle, experiencia que califica como “fantástica”, porque las guaguas estaban en la calle, lo que les permitió ver el trabajo de esclavitud que históricamente han mantenido al interior de los hogares. Lograron autogobernarse, en esos días no había policía, no hubo robos, ni asaltos. Cuando terminó el paro la gente se sentía bien, no había violencia ni en las calles, ni en las casas con las parejas. (Guzmán, A. Comunicación personal, junio 26 de 2014).

Como complemento de la anterior experiencia, Vargas (2009), afirma que estas movilizaciones incorporaron finalmente como contenido de sus demandas, la renuncia del entonces presidente de la república Sánchez de Losada, y al haber logrado ese cometido, se marcó con ello un punto de inflexión en el proceso insurreccional. Hasta ese momento las asambleas y los cabildos populares se habían convertido en espacios de politización y construcción de la comunidad política. Se había reconfigurado la correlación de fuerzas sociales, se estaba construyendo un discurso ideológico que recuperó las líneas centrales del horizonte de nacionalización y recuperación del excedente social, logrando de alguna manera refutar, deslegitimar y hasta desplazar al Estado, tomando la forma de un para estado, ya que en ese espacio se tomaron decisiones sobre asuntos públicos,

desconociendo al parlamento, con la capacidad de sustituir al presidente y resignificar los mecanismos electorales y democráticos.

Con el cultivo del conocimiento en diferentes campos, educadores populares como Benito Fernández, Luis Vargas y Raúl Pérez, evidencian en sus prácticas su interés por desarrollar el poder que tienen los intelectuales, relacionándose con el poder político al comprometerse desde sus propios argumentos y puntos de vista en apoyar en las primeras etapas del MAS en el poder (hasta el proceso de la Asamblea Constituyente), tal y como se evidencia en la participación de representantes del MEPB en espacios de deliberación y de construcción de propuestas sobre la estructura del Estado boliviano, como la Campaña Boliviana por los Derechos Humanos y el Foro Educativo Boliviano.

Luego, pasaron a ser críticos en espacios de debate, deliberación y denuncia sobre contradicciones y problemas presentados en dicho proceso de cambio, teniendo como hito los acontecimientos que rodearon la marcha del Tipnis³, de acuerdo con las reflexiones compartidas por Benito Fernández en espacios de reflexión y debate, como el foro educación para vivir bien, organizado por la Campaña Boliviana por los Derechos Humanos en el 2013 y en uno de los capítulos de su libro “El Rey Desnudo”.

Durante el gobierno de Evo Morales, líderes representativos del MEPB han pasado por contribuir a la gestión del deseado proceso de cambio, asumiendo cargos públicos, para luego tomar distancia, siendo críticos de éste. Desde sus prácticas en los últimos años ejercen influencia en el pensamiento postura de los integrantes más jóvenes y algunas veces cuestionados por quienes asumen una perspectiva crítica frente a la crisis de la EP.

³ En uno de los capítulos del libro “El Rey Desnudo”, de Benito Fernández, el autor explica que “El TIPNIS (Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécore) es una franja territorial ubicada en el Departamento del Beni y fronteriza con el Departamento de Cochabamba, en el oriente de Bolivia. En ella habitan principalmente comunidades de los etnias yurakaré, shimán y mojeño-trinitario. El año 1996 fue declarada Territorio Comunitario de Origen (TCO), una modalidad de propiedad agraria reconocida por la Constitución de 1994, donde pueblos campesinos y comunidades indígenas desarrollan sistemas de organización económica, social y cultural comunitarios. Con el correr del tiempo, campesinos colonizadores la han ido penetrando y constituido el llamado Polígono 7, donde la tierra ha sido loteada por familias de origen andino, siendo el cultivo de la hoja de coca su principal fuente económica”.

Afirma además que, “La decisión del Gobierno de construir una carretera que atravesaría el corazón del TIPNIS generó el rechazo de estas poblaciones, por atentar contra sus derechos de ser previamente consultados y decidir sobre su territorio, en cumplimiento de la Constitución Política del Estado Plurinacional, el Convenio 169 de la OIT y la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas. Esta voluntad de hacer valer sus derechos y defender la biodiversidad y el medio ambiente en una de las áreas protegidas de mayor riqueza natural de Bolivia se expresó en la realización de la VIII y IX Marcha, que desde sus comunidades de origen movilizó a las familias, dirigentes y autoridades indígenas del TIPNIS hacia la ciudad de La Paz, sede del Gobierno central, después de largos recorridos y penurias sin fin.

Ellos mismos se reconocen como críticos del poder del MAS, y estando fuera del poder político, pretenden controvertirlo, criticarlo, influir en otros para que tomen decisiones respecto a los actores gubernamentales, procesos electorales, políticas públicas, planeaciones locales, entre otros. Por tal razón, en los siguientes apartados de este capítulo se analizarán los componentes de su identidad política, procurando analizar el tipo de narrativas que han construido de manera individual y colectiva en torno a su subjetividad política en torno al poder popular.

5.2. Componentes de la identidad del MEPB desde sus percepciones en torno al poder popular

Después de acercarse a los ideales del MEPB frente a las posibilidades de un proceso de cambio iniciando el siglo XXI, se ha identificado que en ellos confluyen diferentes representaciones en torno a la configuración de motivaciones, intereses, causas, aspiraciones e intenciones común, por lo que es necesario analizar el tipo de concepciones sobre el poder presentes en la configuración de su identidad política, con el ánimo de indagar hasta qué punto éstas corresponden a la aspiración por contribuir en la construcción de poder popular.

5.2.1. Multiplicidad de dimensiones de sujetos políticos

El primer componente tiene que ver con el compromiso individual y colectivo por contribuir al poder transformador de la realidad, en medio de experiencias concretas en las que no se tuvo un conocimiento previo de los planteamientos teóricos de esta corriente, sintiendo el compromiso de contribuir para que los más vulnerables pudiesen superar situaciones de violencia, injusticia, discriminación, para lo cual es necesario recurrir a diferentes formas de comprender la realidad para incidir en los cambios necesarios en cada contexto.

Se encuentran relatos de vida en los que el poder está vinculado a la influencia de las tradiciones familiares sobre la identidad cultural y convicciones políticas que han implicado resistir desde sus acciones profesionales a un sistema hegemónico con la pretensión de contribuir a la “liberación de conciencias”. En las historias de vida se vislumbra cómo en su formación académica ha tenido un significado especial el poder de los estudiantes, ya que no solo se evidencia afinidad por campos del conocimiento de las ciencias humanas encontrando, además, cómo su formación académica les ha permitido extender su ser hacia el compromiso por generar acciones en pro del mejoramiento de condiciones materiales, espirituales, emocionales, físicas de quienes participan de su

intervención. Perciben al conocimiento como un instrumento fundamental de poder, ya que a través de él se pueden hacer intervenciones pertinentes.

Hay casos en los que hubo acercamiento a la EP por la sensibilidad vivida desde el conocimiento del sentido común, y poco a poco sus experiencias de vida, marcadas por visiones críticas frente a la realidad y al propio conocimiento, les permitieron asumir el trabajo voluntario en la EP como un factor estratégico de empoderamiento político, desarrollando sensibilidad social, por ejemplo:

“Cuando vi muchas injusticias en la vida de los niños y niñas que viven en la cárcel con sus madres, la situación de humillación y violencia que sufren las NÑAT’S, además que involucra en el problema a todos sus familiares al ver todas estas situaciones”.

“En el momento que identifican problemas sociales, identificados y no identificados por los actores, tomo la decisión por la vulnerabilidad en la que se encuentran estos sectores – mujeres”.

“Al ser interpelado por realidades sociales poco favorable, esto me condujo a buscar ganas de incidir en ser informado” (Encuesta abierta, noviembre 2014).

Desde otras perspectivas, se aborda su identidad como educadores populares desde la lectura que hacen del poder como activistas sociales. Estos relatos permiten ver el convencimiento político que muchos tienen de transformar la realidad, de participar directamente en procesos políticos, ha sido el referente para convencerse en medio de experiencias de trabajo con comunidades, de liderar acciones desde los planteamientos de la EP, como este caso:

Trabajo como educador popular desde los 15 años, aprovechando los espacios de la cancha del barrio y de la escuela. Los educadores pertenecen al sector más elitista del sector popular. Tienen bajos salarios. Los maestros trabajan en 2 o 3 colegios para mantener su status en el sector popular. La escuela pública ofrece pocas oportunidades extracurriculares. (Entrevista abierta, Noviembre 2014).

Existen referencias a experiencias que surgieron directamente en los espacios en donde se ha habitado, en el barrio, las canchas de fútbol, el acercarse al trabajo comunitario orientado por iglesias parroquiales católicas. Esos primeros referentes están asociados a la participación de programas de alfabetización, que con el tiempo permitieron ampliar el campo de acción, logrando participar en procesos acompañados por ONGs, logrando reconocimiento y potenciando su labor posteriormente en entidades oficiales del actual gobierno como el Ministerio de Educación y como intelectuales.

Dentro de los activistas con mayor reconocimiento en esta organización, está Raúl Pérez quien, desde su trabajo en EP desde un componente étnico, cuyos aportes son

reconocidos actualmente en la formación universitaria intercultural en la ciudad de Cochabamba, especialmente en aspectos relacionados con el componente de la diversidad cultural y su impacto en las políticas públicas. (Pérez, R. Comunicación personal, abril 2014).

Entre los integrantes se reconocen liderazgos con mayor experiencia, de quienes se percibe admiración, respeto y deseos por continuar su legado. Su poder de convicción ha sido fundamental para la formación y compromiso de las nuevas generaciones de EP, resaltando el liderazgo carismático de Benito Fernández, identificado como el “alma de trabajo”, y quien ha estado altamente comprometido en contribuir con discusiones académicas y la formación de las nuevas generaciones de EP

También se hicieron ejercicios de autorreflexión y autorreconocimiento de las capacidades que de manera individual se han demostrado para posicionar organizaciones sociales, por ejemplo, José Claros, quien es un médico que contribuyó en los años 90 al posicionamiento de las Bartolina Sisa en la ciudad de Cochabamba y a la conformación del MEPB en esta misma ciudad, ocupando durante el gobierno de Evo Morales cargos administrativos en los que combina la medicina con la EP.

Sus relatos están orientados a legitimar el poder que ejercen en su desempeño profesional en diferentes campos como EP, ya sea como médicos, economistas, licenciados, trabajadores sociales, entre otros, destacando en ello su dimensión socio política y económica, compartiendo un proyecto político en común, el cual quieren implementar a través del contenido que le dan a su labor con los sectores populares. La combinación de sus profesiones con la EP les ha permitido transformar primero su propio ser, para luego comprometerse con la transformación de la realidad de los sectores oprimidos, así pues:

“Respecto a mi experiencia personal, para mí la educación popular fue decisiva para tomar mis opciones en el trabajo social y para mi formación profesional, pese a que soy economista pero ahora ando más metido en educación popular y muchos de los trabajos que realizo es voluntario, porque es dando como se recibe, es decir, dando se aprende. Lo bueno del movimiento de educadores populares es que cuentas con tus compañeros para contrastar tus ideas y pensamientos y también tus actitudes, en ese sentido encontrarse con los compañeros y compañeras es un momento de autoformación, de reflexión de nuestra práctica educativa, siempre hay algo que aprender del compañero, de la compañera, de nuestros talleristas, etc. Entonces la educación popular es una continua reflexión sobre la realidad, sobre nuestra práctica, es finalmente una forma de vida. Le da sentido a tu vida, sobes por qué luchas, por que trabajas y por qué vives”. (Zuna, I. Comunicación personal, 2014)

Con los roles que asumen al interior de la organización, se evidencia cómo sus integrantes están dispuestos a actuar en contextos sociales en donde se presentan situaciones de opresión, vulneración, injusticia, siendo críticos de la realidad, desde la perspectiva de activistas humanistas, que recurren a la recuperación de la memoria colectiva, a través de procesos de investigación participativa logrando a través de ello formar nuevos educadores populares, comprometidos con ser sujetos políticos que generan transformaciones sociales, promoviendo la emancipación y la autonomía con responsabilidad social.

Este tipo de compromisos demuestra el interés de sus integrantes por asumir desde su rol como educadores populares, ser responsables con sus acciones dentro y fuera del MEPB, las cuales no se presentan en dirección unívoca, ni fijas en el tiempo. Asumen de esta manera que tienen la capacidad de integrar diferentes actores independientes que tienen enfoques en común para apropiarse de las luchas sociales y de promover los cambios que se requieren en cada momento y lugar.

Dichos compromisos guardan correspondencia con los principios de la corriente político-pedagógica de la EP latinoamericana, en la que el interés por la transformación crítica de la realidad de los sectores oprimidos es el objetivo principal, conservando así su tradición de lucha social, bajo las normas de la responsabilidad, la crítica, la autonomía y la producción colectiva del conocimiento. Además, las funciones o papeles que cada sujeto desempeña como educador popular, supone el asumir comportamientos en el marco del deber ser del MEPB, por lo que se constituyen en ser representantes directos de la organización, y que esta actitud es voluntaria, que está adscrita a sus convicciones éticas y políticas.

5.2.2. Representaciones presentes en su identidad en torno al poder

Los líderes de mayor trayectoria del MEPB coinciden en el análisis que hacen sobre la manera como las relaciones de poder en las coyunturas políticas bolivianas y latinoamericanas han aportado elementos fundamentales en su devenir político e histórico como organización social. Reconocen, que en los últimos tiempos las realidades de estos contextos han tenido cambios y complejidades que se deben comprender más allá de la información suministrada por los medios de televisión, porque se debe contar con una visión profunda y amplia de los hechos y de los acontecimientos. Debido a esto, el análisis de coyuntura ha sido parte de su cotidiano como organización social, procurando a través de este ejercicio crítico reflexivo de identificar las formas de manifestación de la lucha de los

diferentes actores, sectores y grupos sociales en el mediano plazo y en determinados espacios, aspectos evidenciados en la sistematización de encuentros nacionales en los años 2006, 2009, 2014 y 2019.

Esto les ha permitido tomar posturas y decisiones sobre la correlación de fuerzas en medio de acontecimientos específicos, revelando con ello las posibles contradicciones sociales presentes. Lo clave ha sido el referirse a momentos determinados de breve duración, en los que se presentan conflictos cotidianos y estructurales, que afectan la satisfacción de necesidades, asumiendo que la realidad es un conjunto articulado de fenómenos, prácticas, discursos, ideologías, y que su propia acción como organización hace parte de esa construcción de la realidad, por lo que su conocimiento es fuente fundamental de poder, porque con él pueden direccionar el rumbo de sus decisiones y del devenir de sus acciones con los sujetos de la EP con quienes a diario trabajan.

El análisis de la propia realidad en diferentes niveles, micro, regional, nacional y mundial, es un elemento constitutivo de la identidad del MEPB, porque les permite conocer y tomar una posición frente a la forma como circulan las diferentes relaciones de poder que afectan el transcurrir de sus acciones y con ello vislumbrar la posibilidad de reconstruir sus prácticas sociales, de recurrir a su memoria para identificar errores propios y de otros actores, develando posibles contradicciones, relacionando coyunturas, señalando con ello estrategias a seguir para lograr la transformación de la realidad de la sociedad, por ejemplo:

“Este proceso de cambio empieza hace 9 años, se rompe con el viejo sistema tradicional de los partidos que llegan a una caducidad, producto de su incompetencia para mejorar el desarrollo del país, de los grupos postergados y excluidos de siempre. Este proceso como cualquier proceso tiene luces y sombras, el MAS no es un partido que tiene una composición compleja de corrientes ideológicas, hay tendencias marxistas dentro del gobierno, nacionalistas tradicionales, con la política de apertura y no de exclusión y entraron corrientes que en el pasado eran ligadas a las oligarquías y clases dominantes ligadas al imperialismo, gente de partidos neoliberales, que como militancia han engrosado las filas del MAS. El gobierno adquiere un tinte pragmático electoral, no le interesa que ideología, sino le interesa el voto, le da un contenido populista. Hubo medidas revolucionarias: la recuperación de los hidrocarburos, inclusión de sectores tradicionalmente excluidos como lo son los indígenas, en su política exterior, Evo Morales se ha constituido en un titán de la lucha ant imperialista. (Registro personal de plenaria del IV Encuentro Mepb, 2014)

Ahora bien, con relación a los símbolos que el MEPB ha empleado para fortalecer su identidad, uno de los más significativos tiene que ver con el contenido del texto “El rey desnudo”, de Benito Fernández, invita a entrar en un diálogo en el que se va desafiando a los sectores populares bolivianos a pensar su historia social como experiencia igualmente social de sus miembros, motivando la necesidad de superar ciertos saberes que, desnudos,

vayan evidenciando las lógicas del poder hegemónico del MAS a través de las acciones de sus gobernantes y su impacto sobre las intenciones emancipadoras de los movimientos sociales en general. Este texto es empleado como un instrumento para develar los factores clave que han marcado el deterioro del llamado “proceso de cambio” pero al mismo tiempo es el trazo de un horizonte que le permite al MEPB y al público en general distinguir el avance de los movimientos sociales y los pueblos indígenas en la construcción de una alternativa popular con raíces profundas y que se anima a plantear un futuro más justo, democrático, intercultural y sostenible.

Por otra parte, la Revista Electrónica El Sapo, financiada por CENPROTAC, de acuerdo con el registro de su memoria, orienta su contenido en dirección al significado que dentro de la cosmovisión andina tiene este animal con relación a la sabiduría, y a que los Educadores Populares se identifican con él porque consideran que emplea la dialéctica, y no, perdonan “bicho viviente” que oprima a los débiles. Esta revista es una especie de manual y noticiero actualizado, cuyo objetivo es convertirse en un instrumento de trabajo que oriente sobre la metodología de la Educación Popular, sobre teorías respecto a ésta y que además dote de técnicas, material y vocabulario al respecto, compartiendo experiencias de Educación Popular desarrolladas en el país.



Ilustración 11: Portada Revista El Sapo. Fuente: Archivo documental Mepb

Existen experiencias en las que se ha asumido la estética como posibilidad de expresión política, con el desarrollo de prácticas y discursos en encuentros, talleres y

trabajo en las comunidades, como es el caso de Arlequín, equipo que trabaja desde el teatro del oprimido, acercándose al debate sobre la manera como la estética es empleada como un instrumento de dominación por quienes controlan el orden establecido en la sociedad y a la vez como una posibilidad de resistencia y emancipación para los sectores oprimidos, buscando develar cómo esas dos facetas que tiene esta dimensión influyen en la vida cotidiana de las personas comunes y corrientes, con el ánimo de establecer la importancia que tiene el comprender los procesos de construcción de subjetividades y de sujetos políticos en sus contextos de interacción social.



Ilustración 12: Cartel sobre XVI Encuentro de teatro popular, Arlequín, Mepb

Por otra parte, la práctica de rituales es otro referente de su identidad política, así por ejemplo, en esta organización se ha empleado la K'oa , asumido como un acto de reciprocidad a la madre tierra, a la Pachamama, en la que se utilizan hierbas aromáticas, dulces, lanas de llamas. Hojas de coca, mirra, incienso. Se ubican en una hoja, en el centro de un campo abierto, en dirección a los puntos cardinales. Esta ceremonia se realiza como ofrenda para pedir un favor, dar gracias, entre otros. Es una tradición que generalmente se realiza en las ciudades en el mes de agosto, antes del periodo de siembra.

Fue empleada en el IV Encuentro del MEPB del 2014, y de acuerdo con los registros hechos en el ejercicio de observación, se puede afirmar que, su carga simbólica permite reafirmar los elementos identitarios de los educadores populares, quienes participaron fueron rotando por cada punto cardinal, y haciendo alusión a cada uno de los elementos fundamentales de la naturaleza, aire, fuego, agua y tierra, ofreciendo o pidiendo algo especial para el movimiento. Se hizo una reflexión general sobre la importancia de mantener vivos los elementos ancestrales de su cultura, para cohesionarse como organización, en los que sobresalieron aspectos como su vínculo con la Pachamama, la

necesidad de fortalecer lazos de solidaridad y el sentido de la vida en comunidad de los pueblos originarios, como fuentes de fortalecimiento de su identidad.



Ilustración 13: K'oa llevada a cabo durante el IV Encuentro del MEPB, 2014. Fuente: Memorias del MEPB, 2014

5.2.3. Elementos diferenciadores asociados con el poder popular

El factor que vincula en primera instancia a los integrantes del MEPB es la manera como se identifican con los sectores excluidos de la sociedad, es decir, la alteridad, reconociéndose a sí mismos como “oprimidos” por el sistema político occidental y tradicional boliviano, sintiendo que sus acciones como educadores populares les permite sentirse “liberados” ya que les ofrece una singular forma de resistencia frente al poder opresor. Por ello al ponerse en el lugar del otro, demuestran el compromiso por asumir su opción de ser educadores populares por sentirse parte de la vida de otros, quieren compartir, construir en medio de la interacción. Su razón de ser se explica gracias a las experiencias vividas, compartidas con los otros que están en situación de desventaja, como se puede apreciar en la siguiente apreciación:

“Mi experiencia como educador popular me dice que es importante trabajar con todos, tengan o no tengan cartones. Actualmente la educación formal se queda en eso de los títulos. El educador popular puede construir conocimiento en medio de su trabajo social, con la intención de contribuir a cambiar la realidad a través de las necesidades de las personas en sus propios contextos, desde sus propias perspectivas. Estamos ahora invisibilizados, se ha perdido fuerza, hay confusión, se piden resultados, pero no se confía en los educadores populares si no han pasado por la universidad, no se reconocen las trayectorias. Ahora qué vamos a hacer de aquí en adelante, tenemos que recoger herramientas, para ver qué vamos a generar, identificar las condiciones actuales de los oprimidos, porque no es lo mismo ser mujer en la ciudad que en el campo, o ser indígena, o estudiante, cada sujeto tiene sus propios problemas y es oprimido según sus propias necesidades y condiciones concretas”. (Encuesta abierta aplicada a integrantes del MEPB, noviembre 2014)

En las intervenciones de quienes han participado en diferentes encuentros y en comentarios hechos en las entrevistas, se puede evidenciar que la alteridad es un elemento diferenciador de la identidad del MEPB con el que han planteado sus argumentos en torno a la necesidad de construir formas de poder popular alternativas. En esta medida, se puede afirmar que la alteridad les ha permitido emplear el poder para analizar críticamente la realidad y lograr que integrantes de diferentes organizaciones se sientan comprometidos con la posibilidad de unir fuerzas para transformar las relaciones sociales asimétricas e inequitativas.

Es así como se identifican plenamente con los sectores oprimidos, sintiéndose además parte de ellos, porque comparten sus vivencias sobre las condiciones de injusticia en medio de un sistema de relaciones de poder jerárquico y vertical, y asumen su praxis social más allá de la normatividad estatal, buscando nuevas formas de conocimiento que les permita consolidar vínculos a través del arte, lograr un cambio de mentalidad y de consolidar lazos de solidaridad y sensibilidad frente a las condiciones precarias de los menos favorecidos.

En las fuentes consultadas, en términos generales los integrantes de esta organización apuestan a incidir en la construcción de diferentes formas de poder popular, desde la lógica del pensar juntos, bajo un tipo de influencia mutua, procurando tener claras las posibilidades, capacidades, acciones a emprender, decisiones a tomar, como una forma de vincularse con la sociedad a través de la autonomía y el direccionamiento de fuerzas comunes en medio de la emergencia de nuevas motivaciones e ideales, impactando en las dinámicas políticas de las comunidades con las que intervienen a nivel local.

Asumen que para reproducir sus motivaciones orientadas al cambio social y a las crisis, problemas sociales, marginalidad, efectos de la intensidad de las movilizaciones sociales de las primeras décadas del milenio, deben recurrir a la integración con otros sectores, organizaciones e instituciones, pues consideran que el hecho de poseer una identidad es en sí mismo un valioso recurso de poder e influencia, porque es una motivación para la toma de decisiones, de movilización, lo que les permite promover estrategias, reinventarse. (MEPB 2006, 2009).

Para ello tienen en cuenta su tránsito en medio de grupos subordinados marcados históricamente por la situación de exclusión y por ser objetos de tratos discriminatorios e indignos por parte de grupos dominantes. Deseo de manifestar su inconformidad en medio

de dualismos, puntos de referencia y mediaciones, representaciones de sí en la sociedad, teniendo como referentes históricos sus cuerpos, emociones y deseos son constantemente reinterpretados resistiendo a pretensiones universalistas del mundo occidental y del propio proceso de cambio boliviano.

Entre el 2006 y el 2018, el MEPB ha asumido la integración como un factor que les ha permitido vincularse con comunidades de varios departamentos del país y otras organizaciones sociales, empleando diferentes estrategias para enfrentar el devenir de las situaciones, según el tipo de relaciones de poder y de conflictos que se han presentado, por lo que se percibe para este periodo tres momentos cruciales que han definido la manera como han manejado este elemento diferenciador de su identidad.

En los procesos de articulación de su labor con otras organizaciones e instituciones, el MEPB ha logrado obtener cierto nivel de reconocimiento entre quienes lideran procesos sociales en el país, esto lo han hecho desde relaciones de confianza, cooperación y reciprocidad, para tener capacidad de movilizar una serie de recursos en pro de sus objetivos comunes. Para ello han aprovechado liderazgos individuales, equipos de trabajo, las condiciones particulares de las comunidades, procurando mantener en esa interacción relaciones de poder simétricas, procurando con ello que todos los sus integrantes se sientan protagonistas de los acuerdos, producciones académicas, debates, toma de decisiones, entre otros.

Han asumido el arte como un elemento articulador de su identidad, específicamente la labor de quienes realizan trabajo comunitario a través de las estrategias de la corriente del Teatro del Oprimido, empleada para impactar y movilizar las conciencias políticas de quienes participan en las experiencias. En la educación popular la voz de los “otros”, los excluidos han permitido comprender el valor de lo subjetivo y los aportes y enseñanzas que cada integrante puede dar y recibir en la formación para la vida. Así se construyen y se establecen lazos de hermandad que sobrepasan los saberes específicos disciplinares y más bien hacen que los conocimientos previos de alguna disciplina se enfoquen y potencialicen lo que cada persona puede dar no solo en su saber específico sino como persona que trasciende y piensa más en comunidad en lo colectivo en lo importante que es la vida, en si en fortalecer el sentido humano.

Lograron ser un puente entre los integrantes de organizaciones y comunidades locales con las que trabajan directamente sus líderes, con otras organizaciones que

tuvieron cierto reconocimiento y voz en los debates durante el tiempo en que funcionó la Asamblea Constituyente y en algunos elementos de la Ley de Educación “Avelino Siñani - Elizardo Pérez”.

En los últimos años reconocen que no han logrado articularse efectivamente con otros sectores y organizaciones sociales, como producto de la crisis que vive la EP y de la manera como ha operado el gobierno para controlar las acciones de las organizaciones matrices. Sin embargo, manifiestan su interés por recuperar el protagonismo en la incidencia real en la transformación de realidades concretas, por lo que consideran fundamental articular su trabajo buscando incidir en las políticas públicas a favor del Buen Vivir de todos los bolivianos y de su correspondiente control social, empleando las potencialidades de las leyes y normas que han estado planteadas en esa dirección, difundiendo los resultados de sus acciones sociales y aportando en el control político desde la dinámica propia de cada organización. (MEPB, 2014).

Hacia el 2006, se percibe la motivación generalizada de los integrantes por fortalecer los procesos democráticos de la sociedad civil de manera coordinada en los departamentos donde hacen presencia, contribuyendo en la cualificación de los educadores populares como sujetos sociales con capacidad de proponer, movilizar y gestionar procesos en contextos específicos. (MEPB, 2006)

Al evaluar su propia gestión, se reconoce como un componente poderoso para su identidad, el hecho de tener reconocimiento en el país por liderar debates en medio del proceso de “Refundamentación de la EP”, como respuesta a la crisis vivida a comienzos del milenio, contando con la participación de educadores populares latinoamericanos. Han visto el vínculo con otras organizaciones como una oportunidad para construir una propuesta teórica y metodológica en torno al modelo de la Educación Alternativa, como una posibilidad de incidir en las políticas públicas del país, por lo que participaron en los espacios del Foro Educativo y en el Consejo de Coordinación de la Estrategia de la Educación Alternativa, alimentando el contenido de los programas desde la perspectiva de la EP.

Entre el 2009 y el 2019, el balance que el MEPB hace del impacto de sus acciones en la construcción de formas de poder popular tiene que ver con el reconocimiento a nivel interno de su vínculo con los artistas populares, a través de la realización de encuentros de teatro popular y luego con la conformación de la Red del Teatro del Oprimido. También

reconocen que en este periodo los espacios de formación sistemática a través del Plan de Fomento de la EP permitieron integrarse en procesos comunitarios, produciendo módulos y adelantando procesos de capacitación en torno a la relación entre la EP y el contexto de la globalización, el desarrollo local, comunicación y la cultura, promoción comunitaria a través de la salud. La dinámica de integración de estos procesos está registrada en los boletines “Aclarando Huellas” y la Revista Electrónica “El Sapo”.

Durante los últimos años se ha evaluado cómo poco a poco se ha ido cayendo en una crisis, que han llegado a denominar como “casi terminal”, debido a equivocaciones que han deteriorado sus niveles de integración interna y externa. Explican esta situación desde varias perspectivas: Por una parte, consideran que la gestión del Comité Directivo Nacional del MEPB no respetó las directrices organizacionales de la rotación de los cargos directivos, cediendo estos espacios a personas que generaron mecanismos de presión con la intención de “perpetuarse” en la dirección, lo que desestabilizó y quitó mucha energía al MEPB; por otro lado, el trabajo con otras organizaciones se fue debilitando, y con ello la experiencia de los colectivos departamentales, incluso mencionan que, a veces se trabajó más para lograr ciertos privilegios, que por desarrollar el trabajo de base.

La capacidad de hacer análisis de coyunturas políticas y de dinámicas conflictivas con un sentido crítico, les ha permitido identificar cómo articular la esencia de sus vidas como líderes sociales a las dinámicas de las organizaciones y las comunidades a las que pertenecen, compartiendo causas, por lo que en sus decisiones tienen en cuenta el contexto, la realidad local y las formas de actuar en pro de un proyecto político, a través de la incidencia en políticas públicas, optando por evocar el pasado, su presencia latente en el presente para reinventarse contrayendo el tiempo, en forma de red de experiencias urbanas y rurales centradas en el empoderamiento de sujetos oprimidos.

Un elemento diferenciador de su identidad es el lograr articularse entre sí como actores de la EP, lo que implica que sus integrantes no actúan en representación de organizaciones o comunidades específicas, por lo que son autónomos en los roles que asumen y en la manera como proyectan los discursos, posturas, lógicas, dinámicas y decisiones del MEPB hacia el exterior. La forma en que articulan su praxis social como educadores populares se hace en forma de red, procurando un efecto cascada, asumiendo el autofinanciamiento y autogestión para el desarrollo de proyectos comunitarios, programas de formación, desarrollo de encuentros, participación en eventos con otras organizaciones, entre otros. Esto se evidenció en su propuesta de texto sugerido por la

comisión sistematizadora del IV Encuentro del MEPB sobre su identidad como organización, en el 2014:

“Somos un movimiento de educadores, comunicadores y artistas populares comprometidos con los derechos individuales y colectivos de todos los bolivianos y bolivianas, en especial de los sectores más excluidos, con capacidad de indignación frente a las injusticias, buscando ser coherentes entre el discurso y la práctica.

Somos actores, incidiendo en la construcción de una democracia participativa e intercultural y de un nuevo modelo civilizatorio a favor de la vida y de la madre tierra para “vivir bien”, en alianza con organizaciones populares y movimientos sociales.

Somos facilitadores de procesos de aprendizaje a lo largo de la vida y de generación de conocimientos críticos, participativos y transformadores, articulando la educación con el arte y la comunicación”. (Registro personal sobre plenarios del IV encuentro del MEPB, Noviembre 2014).

Los diferentes debates que el MEPB ha establecido en torno al contexto político boliviano y las implicaciones que ha tenido para el devenir de la sociedad el reconocimiento de su población como indígena, originarios y campesinos en contraposición con la discriminación histórica de los pueblos originarios, considerando la posibilidad de “ser ahora otros”, considerando que estos elementos han significado para sí mismos y la sociedad en general, el presentarse una fragmentación en su interior y en las comunidades, al acudir discursos ahora esencialistas en contraposición a la identidad intercultural. (MEPB 2009, 2014).

Para analizar los factores de fragmentación, ha sido significativo, rastrear el vínculo de organizaciones sociales con el gobierno, contacto en medio de diversidades, la desarticulación entre los sectores sociales, desencanto de la acción de la EP ya que se invisibilizan sus liderazgos. También se piensa en las posibilidades de ampliar el espectro del impacto de la EP quienes han tenido más experiencia, reflejado en los cambios misionales del MEPB, en los que se reconoce la pérdida de confianza en la EP, y en la manera como algunos reducen su impacto a la aplicación de técnicas de participación.

También se ha hecho manifiesto el hecho que la crisis por la que atraviesan en los últimos años obedece a su propia incapacidad por superar debilidades internas, como por ejemplo la dispersión de sus líderes, la falta de recursos económicos, el bajo posicionamiento del MEPB frente a los discursos emergentes (Fernández, 2014).

Responsabilizan al MAS por adelantar prácticas de poder que han desencadenado a su juicio, la despolitización de las organizaciones sociales de base a través de dispositivos de control de sus percepciones y acciones colectivas, por lo que incluso se ha recurrido a

la criminalización de la protesta, a la censura, cooptación de discursos y prácticas alternativas. Es importante resaltar que la EP y quienes la practican no se quedaron con la esperanza de una salida que la produjera el estado, sino que han buscado alternativas de fomentar procesos de auto ayuda, cooperación y colaboración. Tomando el modelo vivencial de resistencia, como han sido los procesos de las comunidades indígenas para el caso boliviano. (MEPB, 2014).

Desde el 2014 han trazado como objetivo el potencializar en la EP experiencias de todos los sectores, no solo indígenas sino de otras comunidades y etnias que revitalicen y promuevan los lazos de auto ayuda y formación crítica que construya redes humanitarias y tejido social, una educación de vida para la vida, para lo cual asumen que los sujetos de la EP vinculados con los principios del MEPB pertenecían a diferentes sectores y organizaciones sociales, por ejemplo, indígenas, campesinos, líderes barriales, mujeres y jóvenes, quienes participaron en diferentes encuentros y eventos para capacitarse, sistematizar experiencias y aportar en debates para participar en la Asamblea Constituyente.

Para el 2009, se cuestionan las motivaciones optimistas frente a las promesas del proceso de cambio del gobierno del MAS, y empieza a tomar distancia frente a varios aspectos de la gestión y manejo ético político de situaciones conflictivas, específicamente lo relacionado con la Marcha del Tipnis. Es así como algunos de sus líderes más representativos, como es el caso de Benito Fernández (2009), a través de su participación en varios eventos de debate, invita a los integrantes de las organizaciones que trabajan desde la EP, a asumir el rol de sujetos políticos, dando lugar al conocimiento como una acción transformadora de la realidad, recuperar la esencia del ser humano en la historia, estando presentes como protagonistas participando políticamente con plena autonomía, haciendo contrapeso al autoritarismo que perciben estar presentándose en diferentes esferas, en las que se espera que el pueblo obedezca dócilmente sin ningún criterio, por lo que urge recuperar los saberes propios reconociendo el valor de la diversidad para desafiar las pretensiones universalistas del pensamiento único occidental y construir alternativas de poder liberadoras.

Este afán por definir quiénes son los sujetos de la EP se evidencia también en sus debates internos, por ejemplo, hacia el 2014, cuando se abordó en medio de un encuentro este cuestionamiento, se abrió un abanico de posibilidades, pues están identificados con el hecho que los sujetos de la EP sean los sectores oprimidos, vulnerables de la sociedad

boliviana, pero en la plenaria se expusieron diferentes puntos de vista. Por una parte, hubo posturas de quienes invitaron a pensar en la posibilidad de trabajar con personas que han llegado a ser opresores, pero que en algún momento de sus vidas fueron oprimidos. También a revisar la normatividad vigente para resarcir a las víctimas de la violencia, a tener en cuenta las nuevas perspectivas sobre las masculinidades, el papel de los artistas, entre otros, tal y como se puede apreciar en las siguientes afirmaciones:

“Decimos que nuestros sujetos de trabajo somos todos, porque somos provocadores. Hay una cadena entre opresores y oprimidos, hay opresores que también han sido oprimidos y lo contrario”.

“Hay un nuevo enfoque sobre las masculinidades, en las que se habla de los hombres que son opresores que ejercen violencia contra las mujeres, porque han sido educados para ser machistas, sus propias madres les han quitado responsabilidades. Por eso es necesario trabajar con los opresores, porque en algún momento fueron oprimidos. Esto es algo nuevo que se está dando y es una posibilidad auténtica que se puede dar”.

“No es cierto que se pueda trabajar con toda la población desde la Educación Popular, si bien es cierto que desde todas las profesiones se educa, sea de manera explícita o no, todo depende de la intención con que se haga, porque la EP es más allá de las metodologías que se aplican con las comunidades o participantes. El teatro puede trabajar con todos, porque provoca y puede generar reflexión, esto mismo lo puede hacer un comunicador. Pero nosotros trabajamos con el propósito de trabajar con los oprimidos, porque no es lo mismo trabajar con los opresores. Si pensamos en el origen de la educación popular es su identificación con los oprimidos. Nuestra apuesta es con los indígenas de base, no con los que están en el poder, con las mujeres, niños, jóvenes que están en desventaja”.

“Pensar que un determinado grupo es opresor y otro oprimido, es pensar en forma maniqueísta de la realidad, por ejemplo, en mi actuación como psicóloga he visto que hay niños opresores, en las familias hay oprimidos y opresores, en las familias se debe trabajar eso”.

“Pero eso no es solo con los niños, sino con todos los sectores, porque no se puede separar a las personas de su contexto, de sus necesidades, no podemos separarlas”. (Entrevista abierta a integrantes del MEPB, noviembre 2014)

Hay quienes exigen no perder de vista la razón de ser de la EP en cuanto al compromiso con los sectores oprimidos y la transformación de esas realidades cargadas de injusticia, desde posicionamientos críticos de la realidad. Este debate también confluyó al final de ese evento, en el que finalmente quedó pendiente la posibilidad del cambio de membresía de la organización, pues se presentó la propuesta de cambiar su nombre por el de MECAPB (Movimiento de Educadores, comunicadores y artistas populares de Bolivia), porque a consideración de varios líderes de esta organización, este movimiento es mucho más complejo y aún no está claro el papel de los artistas en el campo de la educación popular.

En medio de una desmotivación generalizada, los debates internos les han permitido reconocer que es fundamental recuperar la fuerza de su acumulado histórico como

organización y ponerlo al servicio del proyecto de emancipación del pueblo boliviano, manejando interna y externamente tensiones sobre, el sentido del esfuerzo y de la movilización de los educadores populares en el actual contexto político. Para ello, sus líderes invitan a responder cuestionamientos en torno a:

- Si deciden fortalecerse como movimiento de educadores, artistas y comunicadores populares, esto ¿qué significa?, ¿Cuáles son nuestras banderas de lucha?
- ¿Al servicio de quiénes? ¿Quiénes son hoy en el contexto boliviano los marginados y excluidos? ¿Excluidos de qué? ¿Qué derechos individuales y colectivos son hoy desconocidos?
- ¿Cómo trabajar con las organizaciones de base, con los movimientos sociales, muchos de los cuales han perdido su autonomía y capacidad de propuesta liberadora?
- ¿Cuál es hoy día nuestro horizonte utópico? ¿Qué es lo que da sentido a nuestras luchas y compromisos? ¿A qué modelo de sociedad y de desarrollo apuntamos? ¿Qué contenido le damos al “Vivir bien”?
- ¿Cuál es nuestro enfoque pedagógico, que contribuya a construir juntos desde nuestras diversidades un hogar común y comfortable para todos?
- ¿Cómo organizarnos para desarrollar a plenitud nuestras capacidades, sin presiones burocráticas, de forma autónoma y comprometida al mismo tiempo? (MEPB, 2014)

Para enfrentar estos conflictos generados por un marco de tensiones entre sus ideas y praxis social frente al actual gobierno, indican que es necesario identificar cómo están siendo enajenados, valorar hasta qué punto los actores sociales están siendo voceros de sus propias ideas, conocer qué están haciendo en sus comunidades, procurando con ello ser más visibles y constantes en sus labores.

Otra tensión significativa percibida en sus intervenciones tiene que ver con la manera como se sienten desconocidos por parte del Estado, pues oficialmente se considera que la labor de los educadores populares se queda en el plano de lo “alternativo”, además sienten que la realidad social les viene desbordando sus capacidades de acción. Ante esto, consideran que es el momento de aclarar que ellos son parte del sector que hace oposición al gobierno de turno, y que para enfrentarse a él deben ser más organizados, mejorar su estructura de trabajo, conocer el contenido y alcance del marco legal en los campos en los que se pretende incidir, para lo cual es fundamental recuperar la fuerza de su acumulado histórico como organización. (Registro personal sobre plenarias encuentro MEPB 2014)

En cuanto al manejo de contradicciones latentes en sus concepciones en torno al poder, los integrantes del MEPB consideran que a pesar del empoderamiento de los indígenas y campesinos, lo que ha pasado realmente en estos sectores es que han sido orientados y manipulados desde modelos supuestamente alternativos, así por ejemplo, en el caso de los indígenas, su propuesta parte de lógicas diferentes, con intereses diferentes al capitalista,

por lo que se identifican con la idea que el trabajo fundamental de la EP es clarificar estrategias de lucha, no dejarse conducir por grupos de izquierdistas antiguos que todavía están con la idea del socialismo soviético, pues esto tampoco tiene que ver con el modelo de desarrollo de los indígenas, pues otros sectores de izquierda se han aliado con el gobierno y han aislado los intereses de las bases sociales, aunque es necesario tener presente que las dos civilizaciones, la moderna occidental y la indígena están tan presentes en la vida particular, en el cotidiano, que en las prácticas culturales predomina más el lado occidental y moderno, aspectos que se pudieron detectar en la plenaria del IV Encuentro del MEPB, como las siguientes:

- Somos facilitadores de procesos de cambio, más que de respuestas
- Cuando lograron empoderarse los indígenas, campesinos... qué pasó... qué hacer con el empoderamiento... sentirse sujetos reales, aunque hoy en día están orientados, manipulados desde modelos supuestamente alternativos,
- En el caso de los indígenas, su propuesta parte de lógicas diferentes, con intereses diferentes al capitalista,
- El trabajo fundamental de la EP es clarificar estrategias de lucha, no dejarse conducir por grupos de izquierdistas antiguos que todavía están con la idea del socialismo soviético, pues esto tampoco tiene que ver con el modelo de desarrollo de los indígenas.
- Trabajar con las organizaciones, orientándolos para construir su mirada de la realidad, su modelo,
- Todas las izquierdas se reunieron alrededor del estado, pero los indígenas quedaron aislados, esa otra propuesta no es escuchado. Ese es un rol dinamizador que en este momento debe tener la ep. (Señor de cabello largo y gafas)
- Construcción de otra forma de ver procesos sociales, como por ejemplo, el trabajo de los niños.
- No solo tener procesos de incidencia con instancias específicas.
- Queramos o no, las dos civilizaciones, la moderna occidental y la indígena están tan presentes en la vida particular, en el cotidiano.
(Registro personal sobre plenarios encuentro MEPB 2014)

Sienten que pertenecen a un tiempo en el que se usan demasiado unos conceptos vaciándolos de contenido y sentido, por ejemplo, a lo largo del país se habla de descolonización, despatriarcalización, Vivir Bien, los cuales se han incluido en la nueva constitución, y han servido para hacer una serie de leyes, que realmente no se sabe cómo se deben aplicar o que desconocen la realidad de los contextos particulares.

Hicieron un llamado a una refundación del MEPB, desde la reconstrucción de su propia memoria para fortalecerse y no permitir que agentes externos los aislen, para lo cual convocan a ampliar el concepto de poder que han estado manejando, ya que generalmente se toman los elementos que afectan negativamente el devenir de las luchas y el empoderamiento social, asumiéndolo desde las posibilidades que el mismo da para construir, crear, transformar.

5.4. La identidad del MEPB como sujeto político

Un último componente vital en la configuración de la identidad política del MEPB tiene que ver con la manera como se asumen políticamente desde su vínculo son los sujetos sociales oprimidos, así como las organizaciones, movimientos sociales y sus pretensiones para generar dinámicas de organización con diferentes sectores de la sociedad.

Este tipo de referentes, ha permitido valorar los aportes que la EP ha hecho a los sectores populares para empezar a enfrentar la crisis del modelo liberal en medio de las elecciones de diciembre de 2005, identificando que en este proceso han confluído no solo la fuerza de esta base de la sociedad, sino además los sectores rurales, los indígenas, campesinos, clases medias, entre otros, por lo que es fundamental aprovechar la oportunidad inédita en la historia de contribuir en la construcción de la “Revolución Democrática Cultural”, donde la lucha gire fundamentalmente en torno a la igualdad y la equidad social, que es como decir la vigencia plena de los derechos individuales y colectivos, considerando que, desde la EP se ha pasado por la pedagogía de la resistencia (época de las dictaduras), la pedagogía de la diversidad (época neoliberal) y que los momentos del proceso de cambio, están exigiendo el abordar una “pedagogía del poder” (Fernández, 2009).

Para la regional del MEPB de la ciudad de Sucre, su razón de ser tiene que ver con la acción de los educadores que trabajan por la liberación integral de toda opresión, generando en diálogo intersubjetivo procesos de análisis, reflexión y proposición, para propiciar la transformación social, en el marco de una democracia radical que exige participación, coherencia entre pensamiento y vida y una crítica propositiva permanente. Por ello reafirman su apuesta por la ética de denuncia de todo tipo de opresión (injusticia, explotación, exclusión, violencia), la pedagogía de conflicto cognitivo y de diálogos colectivos, una propuesta política de formación de sujetos críticos y creativos para la transformación social. Es decir, apuestan por las dimensiones ético, pedagógica y política para la construcción social del poder, que transforma a los movimientos sociales de “instrumentos” y “objetos” políticos en “actores” o “sujetos políticos” que actúan críticamente a favor del cambio. (MEPB, 2014).

Frente a este compromiso, se consideran a sí mismos como parte de los movimientos sociales, porque son una organización que se moviliza hacia la consecución

de objetivos concretos, abordando el análisis crítico de la realidad en forma interdisciplinaria, actuando con las reivindicaciones de grupos sociales que viven en medio de situaciones de opresión, de injusticia, dentro de la diversidad, siendo activistas de la educación emancipadora, y capaces de lograr niveles de organización para incidir en diferentes instancias del poder. (MEPB, 2014)

Al respecto, también se reflexiona sobre la manera como durante el gobierno de Evo Morales se ha usado el discurso de la EP para legitimar el sistema educativo, pero a la vez se ha manipulado todo lo concerniente a la participación y a las metodologías que buscan la liberación, llegando a considerar al presidente como el liberador que recurre a la consulta de representantes de los movimientos sociales, pero lo que se hace en última instancia es transmitir las decisiones tomadas. Para uno de sus líderes más representativos, considera que en los últimos años ha existido un “virus de ideologismo” que hace razonar de determinada manera y ciertas realidades no son vistas. Una ceguera ideológica, porque no se ve la complejidad de la realidad. Esto se da mucho ante el fracaso de las izquierdas en América Latina. (Fernández, comunicación personal, Junio 2014).

En los últimos años los integrantes del MEPB han procurado acercarse a la dinámica de otras organizaciones sociales afines a sus principios. Sin embargo, de acuerdo con las percepciones compartidas, esto no ha sido posible porque se considera que estas no son autónomas, dependen de las organizaciones matrices y de su cercanía con el gobierno, bajo lo cual logran garantizar varias de sus necesidades. Pese a ello, no renuncian ni al proceso de cambio en pro de una “Revolución Democrática Cultural”, ni tampoco a una liberación y transformación de la realidad con la que se tejan relaciones de poder más equitativas y en armonía con los principios del Vivir Bien.

5.5. Dimensión del poder en la configuración de su identidad política

Al interpretar la lectura que hacen los integrantes del MEPB sobre el papel del poder en la configuración de su identidad como movimiento y en la manera como desarrollan la praxis política de la EP, se ha logrado evidenciar que, los referentes construidos a lo largo de su trayectoria como educadores populares han dado forma a la recomposición de significados en torno al carácter de sus posturas frente a la dimensión que el poder ha adquirido en su organización frente a las dinámicas del contexto en el que interactúan y frente al proceso político del país a nivel regional y nacional, aspectos presentes en sus

prácticas políticas y sociales asociadas al trabajo con las comunidades u organizaciones a las que pertenecen.

Cabe resaltar que, en la multiplicidad de las dimensiones de sujetos políticos presentes en su interior se constata que el pilar de su identidad está asociado con la convicción generalizada de estar en capacidad de contribuir a la transformación de la realidad a favor de los sectores oprimidos, excluidos y dominados por el poder hegemónico y por las lógicas con las que ha venido implementándose el gobierno del presidente Evo Morales. Esta convicción ha estado mediada por el tipo de experiencias de vida, en las que se evidencia la influencia de las tradiciones familiares a nivel cultural y político; la forma como han empleado el conocimiento, bien sea desde el sentido común y la sensibilidad social, o como fuente de poder en sus roles como estudiantes, activistas sociales, profesionales o intelectuales, sirviendo de inspiración para adelantar trabajos de voluntariado en las comunidades, prestar servicios de asesoría, acompañamiento o participar en diferentes espacios de reflexión y denuncia sobre situaciones de crisis social y eventuales opciones para el accionar colectivo.

Se han encontrado historias de vida cargadas de sensibilidad, de formación de conciencias críticas frente a las relaciones de poder que han circulado históricamente en los contextos en los que interactúan, expresan confianza en la capacidad de construir en colectivo alternativas de cambio, apoyando las aspiraciones de los sectores populares por construir poderes locales de gestión, desde vivencias particulares que poco a poco se articulan para transformar las lógicas con las que se construyen normas, acuerdos, autoridades y formas de impartir la justicia.

Los sentidos de vida, la relación entre lo micro y lo macro, entre singularidad y colectividad, entre lo universal y lo particular, permite evidenciar cómo su identidad ha estado transitando entre problemas o reflexiones individuales de sus integrantes, que observan de múltiples maneras la realidad, y que, al confluir en sus intereses o motivaciones, logran integrarse en nuevas figuras de sujetos como colectivo, procesos que no se han dado desde los paradigmas lineales y/o progresistas del paradigma moderno, sino en el que se han entrelazado diferentes formas de ser, sentir y de pensar a lo largo del tiempo, siendo sus cuerpos los territorios por los que en primera instancia se da sentido a la trayectoria de los ideales y acciones de lucha.

Su compromiso político es recreado y reconfigurado constantemente a través del tipo de representaciones que han compartido a lo largo del tiempo, en los que se evidencia la importancia que le dan al análisis del contexto local, nacional e internacional para tomar decisiones y reorientar sus prácticas sociales. Esto se ve reflejado en la manera como se involucran para gestionar la realización de las acciones que emprenden, asumiendo diferentes roles de acuerdo con sus aptitudes e intereses, empleando símbolos con los que explícitamente dan a conocer sus puntos de vista sobre el análisis de la realidad o de las problemáticas abordadas, recurriendo al arte desde la metodología del Teatro del Oprimido como posibilidad de expresión y de transformación de la realidad y a la práctica de rituales para reafirmar sus convicciones.

En cuanto a los elementos diferenciadores de su identidad asociados con el poder, la alteridad es un factor fundamental, en la medida en que han estado dispuestos a vincularse directamente con los sectores oprimidos de la sociedad, manifestando su interés por recurrir a la integración, articulación y alianzas para emprender trabajos colectivos con otras organizaciones, instituciones y comunidades, para acordar acciones que les permita influir en la toma de decisiones al presentar propuestas frente a entes gubernamentales y enfrentar conflictos asociados a la crisis generada por la fragmentación vivida en los últimos tiempos tanto en el MEPB, como en las demás organizaciones sociales que son críticas al gobierno de Evo Morales.

Para ello, han recurrido a la consolidación de relaciones de confianza a través del desarrollo de encuentros, talleres, programas de capacitación, participación en espacios de deliberación política, entre otros, procurando mantener vínculos de cooperación con otras organizaciones como el CENPROTAC, UNITAS, La Campaña Boliviana por los Derechos Humanos y el Foro Educativo Boliviano. Otra estrategia para refundamentarse a sí mismos ha sido el asumir internamente debates sobre quiénes son los sujetos de la EP con quienes deben trabajar, ampliando el espectro de las características de quienes viven en condiciones de opresión, discriminación o dominación, como el caso de las mujeres, jóvenes, indígenas, campesinos, habitantes de la calle, prisioneros, las cuales trascienden la concepción marxista de las clases sociales oprimidas.

Estas situaciones han generado un serie de tensiones internas orientadas a encontrar mecanismos para fortalecerse como movimiento, el hacer visible su labor ante la sociedad boliviana en general, el papel del arte, la cultura y la comunicación en la construcción del horizonte utópico de liberación política, el contenido que le dan a la

reconceptualización y formas que han ido adquiriendo tanto en las leyes como en la praxis social, discursos sobre la descolonización y la despatriarcalización desde las lógicas del Buen Vivir.

En el marco de las opciones políticas, durante este periodo de tiempo se han identificado con la posibilidad de contribuir en la construcción del poder popular en medio de la esperanza de consolidar un proceso de cambio acorde con las demandas de los movimientos y configurándose como sujeto político autónomo a través de su propia reconducción como organización, rescatando experiencias de participación popular, ofreciendo programas de capacitación acordes con las necesidades de cada contexto, retomando antiguas alianzas con disidentes del MAS, fortaleciendo acciones hacia el socialismo comunitario, en correspondencia con el Vivir Bien, esperando con ello conquistar la utopía de la Revolución Democrática Cultural desde la Pedagogía del Poder.

Puede afirmarse que, el MEPB ha estado haciendo un llamado a la identidad en medio de la crisis de los movimientos sociales en general y la propia en particular, defendiendo la posibilidad de configurarse como sujeto autónomo desde una percepción positiva de su propio ser, buscando puntos en común para movilizarse, para ser actores que llenan sus vidas de causas, de motivaciones vitales para transformar la realidad, ya no desde una utopía construida para que las futuras generaciones la vivan, sino para ser internalizada en sus propias subjetividades que asumen con creatividad el poder de crear nuevas formas de relaciones sociales, materiales, espirituales y culturales, siendo ésta una posibilidad de rescatar el pasado, contrapuesto en el presente, revalorando el sentido de la comunidad y de la Pachamama.

También acuden al reconocimiento de la tradición de la izquierda latinoamericana que contempla la utopía de una revolución, pretendiendo ser un espacio de emergencia de formas políticas alternativas a las dominantes y de producción de procesos de subjetivación que potencien sus posibilidades de resistencia, los cuales se dan en medio del movimiento, del establecimiento de vínculos con el otro, respecto a las relaciones de dominación y de conflicto. Su identidad les permite objetivarse como sujetos del saber y del poder, modificando los principios de sus percepciones, concepciones y acciones, como modelos de interpretación y representación de la realidad en la que circulan saberes sometidos y memorias locales. En su interior circulan diferentes formas de poder que suscitan la motivación para moldear nuevas formas de ciudadanía que a nivel micro favorezcan la reconfiguración de la democracia, transversalizando las múltiples esferas de la acción

humana, estética, lenguaje, producción material, generación de nuevas relaciones sociales de convivencia y de producción simbólica.

5.6. Conclusiones parciales

Concluyendo este capítulo se puede afirmar que, los integrantes del MEPB han logrado configurarse como sujetos políticos a partir de la retroalimentación que constantemente hacen de su memoria con relación a la trayectoria de la EP en el contexto latinoamericano y boliviano, reconociendo que el devenir de su experiencia ha estado marcado por las posturas que han asumido para enfrentar las diferentes relaciones de poder hegemónicas, asociadas a las problemáticas sociales, políticas, económicas y culturales de sus contextos.

Sus discursos que explican el origen de la corriente de la EP en América Latina y en el contexto boliviano tienen como referente su vínculo con actores sociales como trabajadores, campesinos y los habitantes de poblaciones urbanas, en medio de situaciones adversas causadas por la presencia de gobiernos dictatoriales. Con el retorno de la democracia en el país, pasan a una etapa de refundamentación de su dinámica, asociada su labor con los nuevos movimientos sociales, en torno a los derechos humanos, la condición de las mujeres, jóvenes y la defensa de identidades culturales, teniendo como campo de conflicto el inicio de las políticas neoliberales, que al paso del tiempo da cabida a la mercantilización de la EP, a partir de la venta de servicios técnicos y de capacitación, a través de los cuales cobró fuerza la pedagogía de la diversidad, asumiendo como sujetos a las mujeres, jóvenes e indígenas.

Se establecen críticas y debates sobre los marcos conceptuales que influyeron hasta entonces en las dinámicas de la EP, dando paso a la incorporación de nuevos referentes para dotarlos de sentido, contexto en el que dentro del CENPROTAC y la CEAAL surge el MEPB, afirmándose como un movimiento de educadores comprometido con el fortalecimiento de la democracia y con un proyecto de nación centrado en la equidad y en la diversidad. Desde mediados de la última década del siglo XX, se evidencia la reactivación de las luchas sociales, y los levantamientos que dieron origen a la Guerra del gas y del agua se constituyeron en un desafío para la EP, en tanto que las organizaciones que participaron en ese proceso han sido asumidas como sujetos educativos y a la vez como referentes para la construcción de paradigmas emancipadores. En el contexto boliviano, los movimientos indígenas, campesinos y urbano populares, han evidenciado el papel

fundamental de la memoria, la solidaridad, los vínculos comunitarios y la Pachamama, en la consolidación de los cimientos de la acción colectiva y en la construcción de alternativas de poder.

Con estas motivaciones el MEPB se identifica y entra a apoyar, aportar y a valorar las posibilidades de contribuir desde sus prácticas y discursos en la configuración de formas de poder popular en medio de la propuesta del proceso de cambio, compartiendo la aspiración de la Revolución Democrática Cultural, planteada por el MAS en cabeza del presidente Evo Morales, acudiendo para ello a la redefinición de su propia identidad como sujeto político y de los componentes que definen el sentido de su praxis en pro de la configuración de concepciones de poder popular que permitan la transformación de la realidad para los sectores históricamente oprimidos y excluidos de la sociedad boliviana, aspectos que se describirán en el siguiente apartado.

Hasta este momento se ha interpretado la lectura que hacen los integrantes del MEPB sobre el papel del poder en la configuración de su identidad como movimiento y en la manera como desarrollan la praxis política de la EP, dando cuenta de algunas motivaciones, intereses, necesidades, aspiraciones e ideales frente al poder, destacando en ello la manera como expresan orgullo por la herencia de la tradición de la EP en sus experiencias de vida personales y en la trayectoria de este movimiento; el reconocer que desde el poder se debe hacer un ejercicio de refundamentación y reconceptualización de los componentes de su propia identidad; la adopción de nuevos elementos discursivos en torno a los ideales del Buen Vivir, que implican apostarle a procesos de descolonización y despatriarcalización; así como el reconocimiento del aumento de la fragmentación de sus prácticas sociales como consecuencia de las condiciones particulares del contexto político del país y su distanciamiento con el gobierno de turno en los últimos tiempos, exigiéndoles garantizar mayores niveles de articulación e integración con otras organizaciones, instituciones y movimientos sociales.

Al analizar el proceso de configuración de la subjetividad política del MEPB se evidencia que el valor simbólico y material de la figura de Evo Morales como primer presidente indígena del país ha cambiado a lo largo del tiempo. De acuerdo con los registros de las entrevistas hechas, producciones académicas, y la observación hecha en el encuentro del MEPB en el 2014, en las primeras etapas del gobierno d Morales hubo una gran confianza en su liderazgo, pero poco a poco ésta se ha opacado porque los líderes y los educadores populares de base adheridos a esta organización consideran que su forma

de actuar va en contravía con el deseo colectivo del MEPB por configurar una forma de poder bajo liderazgos rotativos, inspirados en la forma de organización del ayllu.

Lo mismo ha ocurrido con la figura del MAS, que es visto por ellos como una estructura que aglutina las organizaciones sociales matrices que apoyan su forma de gobierno, pero que tiende a parecerse cada vez más a la figura tradicional de los partidos políticos del orden occidental moderno. Se continúa apostando a un proceso de cambio coherente con las aspiraciones de las luchas históricas de los sectores populares del país, pero trascendiendo la forma del poder aglutinado en un único líder, retomando además los aprendizajes de las experiencias de resistencia libradas entre el 2000 y el 2005, siendo para el MEPB de gran valor las vividas en los procesos de la Guerra del Agua y del Gas, en las que varios de sus integrantes en esa época tuvieron participación y reconocimiento por su liderazgo, como es el caso de Luis Vargas y Adriana Guzmán, a través de las cuales se evidenció que se pueden crear formas de organización social por fuera de las lógicas del Estado, ya sea en las esferas de la vida cotidiana, como en la forma de administrar justicia y de garantizar la satisfacción de necesidades, centrado en el sentido que tiene la realización de la vida en comunidad.

La redefinición de su propio ser como organización en los últimos años, les ha permitido dimensionar su identidad política, continuando la apuesta por los sujetos sociales oprimidos, teniendo claridad que en ellos están incluidos sectores que han sido víctimas de este tipo de dominación no solo por su condición de pertenencia a una determinada clase social, sino que en el actual contexto, existen múltiples condiciones humanas en las que se sufre discriminación y vulneración de derechos, ya sea por sus opciones de género, violencia de todo tipo, pertenencia a grupos étnicos, decisiones políticas, entre otros. Esto les ha permitido mantener y generar estrategias para fortalecerse más allá de ser un movimiento crítico al actual proceso de cambio, procurando operar en los contextos locales para incidir en las percepciones de las personas del común frente a lo que está sucediendo en el campo político, social, económico y cultural, manteniendo alianzas con organizaciones sociales que han ido tomando distancia del MAS, e incidiendo en la manera como algunas comunidades locales formulan y hacen control social a las cartas orgánicas, que son la ruta de acción de los gobiernos municipales.

El entramado de subjetividades políticas latentes en el MEPB son una muestra de la conjugación de emociones y símbolos inmersos en una serie de relaciones de poder que transitan por la frustración y la esperanza, a través de las cuales han producido una serie

de relaciones con el conocimiento con el que integran sus liderazgos con los vínculos que crean en sus comunidades y organizaciones de trabajo cotidiano.

Capítulo VI.

El poder popular en los procesos de construcción de subjetividad política del MEPB

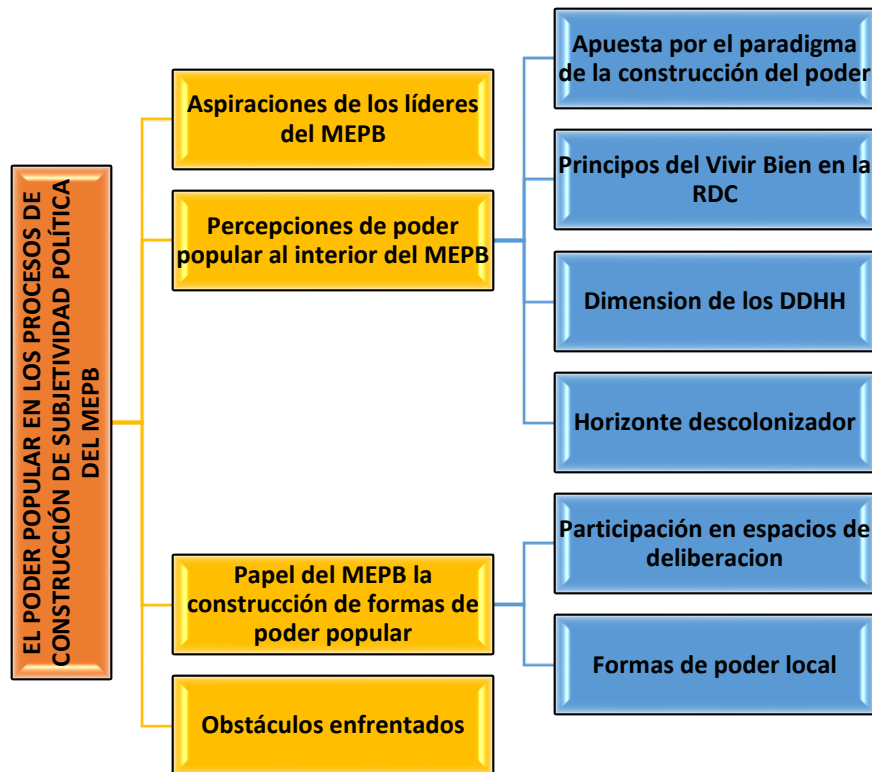


Ilustración 14. Estructura del capítulo 6. Fuente: Elaboración propia

Después de haber caracterizado al MEPB como sujeto político e identificado algunos elementos de su identidad en torno al poder, a continuación se hace un análisis de las posibilidades de construir poder popular por parte de sus integrantes, partiendo de los ideales de hegemonía planteados por los líderes de mayor trayectoria en esta organización, evidenciados en su apuesta por contribuir a la consolidación de la Revolución Democrática Cultural (en adelante RDC), cuyo contenido está alimentado por la perspectiva del paradigma de la construcción del poder, la manera como asumen los principios del Vivir Bien, su concepción de DDHH y un horizonte descolonizador, discursos son contrastados con las percepciones planteadas por algunos integrantes de base en las entrevistas aplicadas. Luego, se analiza cómo esos discursos han dado forma a sus prácticas políticas sobre dinámicas de poder popular, latentes en procesos de participación política, tipos de liderazgo, procesos organizativos, estrategias de divulgación y el papel del arte en la configuración de subjetividades políticas.

Posteriormente se presentan los factores que a juicio de los integrantes de esta organización han limitado la construcción de poder popular, entre los cuales se destacan el impacto de la marcha del TIPNIS, efectos de acciones populistas por parte del gobierno del MAS, el mantenimiento de prácticas colonizadoras y el papel de los movimientos sociales. Finalmente se esbozan algunas opciones para enfrentar dichos obstáculos como movimiento y reivindicar la vigencia de la EP en sus ideales de lucha.

6.1. Aspiraciones del MEPB sobre construcción de hegemonía popular desde la lectura de líderes de larga trayectoria en el MEBP:

Los elementos constitutivos de su identidad analizados en el capítulo anterior se ven reflejados en sus aspiraciones de consolidar hegemonía y poder popular. Durante las primeras etapas del gobierno de Morales, en los discursos del MEPB se evidencia consonancia con la idea de traspaso de hegemonía de clase y partidos políticos hacia los movimientos sociales y al MAS como su instrumento político. Esto llevó a sus integrantes a preocuparse por los contenidos de esa nueva hegemonía, considerando fundamental que no podía correrse el riesgo de llegar a asumirla como imposición u obligación por la determinación de las mayorías sobre las minorías o el mantener la imposición de las mayorías, dando cabida a las demandas de las minorías. Sus integrantes coinciden en considerar que el tipo de hegemonía popular promovida por el MEPB tiene que ver con forma como los sectores populares asumen los derechos en términos de sus contenidos fundamentales alrededor de la cosmovisión del Vivir Bien, y en la manera como se implementen en la vida cotidiana para superar las situaciones de pobreza y exclusión, compartiendo el interés por consolidar una RDC. (MEPB 2009).

Este compromiso por la construcción de la hegemonía popular fue difundido por varios de sus líderes, promoviendo en enfrentar las situaciones de pobreza y exclusión es definitiva para lograr que se hagan efectivos los derechos y la dignidad humana desde el “Vivir Bien”, como objetivos históricos de este proyecto político. Por ello invita a retomar los planteamientos de Gramsci sobre lo que significa dicha hegemonía popular, la cual se debe construir por fuera de relaciones de imposición o coerción, ya que implica la aceptación de todos de un proyecto, propuesta o norma que tiene en cuenta las necesidades de todos (incluyendo mayorías y minorías), y todos los aspectos que rodean el ejercicio del poder político, privilegiando la estrategia del diálogo, la negociación y el consenso. Se argumenta que esta perspectiva permite la apertura a visiones y culturas diferentes, buscando sostenibilidad en los cambios, requiriendo mayor creatividad y apertura de los gobernantes,

superando las formas tradicionales de hacer política, basadas en la corrupción, nepotismo, discriminación y oposición, así pues, para Fernández (2012):

“(…) siguiendo a Gramsci, la hegemonía, al contrario de la imposición o coerción, es la aceptación por parte de todos de un proyecto, propuesta o norma, que satisface de alguna manera las necesidades de todos, mayorías y minorías, y toca aspectos esenciales también en el ejercicio del poder. El concepto gramsciano de hegemonía, donde se privilegia la estrategia del diálogo, la negociación y el consenso, nos parece particularmente importante. (...) Por estos motivos Su fundamento está en la plena vigencia de los derechos humanos, individuales y colectivos”.

La anterior concepción de hegemonía, también concuerda con los aportes de uno de los educadores populares que ha sido referente para la configuración de la identidad y subjetividad política del MEBP, el uruguayo José Luis Rebellato (1946-1999), para quien la pedagogía del poder contribuye a la construcción de la subjetividad, por lo que la EP debe asumir la cultura como un elemento clave en la construcción de alternativas populares, asumiendo el sujeto popular como sujeto de poder, configurado por su propia hegemonía desde una unidad entre cultura y sociedad que reúne una multiplicidad de voluntades, siendo así un nuevo bloque histórico que se logra no solo por acceder al poder político, sino además, creando y difundiendo una nueva concepción de hombre y sociedad, en dirección a lo que Gramsci planteó en la reforma intelectual y moral que se da a través de la cultura. (MEPB, 2009).

Estas posibilidades de configuración de hegemonía popular, de acuerdo con Fernández (2009), implican que el poder ejercido por los gobernantes sea delegado (potestas, según E. Dussel), que debe saber interpretar y recoger las demandas/ voluntad (“potentia”) de toda la población, y no de un sólo sector, así sea mayoritario. Además, que la capacidad de responder a las necesidades de la población es la que le da no sólo legalidad sino también legitimidad a los gobernantes, que exige, por un lado, que el diálogo y la negociación sean un espacio no sólo a intereses, sino también a visiones y culturas diferentes. Por el otro, que la sostenibilidad de los cambios la den las políticas de estado, y no solo el plan de un gobierno. Estas dos exigencias requieren creatividad para la consolidación de una democracia participativa e incluyente de las diversidades.

Estos planteamientos concordaron con la expuesto por el presidente Evo Morales en discursos claves durante Enero de 2006, en la ceremonia de investidura de en Tiwanaku y la transmisión del mando presidencial en el Congreso Nacional , palabras que junto con algunos elementos centrales de la puesta en marcha de la RCD en las primeras decisiones

tomadas por este gobernante, se consideraron por algunos líderes del MEPB, como la posibilidad del desarrollo de una hegemonía popular, entre las cuales Fernández resalta primero, el hecho que los sectores populares mayoritarios, en especial los indígenas, empezaran a conducir el proceso de cambio, acudiendo al respeto a la diversidad y el diálogo como estrategias del ejercicio de este poder. Y, en segundo lugar, intención de superar las formas tradicionales de hacer política, basadas en la corrupción, el nepotismo, la discriminación y la imposición. (Fernández, 2009).

Entre el 2006 y 2009 el MEPB como colectivo respaldó los planteamientos y programas del gobierno del MAS con los que se empezó a dar forma a la denominada RDC, ya que de acuerdo con lo expuesto en varios eventos y encuentros de esta organización llevados a cabo en las ciudades de La Paz y Cochabamba, la posibilidad de lograr la radicalización de la democracia desde transformaciones culturales en todas las esferas de la vida, garantiza que los sectores oprimidos, excluidos y discriminados de la sociedad boliviana logren conquistar sus luchas en condiciones de equidad.

En esta dirección, Benito Fernández (2009), ha invitado a que desde la EP se consolide una ciudadanía de tipo intercultural, como un aporte fundamental para la consolidación de la RDC, contribuyendo con ello al fortalecimiento de una democracia participativa e incluyente de identidades diversas. Lo que para él conlleva a asumir la tarea de posicionar el pensamiento crítico, especialmente en los dirigentes y autoridades, para que puedan viabilizar la autocrítica y comprender las razones ideológicas que están detrás de los hechos.

Frente a este panorama, en el encuentro del 2009, el MEPB como colectivo, hace una apuesta a la resignificación de la democracia de una manera radical, que favorezca la transformación de la organización de la sociedad boliviana a partir de la puesta en marcha de la RDC, siendo el último elemento (la cultura), la dinamizadora de todas las posibilidades de cambio en todas las esferas de la vida. Posteriormente, Fernández (2012) afirma que es necesario que la EP brinde herramientas para el desarrollo de las capacidades de negociación y diálogo entre los diferentes actores y sectores de la sociedad, manteniendo el horizonte de los principios y valores que dan sentido al proyecto popular, aplicando la interculturalidad en todos los espacios y niveles de la gestión estatal y del ejercicio del liderazgo. Sugiere para ello la implementación de programas educativos y difusión en medios de comunicación masivos, que apunten hacia estas intenciones, logrando con ello

poner los valores de la revolución, inspirados en los principios del Vivir Bien, por encima de intereses particulares, cuyo contenido se desarrollará en el siguiente apartado.

Vargas (2009) y Fernández (2009), en calidad de representantes del MEPB, valoraron algunos factores como decisivos para el fortalecimiento de este anhelo de hegemonía popular, los cuales se evidenciaron en las medidas de gran impacto a favor de las mayorías, tomadas durante el primer periodo de gobierno de Morales, por ejemplo: La nueva Ley de Hidrocarburos, la instalación de la Asamblea Constituyente, el Programa Nacional de Alfabetización, la Campaña Cero Desnutrición, metodologías de consulta y de construcción de consensos como se dieron en la elaboración del Plan Nacional de Desarrollo, que permitieron recoger criterios y propuestas de los más diversos sectores sociales, acciones rápidas y efectivas en casos de corrupción y falta de transparencia en el ejercicio del poder, entre otros.

Los anteriores hechos fueron observados por estos líderes, como posibilidades de aprendizajes para continuar con ese proceso de hegemonía popular, ya que se percibía como significativa la intención de resguardar los intereses populares y del país; el uso de estrategias por personas comprometidas con el proyecto popular y técnicamente competentes; cambios oportunos de autoridades que pudieran ser un obstáculo para este proceso; acceso a información adecuada y transparente a la población sobre el proceso en curso; la vigilancia de los movimientos sociales de los intereses populares, entre otros.

Estas consideraciones fueron compartidas por otros integrantes del MEPB, identificándose con el ideal de contribuir a la consolidación de una hegemonía popular con la puesta en marcha de la RCD, apoyando plenamente las primeras decisiones del gobierno del presidente Evo en cuanto a la nacionalización de recursos la recuperación de grandes empresas que ahora son administradas por el estado la posibilidad de configurar una constitución que estuviera coordinado a la realidad e intereses del pueblo boliviano elementos que constituyen una posibilidad de integración. Algunos consideraron importante contar con el apoyo de algunos países de la región, pero esto poco a poco se ha ido desdibujando porque consideran que el anhelo de construir un nuevo tipo de poder ha ido cayendo debido a los bloqueos y a los límites que el propio sistema capitalista ha impuesto desde los espacios económicos dominantes, como se puede interpretar de narrativas como las siguientes:

“Había mucha esperanza en la fortaleza de una hegemonía orientada hacia un cambio total en la forma cómo se dan las relaciones de poder en Bolivia, las primeras

señales de nacionalización de recursos la recuperación de empresas que tenían las grandes empresas privadas, la idea de una constitución que fuera acorde a la realidad e intereses del pueblo boliviano dejaba ver una luz de esperanza para la integración del pueblo. pero desafortunadamente el hecho que se dieran malos manejos en la forma de hacer la política hizo que se perdiera la confianza y que esto se empezara a desviarse en términos de la de los recursos de lo que se lograba construir en el estado empezó a manejarse de la misma manera como lo ha venido haciendo la derecha. (Encuesta a través de Google Drive, dirigida a integrantes del MEPB, septiembre 2018)

Creo que al comienzo era muy importante tener el aliento y la el apoyo de otros países en la región pero poco a poco se ha ido pensando en que esos proyectos de construir el anhelo de un nuevo tipo de poder y de un nuevo tipo de sociedad poco a poco fueron cayendo al igual que los bloqueos y la forma como el imperio capitalista ha puesto límites a nuestras economías y en el caso boliviano desafortunadamente se han tomado decisiones equivocadas sobre el rumbo que ha vivido tomar el estado y de hecho solamente se ha centrado y al contrario darle más poder a esa están darle más fuerza a la están olvidando que puede haber otras formas de organización de la sociedad. Se nos ha olvidado retomar los aprendizajes de nuestras comunidades originarias y de las experiencias que dieron origen al poder de Evo que fueron las organizaciones populares en las regiones tanto urbanas como rurales que permitieron momentos de autogobierno sin presencia misma de la policía o del ejército y de las autoridades que eran representantes de ese estado neoliberal que queríamos derrumbar pero eso fueron ensayos pequeños que fueron aprovechados para llevar eso a otro a otra dimensión (Encuesta a través de Google Drive, dirigida a integrantes del MEPB, septiembre 2018)

6.2. Contenido de las percepciones de poder popular al interior del MEPB

A continuación, se exponen las principales características percibido sobre las aspiraciones de los líderes más representativos del MEPB sobre la posibilidad de contribuir a la configuración de un poder contrahegemónico, para luego las cuales se fundamentan en su apuesta por el paradigma de la construcción del poder, el compartir ideales de lucha hacia la consolidación de la RCD centrada en el Vivir Bien y en un horizonte descolonizador. Estas percepciones se contrastan con las ideas compartidas por algunos integrantes de base de esta organización.

6.2.1. Apuesta por el paradigma de la construcción del poder

Respecto al caso boliviano, Fernández (2009 y 2012), destaca cómo el acceso que hicieron los movimientos sociales en alianza con el MAS se dio a través de mecanismos democráticos, constituyéndose en un hecho inédito en la historia latinoamericana, y hace énfasis en la necesidad que los movimientos sociales pretendieran pasar de ser “instrumentos” a “sujetos” protagonistas en la construcción de las formas de poder alternativo acordes con las necesidades del contexto del proceso de cambio, resaltando la necesidad de configurar un paradigma emancipador que pueda generar alternativas al modelo dominante, que puede denominarse “paradigma de construcción del poder” y que debe reunir, entre otras, características como las siguientes:

- “Es un paradigma vivo que está presente y anima las innumerables experiencias contestatarias al capitalismo neoliberal a lo largo y ancho del mundo
- En este paradigma, el poder no se toma ni se concentra, sino que se construye y distribuye en el escenario de la “público”.
- En la construcción y distribución del poder convergen como actores fundamentales el estado y las organizaciones de la sociedad civil, como actores diversos, relativamente autónomos y complementarios; así mismo, estos procesos se dan en la doble dirección: de arriba abajo, y de abajo a arriba; de lo micro a lo macro y de lo macro a lo micro.
- La lucha de clases y de intereses no deriva principalmente en situaciones de “violencia revolucionaria”, sino en el ejercicio de la hegemonía, entendida como capacidad de “convencimiento”, sustituyendo la fuerza de la razón a la razón de la fuerza. La plena vigencia de los derechos individuales y colectivos es el horizonte ético irrenunciable que le da sentido a las luchas populares. Al mismo tiempo hay un respeto por la legalidad, siempre perfectible, evitando el uso pragmático de la misma.
- La “fuerza de la razón” se aleja del “pensamiento único” y de los dogmas, incorporando el pensamiento complejo, donde intervienen múltiples causas y las ideologías están sometidas al contraste con la práctica.
- No promueve un sujeto del cambio privilegiado, sino que existe una pluralidad de sujetos del cambio, con identidades diferentes, pero que pueden converger estratégicamente a través de alianzas en la construcción de otro tipo de sociedad.
- En este paradigma la “democracia” formal debe ser superada en una democracia participativa. Se trata, en última instancia, de “democratizar la democracia”, de superar las limitaciones de la democracia formal, de construir una “democracia radical” (ir a las raíces de la democracia).
- Requiere potenciar un liderazgo comprometido, ético y abierto al diálogo y la negociación; crítico y propositivo
- Esta democracia radical, este poder popular alternativo, se construye cada día, en todos los espacios y en todos los niveles (familiar, comunitario, regional, (...)). (Fernández, 2012)

Como opción para frenar el riesgo de que los movimientos pasaran a ser instrumentos y no sujetos de dicho paradigma, desde el MEPB se invitó a recurrir a otra forma de construir el poder inspirada en la utopía socialista, que de acuerdo con Vargas (2009), se basa en el argumento que la conciencia para sí de los sujetos se genera por la adopción de acciones políticas conscientes orientadas a obtener poder, con lo que su contenido articula el horizonte de las luchas y los repertorios de las acciones, asumiendo al Estado como producto de la correlación de fuerzas sociales de producción, centrando su interés en la forma como se construye el poder entre quienes viven situaciones comunes y se asocian para tomar decisiones para conquistar sus ideales.

Tanto Vargas como Fernández advirtieron en el 2009, que se debe evitar que el poder político se concentre en el Estado por parte de una élite, porque resultaría imposible adelantar cambios profundos para lograr ser “una nueva sociedad y un hombre nuevo”, ni tampoco garantizar el ejercicio pleno de los DDHH, porque para ellos, ese modelo estatista de la economía impide que los procesos productivos respeten los derechos de la

naturaleza, ni tiene en cuenta las diversidades de género, culturales y generacionales latentes en los diferentes sectores de la sociedad.

Proponen retomar las experiencias más cercanas a la construcción de este tipo de poder en Bolivia, llevadas a cabo en los procesos insurreccionales entre el 2000 y 2005, en los que, por medio de asambleas y cabildos, los movimientos sociales construyeron su agenda de lucha y lograron administrar poder sin la presencia de instituciones y representantes del Estado, recurriendo a organizaciones comunitarias para asumir y rotar funciones.

Fernández (2009), compartió la opción de los movimientos sociales que decidieron “no ser gobierno” en el proceso de cambio, manteniendo con ello la posibilidad de ser autocríticos, asumiendo un rol de vigilancia respecto a la gestión del gobierno, y a la vez participar en espacios de discusión y construcción de propuestas para incidir en políticas y programas de gobierno. Posteriormente enriqueció estos planteamientos, afirmando que esta experiencia sigue estando vigente y que es necesaria para generar alternativas en los procesos de construcción de poder popular. Propone para ello aprovechar la manera como éste se distribuye en los espacios públicos, en los que convergen como actores fundamentales el Estado y las organizaciones sociales, en donde se expresa la diversidad, siendo relativamente autónomos y complementarios. (Fernández, 2012)

Este educador popular propone que, a través de este encuentro con la diversidad, se busque dar respuestas a las luchas sociales en las que se ejerce la hegemonía como capacidad de convencimiento, aplicando el horizonte ético de los DDHH, evitando el uso pragmático de las leyes. Esto implica, según Fernández, la incorporación del pensamiento complejo, dando cabida a múltiples ideologías y a la pluralidad de sujetos de cambio, buscando una democracia radical en todos los espacios y niveles de la vida, que distribuya el poder en la sociedad y evite su concentración en una élite.

En cuanto a las posibilidades que ha tenido la EP de promover críticas y acciones basadas en el diálogo de saberes en medio de las contradicciones generadas por la apuesta por un proceso de cambio hacia la RDC, Luis Vargas (2009, 2014), ha compartido sus reflexiones recordando los planteamientos de Freire, en cuanto a la manera como la realidad mantiene permeada por una capa ideológica que impide identificar sus contradicciones fundamentales, aspecto que se debe aplicar para ampliar el horizonte de los movimientos sociales, enfocando y mostrando aspectos de la realidad y de la historia

que no han sido considerados, manteniendo la apuesta por escuchar y repensar los saberes de la cultura popular y de los producidos en medio de las luchas sociales, indagando hasta qué punto los movimientos sociales han claudicado en la construcción de imaginarios posibles (propuestas) entregándosela a los técnicos y operadores políticos del gobierno.

Lo anterior, de acuerdo con Vargas (2009), demanda a los sectores populares el poner en práctica los postulados de Freire sobre la búsqueda ontológica por Ser Más, que pretende ir transformándose a sí mismo a la par que se contribuye a la transformación de la realidad, proceso que puede volverse funcional y cosificado en las estructuras de poder cotidianas, por lo que es necesario cuestionarse qué ha ocurrido con dicha búsqueda en medio del proceso de cambio, puesto que la apuesta por el consolidar el modelo del poder estatal construido por los propios movimientos sociales, y capitalizado por el actual gobierno, puede estar convirtiéndose en otra forma de dominación nuevamente excluyente de los sectores populares.

6.2.2. Principios del Vivir Bien en la RCD⁴

A lo largo del periodo de estudio, representantes de MEPB que han participado en los espacios de deliberación reconocidos al interior del país como La Campaña Boliviana por los Derechos Humanos, el Foro Educativo Boliviana, como enlaces ante la CEALL, y en eventos como encuentros, foros y debates organizados por diferentes organizaciones sociales, han compartido puntos de vista sobre el tipo de contenido que debe tener la RCD y algunas estrategias para lograr su consolidación, reconociendo la impetuosa necesidad de impregnar en todas las esferas de la sociedad, los principios de la cosmovisión andino – amazónica del Vivir Bien.

En un texto en el que se sistematizan algunas experiencias de la EP en el marco del Vivir Bien, se argumenta que éstas son producto de la presencia de la herencia de las culturas indígenas en las diferentes organizaciones e instituciones, enriqueciendo con ello la labor que adelantan. Explica que, la comprensión del significado del vivir bien requiere el alejamiento del individualismo para dar paso a una concepción de vida diferente, acercándose al “otro” con humildad y aceptar que es posible que muchos mundos quepan

⁴ Al respecto ver anexo 2, páginas 24 a 26

en este mundo. Continúa citando a Fernando Huanacuni⁵, reafirmando la definición que ha dado sobre el Vivir Bien, como:

“(…) el proceso de la vida en plenitud. La vida en equilibrio material y espiritual. La magnificencia y lo sublime se expresa en la armonía, en el equilibrio interna y externa de la comunidad. Camino y horizonte de la comunidad, que implica primero saber vivir y luego convivir. Saber vivir, implica estar en armonía con uno mismo, estar bien o *sumanqña* y luego, saber relacionarse o convivir con todas las formas de existencia.” (Méndez, 2011).

Para Méndez, son fundamentales los planteamientos de David Choquehuanca⁶, por lo que cita varias entrevistas que el entonces canciller dio en varios periódicos como La Razón, quien afirma que, el concepto andino de Vivir Bien o *sumak kawsay*, es una alternativa al modelo tradicional de desarrollo, por lo que se ha introducido en la Constitución Política boliviana en forma de principios que deben regir la actuación del Estado Plurinacional, exigiendo con ello priorizar la vida, llegar a acuerdos en consenso, respetar las diferencias, vivir en complementariedad, mantener el equilibrio con la naturaleza, defender las identidades aceptando las diferencias, darle importancia a los derechos cósmicos, entre otros. Estos aspectos, se deben evidenciar en la práctica de saberes ancestrales en torno a la alimentación, el sentido de los rituales, valorar el trabajo como una actividad que genera felicidad, escuchar a los mayores.

Este educador popular encuentra en la cosmovisión andina amazónica el sostén ideológico y filosófico que enriquece el recorrido por las rutas de la liberación definitiva de un sistema basado en el individualismo y el consumismo depredador, siendo una base para el fortalecimiento de las identidades con un sentido crítico y propositivo, teniendo presente que no se trata de elegir entre el paradigma marxista o el Vivir Bien para llevar a cabo la RDC, sino de un diálogo de saberes entre ambos paradigmas, para fortalecer el proceso y dotarla de un poder liberador. (Méndez, 2011).

⁵ Fernando Huanacuni Mamani, (La Paz, Bolivia; 29 de mayo de 1966), de ascendencia aymara, es abogado de profesión e investigador de la cosmovisión ancestral y la historia de los pueblos indígenas originarios. Desde 1983 en Sudamérica, Centroamérica y Europa, realizó conferencias sobre el valor de los saberes ancestrales y motivando el retorno de las prácticas comunitarias. Durante la gestión 2006-2007, Huanacuni integró el equipo que realizó el diseño curricular de la Ley Avelino Siñani – Elizardo Pérez, en su primera etapa, como especialista en filosofía y cosmovisión ancestral. A partir del año 2008 hasta el 2014 ejerció el cargo de Director de Ceremonial del Estado Plurinacional de Bolivia, con el rango de Embajador, en el Ministerio de Relaciones Exteriores. El 22 de enero de 2017 fue posesionado como Ministro de Relaciones exteriores, cargo en el que fue ratificado para el periodo 2018 -2019.

⁶ Es un dirigente sindical y político aimara boliviano. Desde marzo de 2017 secretario general de la ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América). Fue Ministro de Relaciones Exteriores (o canciller de Bolivia) durante el primer, segundo y tercer gobierno del presidente Evo Morales desde 2006 hasta el 23 de enero de 2017.

Al analizar el devenir del proceso de cambio, Fernández, en sus intervenciones en espacios académicos como el Foro de Educación y Vivir Bien llevado a cabo en el 2013 en la ciudad de La Paz, denuncia cómo se ha instrumentalizado el discurso del Vivir Bien, empleándolo como márketing al servicio de las lógicas del mercado y de algunas políticas de gobierno, por ejemplo, en propagandas sobre obras públicas y en la forma como se manipula la ideología del partido del MAS. Invita a los participantes a descolonizar esa concepción, recuperando la perspectiva de ese concepto que ha sido generado y desarrollado por los pueblos indígenas y aprovechando las fuentes de inspiración para la configuración de formas de organización social alternativas, como el énfasis que hacen en lo que debe ser la armonía, el equilibrio, la reciprocidad, la solidaridad como valores en la vida y en las relaciones humanas y en las relaciones con la naturaleza. En este sentido afirmó en su discurso de apertura de este evento lo siguiente:

“Otra desviación entiendo yo del vivir bien tiene que ver con la ideologización del vivir bien es decir que si no eres de mi partido no vas a vivir bien, entonces yo creo que hay también perdemos perspectiva de este concepto que en si ha sido generado y viene desde los pueblos indígenas y en ese sentido creo que hay dos fuentes que me parecen muy inspiradoras para la reflexión sobre el vivir bien por una parte la experiencia de los pueblos indígenas donde se pone énfasis en lo que sería la armonía el equilibrio la reciprocidad la solidaridad como valores en la vida y en las relaciones humanas y en las relaciones con la naturaleza me parece que eso es clave y eso lo vemos por ejemplo si le damos un seguimiento estricto a los que está sucediendo en el Tipnis las propuestas de los pueblos indígenas son en esa dirección y en eso se comulga en toda una corriente que no solamente es Boliviana es Latinoamericana es mundial en torno a esos valores, pero también hay una tradición occidental que me parece que enriquece y puede enriquecer el concepto del vivir bien que tiene que ver con toda la línea de los derechos, los derechos individuales, los derechos colectivos, los derechos de la naturaleza es decir en el campo moral jurídico me parece que puede enriquecer, en otras palabras creo que vivir bien merece ser reflexionado y apuntar hacia lo que la mayoría de los que trabajan estos conceptos que es la búsqueda de una nueva civilización hacer un cambio total no cambios parciales no remediales, sino un cambio total de la manera de como entendemos el vivir en nuestro planeta tierra una nueva civilización” (Transcripción del discurso ofrecido por Bentito Fernández en la inauguración del Foro de Educación y Vivir Bien llevado a cabo en el 2013)

Como se puede apreciar, este educador popular propone enriquecer esa propuesta desde una tradición occidental que resulta pertinente y necesaria, que tiene que ver con la línea de los derechos, los derechos individuales, los derechos colectivos, los derechos de la naturaleza, es decir en el campo moral jurídico. El Vivir bien merece ser reflexionado y dinamizado hacia la búsqueda de un nuevo modelo de civilización, el cual debe impulsarse con una nueva manera de hacer educación a favor de los aprendizajes de la vida y para la vida.

Estos planteamientos se complementan con la perspectiva de Méndez (2014), para quien es importante construir una vía alternativa con el que el proceso de cambio logre desprenderse de concepciones colonizadoras ya sea de tipo capitalista o socialista, seguir construyendo el auténtico socialismo latinoamericano, valiéndose de los fundamentos del paradigma del Vivir Bien.

El balance hecho sobre los avances del proceso de cambio en esta dirección por parte de Luis Vargas (2014), concluye que, el horizonte político ha estado vinculado con el socialismo tradicional, manejando lo relacionado con el Vivir Bien como un fin desde discursos, pero las acciones del gobierno van en otra dirección, lo que ha venido sucediendo ha llevado al retorno de la democracia representativa liberal y a las medidas económicas de los años 70, concretamente afirma que:

“El horizonte político del gobierno está vinculado al socialismo tradicional, industrial, mercantilista. Hay cosas que no se han colocado muy bien. En cuanto al vivir bien, se ha manejado desde un discurso como fin último, pero las acciones del gobierno no van en esa dirección, por lo que es poco sostenible. Sobre el Estado Plurinacional, en términos reales se da por la lucha por la constitucional parlamentaria, allí se discutió el tema de la representación indígena. De 57 representantes se terminó con 7 directos de pueblos indígenas, aunque es difícil verificar cómo se da esa representación. Hay un retorno más hacia la democracia representativa” (Vargas, L. Comunicación personal, noviembre 2014).

6.2.3. Dimensión de los DDHH en la consolidación de hegemonía y poder popular

La lucha por los derechos humanos es uno de los componentes claves para la construcción de la hegemonía y poder popular desde la praxis de la EP, por eso el MEPB ha promovido durante los últimos años una forma alternativa de asumirlos, dentro de la perspectiva del Vivir Bien, por lo que líderes como Hugo Cordero (2007), plantean que la forma como se ha dado la lógica de su defensa, en espacios como los Ayllus y Markas del occidente boliviano, desarticula y desordena la vida cotidiana de estas comunidades, ya que por ejemplo, prácticas como el trabajo colectivo se han visto afectadas, porque algunos niños y jóvenes se muestran “desobedientes”, reclamando sus derechos, y que por lo tanto no se les puede obligar a trabajar la tierra.

Cordero (2007) afirma que, las *Jathas* andinas⁷, definen el concepto de poder en la sociedad andina, dándole un contenido a la autoridad de servicio, de protección, más que

⁷ Son las semillas o fundamentos andinos básicos que conforman el paradigma de la cosmovisión aymara quechua, que exigen transformación de las prácticas culturales, políticas, sociales y económicas del Vivir Bien, con relación a los derechos humanos, tienen que ver con reconocer que, todo en el mundo tiene vida y por lo tanto, merece respeto; uno es todo y todo es uno, es decir, se reafirma la unidad entre los humanos y la naturaleza., todo es cíclico, todo es un continuo de acciones y reacciones que permiten la reproducción de la vida en todas sus formas y expresiones, todo es par, la vida se reproduce en medio de la complementación armónica de la hembra y el macho, y esto mismo ocurre en la vida comunitaria bajo el sistema

de imposición de voluntades. Desde esta lógica, tener poder se aleja de la acumulación de riquezas, o bienes materiales, es tener con quién compartir, por lo que lo más importante es servir, dar. Recibir es una consecuencia del cumplimiento, y al compararla con la defensa de los DDHH, es más importante el cumplimiento de los deberes y las obligaciones que los derechos, por lo tanto, el ejercicio de los derechos es el resultado del cumplimiento de los servicios a la comunidad, empleando entre otros, argumentos como:

“En el mundo andino este fundamento es el generador de todas las relaciones entre los diferentes seres vivientes en el cosmos. Para nuestros abuelos, la lógica del respeto a la diferencia y a la semejanza parte de este principio. Todo lo que está en, sobre y encima de la tierra tiene vida, por lo tanto, merece todo el respeto.”. (Cordero, 2007)

La sugerencia va orientada hacia el privilegiar los deberes de los sujetos en beneficio de las comunidades, rechazando las arbitrariedades de quienes defienden derechos con intereses mezquinos en nombre de la democracia, con argumentos legales por encima de los principios éticos de la organización social. Por ello argumenta que se debe ser coherente, y no solo emprender luchas por derechos constitucionales, cuando en la convivencia diaria, al reivindicar las libertades individuales, se ofende y se propicia la discriminación. Por eso se considera que, los DDHH centrados en los derechos civiles y políticos, individualizados de las personas, están en contraposición con las cosmovisiones originarias, aspecto que también es compartido por otros educadores populares como Raúl Pérez, a través de afirmaciones como:

(...) A esta prueba, nosotros, como andinos y como quechuas, también podríamos testimoniar que aún hoy, al interior de nuestras comunidades tradicionales, tenemos evidencias prácticas de no acentuar ni privilegiar los derechos individuales sino los deberes de los sujetos o miembros en beneficio del conjunto de nuestras comunidades/sociedades, quizá por ello mismo, periódica y sintómicamente asistimos y constatamos actos y hechos de contradictoria naturaleza a la regulada por las normas oficiales del país (Pérez, 2007).

A pesar de los conflictos latentes en la comprensión y asimilación de este nuevo tipo de orden relacional propuesto, este educador popular invita a seguir construyendo formas alternativas encaminadas hacia el fortalecimiento de la RDC, demostrando que todas las personas hacen parte de la democracia, lo que implica conflicto y concertación,

par, controlando el surgimiento del individualismo y el egoísmo; todo es ayni, todas jathas anteriores se manifiestan en los comportamientos y actitudes, evidenciando en ellas las necesidades de dar y recibir, compartir, convivir, complementarse, ayudar, colaborar, servir, agradecer, redistribuir, equilibrio, armonía entre todos.

participación y control, que pertenece a todos y es la base del desarrollo social, reconociendo que la población conforma una plurinación.

Raúl Pérez (2007) y Hugo Cordero (2007), han analizado cómo la lucha por los derechos en América Latina se han ido centrando en el ejercicio de la ciudadanía, desplazando los contenidos hacia las garantías económicas, sociales, culturales y ambientales (DESCA), ligados a la lucha por la transformación de la democracia, aumentando el protagonismo de las organizaciones de base, plasmada en su participación en los diferentes Foros Sociales Mundiales, en los que se observa diversidad en las demandas de los indígenas y campesinos, sobre su identidad, cultura y territorio, contra la invasión de las transnacionales y las políticas de la OMC; las mujeres luchando por su identidad y derechos contra la violencia en la familia y la marginación que sufren en la sociedad; los niños, jóvenes, ancianos exigiendo atención a sus necesidades específicas generacionales; los colectivos de gays, lesbianas y transexuales cuestionando prácticas y pautas culturales que los discriminan por sus opciones sexuales.

6.2.4. Horizonte descolonizador

Al inicio de este proceso, el MEPB a través de su participación en el Foro Educativo Boliviano, (Cordero 2006), propuso una serie de conceptos claves para garantizar un proceso de descolonización de la educación entre los cuales están: Equilibrio en vez de igualdad, ya que consideran que jamás existirán dos seres vivos iguales, y que las relaciones de respeto permiten una relación de equilibrio entre diferentes. Un *ayllu* con otro *ayllu*, pese a su diferencia, pueden realizar trabajos comunitarios de beneficio mutuo gracias al sistema de convivencia social del *ayni* logrando equilibrios, donde se comparte y convive de diferentes modos, sin necesidad de parecerse al otro.

Convoca al consenso en lugar de democracia, como un sistema de decisiones y una forma llegar a acuerdos, no de la imposición de una mayoría sobre una minoría; a la complementariedad en vez de libertad, porque nadie puede vivir solo, siempre se depende de otros, de la naturaleza para vivir. Preferir el concepto de identidad antes que la dignidad, por ser la base fundamental de la autoestima cultural; en la medida que cada uno se valore a sí mismo, puede compararse y compartir con el otro. Sugiere además, incorporar nuevos valores dentro de la educación reafirmando las *jathas* (semillas o fundamentos) del Vivir Bien, en las que todo tiene vida, por lo que se debe exigir respeto al medio ambiente; Uno es todo y todo es un, reconocer que se es parte de una totalidad en la unión del el cosmos y la naturaleza; todo es cíclico, los procesos de la vida no tienen un inicio ni un fin, por lo

que todo es un continuo de acciones y reacciones; por último, todo es par (*ayni*) todos los componentes de la vida tienen un complemento. Estas ideas las sintetiza de la siguiente forma:

“De lo anterior podemos decir que existe, para el pachajaqi, cuatro caminos del conocimiento: uno basado en el reconocimiento de la diferencia, otro en el reconocimiento común y colectivo, otro en el reconocimiento de la necesidad del compartir o convivir y, por último, uno en el reconocimiento de la potencialidad y la capacidad de uno mismo. Cuatro formas del estar siendo que son aspectos esenciales que la educación debería tomar en cuenta, el estar siendo de uno en el tiempo y en el espacio concreto como una unidad que no está separada”. (Cordero, 2006).

En esta dirección se puede afirmar que, las expectativas generadas por la RDC guiada por el horizonte del Vivir Bien, fortalecieron la convicción de adelantar procesos de descolonizador que facilitarían la transformación de las relaciones de poder y el proyecto del Estado plurinacional, estimulando las dinámicas culturales de las poblaciones, desde un modelo de desarrollo fundado en la diversidad, la reciprocidad, dualidad, redistribución, rotación y complementariedad, junto con los aspectos positivos de la democracia liberal. (MEPB, 2009)

Con el transcurrir de tiempo, entre el 2009 y 2012, el análisis de este proceso llevó a los integrantes del MEPB, como Fernández, a denunciar en medio del proceso de cambio planteado por el gobierno del MAS, la continuidad del colonialismo cultural y socioeconómico en la sociedad boliviana, a pesar del reconocimiento de la diversidad cultural, ya que ésta se encuentra encubierta de la historia e exclusiones y discriminaciones presentes con relación a la existencia de bajo desarrollo humano en varias regiones; las migraciones masivas hacia zonas rurales en donde se niega la identidad y el poder acceder a la satisfacción de necesidades; la reducción a la integralidad cultural a expresiones parciales y puntuales; discriminación en el ejercicio de derechos ciudadanos y políticos de los indígenas y campesinos.

Para Fernández (2012), en concordancia con la propuesta presentada por la Campaña Boliviana por los DDHH a la Asamblea Constituyente, en la que el MEPB participó en su elaboración, este tipo de circunstancias exigen la transformación del Estado Monocultural en un Estado Plurinacional e Intercultural que permita desarrollar las distintas culturas presentes en el país en igualdad de oportunidades, para lo cual se requiere de una educación descolonizadora, que permita la emancipación y la liberación al servicio de un nuevo proyecto de país.

Sumado a lo anterior, expresa su preocupación por el tipo de uso que se ha venido dando al discurso de la descolonización, en la medida en que ha servido como arma política para eliminar a los contrarios, instrumentalizando conceptos como el racismo y la interculturalidad, porque en última instancia se ha caído en el error de asumir actitudes fundamentalistas, asumiendo la cultura como fin y esencia, desligada a la propuesta de diálogo e intercambio. Debido a esto, plantea interrogantes claves para no perder la perspectiva de este proceso, por ejemplo:

¿Cómo entender la descolonización y sus articulaciones con la interculturalidad en la perspectiva de un proyecto de emancipación política, social, económica y cultural, de naturaleza democrática y participativa, con protagonismo de los movimientos sociales e indígenas, hoy con importantes espacios de poder? ¿En qué medida la educación crítica puede contribuir a desarrollar una ciudadanía intercultural, factor clave para hacer efectiva la descolonización? (Fernández, 2012).

6.2.5. Contraste de perspectivas sobre los ideales de poder popular al interior del MEPB

6.3. Percepciones generales de los integrantes del MEPB en torno al poder popular

Al analizar las percepciones que tienen los integrantes de esta organización sobre la importancia del poder popular y la manera como ésta misma ha contribuido en su construcción existen varias tendencias. En primer lugar reconocen un apoyo definitivo al proceso de cambio en el primer periodo de gobierno del presidente Evo Morales, considerando que dentro del proceso de la asamblea constituyente se fueron presentando diferentes tipos de conflictividades, en especial lo que tiene que ver con las autonomías territoriales, citando como ejemplo los debates que se presentaron en la ciudad del Alto y en Cochabamba, frente a los cuales se tuvo que acudir a un referendo con más del 60% de los electores a favor del gobierno. También hacen referencia a las diferencias que se presentaron sobre el declarar constitucionalmente el carácter plurinacional del Estado, afirmando que este tipo de acuerdos no lograron en esencia consolidar los cambios esperados, esto se percibió a través de afirmaciones como:

“En el momento de hacer un balance sobre la forma cómo se ha dado la construcción del poder en Bolivia en los últimos años en lo que tiene que ver con el gobierno del presidente y el MAS, indudablemente que tener en cuenta que en un primer momento hubo un rostro muy fuerte de proceso de cambio y que se mantuvo latente sobre todo en un primer digamos un momento de tensión entre las mismas organizaciones sociales las cercanas al gobierno y las que empezaron a tomar distancia de él y son dos coyunturas que se dieron prácticamente de manera simultánea dentro de ese primer conflicto que está desde la el momento en que el presidente Morales sube al poder y promulgación de la nueva constitución y estos momentos tienen que ver con el problema o la demanda de las autonomías departamentales en dónde se dio un apoyo muy importante a través de la vía democrática del referéndum y el proceso mismo de la asamblea constituyente en donde también se debatió el tema de las autonomías y todo el cambio hacia un estado plurinacional” (Encuesta abierta a integrantes del MEPB a través de Google Drive, septiembre 2018)

En las intervenciones de algunos integrantes se hace alusión a la ruptura al interior del MAS, referenciando como momento álgido de los conflictos todo lo que desencadenó en las marchas por el TIPNIS, explicando que éste fue consecuencia de los desacuerdos que se empezaron a configurar en varias organizaciones obreras después que empezaron a bajar los precios de las materias primas y de la explotación minera, por ejemplo, por ejemplo:

“En el momento de hacer un balance sobre la forma cómo se ha dado la construcción del poder en Bolivia en los últimos años en lo que tiene que ver con el gobierno del presidente y el MAS, indudablemente que tener en cuenta que en un primer momento hubo un rostro muy fuerte de proceso de cambio y que se mantuvo latente sobre todo en un primer digamos un momento de tensión entre las mismas organizaciones sociales las cercanas al gobierno y las que empezaron a tomar distancia de él y son dos coyunturas que se dieron prácticamente de manera simultánea dentro de ese primer conflicto que está desde la el momento en que el presidente Morales sube al poder y promulgación de la nueva constitución y estos momentos tienen que ver con el problema o la demanda de las autonomías departamentales en dónde se dio un apoyo muy importante a través de la vía democrática del referéndum y el proceso mismo de la asamblea constituyente en donde también se debatió el tema de las autonomías y todo el cambio hacia un estado plurinacional entonces el haber salido victorioso en ese proceso pensaba, hizo pensar que este gobierno iba a lograr unas transformaciones de fondo pero esos campos de batalla esas luchas que se fueron conquistando luego perdieron fuerza porque se privilegió la centralidad del poder en manos de un de un movimiento que no es precisamente un partido político pero que sí se ha caracterizado por reunir en teoría los anhelos de las principales organizaciones y movimientos sociales del país, pero para muchos el momento de rupturas evidencia precisamente la marcha del Tipnis que ha sido muy analizada muy conectada porque es el momento en donde realmente se desenmascara cuál es el interés real del poder qué quiere construir el MAS alrededor de la figura simbólica del presidente Morales”. (Encuesta abierta a través de Google Drive dirigida a integrantes del MEPB, septiembre 2018).

Cabe anotar que ni los líderes con cierta trayectoria académica y los integrantes de base de esta organización se refirieron a la posibilidad de haberse configurado en el país durante el periodo de tiempo de estudio algún tipo de poder desde la noción de dualidad del poder de Zavaleta, aunque en algunos casos, como los análisis compartidos por Benito Fernández, Luis Vargas, Raúl Pérez y José Claros, durante el año 2014, hicieron alusión a los conflictos presentados entre algunas organizaciones adscritas a la Central Obrera Boliviana (COB) y el MAS, expresadas en huelgas, paros, bloqueos de carreteras, que llevaron a varias a declarar que ya no son parte del MAS, pasando a ser parte del sector opositor, dando origen al rompimiento del Pacto de la Unidad, y al mantenimiento de las dinámicas de protestas sociales y reclamos de diferentes sectores de la sociedad, los cuales a juicio de algunos entrevistados se han mitigado por las represiones del gobierno y la manipulación de espacios de participación, generando con ello la imposibilidad de crear

otras formas de democracia y que el pueblo pueda asumir el poder a través de la deliberación y de la toma de decisiones, siendo por eso complejo controlar cómo se rotan las funciones públicas, lo que a su vez ha impidiendo una restauración de valores y de ideas dentro de las comunidades.

A pesar del escepticismo generalizado, se encontraron percepciones en las que se expresa orgullo por el tipo de valor que ha tomado el conocimiento ancestral como una oportunidad para consolidar una identidad que rescate la esencia de estos pueblos, llevando a crear ciertos símbolos de poder. Sin embargo, para algunos lo que realmente ha ocurrido es la manipulación del discurso de los pueblos indígenas para crear una especie de telón que oculta lo que realmente está pasando, valiéndose de un discurso de inclusión por parte del gobierno y de quienes han aprendido a usarlo para adquirir prebendas y favores en los espacios burocrático, aspecto que, a juicio de uno de los integrantes entrevistados, obedece a un falso orgullo de la identidad indígena, como se puede percibir a través de afirmaciones como la siguiente:

“Hay quienes piensan que el poder del MAS ha permitido una nueva época y una restauración de valores de ideas centradas en la comunidad lo importante que es resaltar el conocimiento de nuestros pueblos originarios, lo que es cierto para todos es que en estos años ha habido mucha conflictividad Bolivia es un país en donde la conflictividad hace que la política siempre sea dinámica que las cosas no estén estáticas que todo el mundo tenga la posibilidad o el interés de opinar y de sentir que su voz merece ser escuchada después de la de las marchas contra la construcción de la carretera en el Tipnis el gobierno fue se ha enfrentado a muchos conflictos sociales y hay muchas demandas de todo tipo” (Encuesta abierta a través de Google Drive dirigida a integrantes del MEPB, septiembre 2018).

Este tipo de problemáticas ha llevado a que se centre el poder en un caudillo perdiendo el horizonte de la RDC, porque aparentemente los indígenas y los líderes de las organizaciones sociales hacen parte del gobierno, pero lo que realmente está ocurriendo es que ocupan cargos burocráticos y no toman decisiones contundentes, por lo que no es cierto que los indígenas y mucho menos los discursos alternativos que se han planteado en la constitución, se estén dando en la vida real, al respecto se compartieron puntos de vista como el siguiente:

“El tipo de poder que se han dado en Bolivia con el gobierno de Evo Morales y del MAS está centrado en el líder, en el gobierno las esferas del estado donde se toma las decisiones porque tanto los indígenas como líderes de algunas organizaciones ocupan cargos del gobierno o más bien de la burocracia pero realmente no gobiernan no toman decisiones hay muchas leyes formuladas para lo que se supone que debía ser ese proceso de cambio y lo que se ha planteado en la constitución pero realmente esos discursos alternativos no se han aplicado porque continúan la misma forma de machismo del patriarcalismo la misma idea que hay unos pocos quienes mandan y el resto obedece, no es cierto eso de que el pueblo me han dado las organizaciones sociales manda y pues

eso tiene que ver con la división que tenemos porque hay regiones del país en donde las organizaciones quieren una autonomía real y hay otras que se han acomodado a la forma como el gobierno ejerce el poder". (Encuesta abierta a través de Google Drive dirigida a integrantes del MEPB, septiembre 2018).

Sobre el tipo de compromiso del MEPB en aportar en la construcción de formas de poder popular, algunos integrantes afirman que su labor ha sido encapsulada, que han preferido mantenerse aislados en forma de un capullo en donde el movimiento trabaja de manera independiente al gobierno, lo que ha generado la pérdida de articulación, impidiendo con ello avanzar en niveles de organización, situación que consideran un error, porque han perdido la oportunidad de construir y de incidir en la dinámica de cierto tipo de políticas en el país.

6.3.1. Participación en espacios de deliberación política

De cara a la Asamblea Constituyente el MEPB participó en dos espacios de deliberación que fueron tenidas en cuenta por los asambleístas en sus discusiones. Dentro del Foro Educativo Boliviano, estuvo vinculado en la elaboración de un documento en el que se expuso una propuesta sobre la estructura del Estado y del sistema educativo, el cual contiene puntos de vista como el siguiente:

"En este contexto tenemos que construir vida, esperanza y dignidad, por eso el Estado deben tener las siguientes características:

Un Estado Plurinacional Supone el reconocimiento tácito de la diversidad cultural de Bolivia, expresada en la existencia de las 36 naciones originarias y en las 9 "naciones" que se constituyen a partir de la República. Ese reconocimiento también supone la vigencia de un marco legal, administrativo y político que reconoce esta identidad. En este caso el "Estado Plurinacional Boliviano" es el ente aglutinador, regulador y generador de consensos, la cara frente al mundo". (FORO EDUCATIVO BOLIVIANO, Agosto 10 de 2006)

En cuanto a la estructura del poder público, en colectivo se apuesta por la transformación del Estado, para lo cual proponen que éste adquiera la forma plurinacional, desde el punto de vista político, económico, jurídico, cultural y lingüístico, contenido final del texto constitucional, con el que se sienten plenamente edificados, ya que es la posibilidad de reconocer la preexistencia de pueblos originarios y sectores sociales históricamente excluidos, y de la composición abigarrada, en términos de Zavaleta, de la población en general, en tanto que existe diversidad de pueblos, clases, estratos sociales, gremios, intereses, dispersos a lo largo del territorio. Aspecto compartido por analistas como Raúl Prada (2008), para quien esta concepción compuesta de la caracterización del Estado recoge la evolución constitucional liberal y se enriquece con el aporte indígena a las

nuevas formas constitucionales y políticas, abriendo la posibilidad que los nuevos sujetos y subjetividades constitutivas del poder político, contribuyan a la emergencia de nuevos imaginarios, actores y de horizontes políticos.

Otra apuesta colectiva del MEPB y de las organizaciones sociales con las que trabajan sus integrantes, tiene que ver con el vincular radicalmente los procesos culturales con la construcción del poder popular, reconociendo que la cultura tiene que ver con la posibilidad de pensar en forma reflexiva sobre la estructura de las diferentes formas de expresión y de acción de los grupos humanos en determinados contextos, permitiendo comprender y explicar la historicidad propia de las personas y de la comunidad en general, para conocer por qué se es de una forma determinada y cómo se transforma la realidad a través de los diferentes procesos de socialización y de reflexión de las personas sobre sí mismas, los cuales se evidencian en sus prácticas sociales y en su acervo simbólico en lo moral, ético, artístico, intelectual, ideológico, étnico, lingüístico, lúdico, pues todos estos elementos constituyen una diversidad, aspectos contenidos en documentos construidos colectivamente en los que se afirma por ejemplo que,

Con la firme convicción de lograr que la Cultura se desarrolle como un medio de transformación estratégica del país y se visualice en las acciones del estado para generar cambios en lo social y económico, nuestros principios están basados en la reciprocidad, que conlleva la mutua obligación colectiva de retribuir equitativamente lo recibido, asimismo en un principio de complementariedad asumimos la simetría y equilibrio en las relaciones para lograr la equidad en todos los aspectos. (Red de trabajadores en arte, 2007).

Estos aspectos permiten valorar el nivel de comprensión de la realidad vivida por las personas, así como del nivel de consciencia frente a las implicaciones que tiene el ser integrante de un grupo o comunidad y la forma en que son asumidos sus sistemas de creencias, normas y representaciones sociales.

Lo anterior está ligado con la posibilidad de pensar en forma reflexiva sobre la estructura de las diferentes formas de expresión y de acción de los grupos humanos en determinados contextos, estando en capacidad de comprender y de explicar la historicidad propia de las personas y de la comunidad en general, para conocer por qué se es de una forma determinada y cómo se transforma la realidad a través de los diferentes procesos de socialización y de reflexión de ser humano sobre sí mismo, por lo que colectivamente el MEPB le ha apostado a contribuir en la consolidación del poder constituyente de las organizaciones sociales, procurando consolidar una organización social basada en el Estado plurinacional como un elemento de integración, fundamentado en un sistema

político y en la democracia participativa, que se fortalece desde las autonomías derivadas del poder territorial, reconociendo que en la construcción de institucionalidad hay una disputa de significados en relación al poder y a la política, por lo que es necesario idear estrategias para sintetizar el Estado con el pensamiento ancestral y las aspiraciones del poder popular en medio de la tradición de la EP, aprovechando la posibilidad de participar en la redefinición de este tipo de conceptos, teniendo en cuenta los elementos materiales y simbólicos del poder, como posibilidad de construir una revolución cultural democrática. (MEPB 2019, 2012).

Estas afirmaciones se evidencian en las características del tipo de prácticas que han adelantado orientadas a la configuración de ciertas formas de poder popular, las cuales obedecen a iniciativas de quienes hacen parte de otros colectivos o integran organizaciones comunitarias y en los que actúan como representantes del MEPB, aunque sin directrices organizativas que se mantengan a lo largo del tiempo. Los acuerdos sobre el horizonte de su acción se han registrado en las memorias de sus encuentros, los cuales distan bastante en el tiempo. Pese a esto, se lograron rastrear algunas experiencias que, aunque desarticuladas entre sí en el momento de su implementación, excepto en las dinámicas de participación en algunos espacios de deliberación política, dan cuenta de trabajos orientados a aportar en la consolidación de cierto tipo de poder popular.

6.3.1.1. Aportes del MEPB a la refundamentación de la EP en el marco del poder popular boliviano

Uno de los principales aportes del MEPB a través de sus representantes en diferentes espacios de deliberación política tiene que ver con la retroalimentación y asesoría que en los primeros años del gobierno del MAS ofreció al Ministerio de Educación Alternativa y Especial, sobre las posibilidades de consolidar un sistema educativo para la transformación e inclusión, en el documento en el que sistematizan los resultados de dicho debate, Fernández (2010) analizó el contexto de transformación estructural que vivía el país y las pretensiones de lograr la RCD a través de una revolución educativa en la perspectiva de construir el nuevo modelo educativo socio comunitario productivo, ratificando la importancia del valor estratégico de la educación alternativa, como un subsistema sustentado en los enfoques de educación intra e intercultural, plurilingüe, descolonizadora, comunitaria, productiva y científica, basada en los principios de la EP, comunitaria, e inclusiva a lo largo de la vida. Invita además a debatir las implicaciones del uso discursivo y práctico de esos conceptos, ya que en los documentos oficiales se han planteado desde

una perspectiva interesante, pero con escasa base empírica y pocas estrategias concretas que sirvan como referente, sumado al hecho que el Estado tanto en su nivel central y descentralizado no ha interiorizado los compromisos y responsabilidades asumidos al respecto.

Los integrantes del MEPB han planteado críticas a la falta de liderazgo de las autoridades en cuanto a la generación, articulación y conducción de políticas procurando recuperar el amplio potencial desplegado por la sociedad civil, valorando el hecho que en 2008 Bolivia haya sido declarado un país libre de analfabetismo gracias a que los procesos de democratización han garantizado el acceso a la educación. Sin embargo, en los documentos y entrevistas analizadas, plantean en común la necesidad de continuar articulando esfuerzos en programas gubernamentales como “Yo sí puedo seguir”, robustecer el subsistema de educación de adultos, mantener la financiación de ofertas públicas en modalidades formales y no formales en educación de adultos, mejorando la cobertura y la calidad de las condiciones en que se dinamizan los aprendizajes y el reconocimiento a la labor docente, para superar la barrera de una educación pobre para pobres.

Sobre los cambios establecidos en el sistema educativo, en términos generales se puede afirmar que para el MEPB el contenido de la Ley Avelino Siñani y Elizardo Pérez aprobada en el 2010, hizo aportes significativos sobre el giro que curricularmente debe darse a favor de la RDC, aunque están en desacuerdo con la dinámica de participación de los actores que la gestaron, ya que percibieron falta de consenso en lo estipulado en ella. Valoran como fortaleza la recuperación de la perspectiva cultural de los pueblos indígenas, pero consideran que se ha caído en el error de hacer basarse en las interpretaciones de expertos que han sido ajenos a las experiencias de las comunidades, por lo que existe una desarticulación entre el horizonte metodológico, técnico, los sentires y saberes de los pueblos indígenas. Resaltan la concepción revolucionaria Warisata, en la que la escuela debe referenciarse dentro de la comunidad, aspecto que se ha instalado en un discurso pedagógico que puede constituirse en histórico si se fortalece a través de las prácticas docentes a lo largo del país. (Vargas L, encuentro personal, junio 2014)

En otra dirección, han analizado problemáticas que impiden que la EP haga aportes al proceso de consolidación de hegemonía popular desde una aspiración de transformación y emancipación de la sociedad, que responda a los cambios esperados en la RDC, trascendiendo el marco jurídico que ha ido dando cuerpo a la Constitución Política del

Estado Plurinacional, teniendo como el principal elemento que da contenido a los procesos de cambio a la democracia participativa, más allá de las diferencias conceptuales o estratégicas de los actores y de los enfoques políticos de las organizaciones sociales, orientando los cambios hacia la garantía de los derechos humanos individuales y colectivos, teniendo como finalidad el darle sentido a las diferentes denominaciones o utopías de lo que se espera de ese cambio o transformación social, cuyos contenidos deben estar asociados a los problemas y necesidades emergentes como sociedad, buscando el fin de las opresiones, favoreciendo la satisfacción de necesidades materiales y espirituales, el vivir bien en relación armónica con las demás personas y la naturaleza, buscando una sociedad donde prevalezcan los valores de justicia, solidaridad, libertad, sin discriminación de ninguna naturaleza. (Fernández, 2010).

A lo largo de los diferentes encuentros, debates y eventos en los que participaron representantes del MEPB, han hecho hincapié en que para ellos el proceso o estrategia de cambio que se de desde las lógicas de construcción de poder popular orientadas por estrategias de la EP deben integrar dialécticamente las dimensiones ética política y pedagógica. La dimensión ética de la estrategia de cambio la asumen como una opción fundamental por los excluidos, quiénes son los más afectados en sus derechos y quiénes más anhelan el cambio, lo que exige reconocer a los sectores populares organizados y a los movimientos sociales como actores fundamentales del cambio, sin que esto implique ignorar a otros actores y aliados importantes que realizan aportes en esta dirección.

La dimensión política de la estrategia de cambio tiene que ver con la construcción del poder y del nuevo modelo de Estado, por lo que rescatan el contenido de la Constitución Política del Estado Plurinacional, asumiendo que es necesario enfrentar el desafío de elaborar leyes y normas de lo que va a hacer el nuevo país y en el que los movimientos sociales sean protagonistas de ese proceso. Entre el 2006 y 2010, las conclusiones de sus encuentros y análisis de coyuntura llamaron la atención sobre los posibles problemas que podrían enfrentar los movimientos sociales en el momento de analizar, negociar y tomar decisiones de acuerdo a sus intereses inmediatos estratégicos, cometieron errores al olvidar la solidaridad con los demás sectores, por lo que constantemente han sugerido el ejercicio de liderazgos democráticos que faciliten el desarrollo de capacidades intelectuales y éticas de sus bases, estimulando la construcción de estrategias de mantenimiento de autonomía frente a las relaciones con el gobierno, siendo coherentes entre sus principios y su práctica tanto en espacios privados como públicos y la posibilidad construir poder

popular desde los diferentes espacios familiares, grupales y comunitarios, en los niveles local, regional y nacional.

La última dimensión es la pedagógica, que dentro de la estrategia de cambio tiene que ver con reconocer que aunque la educación por sí sola no produce cambios, sin ella tampoco son posibles, por lo que a la EP debe mantener el compromiso de contribuir con la formación de ciudadanos autónomos y críticos con capacidades comunicativas que permitan configurar formas de poder que reconozcan el protagonismo de los movimientos sociales en sus diferentes visiones y perspectivas culturales, oponiéndose a una educación interesada solamente en transmitir verticalmente ideas.

El interés es hacer una EP en el contexto boliviano aportando desde los desde los ámbitos formales, no formales e informales a la construcción de los movimientos sociales como sujetos políticos, impulsar una economía solidaria y desarrollar una cultura ciudadana basada en la interculturalidad y la diversidad, teniendo como herramientas forjadoras de ese proceso la lectura crítica de la realidad, la investigación acción participativa, la incidencia en políticas públicas la sistematización de experiencias entre otras. (MEPB 2019)

Una motivación que mantienen en el tiempo, es que la EP se alimente de otras corrientes educativas alternativas, por ejemplo, la educación descolonizadora que ha tenido un importante ascenso en los procesos que se vivieron en Bolivia, como eje de la Constitución Política del Estado Plurinacional, así como la esencia de la nueva ley de educación, manteniendo como el horizonte de proyecto político la emancipación, superando visiones y prácticas heredadas de la colonia y materializadas en comportamientos como el racismo, el consumismo, el patriarcalismo, y toda forma de autoritarismo y explotación que están entre los principales contravalores de la cultura colonial neocolonial. De esta manera la educación descolonizadora pone énfasis en los aspectos subjetivos y valores interiorizados de las personas teniendo que recurrir en el contexto boliviano a la educación democrática y a la inter e intra educación que son formas que adquiere la educación descolonizadora tratando de desmontar manifestaciones de violencia autoritarismo sexismo e imposición (MEPB, 2014, 2019).

Otro componente esencial del que debe nutrirse la experiencia de la EP boliviana, a juicio del MEPB, es la educación productiva comunitaria, ya que ésta puede incidir en el modelo de desarrollo de transformación económica y social, resaltando que una alternativa frente a los modelos tradicionales de la matriz capitalista y economicista, es pensable

cambiando el sentido de la economía orientada fundamentalmente a satisfacer necesidades humanas de todos y todas y el respeto por la naturaleza, cuyos fundamentos están en la llamada economía solidaria, que a su vez se alimenta con el horizonte del buen vivir, permitiendo con ello desarrollar conocimientos, valores y prácticas en esta dirección y en todos los ámbitos de la producción económica, poniendo énfasis en la comunidad y en la satisfacción de sus necesidades como sujeto económico. (Fernández, 2010).

6.3.2. Configuración de poderes locales

En cuanto a las perspectivas en la construcción del poder popular durante el primer periodo de gobierno de Morales, en los encuentros llevados a cabo por el MEPB se establecieron debates que enriquecieron sus prácticas y discursos, por ejemplo, en el 2009, representantes de movimientos campesinos e indígenas originarios, vislumbraron como una fortaleza la posibilidad de reconstruir el concepto de poder, superando la percepción tradicional que se tiene de él como mandato u orden, ya que se apuesta a una nueva forma de poder que “sirva a los demás” y no para servirse a sí mismo, teniendo en cuenta los saberes, conocimientos, experiencia y matrices culturales y orgánicas de las comunidades y experiencias periurbanas, a partir de principios de: reciprocidad (respeto entre todos en el ámbito en el que se desenvuelvan); ayni (trabajo cooperativo cultural) e identidad colectiva e individual, concluyendo puntualmente que:

“El poder se entendía, años atrás, “como mandato, como ordenar”, pero hoy entendemos como que se tiene que reconstruir ese concepto con propiedad desde los sectores populares, el poder es para “servir a los demás y no para servirse”. Se debe tomar en cuenta los saberes, los conocimientos, experiencias y matrices culturales y orgánicas de las comunidades y experiencias periurbanas (Migrantes). Que se construya en base a principios de: Reciprocidad: Respeto entre todos en el ámbito en el que se desenvuelvan. Ayni: El trabajo cooperativo Cultural Identidad Colectiva Singular”. (MEPB, 2009).

Al respecto, integrantes de movimientos urbano-populares, establecieron como líneas de acción de su trabajo en común, el centrarse en las necesidades de los barrios, con el objetivo de empoderar a las personas, ya que es el escenario que hace parte de la vida cotidiana, procurando responder a las motivaciones de los vecinos alrededor de las necesidades básicas y la seguridad social. Para ese momento se evidenció la emergencia de participación de nuevos actores en los barrios, obligando a mejorar los niveles de organización, actuando de manera creativa, recurriendo al arte y a los procesos educativos, que fueran más allá de las juntas vecinales y que contribuyeran a la construcción del poder popular, promoviendo y fortaleciendo la diversidad de la dinámica social, creando puentes con los municipios, el poder ejecutivo, el poder legislativo, etc. Se consideró el espacio del barrio como el más propicio para hacer un ejercicio de democracia participativa y

representativa, porque son complementarias. Sin embargo, afirman que no basta con promover la participación, se debe trabajar en la capacidad para tomar decisiones, manteniéndose informados sobre lo que ocurre en su entorno para plantear alternativas de solución a los problemas, fortaleciendo la autonomía de su organización y liderazgo, esto se pudo evidenciar en las conclusiones presentadas por esta mesa de trabajo y que hacen parte del documento sistematizado, afirmando que:

“Hay diferentes formas de organización que se debe promover en los barrios, no es solamente la junta de vecinos. Es importante promover y fortalecer la diversidad de la dinámica social pero a nivel organizativo. El proceso de organización debe estar vinculado con otros niveles macro, como ser la junta de vecinos, el municipio, el poder ejecutivo, el poder legislativo, etc. En el barrio se debe hacer un ejercicio de democracia participativa y representativa porque son complementarias. No basta con promover la participación, se debe trabajar también en lo que es la capacidad que deben tener los vecinos para tomar decisiones.” (MEPB, 2009).

A su vez, líderes de algunos movimientos juveniles plantearon la existencia de diversidad en los campos de trabajo de sus organizaciones, por ejemplo, experiencias con menores infractores mediadas con metodologías del teatro del oprimido; liderazgos con comunicadores populares en la zona sur de Cochabamba; fortalecimiento de “Consejos Municipales de la Juventud” y, en una estrategia de trabajo en Derechos Humanos, en la que intervinieron doce municipios del Valle Alto y participaron alrededor de 7.000 jóvenes a través de la interacción con obras de teatro y competencias deportivas, entre otros. Expresaron que, a pesar de la diversidad del campo de su trabajo, estas iniciativas generalmente han partido de instituciones estatales o de ONG’s, las cuales se diluyen cuando ya no se cuenta con ese respaldo. Por eso reclamaron autonomía para generar y gestionar sus propias iniciativas, pasando de la exigencia a la construcción de alternativas, participando en espacios donde puedan expresar sus ideas, afirmando puntualmente que:

Los espacios juveniles no sólo deberían partir de la iniciativa de las ONG’s o de instituciones estatales sino de ellos mismos con el objetivo de exigir sus necesidades pero principalmente, trabajar y proponer proyectos barriales, y alternativas políticas y productivas “Para exigir sus necesidades y proponer soluciones y no sólo exigir”.

Existen dos grandes limitaciones para la construcción del poder juvenil: La Primera relacionada con los estereotipos que la sociedad impone a los jóvenes, expresados en las siguientes frases: “eres irresponsable...”, “te falta experiencia...”. Este comportamiento de los adultos provoca frustración en los jóvenes. Como consecuencia de estos estereotipos ligados a los jóvenes, éstos asumen actitudes que lo limitan a participar por temor a ser rechazados o que resten importancia a sus ideas y sugerencias. La segunda limitación está relacionada con los medios de comunicación, los cuales han “bombardeado” a los jóvenes con mensajes que lo condicionan a que no se involucren en la política. (MEPB, 2009).

Sumado a lo anterior, se encontró un ejercicio de sistematización de experiencias del colectivo CEAAL – Bolivia, desarrollado en septiembre de 2011, en la ciudad de Cochabamba, bajo el liderazgo de Fernando Méndez, centrado en las acciones que desde la EP han favorecido prácticas formativas y de organización fundamentadas en los principios del Vivir Bien. Desde el análisis y articulación colectiva de los representantes de las organizaciones e instituciones participantes⁸, se identificaron las condiciones, sujetos y acciones de trabajo comunes, llegando a la conclusión que un primer escenario contextual común tuvo como elementos en el entorno peri urbano, el trabajo con familias migrantes y jóvenes en unidades educativas; en el entorno rural sujetos pertenecientes a grupos colonizadores de organizaciones de mujeres y agrarias; y por último, el entorno urbano popular, con mujeres, jóvenes, adulto, migrantes, pertenecientes a organizaciones autónomas.



Ilustración 15: Documento de sistematización de experiencias en torno al Vivir Bien. Fuente: Archivo documental MEPB

Exploraron sobre los elementos y estrategias de la EP que han facilitado o dificultado las intervenciones con los sujetos de las organizaciones e instituciones para promover el Vivir Bien, llevadas a cabo entre el 2005 y 2010, analizando puntualmente las experiencias en torno a una escuela de formación política, el periódico juvenil “El Parlanchín”, pedagogía joven a joven, curso de planificación participativa comunitaria, mejoramiento de la calidad de vida mediante el mejoramiento de vivencias, educación e información, la introducción

⁸ CEBAIE (Centro de Investigación y Acción Educativas, cuyas acciones se orientan al mejoramiento de la calidad educativa de la niñez y la juventud, para contribuir al desarrollo de procesos de construcción de políticas públicas en educación), CIDIC (Centro de Investigación y Desarrollo Integral de la Comunidad), , CEADL (Centro de Estudios y Apoyo al Desarrollo Local, que busca el fortalecimiento de organizaciones juveniles y estudiantiles, articulando el desarrollo local, derechos humanos, democracia, participación, ciudadanía y desarrollo humano), EL ATOJ ANTOÑO (colectivo autogestionario que trabaja en educación arte y cultura), CETEM (Centro de Estudios y Trabajo de la Mujer trabaja en el apoyo al desarrollo de la mujer en zonas suburbanas y rurales, promoviendo su independencia económica y social en la comunidad), , CENTRO COMUNAL EL CARMEN (Desarrolla acciones de atención primaria en salud, educación de personas adultas y apoyo a la niñez y juventud).

de la educación alimentaria nutricional en las políticas educativas, mujeres autogestionarias, escuela indígena.



Ilustración 16: Portada periódico El Parlanchín. Fuente: Archivo documental MEPB

Los procesos analizados tuvieron en común el dar a conocer la manera como se ha aportado al fortalecimiento organizativo y de gestión social, los aprendizajes y adopción de prácticas conducentes a la promoción del buen vivir. De acuerdo con el documento que da cuenta de la sistematización colectiva de las experiencias citadas, se identificaron causas de problemáticas, sus componentes, contextos, estrategias, resultados y explicaciones sobre las interrelaciones de diferentes actores en los ámbitos de intervención, permitiendo la comprensión de los factores clave que pueden conducir al mejoramiento de las condiciones de vida, en concordancia con el conjunto de ideas alternativas a los conceptos de progreso y desarrollo convencional.

Se evidenció que sus acciones emprendidas buscaron incidir en políticas públicas que les permitiera satisfacer necesidades concretas de su entorno o de sus condiciones sociales, acudiendo a formas de participación como foros, ferias, boletines y asambleas, en organizaciones como Juntas Vecinales y escolares, agrupaciones de jóvenes, mujeres, sindicatos y asociaciones, identificándose con grupos sociales que tienen acceso limitado a servicios básicos, desarrollando prácticas de organización y articulación basadas en la cooperación y la vida comunitaria. En los espacios rurales, las prácticas están definidas desde las características de la organización política, comunitaria y productiva.

Se refleja una variedad de opciones en las acciones generadas desde su praxis, demostrando que en cada espacio existen formas diferentes de comprender la realidad y

de manejar esas concepciones en el plano de las prácticas cotidianas. Por eso no hay homogeneidad en sus interpretaciones para identificar puntos de referencia y acordar formas de transitar en sus luchas, tal y como lo expresaron en las mesas de trabajo del encuentro llevado a cabo en 2009.

La publicación del boletín Grito Rebelde, empleada como una agencia popular de información, fundada en abril de 2007, se constituyó en el vocero del MEPB, ya que a través de éste se dieron a conocer los debates sobre la redefinición de los contenidos de la EP en el contexto boliviano, analizando elementos propios de cada contexto, dándole importancia a la necesidad de transformar la comunicación popular en pensamiento crítico y liberador. También fue un espacio de divulgación, promoción y formas de implementar en las estrategias de organización popular de los principios del Vivir Bien, así como una oportunidad para compartir producciones literarias, críticas, informes puntuales sobre procesos destacados en las diferentes regionales.

Lo común en los conflictos destacados en esta publicación, fueron las tensiones generadas por la injusticia, el clientelismo, la violencia, y todo lo que aqueja a los sectores excluidos, pero en cada contexto, los líderes optan por diferentes mecanismos de acción para lograr los objetivos trazados. Sin embargo, al tratar de valorar el tipo de transformaciones alcanzadas en dichos espacios, casi todos han llegado a una fase de sensibilización, de formación de criterios para la toma de decisiones, quedando limitados en el contexto local.



Ilustración 17: Portada de informativo Grito Rebelde. Fuente: Archivo documental MEPB

Por eso es significativo que al actuar en pro de la configuración de una democracia pluricultural, se parta por consolidar los lazos de identidad al interior de las comunidades, a través de la reinención de valores, instituciones y prácticas sociales, para que éstos sean los referentes de sus propias luchas, consolidando con ellas su hegemonía y capacidad de actuar en la construcción de un poder popular alternativo y emancipador que desafíe las formas tradicionales de ser, estar, relacionarse y actuar, dando un horizonte de sentido nuevas formas de organización social, que puedan dar vida en las prácticas cotidianas al discurso del Vivir Bien.

6.3.2.1. Contribuciones desde las subjetividades de género

Mujeres representantes de organizaciones rurales, urbano-populares, mineras, entre otros, plantearon su interés por contribuir a la construcción de un nuevo poder con inclusión, manteniendo un poder propio, con la participación de mujeres y hombres que pertenecen a diferentes sectores de la sociedad y que viven diferentes condiciones de vida. (MEPB, 2009).

En otra dirección, el liderazgo de Adriana Guzmán dentro y fuera del MEPB ha resultado muy valioso en la consolidación de una subjetividad política alternativa, ya que reconociendo el valor de su experiencia como educadora popular, de su participación en la insurrección del 2003 en la ciudad del Alto y de haber analizado los aportes de las mujeres en la Asamblea Constituyente, decidió hacer parte de un colectivo que ha ido construyendo una mirada propia de feminismo, reconociéndose como mujeres aymaras, aportando con ello al desmonte del patriarcado, saliéndose de los parámetros occidentales, centrando su labor en la organización Mujeres Creando Comunidad. Es reconocida por abrir debates en torno a la resignificación semántica del feminismo, cuestionando el colonialismo académico intelectual, y buscando que la mirada feminista de las relaciones de poder atraviese los sentidos, el cuerpo, las identidades y permita el rescate de la memoria histórica política ancestral procurando acabar con el patriarcado en la transformación de sus comunidades. (Guzman L, Encuentro personal, Julio 2014 y Mayo 2019).

Desde este discurso han logrado reconocimiento estatal, participando en el diseño del plan de igualdad de oportunidades, el fruto de estas discusiones está publicado en el libro “Hilando fino desde el feminismo comunitario” (2010), en el que se plantea la necesidad de que el Estado planee para resolver la deuda histórica que se tiene con las mujeres, en cinco campos de acción, que son cuerpo, espacio, tiempo, movimiento y memoria.

6.3.2.2. Gestión de políticas públicas

Existen algunas experiencias que han sido impulsadas con ciertos niveles de participación, por parte de antiguos líderes del MEPB, como es el caso del médico tradicional José Claros, quien reivindica su práctica como educador popular siendo el director del programa de Salud Familiar, Comunitaria e Intercultural, (SAFCI) en el departamento de Cochabamba, cuya experiencia es fruto de médicos y salubristas comprometidos con procesos comunitarios y el sentido del proceso de cambio propuesto por el MAS, logrando en diferentes municipios gestionar programas de salud a través de procesos participación y de capacitación, en los que se organizan pautas para que la gente luche para combatir las causas estructurales de enfermedades y de problemáticas como la mortalidad materna, aunque ha estado distanciándose de él porque comparte con Benito Fernández la idea que este proceso de cambio ya no es tan “revolucionario”, sin embargo, sigue interesado en atreverse a impulsar a la gente para que ese cambio se haga realidad, ante esto comenta que:

“Esa política que ha sido promulgada hace 7 años, puede decirse que aún no se ha implementado, el gobierno del MAS no ha tenido la capacidad, y a mí me parece que si se quiere defender este gobierno, hay que defender esta política, entre otras, que buscan la universalidad de la salud, que buscan luchar contra la inequidad y desigualdad social. En Bolivia, solo el 22% de la población tiene seguro de salud, la idea es que haya equidad y lo que dice la Constitución Política sobre salud para todos, se cumpla.

He estado tratando de armar cosas, como hace 2 años, el congreso municipal de salud de Cochabamba, y el congreso departamental de salud, con la idea de llegar a congresos nacionales, junto con Nila Heredia, pero no se logró.

En la política SAFSI hay un principio de participación social, por lo que viajo a diferentes municipios a organizar la participación social en gestión de salud, a partir de contactos con autoridades, capacitando para luchar, para encontrar causas estructurales de enfermedades, de desnutrición, mortalidad materna, entre otros.

El trabajo del ministerio no es fácil, hay dificultad en los desplazamientos, para poder hacer trabajo educativo, cartillas, volantes, sociodramas, presentaciones de video. He procurado dejar de ser un educador popular clásico, conectándome plenamente con el proceso de cambio, me he metido al agua para trabajar con la gente, despojado de ataduras de ONG, del academicismo. Los educadores populares hemos estado tratando de impulsar a la gente para que sea protagonista del cambio, pero no muchos no se han atrevido a ser impulsores del cambio, yo sí quiero atreverme. He conocido gente muy interesante, pero no he podido articular trabajos, como en el pasado con el MEPB, he tratado de ubicar hace un año a Benito Fernández para hablar en qué anda él, para encontrarnos. Sé que Benito tiene críticas al MAS, así como yo, además parece que ese proceso de cambio ya no es tan revolucionario, por lo que los educadores populares debemos reaccionar. Falta volver al encuentro”. (Encuentro personal con José Claros, junio 2014).

6.3.2.3. Formación de nuevas generaciones de educadores populares

Quienes llevan más trayectoria en su recorrido por la EP, procuran impactar en su labor a jóvenes universitarios en las áreas de trabajo social, sociología, licenciaturas, tratando de perfilar su liderazgo en términos de ser facilitadores de cambios, ejerciendo su profesión más allá del cumplimiento de funciones específicas. Este es el caso de líderes

como Raúl Pérez, Benito Fernández e Isaías Zuna, quienes hablan de hacer acompañamiento a comunidades que trabajan sobre problemáticas concretas, por ejemplo, los derechos de quienes están reclusos en cárceles, formación de docentes, situaciones de violencia o discriminación asociadas con el género, población que vive en alto riesgo de vulneración, como niños.

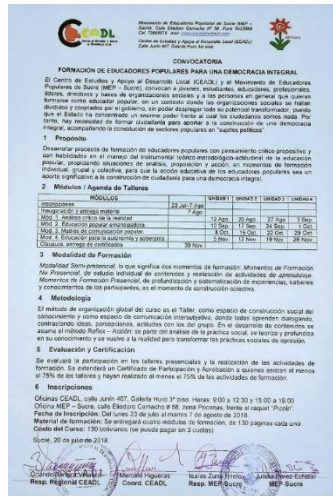


Ilustración 18 Convocatoria a capacitaciones MEPB

Aunque se reconoce que hacen falta recursos para mejorar su intervención en las comunidades, su gestión ha permitido reafirmar su la identidad no solo desde la mirada del MEPB, sino la propia en cada espacio, de acuerdo con las demandas y necesidades de los contextos, lo que permite evidenciar que es posible reinventar sus elementos culturales e identitarios en medio de reflexiones y posturas críticas frente a la realidad.

Otras contribuciones están dadas por líderes como Benito Fernández, Raúl Pérez, Luis Vargas y Hugo Cordero, quienes han contribuido en la construcción e implementación currículos en educación formal de jóvenes y adultos, así como de programas en algunas universidades en ciudades como La Paz y Cochabamba, en los que incluyen los elementos que enriquecen los campos de acción desde la EP, la educación alternativa e intercultural, a través de su vinculación como asesores en el Ministerio de Educación y en universidades como la de San Simón (Cochabamba) y la Mayor de San Andrés (La Paz), motivando a los jóvenes, adultos y futuros profesionales a encaminar sus prácticas hacia la consolidación de experiencias de tipo comunitario, procurando mejorar el acceso condiciones de vida dignas.

6.3.2.4. Procesos organizativos

El MEPB durante este periodo de tiempo ha mantenido encuentros periódicos de los líderes en cada regional, realización de talleres, programas de capacitación, participación en debates, foros, producción de documentos para la Asamblea Constituyente y apoyo de denuncias. La capacidad de acción del MEPB ha estado centrada en los niveles locales, directamente trabajando con comunidades y organizaciones sociales de base. Pero, en los últimos años no han tenido apoyo para financiar encuentros y realizar ejercicios de sistematización de las experiencias que han adelantado sus integrantes. Esto ha implicado al aumento de su fragmentación, la cual desde el 2014 se ha empezado a subsanar, reactivando los debates, gestionando programas de capacitación presenciales y por medios virtuales, el tratar de abrir nuevos espacios de discusión en los que sus líderes comparten el producto de sus análisis a lo largo de este periodo de tiempo.

Las denuncias y pronunciamientos que el MEPB ha realizado, han sido a través de sus representantes en otras organizaciones o espacios de participación del país, como el Foro Educativo y la APDHB, entre los cuales se destacan: Denuncia solicitando auditoría a la deuda pública a partir de la dictadura de Hugo Bánzer (2009); pronunciamiento dirigido a la ONU en la que explican por qué consideran que Luis Núñez, presidente del Comité Cívico de Santa Cruz no debe ser orador en las sesiones del Consejo de Derechos Humanos de este organismo, pues consideran que él tiene responsabilidad en el 2008 de la toma y saqueo de varias instituciones del Estado (2009). Pronunciamiento de rechazo al atentado contra la vida del responsable regional en Beni del Centro de Estudios Jurídicos e Investigación Social (CEJIS), Miguel González (2009)

6.3.2.5. El arte como constructor de subjetividades políticas en torno al poder popular

El MEPB ha apoyado iniciativas de colectivos de diferente regiones del país empeñados por contribuir a la configuración de subjetividades políticas en torno al poder a través de creaciones artísticas, una de las experiencias más significativas es la adelantada por el colectivo Arlequín, dirigido por Elvis Antezana, que ha realizado labores de investigación y reflexión sobre problemáticas sociales y políticas que afectan a los sectores populares bolivianos, por medio de la combinación del enfoque de la EP y los parámetros del Teatro del Oprimido, configurando una herramienta que potencia las capacidades críticas y de solidaridad de quienes interactúan como público – pueblo, y responden a las provocaciones de un grupo teatral, que emplea el diálogo y la creatividad para que la gente comparta sus ideas y construya propuestas para enfrentar los problemas abordados. Esta

labor la han sistematizado a través de encuentros locales e internacionales con grupos que comparten esta línea e intención de trabajo.



Ilustración 19: Publicación en el periódico La Patria, Junio 23 de 2013

El colectivo se caracteriza por desarrollar un teatro comprometido y político, que lleva a la acción transformadora y potencia la solidaridad colectiva, por eso los personajes y la estructura escénica son dinámicos y modificables a través de la acción, rompiendo tradicional división entre actores y público, para dar paso a una complicidad de ambos enfrentados respuestas a una situación social, política, económica o culturalmente conflictiva, siendo una herramienta útil para el fortalecimiento de la democracia participativa, según afirmado por uno de sus representantes:

“El TDO es un teatro comprometido y político, que lleva a la acción transformadora y potencia la solidaridad colectiva. De ahí que los personajes y la estructura escénica son dinámicos y modificables a través de la acción. Ello implica que el TDO rompa la tradicional división entre actores y público, para dar paso a una complicidad de ambos enfrentados a dar respuestas a una complicidad de ambos enfrentados a dar respuestas a una situación lacerante para la dignidad humana”. (Antezana, 2012).

La experiencia de este colectivo se conecta con todas esas formas de hacer teatro, en especial con el popular, pero su intencionalidad y estructura escénica van por otro lado, lejos de la propaganda política y de la folklorización de la vida del pueblo, busca ser una herramienta que potencia las capacidades críticas y de solidaridad de los excluidos del sistema dominante. otra forma de hacer teatro, más cerca de las preocupaciones que vive la gente y su necesidad de cambiar la realidad. Tampoco hablamos del teatro didáctico, en el que la forma teatral es utilizada para dar a conocer o reforzar determinados contenidos preestablecidos, intentando llegar más fácilmente a los educandos (Fernández, 2013).

En el XVI encuentro de Teatro Popular, este colectivo participó compartiendo las vivencias de los grupos de jóvenes que, para el 2006 estaban vinculados a organizaciones que trabajaban con población vulnerable, cuyos elencos construían guiones mediante

improvisaciones, utilizando como punto de partida las necesidades individuales y grupales, que luego fueron contextualizadas para analizar problemáticas sociales como la violencia intrafamiliar, alcoholismo recuperación de valores andinos, DDHH, democracia, medio ambiente, entre otros.

El fruto más significativo fue la producción colectiva de la obra “Marcha, la constituyente es de la gente”, con la que pretendieron sensibilizar a los espectadores sobre la necesidad e conseguir mayores niveles de participación en la toma de decisiones sobre el destino del país, en especial la necesidad de contar con una nueva Constitución, que represente la voluntad colectiva y que esté en beneficio de las mayorías excluidas y explotadas. A través de ella se representaron algunos hechos claves para comprender el devenir de la historia política del país, y sirvió de referente para la participación de varias organizaciones en el proceso de la Asamblea Constituyente, ya que en medio de talleres o espacios de deliberación fue presentada como pretexto para provocar debates y llegar a acuerdos, que sirvieron de base para la construcción de propuestas que fueron socializadas con varios asambleístas. (Arlequín Arte y Teatro, 2006)

En el documento publicado en el 2012, se describe el trabajo realizado para analizar algunas problemáticas, a través de la interacción entre los actores que personifican ciertos personajes y el público. Además, este tipo de ejercicios se vivenció durante el IV Encuentro del MEPB, llevado a cabo en la ciudad de Sucre en el 2014. La puesta en escena empieza contextualizando las problemáticas a tratar, los actores muestran las características de estos e incitan al público a asumir ciertos roles, para que participen directamente en el desarrollo de la trama, construyendo sus propios análisis, argumentando sus posturas y construyendo en colectivo formas de explicar las causas, consecuencias y posibles soluciones.

6.3.2.6. Acompañamiento de casos desde la construcción de estrategias

Una de las experiencias más significativas sobre el acompañamiento en la construcción de estrategias para que los líderes y las comunidades logren conquistas en torno a los DESC tiene que ver con la compartida por el educador popular Luis Vargas, quien participó en el desarrollo del Programa Urbano, que ha venido siendo implementado por la red UNITAS, y como revisor técnico de la sistematización de la experiencia entre el 2011 y 2013, con la que se ha buscado el fortalecimiento de las organizaciones urbanas populares del país para la exigibilidad de este tipo de derechos y para la construcción de propuestas de cambio desde las bases de la sociedad civil urbana, a través de su enfoque

político, que articula los principios de los DDHH con los de la EP, siendo el soporte ideológico y práctico de la propuesta, recuperando su sentido y principios que tejen las aspiraciones de la participación liberadora y el empoderamiento de los sectores oprimidos y excluidos para la transformación de la sociedad, partiendo por la recuperación de la confianza de los liderazgos y a la articulación y solidaridad de grupos habitualmente distanciados por sus agendas específicas y sus respectivas culturas organizacionales. (UNITAS, 2013).

El programa inicia con una serie de talleres de Educación Popular para el Fortalecimiento Organizativo, que tienen como punto de partida y de llegada la situación de las organizaciones urbano – populares, se emplea la metodología y el enfoque político de la EP como medio para fortalecer la democracia, la cohesión y la acción de las organizaciones, concretamente a través de la metodología de intervención mirar, juzgar, actuar, con la que los participantes construyen un diagnóstico, se eligen casos emblemáticos y se acuerdan estrategias priorizadas, para lo cual se cuenta con un acompañamiento de los casos elegidos, a través de procesos educativos contemplados en las estrategias propuestas. Han participado representantes de organizaciones de jóvenes, mujeres, ambientalistas, población en condición de discapacidad, sindicatos, juntas vecinales, originarios campesinos urbanos, ambientalistas, entre otros.

La metodología de intervención de la educación popular, mirar – juzgar – actuar, permitió desarrollar el curso en tres momentos: Diagnóstico organizativo y sus prácticas educativas; la educación popular, sus principios y su relación con los DDHH y el fortalecimiento organizativo; y finalmente el diseño y planificación de un proceso de formación elaborado por los participantes.

Las características del impacto de este proyecto en algunas organizaciones tienen que ver con la consolidación de proyectos de vivienda orientados a la posibilidad de acceder a un ambiente comunitario libre de violencia, como el de la Comunidad María Auxiliadora, de la ciudad de Cochabamba; la defensa del fuero sindical de los ex trabajadores del SEPCAM, del municipio de Trinidad, en el departamento de Beni y, la intervención las Juntas Vecinales del distrito Lajas del departamento de Sucre, acompañando el proceso para detener la contaminación ambiental generada por el tratamiento inadecuado de residuos den el botadero “La Esperanza”. (UNITAS, 2013).

Estos son algunos testimonios de algunos participantes de este proceso, según el registro hecho por UNITAS:

¿Qué cambios positivos ha experimentado usted en su persona a lo largo de este curso?

Me siento más comprometida con el bienestar de la sociedad misma y motivada a trabajar con mi organización con más fuerzas. Con éste curso cambió mi forma de ver la realidad. **Lourdes Salcedo Ramírez, Organización de mujeres Yanapt'asiñani**

¿Qué nuevos conocimientos le ha dado su participación en el curso de educación popular?

Sobre los ejes de liberación, transformación de la sociedad, la concientización para la intervención **Nelly**

Chambi Ramos, Promotores de Derechos Humanos de Potosí - PDHP

6.4. Obstáculos enfrentados por el MEPB para la consolidación de poder popular

Después de haberse acercado al tipo de experiencias que dan cuenta de algunos aportes del MEPB a la configuración de poder popular, es necesario valorar cuáles han sido los obstáculos que sus integrantes han tenido que enfrentar y que han desencadenado la desarticulación e invisibilidad de sus prácticas, aunque sin perder de vista los ideales y aspiraciones como educadores populares y sujetos del poder popular, los cuales tienen que ver con el impacto de la marcha del TIPNIS, la falta de autonomía de los movimientos sociales frente al MAS, los límites de la apuesta por la forma Estado para organizar la RDC, el poco acceso a la participación política de la gente del común y de quienes han ejercido ciertos niveles de oposición, el carácter populista que ha adquirido el gobierno de Evo Morales y la reducción de la democracia al formalismo del sistema electoral, aspectos que se analizan a continuación.

6.4.1. Impacto de la Marcha del TIPNIS

El conflicto del TIPNIS, iniciado en 2011, es el hito que referencia la mayor parte de los integrantes del MEPB para establecer un momento de ruptura en la confianza que habían depositado en el proyecto masista. En el análisis que compartió Benito Fernández (2012), afirma que después de este proceso, varios sectores de la sociedad boliviana cuestionaron el papel del gobierno. En el MEPB se concluyó que este conflicto no puede ser visto como una coyuntura o denuncia, sino que deben valorarse una serie de aprendizajes que demuestran su potencial ético, político y pedagógico, ya que anuncia nuevos caminos de transformación, entre los cuales se destaca una división impulsada por el gobierno entre sectores campesinos y sectores urbanos indígenas del oriente y el altiplano, contra campesinos cocaleros y colonos, evidenciando la emergencia de un nuevo sujeto político con propuestas de integración, de unidad en la diversidad, tendiendo puentes de apoyo y solidaridad entre indígenas del oriente y occidente, luchando por una verdadera democracia participativa, un modelo de desarrollo que respete los derechos de la naturaleza así como los derechos individuales y colectivos de todos los bolivianos. (Fernández 2012).

También, considera que este conflicto ha supuesto la ruptura de lógicas de poder impuestas a la población, generando miedo para los opositores, y conformismo para quienes se sienten beneficiados de las políticas del gobierno, llamado a la reflexión sobre la manera como se han desviado los principios inspiradores del proceso de cambio hacia la RDC, y ha puesto al desnudo la violación de derechos humanos con justificaciones políticas, sin que el gobierno escuche al pueblo, pues al contrario da continuidad a una obra desarrollista y mercantilista, afectando no solo al área protegida, sino además dividiendo a los sectores sociales que han simpatizado en la lucha por causas comunes, debido a que los discursos sobre la Madre Tierra, la Pachamama, el desarrollo comunitario, la defensa del medio ambiente, empleados en eventos nacionales e internacionales, se han quebrado ante la lógica del “capitalismo de Estado”, en alianza con el gran capital internacional con los Megaproyectos del IIRSA , y los banqueros y el sector agroindustrial boliviano.

Para Vargas (2014) este conflicto ha consolidado la reivindicación de la EP al pensar el mundo posible de otra manera, en medio de dicotomía, por lo que es necesario aprovechar las formas organización de las Tierras Bajas, que tienen un discurso alternativo con el que se puede consolidar un segundo proceso revolucionario que incluya directamente a los pueblos indígenas y que sea alternativo al capitalismo, aprovechando los aportes de organizaciones juveniles anarquistas, resistencias ciudadinas juveniles, desarticuladas por el gobierno, afirma al respecto que:

La EP piensa el mundo posible de otra manera, no es posible la construcción de hegemonía sin dicotomía. Yo creo que existe una veta organizativa interesante si no es utilizada por intereses políticos, que está en los indígenas de las Tierras Bajas, que protagonizaron el proceso del conflicto por el TIPNIS, que crearon un discurso alternativo con el que se puede construir un segundo proceso revolucionario que incluya directamente a los pueblos indígenas, que sea alternativo al capitalismo, el cual se ha construido en medio de la movilización social por la carretera del TIPNIS. En la IX marcha por el TIPNIS participaron organizaciones juveniles anarquistas, resistencias ciudadinas juveniles, desarticuladas por el gobierno. (VARGAS, Comunicación personal, Junio 2014)

6.4.2. El papel de los movimientos sociales

El análisis acumulado durante este tiempo ha llevado a los líderes del MEPB a motivar a los integrantes de las organizaciones y movimientos sociales del país a dejar de ser “instrumentos” y “objetos” del poder del MAS, a ser sujetos políticos críticos y autónomos, que desarrollan su capacidad como actores sociales, para construir hegemonía y poder popular, para revertir la tendencia del gobierno de turno a supeditar la ética y los derechos humanos al dominio de su poder, exigiendo a los educadores populares a asumir el protagonismo para crear estrategias de cambio hacia el horizonte de la “democracia radical” y el “socialismo democrático” (Fernández, 2009).

La movilización social en este periodo de tiempo si bien ha bajado de intensidad, no ha desaparecido. Ha estado latente desde que el campo de conflictividad entre algunos sectores indígenas y el gobierno se puso en evidencia en medio del conflicto del TIPNIS. Sin embargo, las organizaciones sociales se desgastaron con el proceso de la Asamblea Constituyente, además se considera que se han dejado influenciar por paliativos como los bonos, a la inversión en la infraestructura y la sensación de estar bajando los niveles de pobreza, esto ha adormecida a la gente. Este tipo de situaciones ha llevado a que los movimientos sociales en los últimos años hayan tenido un rol ambiguo en la sociedad. (MEPB, 2014)

De acuerdo con Fernández (2012), existe un sector activistas que asumió la consigna de Evo Morales de calificar su gobierno como “el de los movimientos sociales”, por ello los integrantes de organizaciones como las Confederaciones de Maestros y organizaciones mineras, consideran que los cargos de los ministerios deben estar ocupados por líderes que pertenezcan a sus gremios, y desde esa perspectiva es que han adelantado sus reivindicaciones, tachando al gobierno de “traidor de la clase trabajadora” y volviendo a antiguas consignas como “neoliberal”. Sobre este aspecto afirma que:

“En repetidas ocasiones Evo Morales ha calificado su gobierno como el “gobierno de los movimientos sociales”. El mismo Evo ha aceptado públicamente ser presidente de Bolivia y al mismo tiempo líder máximo de las 6 Federaciones de Cocaleros del trópico de Cochabamba. A Evo le gusta repetir la frase del Subcomandante Marcos: “ mandar obedeciendo el pueblo”. Varios de sus ministros y viceministros son connotados líderes populares.

Esta visión de Evo y el MAS ha sido apropiada de manera diversa por los movimientos sociales. Así las Confederaciones de Maestros urbanos y rurales de Bolivia han entendido, por ejemplo, que el Ministerio de Educación es de su propiedad, y todos los cargos deben estar en manos de los maestros; lo propio ha sucedido con los mineros en el Ministerio respectivo. Se han dado tomas físicas de oficinas exigiendo este “derecho”.

“¿Para qué sino, dicen, hemos votado por el Evo?”. Y cuando Evo y su gobierno critican estas actitudes, como la de los maestros urbanos que ya han declarado una huelga reivindicando mayores beneficios para el sector, entonces renacen los viejos calificativos de “neoliberal”, “traidor a la clase trabajadora”. Por otra parte, hay que reconocer, existen movimientos que ven la necesidad de “no ser gobierno” y mantener su autonomía, asumiendo un rol de vigilancia pero también de participación en la elaboración de propuestas”. (Fernández, 2012).

Por otra parte, este educador popular afirma que, existen movimientos que han optado por “no ser gobierno” para mantener su autonomía y asumir un rol de vigilancia y de participación en la construcción de algunas propuestas, manteniendo su creatividad y capacidad crítica, dándole libertad al gobierno para elegir a quienes ocupan cargos burocráticos. Esta ambigüedad a juicio de Fernández genera confusión, y falta de profesionalismo en el ejercicio del poder, porque se observa poca experiencia en quienes

ocupan cargos públicos, centrando su gestión en cuestiones técnicas, dejando a un lado sus compromisos políticos.

Sumado a lo anterior, varios educadores populares cuestionaron por qué no se dio una articulación estratégica de los movimientos y grupos sociales que llevaron al MAS al gobierno, ya que argumentan que, por el contrario, se aumentó la fragmentación de intereses, como campo de conflictividad en casi todo el territorio del país, producto del verticalismo empleado para manejar acuerdos. Ese verticalismo también se vio reflejado en las intervenciones del ejecutivo para manejar disidencias al interior de la Asamblea Constituyente y en el tratamiento a la nueva ley de tierras. Para ellos, equivocaciones de este tipo han llevado a hacer cambios de las autoridades que no demuestran capacidad de diálogo y construcción conjunta de alternativas, desde los intereses populares y la población en general.

La relación entre EP y los movimientos sociales durante el proceso de cambio se ha visto afectada por los factores anteriormente descritos, además, es necesario, a juicio de Fernández (2014), debatir la hipótesis en la que se sostiene que los cambios políticos a favor de la liberación y el empoderamiento pasan por fortalecer los movimientos sociales, debido a que esto solo ocurre bajo determinadas condiciones. En el caso específico de Bolivia, se ha presentado la falta de autonomía de esos movimientos, ya que se han subordinado al MAS o son funcionales al gobierno con la pretensión de tener más poder.

Abiertamente reconocen que la movilización social ha bajado de intensidad, por la falta de autonomía de las organizaciones sociales y su dependencia frente al MAS. Incluso se piensa que el mismo gobierno la ha desdibujado, frenando las protestas indicando que se debe acudir a la mediación de los líderes del MAS para resolver problemas como la falta de alcantarillado o de redes de gas. Es muy difícil que la gente se movilice porque los gobiernos municipales están ocupados por representantes del gobierno central.

6.4.3. Límites de la forma Estado para la configuración de la RDC

Se cuestiona sobre lo que implica pensar una construcción social alternativa al capitalismo en el escenario boliviano, ya que el tipo de institucionalidad del proceso de cambio propuesto por los movimientos sociales ha implicado seguir transitando por la forma de organización del poder político del Estado, está pendiente su transición, porque a juicio del MEPB se ha mantenido la estructura tradicional, a pesar de que la Constitución y las leyes estén inspiradas en otro tipo de principios e intenciones. Exigen la correspondencia entre normativas, programas, discursos y prácticas políticas del gobierno, de acuerdo con

las aspiraciones emancipatorias de las movilizaciones sociales que dieron paso a la toma del poder al MAS. (MEPB, 2012, 2014)

En debates internos evidencian que los campos de conflictividad latentes en el proceso de cambio no dependen exclusivamente de las condiciones materiales específicas de las clases sociales o de los sectores gremiales del país, sino que además obedecen a una serie de problemáticas latentes en las construcciones culturales, de género, étnicos, generacionales, entre otros, que realmente han impedido que el proceso de descolonización y despatriarcalización desde los principios del Vivir Bien no hayan trascendido con fortaleza el marco de las estructuras legislativas del Estado. (MEBP 2019)

Luis Vargas, invita a reconocer que es importante mantener presente el horizonte de las luchas sociales de quienes delegaron el poder en sus gobernantes. Llama la atención por la ilusión centrada en la forma actual del Estado plurinacional para generar las transformaciones anheladas por los diferentes sectores populares, indígenas y campesinos del país, pues se han garantizado en el papel y en algunas medidas aspectos asociados con el mejoramiento de la calidad de vida material de la población, centrándose en la educación, pero falta introducir programas y acciones concretas en todas las localidades para satisfacer necesidades básicas y generar dinámicas de empoderamiento para transformar las formas de poder tradicionales del Estado liberal occidental. Es por ello que afirma lo siguiente:

La subsunción del proceso insurreccional en el proceso democrático actuó también en la selección de un tipo particular de poder. La institucionalidad democrática liberal y la mediación del partido como base de esa institucionalidad siguen siendo los soportes centrales del actual proceso de cambio. Desde esta forma de democracia, la separación sociedad política - sociedad civil y, por tanto, la actuación paternalista del Estado sobre la sociedad civil es la forma de relación ciudadana básica. Es claro desde esta perspectiva que el modelo de poder más cercano a la democracia liberal es la centralización del poder en el Estado y, por tanto, su ilusión estatal". (Vargas, 2009).

Este educador popular considera que lo adelantado hasta el momento ha impedido que se tenga autonomía plena sobre los recursos naturales, el sistema económico, la noción de desarrollo, la forma como se da la explotación del trabajo, ya que son procesos propios del esquema de dominación colonial capitalista, que siguen operando en la manera como se han tomado decisiones y formulado las políticas públicas asociadas a estos núcleos temáticos.

Con el paso del tiempo, esas apreciaciones positivas del proceso de cambio hacia el desarrollo de la hegemonía popular fueron cambiando de valoración, develando algunos

factores que han bloqueado su construcción, por lo que, en diferentes eventos públicos, los líderes del MEPB empezaron a debatir sobre las situaciones que han limitado esta dinámica, entre los cuales se destacan: el manejo dado a la oposición, en la medida en que no toda responde a intereses oligárquicos o proviene de los partidos políticos tradicionales, se ha ignorado que desde estos sectores en algunos casos han logrado integrar aspectos claves como las autonomías y el respeto a la diversidad y ha tenido presencia eficaz, aunque con prácticas clientelares, en desastres como lo ocurrido en Huanuni (muerte de mineros en el 2006) y la otorgación de tierras a pueblos indígenas orientales, erosionando la ambición de la hegemonía popular. (Fernández B y Vargas L encuentro personal, junio 2014).

En esta misma dirección, en los debates del MEPB llevados a cabo en los encuentros de los años 2009, 2014 y 2019, en términos generales se concluye que, en el país no se ha logrado derrotar ese modelo de opresión porque, aunque los discursos han cambiado, las prácticas de gobierno repiten los esquemas de las reglas técnicas y formales de la democracia, así como las lógicas de corrupción y clientelismo para mantenerse en el poder. Esto exige que el proceso de resignificación de la subjetividad política incluya las perspectivas de los fundamentos plurinacionales de la actual Constitución política.

Sumado a esto, otros integrantes del MEPB han indicado que la cadena de decisiones equivocadas por parte del gobierno de Morales ha impedido que se diera la consolidación de un poder hegemónico de los sectores alternativos y de las organizaciones que pertenecen al MAS, perdiendo con ello la perspectiva de la RDC, porque lo que realmente ha ocurrido es la concentración del poder en el MAS y las mismas organizaciones han olvidado el origen e ideales de las movilizaciones urbanas y populares que favorecieron el ascenso de este movimiento al poder, desconociendo las posibilidades de autogobierno sin la presencia de policía o el ejército y de las autoridades que en ese momento representaban al estado neoliberal, desaprovechando la oportunidad de llevar este tipo de experiencias a otros niveles espaciales y poblacionales⁹.

Reconocen que se ha impuesto la subordinación de la ética a la política ha sido una práctica frecuente en el actual gobierno del MAS, por lo que aún se vulneran los derechos de las mujeres así estén en la Constitución; persistencia de la estructura patriarcal en casi todos los contextos, por ejemplo, en la manera como se ha dado la subordinación de

⁹ Ídem

algunas organizaciones de mujeres frente a organizaciones de hombres, la discriminación en las relaciones de pareja, la reproducción del sistema patriarcal en instituciones como la iglesia y la escuela. (MEBP 2014).

6.4.4. Participación política

El MEPB hizo parte de espacios de participación en los que se debatieron y construyeron propuestas en torno a la estructura del Estado Plurinacional en el marco de la Asamblea Constituyente, el papel de la cultura en la estructura del Estado y luego, sobre la conformación del sistema educativo del país. Con el paso el tiempo el deseo de hacer parte del proceso de cambio se fue opacando, al punto que, en los últimos años han optado por ser críticos frente a los mecanismos de participación del actual gobierno, buscando anular el sistema de representación formal existente tanto en las organizaciones sociales, como en las diferentes instancias del Estado, con el ánimo de conseguir autonomía para consolidar proyectos y programas, a través del uso de costumbres. (MEPB, 2009, 2014)

Perciben que la autonomía ha sido tratada en forma superficial, porque realmente el Estado ha ido controlando todos los espacios de la vida social, política, económica y cultural, empleando discursos “aparentemente de avanzada”, como por ejemplo lo que tiene que ver con la descolonización, la madre tierra, que son discursos muy bien contruidos para el pueblo al interior, pero que para la comunidad internacional son difíciles de entender, a juicio de Fernández (2014), los mecanismos de control del MAS que limitan la participación política autónoma, se han centrado en el manejo de los medios de comunicación que difunden los elementos de su proyecto político, empleando estrategias que confunden a la población, haciendo que la gente se adhiera a él sin mayores criterios, además porque esto ha estado acompañado de prebendalismo a través de la circulación de bonos para subsidiar algunas necesidades básicas de la población y en inversiones en infraestructuras locales.

Este tipo de interpretaciones ha generado fisuras entre antiguos integrantes del MEPB, por ejemplo en el caso de las posturas de Benito Fernández, quien abiertamente ha expuesto su inconformidad por las estrategias empleadas por el MAS, con especial atención en la manera como percibe que se ha manipulado la participación política de las comunidades y organizaciones sociales de base, la cual está en contravía de la postura de un ex integrante del MEPB, Fernando Méndez, (2014) quien lidera la casa del ALBA en Cochabamba y continúa su labor como educador popular, fuera de esta instancia, y para quien es importante que existan líderes que se hayan impulsado en medio de la coyuntura

de la toma del poder del MAS, ya que considera que este tipo de empoderamientos son uno de los principales objetivos de la EP. Frente a esto, considera que, realmente lo que ha venido ocurriendo es que algunos critican dichos liderazgos porque no lograron entrar en instancias del gobierno como dirigentes políticos.

En medio del conversatorio llevado a cabo con algunos líderes populares de la ciudad de la Paz en Junio de 2016, se pudo evidenciar que, en las organizaciones sociales de base se percibe que se ha perdido la esencia de la participación, ya que ésta se ha reducido a estar presente en ciertos eventos, pero se ha olvidado la participación efectiva y activa de las centrales campesinas, de los sindicatos, pues en ellos no hay debate, se sienten “arrinconados”. Citan ejemplos como lo vivido en la construcción de cartas orgánicas en las que se ha desconocido el trabajo previo de las comunidades, ya que, para ellos, en última instancia se aprueban los documentos que las autoridades llevan preparados. Afirman que en estos procesos se manipulan estadísticas para argumentar niveles de participación de ciertos sectores, como es el caso de las mujeres, también se comentan experiencias vividas en el Valle Alto, en el que la voz que tiene poder de decisión es la de los hombres, se limita mucho la participación real de las mujeres, porque no tienen acceso a la capacitación ni al manejo de información.

Si hablamos de la esencia de la participación sí se ha perdido. Porque ahora se piensa que con tener la presencia de un montón de gente es porque se está participando en cualquier evento. El tema de participación efectiva y activa se ha perdido, por lo menos en los municipios donde trabajamos, se le ha perdido el sentido a las centrales campesinas, a los sindicatos, porque su participación es venir y estar presentes ahí, no hay nada de debate, qué decir, los líderes son los que dicen qué se debe hacer y decir. Ahora el gobierno nos ha asustado, poco a poco nos hemos ido arrinconado. El gobierno no reconoce el trabajo de las organizaciones de base, no se reconoce que somos el brazo operativo del gobierno, el tema de la participación es muy débil. (Transcripción de intervención de uno de los líderes que participó en el Conversatorio sobre participación política La Paz, junio 2016)

Estos líderes afirman que desde las altas esferas del gobierno se les manipuló a ellos y a las organizaciones a las que pertenecen, con relación al proceso de construcción de la Ley de participación y control social, porque solo se pone en consideración la propuesta del gobierno, en realidad los líderes de las organizaciones sociales no han trabajado directamente con las comunidades, llevan documentos a título de ser representantes, pero la esencia, lo “orgánico” de la participación no se ha tenido en cuenta. En este, y en otros procesos, se asiste a reuniones, pero realmente no se decide en los proyectos, pues no se les tiene en cuenta en la evaluación de su ejecución, puntualmente uno de ellos comenta que:

“Nosotros hacemos un análisis del proceso en nuestro municipio y trabajamos muy bonito en la construcción de la carta orgánica, identificamos que el gobierno municipal a través del honorable consejo municipal ya tenía su propuesta, lo mismo pasó con la ley de participación y control social, ellos llegaron y nos mostraron un documento que querían que lo aprobáramos. Antes de estas leyes ya se estaba trabajando en la carta orgánica, se dieron elementos para la construcción, pero nosotros teníamos una propuesta y cuando nos dimos cuenta ya todo estaba hecho”. (Transcripción de intervención de uno de los líderes que participó en el Conversatorio sobre participación política La Paz, junio 2016)

Para estos líderes la participación más efectiva se da a nivel micro, en los espacios locales de las comunidades, en las juntas vecinales, en los municipios, pero a nivel macro no son escuchados por el gobierno, en él solo tienen cabida los representantes de las organizaciones matrices. Se sienten a sí mismos “adormecidos”, porque si alzan una crítica frente a las acciones gubernamentales, son tachados de “derecha”, han abandonado la posibilidad de las acciones de hecho por el tipo de represión del que pueden ser víctimas. Estos factores han limitado el poder de acción de la EP, porque sin participación ésta no puede existir, ya que es a través de estos mecanismos que se pueden construir conocimientos, tejer afectos, identificar compromisos, procesos vitales para que los fundamentos de esta corriente político-pedagógica se puedan llevar a la práctica.

En las intervenciones se manifiesta que al común de la gente se le convence que hace parte del gobierno, porque los dirigentes de las organizaciones sociales cercanas a sus intereses ocupan ciertos cargos en el gobierno, por lo que se considera que así los están representando, pero esto es una apariencia, ya que esos líderes para mantenerse en los cargos que ocupan deben demostrar apoyo total al gobierno, y no cuestionarlos, descuidando así el nivel de participación de las bases.

6.4.5. Populismo

En términos generales, al interior del MEPB se reconoce que el MAS, bajo el liderazgo de Evo Morales, durante el primer periodo su gobierno, se constituyó en el “instrumento político” del movimiento indígena, y por extensión del movimiento popular en su conjunto, logrando conexión con los deseos de liberación del pueblo boliviano, y de manera particular de los pueblos indígenas, siendo el discurso de posesión de este presidente en el lugar sagrado de Tiwanaku, uno de los referentes de identidad hacia su proyecto político, atrayendo a un amplio sector de la clase media, profesionales, intelectuales y empresarios, quienes vieron grandes posibilidades de hacer realidad sus ideas de cambio y un posicionamiento mayor como actores sociales y económicos, compartiendo la promesa de abrogar el Decreto 21060 con el que se instauró el ajuste

estructural neoliberal en el país, y aplicar un plan de desarrollo integral y productivo. (Fernández, 2012)

Aunque admiten que se han generado cambios significativos en la estructura económica y social boliviana, el MEPB critica la incoherencia de Evo Morales en el manejo de situaciones como la defensa del acceso del país al mar o la manera como maneja la diplomacia con EE.UU. En esta dirección. Frente a este tipo de posturas, Fernando Méndez (2014), exintegrante del MEBP, reivindica la presencia de Evo Morales como una necesidad de los pueblos. Afirma que las acciones del presidente no pueden ser calificadas de populismo, ya que este fenómeno político presente en el Peronismo, tuvo influencia del nazismo. Considera que el proceso actual boliviano es diferente, y que no hay puntos de referencia para hacer este tipo de comparaciones, porque lo que realmente se ha estado haciendo, a su juicio es hacerle frente al neoliberalismo, asumiendo el liderazgo desde la suma de los deseos del pueblo, siendo antiimperialista. Lo que se ha vivido en América Latina en este sentido es algo muy complejo, que es difícil de nominar.

Este mismo educador popular considera que no se ha dimensionado el impacto de la labor de la EP en este proceso de cambio. Afirma que es necesario aprovechar el cúmulo de legislación que se ha producido, sobrepasando el límite de su funcionamiento desde las reglas de la democracia participativa, siguiendo en la apuesta de construir un socialismo propio, como lo propuso el presidente en el 2010, haciendo vivo el discurso del Vivir Bien, que no es ni socialismo, ni capitalismo, porque esas dos miradas son colonizadoras, por lo que se debe construir una vía alternativa auténtica en América Latina.

Frente a los liderazgos actuales, argumenta que muchos de ellos fueron impulsados en la coyuntura política de toma del poder por parte de los movimientos sociales, y deja entre ver que algunas críticas vienen de quienes no se sienten incluidos como dirigentes, sintiendo que esto es una contradicción en el seno de la EP, porque si ese tipo de empoderamiento es lo que se busca con su práctica, no debe haber descontento por la presencia de esos líderes en los espacios de gobierno.

En contraposición a esta postura, Benito Fernández en varias intervenciones públicas y en sus escritos (2009; 2010, 2012I, 2014, 2015), ha debatido la hipótesis de que los cambios políticos a favor de la liberación, el empoderamiento, pasan por fortalecer los movimientos sociales, porque esto solo es posible solo en determinadas condiciones. Para él, en el caso boliviano, después de la conquista del poder por parte del MAS, estos

movimientos perdieron autonomía, su accionar ha sido bloqueado, porque al querer tener más poder se han subordinado o convertido funcionales al establecimiento.

Afirma que el sector político de derecha en el país ha sido más coherente con aspectos como el de los derechos humanos, además por lo menos garantiza la formalidad de la democracia, la propiedad privada y las libertades individuales. Mientras desarrolla un proyecto de poder que se ha convertido en elitista, al servicio de la ideología fracasada del socialismo del Este de Europa, manteniéndose en el gobierno en forma antidemocrática, manejando en el Estado todo lo que hay en el país y negando la posibilidad de nuevos liderazgos, como el caso de René Joaquino y de Juan del Granado (Fernández, 2014).

De alguna manera esta postura es compartida por José Claros, (2014), para quien la política del MAS está en una encrucijada, porque el proceso de cambio no es revolucionario, se ha estancado y se ha retrocedido. El socialismo se ha quedado en un discurso. Es muy difícil poder incidir a nivel departamental y nacional en las decisiones del MAS, porque su dirección es demasiado cerrada, por lo que hace un llamado a defender el proceso y a denunciar el oportunismo y la corrupción que tanto le está afectando.

Por otra parte, Fernández (2014), hizo hincapié en la manera como desde el gobierno se han usado los medios de comunicación para enaltecer la figura de presidente, olvidando la opción de orientar análisis sobre las causas de los problemas sociales, de organizar y capacitar a los sectores populares para ser protagonistas de los cambios que requieren. En cambio, se han reproducido políticas clientelares y de favoritismo político que marginan a poblaciones que no están alineados con el partido de gobierno. Critica la forma como ha predominado el etnocentrismo en ciertos espacios, rompiendo solidaridades entre culturas, identidades y formas de entender el mundo, entre otros factores.

Otros integrantes del MEPB consideran que los ingredientes de corrupción y clientelismo han impedido que se consolide una hegemonía alternativa porque el manejo de elementos como el fondo indígena y de los diferentes bonos que se ofrecen para mejorar las condiciones del pueblo, han hecho que, por un lado, la mayoría de las personas se sientan cómodas y quieran defender el gobierno sin analizar las implicaciones que tiene el depender de un poder centralizado. Por otra parte, perciben que, quienes se oponen a este tipo de prácticas políticas son vistos como enemigos y no como oposición, vulnerando muchos derechos y olvidando los principios del pensamiento del Buen Vivir que para muchos es la esencia del contenido de la nueva Carta Constitucional y uno de los

componentes que motivaron el apoyo al ascenso de Evo Morales al poder. Así por ejemplo, se encontraron enunciados como los siguientes:

“Pienso que el poder popular emana precisamente de la gente común y corriente del indígena y campesino de la mujer del joven de la persona que vive día a día los problemas de la exclusión de la opresión y en concordancia con eso la idea de pensar una alternativa real a esas formas de opresión de las que hemos sido víctimas por siglos llegaba a suponer que alrededor del poder del pueblo en la calle que le dio el mando a la voz a un representante con toda una historia encima de liderazgo de lucha pensaba que iba a ver realmente una consolidación de un poder alrededor de él pero ese creo que fue el más grave error que podemos cometer creer ciegamente en un solo líder y no darnos cuenta que el proceso no solamente está en manos de una persona sino que todos somos responsables del destino de ese cambio de esa transformación que necesitamos”.(Encuesta abierta a integrantes del MEPB a través de Google Drive, septiembre 2018).

Lo que pasa es que la política del MAS está en una encrucijada. Para muchos de nosotros el proceso de cambio ya no es revolucionario, como que se ha estancado y se ha retrocedido. Se ha quedado en la teoría, en el discurso, en el tema de la lucha hacia el socialismo. Hemos tratado de incidir en las decisiones del MAS a nivel departamental y nacional, pero la dirección del MAS es demasiado cerrada, entonces no ha permitido tener éxito en eso. Entonces estamos haciendo un llamado a defender el proceso y a denunciar el oportunismo y la corrupción que tanto le está afectando. (Claros, J. Comunicación personal, Abril 2014)

6.4.6. Proceso electoral

A partir del 2009, el MEPB ha cuestionado la forma como se ha dado el proceso de reelección de Evo Morales, ya que el ambiente esperanzador del 2005 ha pasado a uno enrarecido, de desconfianza. En los últimos años los debates que han generado sobre la necesidad garantizar rotación en los cargos de poder ha incidido a nivel local. En los últimos años han tratado de involucrar a la población en el rechazo a la posibilidad de una nueva reelección de Morales, pidiendo apoyo rotundo a los resultados del referendo de Febrero de 2016, en el que la opción por la no reelección fue la ganadora, aunque en noviembre de 2017 el Tribunal Constitucional derogó esta decisión, dándole el aval al presidente para presentarse nuevamente a las elecciones del 2019, contando en este momento incluso con el respaldo del Secretario General de la OEA, Luis Almagro, situación que ha desencadenado conflictos y protestas que apoyan el referendo de 2016. (MEPB 2012, 2014, 2019).

Esta decisión ha causado indignación entre quienes se oponen a la posibilidad de una nueva reelección de Morales, en el caso del MEPB han empleado su sitio en Facebook para compartir opiniones, argumentando que es fundamental respetar la decisión del pueblo soberano de no permitir una nueva reelección, ya que de darse se estaría favoreciendo a que el actual presidente se perpetúe en el poder, configurándose en una dictadura, en contraposición a la exigencia de la alternancia dentro de las reglas de la democracia y a los postulados de la actual Constitución.

En los últimos meses del 2018 y parte del 2019, previo a una nueva contienda electoral, líderes del MEPB han hecho un llamado para fortalecer la capacidad crítica frente a todo tipo de injusticias, entre ellas el desconocimiento del gobierno a la Constitución y la

decisión del referéndum del 2016. Invitan a sus integrantes a hacer parte de la reconstitución CONADE (Comité nacional de defensa de las libertades democráticas), que fue un mecanismo de resistencia de la sociedad civil en la época de las dictaduras, el cual se reúne en la APDHB (Asamblea Permanente de Derechos Humanos de Bolivia), de la ciudad de la Paz, para que como educadores populares se lidere la comisión de comunicación y hacer parte de ese proceso de resistencia. Este tipo de debates los han planteado a través de redes sociales como Facebook, encontrando puntos de vista como el siguiente:

En todo este contexto, la derecha boliviana derrotada en las urnas en diciembre 2005, ha ido acumulando pequeñas y grandes victorias, sobre todo a través de los referendums autonómicos y últimamente el triunfo en la prefectura de Chuquisaca. Sin embargo, el acuerdo parlamentario entre oficialismo y oposición para viabilizar el Referéndum Revocatorio del 10 de agosto, ha generado rupturas importantes en el bloque opositor, que ve tambalear su proyecto estrella de autonomías departamentales. https://www.facebook.com/pg/MovimientoDeEducadoresPopulares/posts/?ref=page_internal

Se evidencia una crítica seria a las decisiones y dinámicas que este gobierno ha adelantado en la administración en las que se ha reducido la participación del pueblo a los escenarios electorales, manteniendo las reglas de juego de la democracia liberal representativa y un sistema electoral que deja a un lado la verdadera construcción de estrategias hacia una hegemonía auténtica. Esta crítica está de la mano con el desacuerdo generalizado de los integrantes de esta organización sobre la forma cómo se han desviado el manejo de los recursos ya que se considera que en última instancia lo que se ha venido haciendo mantener las mismas prácticas que históricamente se han implementado en el país. (MEPB 2014, 2019)

Algunos afirman que uno de los factores que han impedido la consolidación de una hegemonía popular, es el hecho que se haya politizado la acción de los movimientos sociales, ya que realmente las bases no son escuchadas, no tienen la posibilidad de decidir sobre el manejo de recursos y conflictos, ya que los dirigentes de sus movimientos están muy cercanos al gobierno y no han incluido realmente las opiniones y las opciones por las que preferiría la base orientar las acciones del proceso de cambio

6.5. Conclusiones parciales

El compromiso de los líderes de mayor trayectoria en el MEPB por contribuir a la construcción de un modelo de poder popular se ha centrado en sus esfuerzos por refundamentar el sentido de su identidad y sus prácticas sociales, para posicionarlas en el contexto político trascendiendo los espacios locales, presentando alta intensidad de su

accionar en el primer periodo de gobierno de Evo Morales, para luego pasar por una disminución de su protagonismo a nivel nacional, sin perder de vista su horizonte identitario desde la EP y su interés por lograr una RDC, otorgando un lugar protagónico al contenido ético del valor de la vida en todos los ámbitos de interacción.

Desde el punto de vista teórico los líderes de mayor trayectoria en el MEPB respaldan una perspectiva de poder contrahegemónico centrado en un proyecto que le apuesta a la transformación de la realidad desde las dinámicas culturales, privilegiado estrategias del diálogo negociación y consenso. Retoman los planteamientos de Gramsci y Luis Rebellato, quienes destacan el compromiso de la EP por consolidar formas de subjetividad en las que el pueblo como sujeto popular, se dote de poder contrahegemónico, con el que logre articular una nueva cultura popular que trascienda todas las esferas de la vida, para constituirse en un bloque histórico que realmente transforme las lógicas de dominación capitalista y trascienda la perspectiva de un gobierno de turno. Para ello, educadores populares como Fernández, Vargas y Cordero, coinciden en proponer la consolidación de un tipo de ciudadanía intercultural, para que a partir del pensamiento crítico se pueda posicionar una democracia participativa e incluyente de diversas identidades, ratificando el papel protagónico de la EP en este proceso.

Durante el periodo de tiempo del que se ocupa este estudio, se evidencia que en el primer periodo de gobierno de Evo Morales, el MEPB como organización social establece sus posturas valiéndose de argumentos de tipo marxista, que con el paso del tiempo son nutridos con el pensamiento indígena originario, con el que van dando un contenido más robusto a su concepción de hegemonía popular en el marco de la RCD, específicamente en aspectos como su concepción de DDHH y el horizonte descolonizador que debe orientar dicha revolución, en perspectiva con el Vivir Bien.

Al contrastar este tipo de perspectivas con las compartidas por integrantes de base del MEPB, se percibe que existe un total acuerdo en cuanto a sus aspiraciones en torno a la posibilidad de consolidar una hegemonía popular en concordancia con la RDC y el mantenimiento de una mirada crítica a la manera como se ha venido implementando desde el gobierno de turno en diferentes escalas y en las principales organizaciones sociales que pertenecen al MAS. En términos generales consideran que a lo largo del tiempo se le ha apostado a una hegemonía que se sigue fundamentando en la idea de una democracia liberal representativa, centrada en las dinámicas del sistema electoral, persistiendo las problemáticas que históricamente no se han logrado resolver en el país. Se comparte

también la idea que han mejorado las condiciones materiales de buena parte de la población boliviana, por lo que apoyan ciertas decisiones en los primeros períodos del gobierno de Evo Morales, reconociendo que las mismas resultaron insuficientes, dado al manejo inadecuado que se ha dado a la dinámica política del país.

A pesar de contar con unidad en los criterios y argumentos que componen la estructura de su concepción de hegemonía popular como organización, existen algunos elementos diferenciadores por parte de algunos integrantes de base que resultan enriquecedores y llenan de sentido sus prácticas cotidianas alrededor de las posibilidades de contribuir a la configuración de formas de poder popular. Un elemento clave es el hecho que algunos integrantes del MEPB exponen la necesidad de reconocer que existen diferencias territoriales en cuanto a las características y necesidades de la población indígena, campesina, mestiza, rural y urbana en todo el país que se han mantenido a lo largo de la historia, elemento que esto coincide con lo que Zavaleta ha planteado del abigarramiento de la sociedad boliviana hecho que ha impedido que realmente se pueda dar una dualidad de poderes en el momento de plantear un cambio radical en la forma de organización de la del sistema político social y económico del país. (Integrante del MEPB, entrevista a través de Google Drive, septiembre 2018)

Algunos consideran fundamental retomar los aprendizajes de las luchas que dieron origen al poder de Evo Morales y del MAS, argumentando que esta puede ser una alternativa para tratar de subsanar los errores que se han venido cometiendo, sobre todo lo que tiene que ver con la corrupción y el clientelismo. La mayoría de ellos percibe que, al haber asumido una postura crítica frente a las dinámicas del gobierno actual, son vistos como enemigos y no han podido entrar en un diálogo real y profundo, por lo que se ha caído prácticas de otros gobiernos de derecha, olvidando la esencia del pensamiento del Vivir Bien, olvidando la complementariedad entre los seres humanos, por eso invitan a valorar la riqueza de las expresiones culturales de todas las experiencias de movilización de las organizaciones urbanas populares y de las organizaciones que están más apartadas de la zona céntrica del país procurando centrar las lógicas del nuevo tipo de poder desde una dirección ética y cultural que trasciendan los preceptos de las construcciones teóricas de los intelectuales. Esto es importante porque el cambiar una hegemonía que vaya en contravía con la actual tendencia neoliberal, implica que haya un cambio de pensamiento y de valores en dónde predomine la vida y se permita valorar el sentido de la participación para decidir el rumbo del país que se desea construir.

En esa medida consideran que esta nueva hegemonía no puede estar solamente dominada por quienes lideran las organizaciones sindicalistas de campesinos, cocaleros o de movimiento cercanos al poder, ya que es necesario hacer un alto en el camino para no volver a cometer esos errores y superar las divisiones generadas por las demandas y denuncias de los grupos indígenas y lo que las organizaciones sociales que aún se mantienen con una lógica liberal mantienen en sus prácticas cotidianas.

Con relación a la apuesta compartida por los integrantes del MEPB por contribuir a la configuración de formas de poder popular orientadas al fortalecimiento de la RDC, se puede afirmar que el tipo de subjetividades políticas que han consolidado en esta dirección ha tenido algunos cambios a lo largo del tiempo, las cuales han dependido del tipo de opciones políticas que han asumido. Así pues, en el 2006 se percibe aceptación e identificación con gran parte de las propuestas y la gobernabilidad del MAS, con la esperanza de lograr un proceso de cambio en el país. Pero a medida que fue avanzando el tiempo, los integrantes del MEPB en los diferentes espacios en los que han tenido representación, empezaron a analizar críticamente algunas coyunturas y decisiones políticas, destacando elementos como el manejo de la hegemonía del MAS en el gobierno que en un primer momento mantuvo la estabilidad económica y social, pero que poco a poco se ha ido desdibujando por ser incoherentes en cuanto a su incapacidad de mantener la confianza en las propuestas revolucionarias, lo que ha permitido que los sectores conservadores se hayan articulado mejor, esto ha impedido la consolidación de un proyecto estratégico de país, pues las respuestas que se dan a los problemas son improvisadas. (MEPB, 2006)

Convocaron a unir lazos de identidad en medio de la crisis de los movimientos sociales y del MEPB, defensa de tener la posibilidad de configurarse como sujeto autónomo desde una percepción positiva de su propio ser. Pretenden encontrar puntos en común para movilizarse, para ser actores que llenan sus vidas de causas, de motivaciones vitales para transformar la realidad, ya no desde una utopía construida para que las futuras generaciones la vivan, sino para ser internalizada en sus propias subjetividades. Por ello, asumen con motivación el poder de crear nuevas formas de relaciones sociales, materiales, espirituales y culturales, como una posibilidad de rescatar el pasado, contrapuesto en el presente, olvido de raíces, el pasado adquiere validez cuando se abre para el futuro, valorando el sentido de la comunidad, de la Pachamama. (MEPB, 2009)

En el 2014 establecieron un acuerdo para abordar los problemas y oportunidades que el contexto político les ha estado ofreciendo, que consiste en reconducirse, a partir del análisis de los discursos existentes, contar con una visión del contexto, comprometiéndose a reconducir su propia organización, rescatando las experiencias y formas locales de resolución de conflictos, de participación popular, para con ello fortalecer las autonomías locales, respetando sus saberes desde sus cosmovisiones. Para ello es indispensable valorar los usos de las tradiciones, volviendo a retomar los conceptos propios de la EP, aprovechando el potencial creador e innovador de los jóvenes (MEPB, 2014).

Lo anterior implica para los integrantes del MEPB enfrentar los desafíos de las relaciones de poder de su contexto, para lo cual manifiestan que es importante capacitar a las personas que hacen parte de la estructura de poder del Estado, reconociendo que el liderazgo social el compromiso por el cambio a favor de los oprimidos es una opción de vida, por lo que urge el posicionamiento de los educadores populares como agentes y protagonistas de ese cambio, garantizando impactos concretos en la incidencia política, retomando las experiencias de los diagnósticos participativos, tomando sus metodologías con la intención de dignificar la esencia de la vida, rescatando con ello los principios e ideología de la EP, impidiendo que éstos sean instrumentalizados. (MEPB, 2014).

Estratégicamente sugieren trabajar directamente con los disidentes en los movimientos sociales adheridos al MAS, como en el caso de CONAMAQ, CIDOB. También aprovechar el hecho que el Estado requiere que los actores generen ideas para construir proyectos políticos, por lo que sus propuestas deben estar orientadas hacia la consolidación de un proceso de cambio hacia el socialismo comunitario, acorde con el Vivir Bien, sin perder de vista que hay actores interesados en involucrarse en este trabajo solo si se les ofrece dádivas, frente a lo cual debe priorizarse la ética en la política. (MEPB, 2014).

Para lograr estas aspiraciones, deciden emprender la construcción de un entramado de alianzas, como estrategias o espacios en donde es posible encontrar colaboración, compartiendo recursos y/o capacidades que pueden ampliar o potenciar sus ventajas frente al poder opresor, acercándose a un “otro” que se identifica con ciertas causas del MEPB, pero que no hace parte de él, siendo este tipo de vínculos un campo fértil para la creatividad, por lo que sugieren aliarse con dirigentes que estén dentro de los movimientos indígena - originarios, abriendo espacios de diálogo y reflexión en organizaciones matrices: Campesinos, fabriles, gremiales, GLTBs, mujeres trabajadoras, jóvenes organizados. Del

mismo modo, consolidar liderazgos de la mano con instituciones educativas, Federación de maestros, medios de comunicación, defensorías de la niñez, defensoría del pueblo, instituciones que trabajan en la defensa de los Derechos Humanos, autoridades locales, municipales y estatales. (MEPB, 2014).

Ante este panorama, desde el MEPB en los últimos años se ha convocado a los educadores populares para que desde su acción se contribuya a la conformación de la hegemonía popular, impidiendo que se renuncie a esta posibilidad en medio de situaciones adversas, superando la visión instrumental asumida por varios sectores sobre su quehacer, llevando a la desnaturalización de la EP como propuesta ética, política y pedagógica.

Para este fin, diferentes líderes del MEPB, mantienen su apuesta por posicionar el pensamiento crítico como elemento fundamental del proceso de cambio, poniendo en escena su capacidad de comprender razones detrás de los hechos y corrientes de pensamiento; desarrollar capacidades de negociación y diálogo, sin renunciar a los principios y valores que le dan sentido al proyecto popular; aplicar la interculturalidad en todos los espacios y niveles de la gestión estatal y del ejercicio del liderazgo, potenciando los valores populares y de las culturas originarias, en interacción con otras culturas, valores e identidades que forman parte de Bolivia.

Otros integrantes invitan a reconocer las condiciones propias de los territorios que componen el país, ya que a lo largo de la historia se han dado divisiones e intereses diferentes que no han sido resueltos por los sectores que componen la población tanto urbana como rural y consideran que no se puede perder la oportunidad que los movimientos sociales logren integrar a la población. Por eso sugieren valorar la riqueza de las experiencias de movilización y de consolidación de alternativas de expresiones culturales, para comprender que existen diferentes formas de pensar en una revolución que esté constituida por una hegemonía realmente que brote del pueblo, para lo cual es necesario contar con una dirección ética política y cultural, inspirada en los fundamentos de la EP, papel que debe ser asumida por los sujetos de esta corriente político pedagógica y de los académicos que orientan las aspiraciones revolucionarias de los sectores históricamente oprimidos en la sociedad boliviana.

Convocan a los integrantes de los diferentes movimientos sociales a estar en capacidad de ser voceros de la propia palabra, en contraposición al sometimiento de las consignas emanadas desde los altos cargos de poder; rescatar su autonomía contra la

subordinación a estrategias de acumulación de poder, reaccionando a los métodos de cooptación empleados por el gobierno, con los que se ha anulado la posibilidad que estos movimientos hagan valer sus puntos de vista. También para que se frenen mecanismos de control como el prebendarismo, la compra de líderes, la distorsión del sentido de los “usos y costumbres”, la política de bonos, acuerdos gremialistas con sectores como el de maestros y los mineros, que o apuntan a la transformación real de la sociedad.

Dentro de las opciones de acción política que comparten varios integrantes del MEPB está el emprender acciones para contrarrestar la reproducción de la propaganda mediática del gobierno, que no busca romper con las lógicas del capitalismo, ni tampoco recuperar las culturas o desarrollar procesos de descolonización. Ven la necesidad de vivir en el cotidiano los principios de tolerancia y respeto a la diferencia con los cuales consolidar la interculturalidad, en oposición a la imposición de pensamiento único tanto de las esferas del gobierno y los movimientos sociales, con el que se ignora o se castiga a las disidencias, confundiendo a la gente para que se actúe de determinada manera, impidiendo que, desde las identidades e intereses propios se pueda desarrollar nuevas formas de ejercicio del poder.

Por último, en el manifiesto construido en el marco del Seminario – Festival de Teatro - Encuentro MEPB, la EP para la defensa y el ejercicio de los Derechos y las libertades fundamentales de la humanidad y de la naturaleza en un contexto intercultural, llevado a cabo entre el 17 y 18 de mayo de 2019, en la ciudad de Cochabamba, Bolivia, se acordó reafirmar la vigencia de la EP como herramienta de lucha contra el sistema patriarcal, capitalista, colonialista, racista, extractivista neoliberal, y contra todo de opresión, potenciando así su vigencia para la transformación social política cultural de todos los territorios a nivel nacional, basados en la ética y compromiso personal, colectivo y comunitario, articulando sus prácticas con los movimientos sociales.

Capítulo VII.

Conclusiones

Para los integrantes del MEPB, la toma del poder por parte de los movimientos sociales que representan a los sectores sociales históricamente excluidos y despojados de su cultura e identidad en la sociedad boliviana, ha significado mantener la confianza en la puesta por una RDC como eje de una posibilidad de consolidación de poder contrahegemónico, fundamentado en los principios del Vivir Bien y comprometida con la descolonización en todas las esferas de la vida cotidiana, cuyo contenido coincide con los pilares de su identidad política, en la medida en que estos ideales son portadores de la herencia de la tradición de su experiencia como educadores populares.

Sin embargo, aunque desde el MEPB se ha asumido la necesidad de hacer parte de un proceso de cambio a partir de la refundamentación y reconceptualización de los componentes de la corriente político pedagógica de la EP, durante el periodo de tiempo de esta investigación se han evidenciado una serie complejidades para lograr adoptar en la praxis los elementos que integran la cosmovisión andina del Vivir Bien, que implican apostarle a procesos de descolonización y despatriarcalización, que son producto de las percepciones que esta organización tiene sobre el aumento de la fragmentación de sus prácticas sociales como consecuencia de las condiciones particulares del contexto político del país y su distanciamiento con el gobierno de turno en los últimos tiempos, exigiéndoles garantizar mayores niveles de articulación e integración con otras organizaciones, instituciones y movimientos sociales.

En este sentido, a continuación, se esboza una síntesis de los principales hallazgos sobre las características de la identidad y de la subjetividad política del MEPB en la configuración de posibles formas de poder popular, procurando entrar en diálogo con el supuesto del que se partió, los referentes conceptuales y metodológicos de la investigación realizada, para finalmente definir sus alcances y limitaciones en el marco de los estudios políticos latinoamericanos.

7.1. El papel del poder en la configuración de la identidad y praxis política del MEPB

Durante el periodo de tiempo de esta investigación los integrantes de esta organización han apostado a un proceso de cambio coherente con las aspiraciones de las luchas históricas de los sectores populares del país que trascienda la forma del poder aglutinado en un único líder, retomando además los aprendizajes de las experiencias de resistencia libradas entre el 2000 y el 2005, siendo para el MEPB de gran valor las vividas en los procesos de la Guerra del Agua y del Gas, a través de las cuales se evidenció que se

pueden crear formas de organización social por fuera de las lógicas del Estado, ya sea en las esferas de la vida cotidiana, como en la forma de administrar justicia y de garantizar la satisfacción de necesidades, centrado en el sentido que tiene la realización de la vida en comunidad.

Al analizar el proceso de configuración de la identidad política del MEPB se evidencia que el valor simbólico y material de la figura de Evo Morales como primer presidente indígena del país ha cambiado a lo largo del tiempo. Primero hubo una gran confianza en su liderazgo, pero poco a poco ésta se ha opacado porque los líderes y los educadores populares de base adheridos a esta organización consideran que su forma de actuar ha traicionado el deseo colectivo por configurar una forma de poder bajo liderazgos rotativos, inspirados en la forma de organización del ayllu. Lo mismo ha ocurrido con la figura del MAS, que es visto por ellos como una estructura que aglutina las organizaciones sociales matrices que apoyan su forma de gobierno, pero que tiende a parecerse cada vez más a la figura tradicional de los partidos políticos del orden occidental moderno.

Al respecto argumentan que en esencia lo único que importa en el MAS es tener el control del poder, consideran que se manipula a las comunidades ofreciendo beneficios a través de bonos y cooptando liderazgos mediante mecanismos como la construcción de las cartas orgánicas, a través de los cuales se hace pensar que se trabaja para la consolidación de los poderes locales, aunque desde su punto de vista, lo que ocurre en realidad es que en los municipios se decide lo que previamente han establecido los técnicos que acompañan la toma de decisiones, dejando a un lado la necesidad de consolidar las autonomías territoriales y la rotación de líderes.

En los últimos años se ha recurrido a la capacidad del disenso para posicionarse nuevamente en escenario político a nivel nacional, retomando el debate como forma de resistencia, permitiéndoles complejizar su dimensión identitaria en el campo de la subjetividad, en la medida en que han logrado vislumbrar cómo han convergido en sus prácticas locales diferentes dimensiones del poder que dan sentido a la subjetividad política de sus acciones, reconociendo que ellas tienen un papel fundamental en la definición de sus límites internos y hacia el exterior, como efecto de las diferentes relaciones conflictivas que han tenido que manejar para mantenerse activos y vigentes, en medio de relaciones de poder que tienden a absorber sus liderazgos en los espacios locales.

El decidir mantenerse al margen de los espacios burocráticos del gobierno, les ha permitido mantener autonomía frente a sus posturas, aunque su actividad colectiva no ha sido tan visible como en otros tiempos, no solo por su disenso frente a las políticas de Estado, sino además porque sus fuentes de financiación externas (ONGs internacionales), se han desplazado a otras organizaciones o se han ido del país. Además, han tenido poca cabida en espacios de participación o debate fuera de los entornos de sus comunidades u organizaciones locales, a excepción de la Campaña Boliviana por los Derechos Humanos y el Foro Educativo Boliviano, instancias en las que tienen representación. Pese a esto, han tratado de buscar consenso frente a sus principales luchas, procurando gestionar desde su interior sus propias formas de relaciones de poder, buscando fortalecer los liderazgos de las nuevas generaciones de educadores populares, formando bases de sujetos críticos frente a las dinámicas gubernamentales, convencidos que es necesario reorientar el rumbo de las prácticas políticas hacia la RDC.

La redefinición de su propio ser como organización en los últimos años, les ha permitido dimensionar su identidad política, continuando la apuesta por los sujetos sociales oprimidos, teniendo claridad que en ellos están incluidos sectores que han víctimas de este tipo de dominación no solo por su condición de pertenencia a una determinada clase social, sino que en el actual contexto, existen múltiples condiciones humanas en las que se sufre discriminación y vulneración de derechos, ya sea por sus opciones de género, violencia de todo tipo, pertenencia a grupos étnicos, decisiones políticas, entre otros.

Gracias a esto han mantenido y generado estrategias para fortalecerse más allá de ser un movimiento crítico al actual proceso de cambio, procurando operar en los contextos locales para incidir en las percepciones de las personas del común frente a lo que está sucediendo en el campo político, social, económico y cultural, manteniendo alianzas con organizaciones sociales que han ido tomando distancia del MAS, e incidiendo en la manera como algunas comunidades locales formulan y hacen control social a las cartas orgánicas, que son la ruta de acción de los gobiernos municipales. Han logrado hacer acompañamiento a acciones colectivas de comunidades que buscan la satisfacción de necesidades, mediante la apropiación de marcos legislativos y de mecanismos de participación. Otros líderes de mayor trayectoria han estado a la vanguardia de debates políticos, participando en espacios de denuncia y de reflexión académica alrededor de temas cruciales como la defensa de DDHH, forma como se ha manejado el discurso del

Vivir Bien en las diferentes prácticas políticas, así como el de la EP en la legislación educativa del país, entre otros.

7.2. Identificación del tipo de subjetividades políticas generadas en el MEPB desde sus vínculos con el poder popular

El entramado de subjetividades políticas latentes en el MEPB son una muestra de la conjugación de emociones y símbolos inmersos en una serie de relaciones de poder que transitan por la frustración y la esperanza, a través de las cuales han producido una serie de relaciones con el conocimiento con el que integran sus liderazgos con los vínculos que crean en sus comunidades y organizaciones de trabajo cotidiano. Es así como han transitado por la afirmación, reactivación y producción de imaginarios valores, creencias pensamientos, sentimientos diferentes a los que impone el sistema, procurando al máximo actuar de manera autónoma como actores individuales y pertenecientes a un colectivo, gracias a ello han configurado nuevas sensibilidades, espiritualidades y corporalidades, basadas en el horizonte y cosmovisión del Vivir Bien, en correspondencia con sus aspiraciones por contribuir a la transformación de la realidad boliviana, a partir de un orden social establecido por la hegemonía del poder popular de los sectores históricamente excluidos, que logre adelantar la RDC en un Estado de tipo Plurinacional.

Comparten la idea de apostarle a la consolidación de una democracia radical que se alimente de los contenidos del Vivir Bien y a través de la cual se logre adelantar un proceso de descolonización en todos los espacios de la vida. Reconocen ciertos avances en el mejoramiento de la calidad de vida de la población, pero a medida que va avanzando el tiempo han detectado una serie de prácticas por parte de los gobernantes y líderes de los principales movimientos sociales, como el prebendarismo, corrupción, clientelismo y cooptación, a través de las cuales se han instrumentalizado los componentes de la RDC, subordinando la ética a la política del MAS, impidiendo consolidar una hegemonía popular protagonizada por los movimientos sociales del país.

Para los integrantes del MEPB, el tipo de relaciones de poder que prevalece llevó a que los líderes sociales pasaran a ser voceros del gobierno y dejaran a un lado el ser representantes de las organizaciones de donde provienen, por lo que han sido desconocidos para la toma de decisiones, aunque su presencia es requerida en actos públicos para apoyar los programas y políticas públicas adelantadas. Perciben que el orden social boliviano ha vivido algunas reformas y se ha mejorado alguna infraestructura, pero sienten que realmente no se han transformado las relaciones históricas de poder, puesto

que prevalecen los valores del paradigma liberal de occidente, dependiendo de la figura de un único líder.

A pesar de ese panorama poco favorable para la motivación del MEPB por orientar su praxis política hacia la RDC como un modelo hegemónico popular del poder centrado en las transformaciones culturales y la revitalización de los valores promovidos del Vivir Bien, con los cuales adelantar procesos de descolonización y despatriarcalización estructurales en todas las esferas de la vida, han mantenido su labor en medio de fragmentaciones internas y externas, procurando facilitar experiencias comunitarias alternativas, manteniéndose activos en la resignificación de su propio ser, con el interés de trascender el plano de la crítica y la denuncia, seguir sistematizándolas, articular gestiones y lograr apropiación del saber.

En varios espacios han reclamado la necesidad de reactivar su compromiso y disputar la hegemonía por el poder social y político, invitando a posicionar el poder como elemento central de reflexión y acción hacia nuevas formas de relación social, poniendo en práctica lo aprendido de la toma del poder de los movimientos sociales a través del MAS, reconociendo que después de luchar y ganar las conquistas deseadas, es fundamental no solo mantenerse en el escenario de campos de disputa, deliberación o toma de decisiones, sino además ser consecuentes con los componentes éticos de la RDC, por lo que se debe consolidar un tipo de institucionalidad acorde con su horizonte de lucha histórica que logre trascender la forma de organización del poder político del Estado, ya que hasta el momento, el MEPB considera que se ha mantenido la estructura tradicional, a pesar que la Constitución y las leyes estén inspiradas en otro tipo de principios e intenciones, por lo que exigen la correspondencia entre normativas, programas, discursos y prácticas políticas del gobierno, de acuerdo con las aspiraciones emancipatorias de las movilizaciones sociales que dieron paso a la toma del poder al MAS.

El MEPB llama la atención por la ilusión centrada en la forma actual del Estado plurinacional para generar las transformaciones anheladas por los diferentes sectores populares, indígenas y campesinos del país, ya que muchas de sus demandas se han garantizado en el papel y en algunas medidas aspectos asociados con el mejoramiento de la calidad de vida material de la población, centrándose en la educación, pero falta introducir programas y acciones concretas en todas las localidades para satisfacer necesidades básicas y generar dinámicas para transformar las formas de poder tradicionales del Estado liberal occidental, ya asumen que lo adelantado hasta el momento ha impedido que se tenga

autonomía plena sobre los recursos naturales, el sistema económico, la noción de desarrollo, la forma como se da la explotación del trabajo, argumentando que son procesos propios del esquema de dominación colonial capitalista, que siguen operando en la manera como se han tomado decisiones y formulado las políticas públicas asociadas a estos núcleos temáticos.

Para la mayoría de los integrantes del MEPB no se ha logrado derrotar ese modelo de opresión porque, aunque los discursos han cambiado, las prácticas de gobierno repiten los esquemas de las reglas técnicas y formales de la democracia, así como las lógicas de corrupción y clientelismo para mantenerse en el poder. Esto exige que el proceso de resignificación de la subjetividad política incluya las perspectivas de los fundamentos plurinacionales de la actual Constitución política. En el MEPB como colectivo, se hace una apuesta a la configuración de una democracia radical, que favorezca la transformación de la organización de la sociedad boliviana a partir de la puesta en marcha de RDC, siendo la cultura la dinamizadora de todas las posibilidades de cambio en todas las esferas de la vida.

A su vez, los debates internos y planteamientos generados por el MEPB evidencian que los campos de conflictividad latentes en el proceso de cambio no dependen exclusivamente de las condiciones materiales específicas de las clases sociales o de los sectores gremiales del país, sino que además obedecen a una serie de problemáticas latentes en las construcciones culturales, de género, étnicos, generacionales, entre otros, que realmente han impedido que el proceso de descolonización y despatriarcalización desde los principios del Vivir Bien no hayan trascendido con fortaleza el marco de las estructuras legislativas del Estado, reconociendo que es importante mantener presente el horizonte de las luchas sociales de quienes delegaron el poder en sus gobernantes, por lo que recurren a la memoria histórica de procesos de resistencia para mantener vivos los ideales, reconociendo errores del pasado, valorando los momentos icónicos y trayendo al presente el sentido y significado de las demandas conquistadas, evidenciando que la herencia colonial se ha quedado

Su llamado a que los movimientos pasen de ser los instrumentos y objetos del MAS, a ser los sujetos y protagonistas de los cambios que requiere el proceso de cambio, exige que en todas las prácticas políticas se logre superar el formalismo y tecnicismo de la democracia liberal, generando estrategias para cambiar formas de producción y de satisfacción de necesidades, de formas de vida y de emancipación, superando la

dependencia a el extractivismo. Para ello invitan a reconocer que la EP trabaja en medio de espacios heterogéneos en los que se establecen disputas de todo orden, y en los que es indispensable construir hegemonía desde la relación de lo público con lo comunitario, centros vecinales, bibliotecas, hospitales, escuelas, centros penitenciarios, familias, entre otros.

El ejercicio constante de análisis de coyuntura sobre el contexto político nacional y regional, les ha permite establecer críticas sobre las formas que ha adquirido el poder, construyendo posturas propias, resignificando la importancia que tiene este concepto como posibilidad de construcción social, que depende de la disposición de los vínculos identitarios en torno a los afectos y concepciones generales en medio de condiciones sociales en un contexto y lugar determinados, que cobran vigencia en sus prácticas como educadores populares, y se constituyen en posibilidades de mediación simbólica entre los sujetos de la EP, dándole sentido a sus acciones y decisiones en el ámbito de los espacios locales en donde logran incidir.

Han mantenido su compromiso por contribuir en la formación de sujetos políticos que se integren directamente con la comunidad, en espacios concretos desde relaciones solidarias para consolidar un modelo de poder popular comunitario a través del cual se tenga capacidad de convocar, inspirar y actuar para dar respuesta a la necesidad de ser parte de un colectivo que comparte los ideales de la RDC. Acuden a la refundamentación de su pensamiento para hacer, pensar, sentir, tener y reflexionar sobre su propio sistema de creencias principios, repensando el poder para interpretarlo, comprenderlo desde diferentes facetas, modificarlo para darle un nuevo contenido, renovarlo según las exigencias del contexto, analizando su viabilidad, comportamientos, actitudes, emociones, hábitos y relaciones, valiéndose del arte como un instrumento de expresión y de formación política, como es el caso de las experiencias que han girado en torno al teatro del oprimido.

7.3. Complejidades presentes en la configuración de la identidad y subjetividades políticas en la configuración de las concepciones de poder popular en el MEBP

Al contrastar los hallazgos de esta investigación con el supuesto con el que se partió en el momento de definir el problema, puede afirmarse que se ha demostrado parcialmente

que, la generación de subjetividades políticas por parte del MEPB, está centrada en la configuración de sujetos políticos comprometidos con la creación y mantenimiento de formas de poder popular orientados hacia la consolidación de la RDC como estrategia de hegemonía popular, compromiso que está mediado por relaciones conflictivas a las que se ven enfrentadas sus integrantes, tales como: Su voluntad de autonomía e invocación constante al Estado y/o a otras organizaciones e instituciones sociales; reivindicación de su identidad como organización y demanda de integración con los demás sectores de la sociedad; referencia a sus reivindicaciones históricas y deseos de “modernidad” en medio de propuestas “descolonizadoras”, entre otros.

La experiencia del MEPB durante el periodo del que se ha ocupado esta investigación expresa la vigencia de la tradición de resistencia y el compromiso de la EP por contribuir a la construcción de alternativas frente a las estructuras de dominación, orientadas hacia visiones justas y equitativas de poder, valiéndose de la memoria colectiva y voluntades de quienes participan en estos procesos a favor de una opción ética y política, orientada hacia el desarrollo de la RDC.

La dimensión política de la EP se ve reflejada en la manera como el MEPB ha configurado su identidad y ha generado subjetividades en torno a concepciones de poder popular, teniendo como sujetos de su acción a los sectores oprimidos y manteniendo vigente el objetivo estratégico de la EP con relación a la apuesta por contribuir a la construcción y el ejercicio del poder popular, manteniéndose al borde del Estado plurinacional. La redefinición de los contenidos de su identidad les ha posibilitado en los últimos años mantener la motivación por ser un espacio de mediación, interlocución, debate y reflexión entre los saberes occidentales que ofrecen posibilidades de construir formas de poder, acordes con las necesidades e intereses de los sujetos que protagonizan las dinámicas de organizaciones y comunidades, a partir de las orientaciones de esta corriente política – pedagógica y la cosmovisión indígena en torno a los principios del Vivir Bien, procurando que, las subjetividades que enmarcan y orientan sus prácticas e interacciones, irradian este compromiso y convicciones, a través de representaciones, valores, actitudes y expectativas en torno a la posibilidad de configurar una cultura política democrática.

Su subjetividad como organización es plural tal y como lo es el tipo de espacios en el que sus integrantes actúan como educadores populares, estando por fuera de las instancias de poder tanto en las organizaciones sociales y movimientos matrices cercanas al MAS, como en las esferas públicas del Estado. Sus construcciones individuales y

colectivas están conectadas en experiencias marcadas por estructuras de pensamiento propias de las comunidades indígenas bolivianas, con una mirada crítica frente a sus expectativas sobre lo que aspiran del proceso de cambio al que le han apostado a lo largo de su historia, por lo que se percibe un constante ejercicio de análisis frente al paradigma monocultural occidental y las acciones/decisiones del gobierno del MAS durante los últimos años.

Entre el 2006 y 2009 sus prácticas y discursos tuvieron presente su vínculo con organizaciones y movimientos sociales, participando en espacios en los que se debatieron las posibilidades de actuar siendo parte del gobierno y cómo controlar sus acciones, en medio del denominado Pacto de la Unidad entre el MAS y las organizaciones sociales matrices del país. Es por ello que sus integrantes participan en el proceso de la Asamblea Constituyente, contribuyendo en instancias en las que se propusieron elementos claves como las características del Estado, estructura del sistema educativo y el papel de la cultura. Estuvieron de acuerdo con lo acordado en la Carta Constitucional y con la primera gestión del gobierno de Evo Morales en cuanto a la nacionalización de recursos naturales y la estructura del programa de gobierno orientado hacia la RDC.

A partir del 2009, afirman su compromiso por contribuir en la consolidación de un modelo de construcción del poder desde los sectores oprimidos, manteniendo su respaldo a la RDC, brindando elementos claves para su implementación, por ejemplo, en nutrir las políticas con el contenido de los principios del Vivir Bien, como es el caso de la concepción los derechos humanos, la democracia participativa y la ciudadanía intercultural.

Sin embargo, en el momento de hacer un primer balance de la gestión del gobierno y del actuar de los movimientos sociales adscritos al MAS, se percibe que se ha manejado una estructura vertical y caudillista del poder, ignorando la experiencia organizativa de las comunidades indígenas y el funcionamiento de los *ayllus*, incidiendo en la falta de autodeterminación en los territorios, por el excesivo control político y burocrático por parte del gobierno. Esta postura se reafirma con el devenir del conflicto de TIPNIS, empezando a vivir una época de desencantamiento alrededor del proceso de cambio, porque evidencian la existencia de contradicciones en discursos y prácticas en torno al medio ambiente, la madre tierra, la interculturalidad y la autonomía

El sentido crítico que históricamente ha impregnado a las prácticas sociales orientadas por la EP, llevó a los integrantes del MEPB a analizar la dinámica de las

coyunturas políticas, manejo de conflictos y formas de construcción del poder desde los dirigentes del MAS, viéndose obligados a distanciarse de las políticas del gobierno de turno, sin renunciar a la utopía de la construcción del poder popular y de la RDC, lo que implicó su fragmentación interna como movimiento y la necesidad de mantener liderazgos individuales a nivel local, en medio de la desfinanciación interna y externa. Esto ha provocado que se sus integrantes se hayan mantenido al margen de las políticas regionales y nacionales.

Han fortalecido una visión crítica sobre la manera como la dinámica del MAS ha llevado a la acumulación del poder en manos de unos líderes que no han podido superar situaciones de dependencia capitalista, por ejemplo, el extractivismo y la incapacidad de superar los problemas de la democracia formal, llevando a que se mantengan unas relaciones de poder subordinadas a la figura de Evo Morales, evidenciadas en el aumento de la burocracia, casos de corrupción, clientelismo y prebendarismo. Estas condiciones, desde la perspectiva de los líderes del MEPB, han generado verticalismo al interior de las organizaciones sociales adscritas al MAS, pasando a ser instrumentos y no sujetos autónomos para aportar a la construcción de formas de poder alternativas.

Producto de los antagonismos en medio del análisis retrospectivo de las dinámicas gubernamentales frente al proceso de cambio, los líderes del MEPB cuestionan el trasfondo ético político de las decisiones y del manejo de las relaciones de poder, por parte del MAS, invitando a sus integrantes a priorizar los principios de su identidad en la labor cotidiana como educadores populares, aunque en realidad poco se ha avanzado por lograr el reconocimiento de la sociedad en general del trabajo se los integrantes vinculados con organizaciones de base y comunidades locales, aspecto que es explicado por ellos mismos, al considerar que esto obedece a la “instrumentalización” de la EP, ya que desde su análisis, se ha usado su discurso para fomentar el contenido de programas oficiales del gobierno, más no para lograr una transformación real de la sociedad desde la RDC.

A pesar de la desarticulación del MEPB en los últimos años, las experiencias individuales evidencian compromiso por valorar las implicaciones ético – políticas de la gestión de los gobiernos locales o en la satisfacción de necesidades de entornos cercanos a organizaciones como juntas vecinales, instituciones educativas, asambleas municipales, asociaciones de mujeres y de jóvenes, emisoras radiales, colectivos de teatro, entre otros, logrando en algunos casos impactar en la manera como se pueden recrear los principios del Vivir Bien en los procesos organizativos, en los argumentos empleados para conquistar

garantías por parte del Estado y en diferentes prácticas culturales, a través metodologías como la del Teatro del Oprimido, que procuran contribuir en la construcción de formas de poder popular alternativo, pero que en realidad resultan insuficientes porque en los últimos años han carecido de recursos económicos y de reconocimiento en los espacios de toma de decisiones en las altas esferas del poder estatal.

Este tipo de esfuerzos parecen insuficientes en el momento de valorar los alcances del impacto de las acciones del MEPB en la consolidación del poder popular a favor de la RDC, pues no se cuenta con información sistematizada de sus experiencias a nivel local y regional, y además su posicionamiento como un sector que critica y denuncia los problemas del gobierno que afectan la autonomía de las organizaciones y los DDHH de la población, hace que sus acciones sean poco visibles para el conjunto de la sociedad. Frente a esto, el proceso de refundamentación de su labor, emprendido desde el 2014, es una posibilidad de superar su estado de marginalidad frente al proceso de cambio, ampliando su espectro para desarrollar estrategias que les permitan pasar de la denuncia y el posicionamiento discursivo, al protagonismo a favor de contribuir de manera más contundente en la consolidación de nuevos campos de lo popular en tiempos de globalización, recreando la fuerza de los poderes locales.

Para ello, deben reconocer y direccionar las críticas hechas por algunos de sus integrantes, que han venido trabajando por la concreción de la despatriarcalización y la descolonización desde la propuesta del feminismo comunitario. Del mismo modo, deben ser multiplicadores de las experiencias significativas como las implementadas por UNITAS en el programa urbano, al acompañar la construcción de estrategias en casos emblemáticos, con los que se ha logrado ver la necesidad en las organizaciones y comunidades de apropiarse del nuevo marco jurídico con el que pueden hacer valer sus derechos, como una herramienta clave para la consolidación de poderes populares.

Cabe además resaltar la apuesta del MEPB por contribuir a la configuración de una cultura política intercultural, a partir de la radicalización de la democracia participativa, respeto por la concepción del Vivir Bien sobre los DDHH y procesos de descolonización. Esta motivación debe nutrirse de argumentos generados más allá del análisis crítico de la realidad, a través de la incorporación de lógicas culturales que fundamentan sus acciones políticas al conjunto de la sociedad, que den pistas para superar retos como:

Definir los referentes que constituyen el ser histórico y político de los ciudadanos del común, la manera como se da la interacción social y determinar cómo se configura un ideal de deber ser respecto al rumbo del proyecto de RDC y descolonizador del país, a partir de la concepción Vivir Bien; establecer si la RDC es asumida solamente como la posibilidad de recuperar la identidad de los pueblos indígenas originarios campesinos, o debe incluir otros elementos de los que es pertinente descolonizarse la población mestiza o que no es incluida por ser ahora minoría; asumir el problema de la igualdad y demás demandas irresueltas desde el proyecto incompleto de la modernidad, por parte de gobernantes y gobernados y que resultan fundamentales para la materialización del proyecto político del Estado Plurinacional; reconocer cómo se representa en el imaginario de las comunidades indígenas originarias campesinas la explicación de lo que para ellos es “el otro”, cómo incluir esa otredad en los imaginarios colectivos, reflexionando hasta dónde lo “diverso” se ha constituido en un elemento que integra la visión de los excluidos; acordar el papel que cumple el diálogo intercultural en la construcción de los sujetos sociales que demanda el nuevo proyecto político de la RDC, reconociendo la existencia de nuevas formas de organización social y política que se pueden hallar en medio de las dinámicas interculturales, indagando sobre la manera como se pueden integrar los conocimientos ancestrales a las nuevas propuestas del mundo occidental que favorecen la perspectiva de la emancipación social; garantizar que la institucionalidad que se ha estado conformando en cuanto a las relaciones de género equitativas, logren superar las dificultades de los vínculos patriarcales, lo cual debe reflejarse en todos los escenarios de toma de decisiones y de poder estatal y de la cotidianidad en la sociedad boliviana.

7.4. El papel de la EP en la construcción del poder hacia la RDC:

El llamado del MEPB durante el periodo de estudio ha sido el refundamentar y reconceptualizar los principios de la EP, tanto en los discursos como en las prácticas, sin perder de vista los preceptos de Freire sobre las aspiraciones de los excluidos en torno a la construcción del poder popular a partir de la interacción de los sujetos y la lectura crítica que hacen de la realidad, por lo que abogan por la interacción entre sujetos desde la lectura crítica de la realidad a través de la pedagogía del poder.

Reafirman su reivindicación en torno a la pedagogía del poder, como la producción colectiva de sentidos, la educación, el lenguaje y la cultura, buscando transformar la realidad desde las bases, ya que el poder debe constituirse en las luchas cotidianas y en cada uno de los espacios educativos y culturales, pensando en la forma como se posicionan sus propias diferencias, buscando la construcción de una igualdad aglutinadora hacia

adentro y diferenciadora desde afuera, es decir, tendiendo puentes entre las diferentes posiciones de los sujetos, para lo cual se deben gestionar las diferencias en su interior, desarrollando recursos y estrategias para perdurar siendo flexibles.

Esto se evidencia en la manera como en el primer periodo de gobierno de Evo Morales el MEPB asumió el proceso de cambio como una posibilidad inédita en la historia boliviana, ya que su estructura es portadora de la esperanza a favor de la RDC, teniendo al Movimiento Indígena Campesino como el protagonista de los cambios. La confianza inspiradora de esas primeras etapas se fueron tornando sombrías para el MEPB, en la medida en que al cuestionarse sobre su rol histórico en medio de este proceso, pasaron de ser dinamizadores de debates para apoyar las iniciativas gubernamentales, a ser críticos de las mismas, asumiéndose como actores de denuncia a través del arte y la educación, ya que consideran que la gestión del gobierno ha llevado a vulneraciones de derechos humanos, por lo que hacen un llamado a rebelarse ante este tipo de injusticias, apoyando alternativas para seguir apostando al cambio anhelado desde una perspectiva ética, de la mano con los oprimidos y excluido, acompañando sus luchas por la dignidad de la vida y la realización de los principios del Vivir Bien, lo que supone actitudes solidarias y autonomía para pensar y actuar frente a los mecanismos de poder actuales:

Los integrantes del MEPB optaron por no hacer parte del gobierno del MAS, pasando a ser críticos de sus acciones, llamando a los educadores populares a reivindicar el sentido ético de sus opciones políticas, procurando formar sujetos políticos que tengan opciones de manejar cierto nivel de poder en las comunidades y organizaciones en las que actúan a diario, reconociendo que en sus liderazgos no deben protagonizar dinámicas opresoras, ya sea en los barrios, municipios o incluso en las instancias de participación estatal, llevando con ello a cabo una interacción crítica con los mecanismos de reproducción del poder.

La inspiración que da sentido a la consolidación de la comunidad política es su intencionalidad emancipadora, que es plenamente respaldada por todos quienes han participado de uno u otro modo en la llegada al poder del MAS, por lo que a lo largo del gobierno de Morales sus integrantes han expresado su compromiso por emprender acciones colectivas hacia esa dirección. Con la puesta en marcha de iniciativas como el Programa Urbano (2013), desde varias organizaciones sociales se apuesta a seguir comprometidos con lograr el objetivo de multiplicar las capacidades de las personas para

lograr el sueño compartido de construir un orden social sobre los fundamentos del “Vivir Bien”.

En cuanto al manejo del discurso de la EP por parte de los gobernantes bolivianos, los líderes del MEBP critican la manera como se ha usado al servicio de un partido a esta corriente político-pedagógica, considerando que el fondo queda muy poco de EP, por el sectarismo ideológico, aunque hay quienes dicen que está en marcha con Evo Morales, por lo que los diagnósticos – críticas se deben subordinar a ese proceso, por eso la EP pierde su sentido ético, político e histórico. Los argumentos sobre la instrumentalización del poder político por parte del MAS, han sido socializados y debatidos, denunciando que en la práctica el poder cada vez está más concentrado en una élite política y un caudillo al que se le rinde culto, recurriendo a mecanismos como la fijación de un nuevo sujeto revolucionario personalizado en los sindicatos y comunidades agrarias indígenas, generando la descalificación o subordinación de otros sujetos y movimientos sociales no “alienados” al MAS; la promoción de un liderazgo autoritario, capaz de movilizar a las masas allí donde se las necesite; uso de los espacios y medios de comunicación estatales al servicio de un partido; el prebendarismo como instrumento de adhesión y compra del voto; la eliminación del contrario, utilizando diferentes estrategias (referéndum revocatorio, fiscalización de las ONGs no alineadas al MAS, entre otros).

Todo esto ha conllevado, a la tendencia al estatismo y a la burocratización del estado, utilizando la recuperación de recursos naturales y financieros como botín político, presentándose la tendencia de subordinar la ética a la política, indicando que la gestión del gobierno de Morales ha caído en el relativismo moral, cuando se justifica la vulneración de derechos, cuando estos hechos están al servicio de la política oficial, como es el caso del atentado de Yacuiba y las muertes en los enfrentamientos de Sucre. Se denuncia además el recurso de la guerra sucia, destinada a dañar la dignidad de las personas, y el manejo sistemático del “voto corporativo” exigido a las comunidades y organizaciones de base, ligado a las dádivas presidenciales y bajo control de dirigentes corruptos como una estrategia del MAS en sus campañas electorales. Sumado a esto, se presenta el uso pragmático de las leyes, ya que son nombradas y aplicadas según las conveniencias políticas.

7.5. Pertinencia de la metodología de investigación empleada

El haber accedido a una variedad de fuentes de información fue una oportunidad para contar con diferentes puntos de vista para comparar posturas, encontrar tensiones y

puntos en común sobre las concepciones de los integrantes del MEPB en torno a la posibilidad de contribuir a la configuración de poderes locales.

Se tuvo la posibilidad de hacer un trabajo de campo basado en el contacto directo con líderes y exintegrantes del MEPB a través de entrevistas semiestructuradas, conversatorio y encuesta abierta y observación directa de uno de sus encuentros en el año 2014, 2016 y 2019. No obstante, en el momento de aplicar los instrumentos planeados, hubo la necesidad de hacer ajustes a los mismos, pues en el caso de los encuentros para realizar las entrevistas semiestructuradas, cada líder estuvo motivado por hacer énfasis en aspectos puntuales de su trayectoria y de su mirada frente al proceso político del país, lo que hizo necesario entrar en diálogos más informales para crear y mantener confianza, acordando en algunos casos tener más de un encuentro para profundizar en los aspectos tratados.

La encuesta abierta fue una posibilidad de recolectar información en medio de un espacio de debate y reflexión sobre la redefinición de la identidad del MEPB, por lo que es probable que, las apreciaciones de quienes la contestaron estuviesen influenciadas por las discusiones en las que se participó durante el IV Encuentro llevado a cabo en el año 2014, así como la que se aplicó posteriormente en 2018 a través de Google Drive

También ha sido posible tener una interlocución con algunos líderes entrevistados, como Isaías Zuna, Benito Fernández y Elvis Antezana, a través de redes sociales como Facebook y correos electrónicos, lo que facilitó actualizar y completar la información recolectada.

La fuente de información que enriqueció los hallazgos de la investigación es la documentación producida por el MEPB en medio del ejercicio de sistematización de sus propias experiencias, ya que guardan una estructura en la que se logró tener acceso a discusiones coyunturales claves para determinar los contenidos de su identidad, y los cambios en la generación de sus subjetividades en torno a las concepciones de poder popular. Pero, debido que en los últimos años no ha sido posible la generación de nuevas sistematizaciones por parte de esta organización, después del 2009 solo se cuenta con publicaciones de tipo académico de líderes, que no dan cuenta de las evidencias de los alcances y dificultades de la acción de los educadores populares en sus espacios de interacción.

5.6. Aportes de la investigación a los estudios políticos latinoamericanos

Los hallazgos de esta investigación ofrecen elementos valiosos para el análisis de los procesos políticos que se vienen presentando en América Latina, en la medida en que permitieron evidenciar el tipo de complejidades por las que pueden verse enfrentadas las organizaciones sociales que respaldan la opción por construir formas alternativas de poder con las que se pueda superar las condiciones históricas de dependencia frente a las potencias del mundo occidental.

Del mismo modo, se ha valorado la importancia de la relación entre los procesos adelantados por diferentes organizaciones desde la corriente político – pedagógica de la EP y la movilización social, siendo una herramienta valiosa para fortalecer las dinámicas de transformación de la realidad por parte de las organizaciones e instituciones sociales, valorando la necesidad que los actores analicen la trascendencia de sus posturas y acciones políticas, para poder identificar contradicciones presentes en sus vínculos con el Estado; el manejo que le dan a las relaciones de poder con los líderes de las organizaciones sociales dentro y fuera de las esferas del poder dominante y la forma como se dan los procesos de participación en la toma de decisiones sobre procesos de construcción de poder popular.

Una de las posibilidades contempladas para ampliar el alcance de esta investigación, tiene que ver con el realizar un estudio comparado de experiencias de organizaciones sociales que trabajan desde el horizonte de la EP a favor de la construcción de formas alternativas de poder popular en países que en los que los elementos del contexto que definen el impacto de su acción, sean diferentes en su intensidad, por ejemplo, el caso del MEPB, el de los movimientos de Piqueteros en Argentina, y de organizaciones de mujeres y campesinos en Colombia, como una posibilidad de contrastar la manera como enfrentan situaciones complejas y contradictorias, y como entre sí pueden enriquecer y fortalecer sus opciones por transformar la realidad.

La experiencia del MEPB ha permitido vislumbrar algunos aprendizajes sobre la posibilidad de consolidar componentes de un poder popular alternativo y auténticamente latinoamericano, en la medida en que su apuesta por la RCD les ha motivado a enriquecer su praxis como educadores populares, aportando en debates sobre la concepción de los DDHH fundamentada en los principios del Vivir Bien y centrada en la idea del servicio a la comunidad, aspecto que puede contribuir a la configuración de un nuevo modelo de ciudadanía y la radicalización de la democracia, dándole relevancia a la dimensión intercultural como posibilidad de superar la exclusión y discriminación, aunque sus acciones

han tenido impacto en escenarios locales y no han tenido eco en las decisiones gubernamentales a nivel regional y nacional.

Se puede afirmar que el principal aporte del MEPB a la construcción de subjetividades políticas en torno al poder popular, tiene que ver con su interés por centrar su labor en la formación de sujetos que orientan su pensamiento crítico frente a las formas de ser y existir del sistema capitalista y plantear desde sus perspectivas maneras alternativas de recomposición de las relaciones de ese poder hegemónico, teniendo como limitante la baja articulación con otras organizaciones sociales y con ello la poca capacidad de lograr una ruptura con las formas tradicionales de liderazgo y con la manera como se manejan las contradicciones e intereses para involucrarse con las decisiones gubernamentales y acceder a niveles de poder y de transformación concreta de la realidad de sus comunidades, más allá de la conquista de demandas concretas asociadas con el cotidiano local, frente al poder estatal del MAS.

Lista de referencias

- Acha, O. (2014). Poder popular y socialismo desde abajo. En Reflexiones sobre poder popular, Santiago, Tiempo robado.
- Antezana, E. (26 de Febrero de 2013). Memoria de producciones Arlequín, habla del teatro del oprimido. *La Patria*, pág. <https://www.lapatriaenlinea.com>.
- Antezana, E. (1 de Marzo de 2013). Memoria del Teatro Arlequín, habla del teatro del oprimido. (D. L. Patria, Entrevistador) La Paz. Recuperado el 21 de Agosto de 2014, de <http://www.lapatriaenlinea.com/index.php/somos-noticias.html%3Ft%3Del-dia-de-la-mujer-boliviana%26nota%3D44370?nota=136210>
- Arkonada, K. (. (2012). *"Vivir bien", o la construcción de un nuevo proyecto político en el Estado plurinacional de Bolivia*. . La Paz: Ministerio de Culturas.
- Barragán Cordero, D., & Torres Carrillo, A. (2019). Estudios sobre procesos educativos en organizaciones y movimientos sociales. *Folios*(8), 15-25.
- Boliviana, F. E. (2009). Recuperado el Abril de 2016, de <http://foroedubol.galeon.com/enlaces1253512.html>
- Briones, G. (1996). Epistemología de las ciencias Sociales. . Bogotá: ICFES - ASCUN.
- Campaña, B. p. (Dirección). (2013). *Foro Educativo: La educación y el vivir bien* [Película]
- Canclini, N. (1995). *Ideología, cultura y poder*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Cas, E. (2009). *Educación Popular*. La Paz: Ministerio de Educación.
- Caviasca, G. (2010). *Poder, poder popular y hegemonía: hipótesis para el debate*. Buenos Aires: Cooperativa El Río Suena.
- Caviasca (2014) Poder popular, Estado y revolución. Reflexiones sobre poder popular, Santiago, Tiempo robado.
- CEAAL, CONSEJO DE EDUCACIÓN DE ADULTOS DE AMÉRICA LATINA. (2009). *Educación popular y paradigmas emancipatorios*. En: *La Piragua, revista de Educación y Política N°28*. Panamá: CEAAL.
- CEAAL, C. D. (2010). Mirando hondo: Reflexiones del estado de la Educación Popular. *La Piragua. Revista Latinoamericana de Educación y Política N° 32*.
- CEAAL, CONSEJO DE EDUCACIÓN DE ADULTOS DE AMÉRICA LATINA. (2009). *Educación popular y paradigmas emancipatorios*. En: *La Piragua, revista de Educación y Política N°28*. Panamá: CEAAL.
- CEAAL, V. A. (2012). Educación popular y dinámicas de construcción del poder en América Latina y el Caribe. Lima, Perú: Revista La Piragua N° 37.
- Ceceña, M. E. (s.f.). De saberes y emancipaciones. En M. E. CECEÑA, *De los saberes de la emancipación y de la dominación* (págs. 15-35). CLACSO.

- CENPROTAC. (2004). *Entre el encuentro y la búsqueda: Utopías y realidades desde el arte, la cultura y la educación popular. La experiencia del Centro de promoción de técnicas de arte y cultura*. La Paz: CENPROTAC.
- CENPROTAC. (2009). *Educación Popular, Movimientos Sociales y Construcción Democrática*. Oruro, Bolivia: Biblioteca del Educador Popular.
- Centro de promoción de la mujer Gregoria Apazo. (2010). *Descolonización y despatriarcalización en la nueva constitución política. Horizontes emancipadores del constitucionalismo plurinacional*. El Alto: Artes gráficas sagitario.
- Chávez, P., MORKANI CHÁVEZ, D., & URIONA CRESPO, P. (s.f.). *Una década de movimientos sociales en Bolivia*. Recuperado el 21 de 04 de 2013, de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/coedicion/perspectivas/modonessi-rebon.pdf>
- Chávez, P. (2010). ¿Cómo pensar la descolonización en un marco de interculturalidad? En: *Descolonización en Bolivia. Cuatro ejes para comprender el cambio*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia y Fundación Boliviana para la Democracia Multiparidadaria.
- Cordero Calisaya, H. (2007). Derechos y cosmovisión. En MEPB, *Educación popular y derechos humanos* (págs. 7-18). La Paz: Capítulo Boliviano de Derechos Humanos, democracia y desarrollo.
- Cordero Calisaya, H. (2007). Ejercicio protagónico de derechos y deberes. En MEPB, *Ensayos sobre educación popular y derechos humanos* (págs. 45-66). La Paz: Capítulo Boliviano de Derechos Humanos.
- Dussel, E. (1998). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión*. México: Trotta.
- Dussel, E. (2006). *Veinte tesis de política*. México: Siglo XXI.
- Dussel, E. (2007). *Materiales para una política de la liberación*. . México: Plaza y Valdés.
- Dussel, E. (2009). *Política de la liberación. II Volúmen Arquitectónica*. Madrid: Trotta.
- ESCOBAR, A. (1991). Imaginando un futuro: Pensamiento crítico, desarrollo y movimientos sociales. . En M. L. (ed.), *Desarrollo y democracia* (págs. 135-170). Caracas: Universidad Central de Venezuela y UNESCO.
- ESCOBAR, A. (2016). Sentipensar con la Tierra: Las Luchas Territoriales y la Dimensión Ontológica de las Epistemologías del Sur. *Antropología Iberoamericana*, 11(1), 11-32. Obtenido de www.aibr.org
- Fals Borda, O. (1989). Movimientos sociales y poder político. *VII Congreso Nacional de Sociología*. Barranquilla: Asociación Colombiana de Sociología.
- Fals Borda, O. (1994). *El problema de como investigar la realidad para transformarla por la praxis*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Fernández, B. (2008). Educación Popular, Derechos Humanos y ciudadanía intercultural. . *La Piragua N°27*, 27-38.
- Fernández, B.(2009). Los movimientos sociales de objetos a sujetos políticos. Nuevos desafíos de la Educación Popular. En C. U. MEPB, *Memoria Encuentro Educación*

Popular, movimientos sociales y construcción democrática (págs. 35-55). Oruro: CENTROPAC.

Fernández, B. (2012). *El Rey Desnudo*. La Paz: CENPROTAC.

Fernández, B. (1 de Marzo de 2013). El teatro del oprimido es una herramienta para construir la democracia. *La Patria*.

Fernández, B. (1 de Marzo de 2013). Memoria del Teatro Arlequín, habla del teatro del oprimido. (D. L. Patria, Entrevistador) La Paz. Recuperado el 21 de Agosto de 2014, de <http://www.lapatriaenlinea.com/index.php/somos-noticias.html%3Ft%3Del-dia-de-la-mujer-boliviana%26nota%3D44370?nota=136210>

Fernández, B. (2014). *CEAAL Y CLADE*. Recuperado el 2017, de <https://www.debatebuenaeducacion.org/index.php/articulos/44-articulo-educacion-popular->

Fernández, B. (2015). *Arte comprometido y educación popular: Más que una alianza, una identidad compartida*. La Paz: Movimiento de Educadores Populares de Bolivia.

Foro Educativo Boliviano (Agosto 10 de 2006). *Acta de Reunión*. Cochabamba.

Freire, P. (1984). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Freire, P. (1985). *Educación como práctica de la libertad*. Bogotá: Siglo XXI Editores. 34° Edición.

Freire, P. (1992). *Política y educación*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Freire, P. (2006). *Pedagogía del oprimido*. Bogotá: Siglo XXI Editores. Undécima edición.

Freire, P. (1993). *Cartas a quien pretende enseñar*. Buenos Aires: Siglo XXI.

García Salord, S. (2008). *Del dato a la teoría, por los estudios de caso*. Chihuahua: En: Secretaría de educación y cultura. Servicios educativos del estado de Centro de investigación y docencia. Maestría en educación. (PDF).

González, F. (2012). La subjetividad y su significación para el estudio de procesos políticos: sujeto, sociedad y política. En Gómez C; Piedrahita. *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos* (págs. 11-31). Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, CLACSO.

Gonzalez Velastín, M., & Sepúlveda Muñoz, P. (s.f.). Una aproximación al estado del arte de la Educación Popular y el Medio Ambiente. *Global Hoy*. Recuperado el 2019, de <http://www.global.net/iepala/global/fichas/ficha.php?entidad=Textos&id=13116&opcion=documento>

Grupo de Estudios Sociales y Políticos. (2015). *Movimientos sociales y poder popular en Chile: retrospectivas y proyecciones políticas de la izquierda latinoamericana*. Santiago: Tiempo Robado.

Guzmán, A; López, J; Uriarte, & Vargas, L. (2004). *Entre el encuentro y la búsqueda: Utopías y realidades desde el arte, la cultura y la Educación Popular*. La Paz: CENPROTAC.

- Hortart, F. (2011). *El concepto de Sumak Kawsai (Buen Vivir) y su correspondencia con el buen vivir de la humanidad*. Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales, Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Huber, G. (2002). El análisis de datos cualitativos como proceso de clasificación. *Revista de Educación 4*, 141-156.
- Jara, O. (2006). Sistematización de experiencias y corrientes innovadoras del pensamiento latinoamericano. *Piragua*(23), 7-17.
- Jara, O. (2010). Educación Popular y cambio social en América Latina. (O. U. and, Ed.) *Community Development Journal*, 11-22.
- Jiménez-Domínguez, B. (2000). Investigación cualitativa y psicología social crítica. Contra la lógica binaria y la ilusión de la pureza. Investigación cualitativa en Salud. Recuperado el 17 de octubre del 2007 de: <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug17/3invesigacion.html>
- Kawulich, B. (2006). *La observación participante como método de recolección de datos*. Obtenido de Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research [On-line Journal], 6(2), Art. 43, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0502430>.: <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/466/998>
- Lambertín, G. L. (2008). *La propuesta de refundación en el proceso educativo en el marco de la Asamblea Constituyente en Bolivia: La descolonización en la educación. Bolivia 2007*. Buenos Aires, Argentina: Serie de ensayos e investigaciones nº 29. Laboratorio de Políticas Públicas.
- Mancilla, H. C. (2010). Construcciones discursivas acerca de la descolonización en Bolivia. Elementos nacionalistas y matices socialistas en ideologías tradicionales. *Revista Sociedad y Discurso*, Nº 21.
- Mazzeo, M. (2016). Introducción al poder popular. El sueño de una cosa. Fundación Editorial el Perro y la Rana, Caracas.
- Mejía Jiménez, M. R. (2009). Educación Popular hoy: Reconstruyendo su identidad desde sus acumulados y en diálogo con la teoría crítica. *La Piragua N°30*, 40-63.
- Mejía Jiménez, M. R. (2011). *Educaciones y pedagogías críticas desde el sur. Cartografía de la Educación Popular*. Bogotá: Magisterio.
- Mejía Jlménez, M. R., & Awad, M. I. (2003). *Educación Popular hoy en tiempos de globalización*. Bogotá: Ediciones Aurora.
- MEJÍA, M. R. (2003). Pensando el poder desde los movimientos sociales latinoamericanos. Construyendo otra epistemología desde abajo y desde el sur. Conferencia Internacional sobre educación para la paz: "Construyendo la paz desde la sociedad civil. Bogotá.
- Méndez Terrazas, F. (2007). El Derecho a nuestra cultura. En MEPB, *ENSAYOS SOBRE EDUCACIÓN POPULAR Y DERECHOS HUMANOS* (págs. 29-38). La Paz: Capítulo Boliviano de Derechos Humanos.

- Méndez Terrazas, F. (Noviembre de 2010). La educación popular y la lucha por el vivir bien. *La educación popular en la lucha por el Buen Vivir. Asamblea Intermedia de Bartolina Sisa a Mélida Amaya Montes y Monseñor Romero*, 35-45.
- Méndez Terrazas, F. (2012). La interculturalidad en el contexto actual. Reflexiones. *Piragua*(37), 166-172.
- MEPB (14 de Noviembre de 2014). Transcripción plenaria sobre identidad durante el IV encuentro del MEBP. Sucre, Bolivia: Transcripción de video tomado durante el evento.
- MEPB. (1994). *Educación Popular y Neoliberalismo en Bolivia*. La Paz: CENPROTAC, CEAAL.
- MEPB. (1995). *Educación Popular: Construyendo Nuevas Categorías de análisis*. La Paz: CENPROTAC.
- MEPB. (1996). *Educación Popular y Pedagogía de la Diversidad*. La Paz: CENPROTAC, CEAAL.
- MEPB. (1996). *Educación Popular, Movimientos Sociales y Construcción democrática*. . La Paz: MEPB.
- MEPB Potosí. (1997). *Teoría y Práctica de la Sistematización en la Educación Popular*. Potosí: MEPB, CENTROPAC, CEAAL.
- MEPB. (2006). *Documento oficial memoria encuentro nacional de MEP*. Cochabamba.
- MEPB. (2009). *Educación popular, Movimientos Sociales y construcción democrática*. Oruro.
- MEPB. (2014). *Memoria del IV encuentro del MEPB y Teatro del Oprimido*. Sucre
- MEPB (2019), Memoria Encuentro- Seminario Educación popular para la derfensa ejercicio de los derechos y las librtades fundamentales de la humanidad y de la naturaleza en un contexto intercultural
- Moreno, & F. (2015). (2015). *La construcción del poder popular en los gobiernos nacional-populares latinoamericanos*. Recuperado en 09 de agosto de 2019, de <http://www.scielo.org.mx/>.
- Niño Bernal, R. (2008). Cognición y subjetividades políticas. Botoá: Pontificia Universidad Javeriana
- Paz, P. &. (2007). Experiencias de incidencia en políticas públicas en espacios locales CEBIAE. *La Piragua N°26*.
- Pérez Sandoval, B., & Paz Cépedes, M. (2007). Experiencias de incidencia en políticas públicas en espacios locales CEBIAE. *La Piragua N°26*, 41-47.
- Pérez, M. (25 de Septiembre de 2012). La travesía de la marcha indígena por el TIPNIS. *La Razón digital*. Recuperado el 2014 de Junio de 21 , de http://www.la-razon.com/index.php?_url=/nacional/travesia-marcha-indigena-TIPNIS_0_1694230615.html
- Popular, R. N. (2007). *Propuesta a la Asamblea Constituyente*. La Paz.

- Portugal Mollinedo P (2010). Descolonización: Bolivia y el Tawantinsuyu. En *Descolonización en Bolivia cuatro ejes para comprender el cambio*. La Paz, Bolivia.: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia y Fundación Boliviana para la Democracia Multiparidadaria.
- Prada Alcoreza, R. (2011). *Horizontes de la descolonización y del Estado plurinacional. Ensayo histórico y político sobre la relación de la crisis y el cambio*.
- Producciones "Arlequín" Arte y Teatro (2006). Memoria XVI Encuentro de Teatro Popular, Asociación Alemana para la Educación de Adultos, Oruro.
- Producciones "Arlequín" Arte y Teatro (2012). Memoria construcción democrática mediante el teatro, Asociación Alemana para la Educación de Adultos, Oruro.
- Programa Urbano. (2013). *Red Unitas*. Recuperado el Marzo de 2015, de <http://www.redunitas.org/programaurbano/educacion-popular.php>
- Quispe M, A. (2010). Sistematización de experiencias. *Feria N°20*, 24-33.
- Rauber, Isabel. (2015). Hegemonía, poder popular y sentido común. *Revista Cátedra abierta*, 29-62
- Rauber, I. (2019). Educación popular, interculturalidad y descolonización: La construcción del sujeto de las transformaciones sociales en los movimientos de mujeres. Graduate Institute Publications.
- Reballato J. L. (1995). *La encrucijada de la ética. Neoliberalismo, conflicto Norte-Sur, liberación*. Montevideo: Nordan.
- Reballato, J. L. (1999). *Democracia, ciudadanía y poder. Desde el proceso de descentralización y participación popular*. Montevideo: Nordan.
- Reballato, J. L. (2000). *Ética de la liberación*,. Montevideo: Nordan.
- Red de trabajadores en arte, cultura y educación popular. (2007). *Propuesta a la Asamblea Constituyente. Área de culturas*. La Paz.
- etamozo, M. (2008). Esbozos para una epistemología de los sujetos y movimientos sociales. *Memoria académica*. Recuperado el 2019, de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.363/pm.363.pdf>
- Retamozo, M. (2009). Orden social, subjetividad y acción colectiva. Notas para el estudio de los movimientos sociales. *Athenea digital*(16). Recuperado el 2019, de https://www.researchgate.net/publication/39034845_Orden_social_subjetividad_y_accion_colectiva_Notas_para_el_estudio_de_los_movimientos_sociales/citation/download
- Restrepo, E. (2007). Identidades: Planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio. . *Revista Jangwapana*, 24-35.
- Revilla Blanco, M. (1994). El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido. . *Revista Zona Abierta*, 81-213.
- Saaresranta. (2011). Educación indígena originaria campesina: Perspectivas de la educación intracultural. La Paz: Programa de Investigación Estratégica en Bolivia

- (PIEB).Suárez Ruíz, P. A. (2001). *Metodología de la investigación. Diseños y técnicas*. Bogotá : Orion Editores.
- Salgado Lévano, A. (2007). *Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos*. . Lima: Universidad de San Martín de Porres.
- Sira, G. (2018). Poder Popular, descentralización y participación ciudadana. Caracas: Centro para la investigación y el derecho público (CIDEP).Tapia, L. (2009). *La autonomía relativa del Estado*. La Paz: Clacso, Muela del Diablo, Comuna.
- Tiempos, P. L. (22 de Enero de 2006). Evo anuncia en Tiwanaku la nueva era. *Los Tiempos*. Recuperado el 21 de Junio de 2014, de http://www.lostiempos.com/diario/actualidad/nacional/20060122/evo-anuncia-en-tiwanaku-la-nueva-era_1595_1595.html
- Torres Carrillo, A. (2006). Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud.*, Vol. 4(2).
- Torres Carrillo, A. (2007). *Identidad y política de la acción colectiva. Organizaciones populares y luchas urbanas en Bogotá 1980-2000*. Bogotá: Colecciones Ciencias Sociales UPN.
- Torres Carrillo, A. (2009). Educación popular y emancipación social. (CEAAL, Ed.) *La Piragua N°30*, 11-32.
- Torres Carrillo, A. (2000). Educación Popular, subjetividades y sujetos sociales. *Pedagogía y saberes*(15).
- Torres Carrillo, A. (2011). *Educación Popular. Trayectorias y actualidad*. Caracas: Dirección General de Producción y Recreación de Saberes. Universidad Bolivariana de Venezuela.
- Torres Carrillo, A. (2014). Renacer de la educación popular como sentido y prácticas emancipadores. *Folios de Humanidades y Pedagogía*, 85-97.
- Torres Carrillo, A (s.f.). www.conviven.org.ar/bibliotecas.../La_palabra_verdadera.doc. (C. d. familia, Ed.) Recuperado el 3 de Junio de 2013, de www.conviven.org.ar/bibliotecas.../La_palabra_verdadera.doc
- Unitas, (2014), Derechos en las ciudades ciudades con derechos Sistematización de la experiencia de construcción de conocimientos y exigibilidad de Derechos en Bolivia Programa Urbano, La Paz
- Vargas Mallea, L. (2009). Modelos de poder en el actual proceso de cambio. Reflexiones desde la educación popular. En MEPB, *Educación Popular, movimientos sociales y construcción demor* (págs. 13-29). Oruro: MEPB.
- Vargas Soler, J. C. (2009). *La perspectiva decolonial y sus posibles contribuciones a la construcción de Otra economía*. Recuperado el 2017, de Otra Economía Volumen 3 N°4: www.riless.org/otraeconomia
- Yugar, J. (2014). *Repensar el desarrollo desde la Educación Popular*. La Paz: ICCO Cooperación.

- Zavaleta Mercado, R. (1974). *El poder dual en América Latina. Estudios de casos de Bolivia y Chile*. México: Siglo XXI.
- Zavaleta Mercado, R. (1983). *La autodeterminación de las masas*. La Paz: Juventud.
- Zegada, M. T., & Torres Yuri, G. C. (2008). *Movimientos sociales en tiempos de poder. Articulaciones y campos de conflicto en el gobierno del MAS*. Cochabamba: Centro Cuarto Intermedio, Plural.
- Zegada, M. T., Arce, C., Canedo, G., & Quispe, A. (2011). *La democracia desde los márgenes. Transformaciones en el campo político boliviano*. La Paz: Muela del Diablo, CLACSO.
- Zemelman, H. (2001). *Pensar teórico y pensar epistémico. Los retos de las ciencias sociales Latinoamericanas*. Guerrero, México: Instituto de Pensamiento y Cultura en América Latina.
- Zibechi, R. (2006). *Dispersar el poder. Los movimientos sociales como poderes antiestatales*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Zibechi, R. (2017). *Movimientos sociales en América Latina: El "mundo otro" en movimiento*. Bogotá: Desde abajo.
- Zuna, I. (2014). *Educación liberadora*. Sucre: MEPB.
- Zuna, I. (2015). *Curso de Formación de Educadores Populares para el cambio social. Módulo 3*. Cochabamba: MEPB.